

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

*“Celebrando la lucha”: Fiesta y protesta en la Guelaguetza
Magisterial y Popular en Oaxaca (2015-2016)*

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA

MARIJOSE CORTÉS MORALES

DIRECTOR DE TESIS: *DR. JESÚS JOSÉ LIZAMA QUIJANO*

CIUDAD DE MÉXICO

2019

Contenido

Agradecimientos	5
Introducción	8
Capítulo 1. El problema de investigación: aspectos teóricos y metodológicos.....	11
1.1 Justificación.....	11
1.2 Planteamiento del problema y preguntas de investigación.....	14
1.3 Hipótesis.....	16
1.4 Objetivos	17
1.5 Marco conceptual	18
- Movimiento social y protesta	18
- Fiesta	19
- Ceremonia definicional y ritual político.....	23
- Memoria colectiva y tradición.....	25
- Identidades, procesos identitarios y de identificación.....	28
1.6 La metodología utilizada.....	30
1.7 El trabajo de campo: Aciertos y dificultades.....	32
1.8 La escritura.....	36
Capítulo 2. Antecedentes. Oaxaca, la Guelaguetza y el movimiento magisterial oaxaqueño.....	40
2.1 Oaxaca, el estado de la diversidad	40
2.2 La Guelaguetza, “Máxima fiesta de los oaxaqueños”	44
- Del Homenaje Racial a la Guelaguetza.....	48
2.3 Sección XXII “la única, no hay dos”	60
2.4 El movimiento magisterial oaxaqueño	66
- En busca de la democratización	66
- Los principios rectores y las movilizaciones de 1989	69
- La “estabilidad” noventera y el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica y Normal	73
- La llegada de Ulises Ruiz.....	75
Capítulo 3: El conflicto magisterial en 2006 y el surgimiento de una fiesta alternativa.....	78
3.1 El 14 de junio, ¡No se olvida!	78
3.2 Del enfrentamiento a la fiesta: Creación de la Guelaguetza Magisterial y Popular	94
3.3 Tradición y transformación: Diez años de la Guelaguetza Magisterial y Popular	104
Capítulo 4. Bailando al <i>Son de la Barricada</i> : la Guelaguetza Magisterial y Popular y los actores sociales	123
4.1 Preparando la fiesta	124

- El proyecto	125
- La organización	131
- Los comerciantes en la Guelaguetza Popular	137
- El tequio	140
- Afinando detalles.....	142
4.2 Guelaguetza Magisterial y Popular 2015	143
- Convite	145
- El día de la Calenda.....	152
- La fiesta.....	157
4.3 “Nos agarraron enfiestados”: Madruguete del 21 de julio	176
4.4 Guelaguetza Magisterial y Popular 2016	181
- La fiesta politizada	185
4.5 La evaluación de la fiesta	192
- Evaluación informal	192
- Evaluación formal	194
4.6 Octava de la Guelaguetza Magisterial y Popular en Nochixtlán	196
Capítulo 5. Fiesta, protesta e identidad: Los maestros y <i>su</i> Guelaguetza.....	203
5.1 Tradición y memoria	203
5.2 El sentido festivo de la Guelaguetza	210
- Interacción social y participación.....	212
- El ambiente de fiesta y lo popular	215
5.3 La función comunicativa de la fiesta: la protesta en la Guelaguetza Magisterial y Popular .	217
5.4 Ritual político y ceremonia definicional en la Guelaguetza Popular	223
5.5 Recreando una identidad política	229
Reflexiones finales	233
Referencias	241
Anexos.....	255
Anexo 1: Discurso inaugural de la Guelaguetza Magisterial y Popular 2015 a cargo del líder de la Sección XXII.....	255
Anexo 2: Parabienes miahuatecos en la Guelaguetza Magisterial y Popular 2015.....	256
Anexo 3: Parabienes miahuatecos en la Guelaguetza Magisterial y Popular 2016.....	257
Anexo fotográfico	260

Dedicada a mi abuela Alicia, una mujer fuerte que supo salir adelante a pesar de las condiciones adversas y que, con su historia de vida, me enseñó que sólo se requiere de voluntad para luchar por lo que uno quiere.

Agradecimientos

Agradezco a las maestras y maestros de la Sección XXII que me abrieron las puertas a su vida sindical y que colaboraron conmigo en la realización de la investigación; me llevo un gran aprendizaje de esta experiencia.

Sin mi familia la culminación de este trabajo no hubiera sido posible. Gracias a mi madre por su ejemplo de lucha, su amor y entrega sin condiciones; a mi padre, por quererme tanto y creer en mi hasta en los momentos más difíciles; a mi hermana Karen, quien a pesar de nuestras diferencias se convirtió en mi mejor amiga y compañera de aventuras y peripecias en esta ciudad tan distinta a la tierra en la que nacimos. A los tres, gracias infinitas por su apoyo, su cariño y su comprensión, los amo, son lo mejor que me ha dado esta vida.

Gracias a mi tía Rosa por contagiarme su alegría y por demostrarme su cariño de tantas maneras; a mi tío José Luis por apoyarme en cada una de las etapas de mi vida académica; a mis tías Laura y Mercedes por sus palabras de aliento; a Jorge y a Raquel por estar ahí cuando necesitaba hablar de mis pensamientos y frustraciones durante el proceso de escritura. A cada uno de ellos, gracias por estar.

Agradezco al Dr. Jesús Lizama su acompañamiento a lo largo de este proceso; cada una de sus observaciones y comentarios enriquecieron mi investigación; su disposición y entusiasmo para que yo pudiera cumplir con esta meta fueron grandes alicientes.

De la misma forma, doy gracias a mis maestras y maestros de la ENAH, sus enseñanzas me acercaron al conocimiento crítico de otras realidades y modos de pensar y actuar; en especial quiero agradecer a la Dra. María Elena Padrón, quien desde que estaba cursando mis materias me invitó a trabajar con ella, primero en la jefatura de carrera y luego en las aulas como profesora adjunta; de ambos espacios me llevé experiencias muy gratificantes y la satisfacción de haber conocido a personas maravillosas. Gracias a ella por su invitación y por el impulso determinante que me dio para poder concluir la tesis, leyendo y haciendo comentarios a mis borradores. Asimismo, a la Mtra. Adelina le doy gracias por su amistad y su acompañamiento en los momentos de crisis. A las dos les digo que se han convertido en parte de mi familia.

Gracias a la Dra. Manola Sepúlveda por su cariño y sus atenciones, a su lado he aprendido mucho; a la Mtra. Adriana López Monjardín y al Dr. Nicholas Matthew Risdell con quienes afiné en su momento el contenido del proyecto de investigación; al Lic. Gustavo Meneses, quien tuvo a bien dictaminar este trabajo. A mi terapeuta, la Lic. Esther Madrid, por su acompañamiento constante durante la elaboración de la tesis. A todos ellos gracias por sus aportes y colaboración en las distintas etapas de este proceso.

Mil gracias a mis amigos. A Eliud, por ser como un hermanito para mí; gracias por estar ahí tanto en los momentos divertidos como en mis crisis existenciales; porque a pesar de tus propios problemas siempre me diste ánimos para continuar, compartiendo conmigo una sonrisa o un comentario alegre. A Joel y a Manu, porque además de ser excelentes amigos, se convirtieron en mis asesores, recomendándome lecturas y debatiendo algunas de las ideas que tenía para la tesis.

A mis amigas Rox, Andy y Claudia que, a pesar de la distancia, se daban el tiempo para escribirme y mandarme todas sus buenas vibras; a Leo por enseñarme que la universidad es más que libros y tareas; a Yahel, Ximena y Alina por ser mis compañeros inseparables durante la carrera y por las tardes de café aun después de que esta terminara; a Itxchel y Josué, dos de las personas más entusiastas que conozco, gracias por ser los mejores roomies. A todos, gracias por el cariño y el tiempo que hemos compartido juntos, gracias por ser parte de este ciclo.

**“Celebrando la lucha”:
Fiesta y protesta en la Guelaguetza Magisterial y Popular en Oaxaca
(2015-2016)**



Ilustración 1. Carro alegórico de la Guelaguetza Magisterial y Popular 2013. De la autora.

Introducción

Desde que inicié mis estudios en Antropología Social, tuve la intención de tomar las herramientas que la carrera me ofrecía para emprender una investigación que abordara parte de la realidad en la que crecí en la ciudad de Oaxaca. Finalmente, después de muchas reformulaciones, no encontré dos fenómenos sociales que fueran más significativos en dicho contexto que la Guelaguetza y las protestas de la Sección XXII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). La primera es una celebración de suma importancia entre los oaxaqueños; representa una tradición, una fuente de derrama económica y una oportunidad para hacer política. Por otro lado, no hay agrupación más controversial en la entidad que la Sección XXII, por muchos seguida, por muchos odiada; sus protestas – consistentes en marchas, plantones y bloqueos– afectan el desarrollo de las actividades cotidianas de los habitantes de la ciudad, por lo que siempre están en el ojo del debate público.

En 2006, producto de ciertas decisiones políticas equivocadas y del hartazgo social ante un gobierno autoritario, tuvo lugar en la entidad oaxaqueña un movimiento social que dejaría huella en la memoria de quienes lo vivimos de cerca. En ese año, al menos las generaciones más jóvenes, supimos por primera vez lo que era un toque de queda, una barricada o un escuadrón de la muerte; vimos movilizarse a los sectores populares y también fuimos testigos de la violencia que es capaz de proferir el Estado. Quienes encabezaban las protestas fueron los maestros de la Sección XXII y la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), que resolvieron crear, como parte de sus movilizaciones, una celebración alternativa a la Guelaguetza organizada por el gobierno estatal. De esta manera, se dio el cruzamiento entre los dos fenómenos que eran de mi interés y surgió, como tema de estudio, la Guelaguetza Magisterial y Popular.

Así pues, el trabajo que aquí se presenta está enfocado a describir y a analizar los aspectos culturales y políticos que encierra la Guelaguetza Magisterial y Popular, partiendo de las perspectivas de los actores sociales involucrados en su organización, los maestros de la Sección XXII. El objetivo central es conocer la forma en la que los maestros se apropian de la fiesta y las expresiones culturales que se dan en ésta, vinculándolas con su discurso político y estrategias de lucha sindical. Para cumplir con este propósito, la tesis está conformada por cinco capítulos que en su conjunto pretenden dar una visión holística de la fiesta.

El primer capítulo abarca los aspectos teóricos y metodológicos de la problemática de estudio; se presentan la justificación del tema, el planteamiento del problema, las preguntas de investigación, hipótesis, objetivos, marco teórico, así como los métodos y técnicas utilizadas. Además, se incluye un apartado reflexivo en torno al trabajo de campo y al proceso de escritura, aspectos no muchas veces tratados en las investigaciones, pero que considero indispensables para comprender el proceso que sigue un o una antropóloga para llegar a los resultados que obtuvo, donde uno es muchas veces su propio instrumento de trabajo y como tal, que suele sufrir bloqueos, atrofias y caídas.

El capítulo dos hace referencia al contexto sociohistórico que rodea a la fiesta a partir de dos vertientes: una que realiza un recorrido histórico en torno a la Guelaguetza como práctica cultural y como fiesta de los oaxaqueños; la otra, se aboca a estudiar a la Sección XXII, cómo se organiza, qué organismos la componen y, de manera breve, cuál ha sido su proceso de democratización desde los años ochenta. Este capítulo concluye con un panorama de las condiciones sociales y políticas que llevaron al surgimiento del movimiento social del 2006.

En el capítulo tres se puede encontrar una descripción de los sucesos más relevantes que tuvieron lugar durante el movimiento social del 2006, desde el desalojo fallido del plantón de la Sección XXII del zócalo de la ciudad de Oaxaca, que emprendieron las autoridades estatales encabezadas por Ulises Ruiz el 14 de junio, hasta la llegada de la policía federal a territorio oaxaqueño con el fin de acabar con las movilizaciones del magisterio y la APPO. Es bajo este contexto que surge la Guelaguetza Magisterial; se dedica un apartado para hablar de las motivaciones que llevaron a su organización y se presenta un relato acerca de la primera edición de la fiesta. La última parte del capítulo se destina a hacer un recorrido por las ediciones subsecuentes hasta 2014, destacando los aspectos más importantes de cada una de ellas.

El capítulo cuatro contiene información etnográfica recabada durante las ediciones de 2015 y 2016 de la Guelaguetza Magisterial y Popular. A través de la descripción se busca presentar sus colores y matices; su proceso de planeación y organización; la participación de las delegaciones que son las que le dan vida, así como los discursos políticos que se mezclan con expresiones culturales de los pueblos indígenas, poniendo especial atención en los actores que conviven en la fiesta.

Por último, el capítulo cinco está destinado al análisis de los datos etnográficos a la luz de las categorías y conceptos propuestos desde el primer capítulo. Aquí se abordará la fiesta como espacio de protesta, donde lo político se convierte en ceremonia y da lugar a rituales, con los que se busca la transformación de las relaciones sociales del magisterio con otros sectores poblacionales e instituciones. Todos estos elementos convergen al final en la renovación y afianzamiento de la identidad política de la agrupación sindical.

Como última parte se presentan las reflexiones finales, en las cuales se hace un balance entre los objetivos planteados y los resultados obtenidos, así como aquellos temas que pueden quedar para futuras investigaciones. Espero que, al concluir la lectura de este trabajo de investigación, nazca en otros el interés por la temática o al menos resulte en un viaje bastante entretenido a través del hecho festivo.

Capítulo 1. El problema de investigación: aspectos teóricos y metodológicos

En este capítulo, como se hace referencia en el encabezado, se presentarán las bases teóricas y metodológicas sobre las que se fue construyendo este trabajo de investigación. Se comienza con la justificación, es decir, con una exposición de la relevancia del abordaje del tema desde dos ejes principales: el académico y el social. Después, se desarrolla la parte medular en toda investigación: el planteamiento del problema y las preguntas de investigación. Son estas últimas las que guían cada uno de los pasos que se siguen durante el proceso investigativo, siendo para los investigadores algo similar a lo que son las estrellas para los marineros. Más adelante se presentan las hipótesis (respuestas posibles a las preguntas) y los objetivos (lo que se quiere alcanzar con la investigación). Enseguida se presenta el marco teórico conceptual utilizado para interpretación y explicación de los datos contenidos en los siguientes capítulos. Así mismo, se aborda la metodología que se siguió para la recolección y procesamiento de la información, haciendo énfasis en las técnicas cualitativas de investigación.

En la parte final del capítulo se incluyen dos apartados que intentan atender a las exigencias reflexivas del quehacer antropológico actual, que ponen bajo la lupa el lugar del propio investigador dentro de su investigación de campo y de gabinete; sus aciertos, sus dificultades y las implicaciones de sus relaciones con los actores socioculturales a los que investiga, que siempre hay que tener en cuenta, son relaciones dialógicas. En resumen, el contenido de este capítulo intenta sentar las bases para la comprensión de lo que se presenta en los capítulos subsecuentes y donde las visiones de los actores sociales y de quien investiga van entrelazadas.

1.1 Justificación

La relevancia del abordaje de este tema radica en la implicación social, económica y política que tiene la fiesta de la Guelaguetza en el devenir de la sociedad oaxaqueña. Económicamente, Oaxaca es una entidad que depende en su mayor parte de la actividad turística, la cual tiene como principal atractivo las fiestas de julio, cuyo corolario es la Guelaguetza.

Esta celebración, además, constituye una tradición muy importante para los oaxaqueños, especialmente para los que habitan la ciudad capital; es un elemento integrante de su identidad, por lo tanto, las transformaciones que la Guelaguetza sufre en su manera de llevarse a cabo generan opiniones, reacciones y acciones por parte de la población. Una de las críticas que ya se venía gestando antes de 2006, era que la Guelaguetza estaba perdiendo su autenticidad y que se estaba convirtiendo en un espectáculo, razón por la cual se le estaba dando preferencia a los visitantes sobre los locales para presenciarla, lo que causaba molestia en muchos.

Por ello, el que surja una forma alternativa de celebración de la Guelaguetza a partir de un movimiento social que por sí mismo impactó en la cotidianidad de los oaxaqueños ciudadanos y en la instrumentación de la política en el estado, resulta relevante socialmente, ya que abre una nueva apropiación de la fiesta no sólo por el grupo sindical que la organiza, sino por la población (ya sea para presenciar las danzas o para poder ofrecer sus productos) y los visitantes que no logran acceder a la fiesta “oficial”.

Así mismo, en la Guelaguetza Magisterial y Popular converge una serie de elementos políticos, económicos y sociales que hace de esta fiesta una interesante forma de acercarse a la realidad que viven los oaxaqueños: la relación de éstos con los miembros de la Sección XXII, cuyas movilizaciones alteran el orden “normal” de sus vidas (¿o quizás la población de la ciudad ya ha hecho parte de su vida cotidiana estas acciones?); las relaciones entre el gobierno y las organizaciones sindicales; la forma en la que se reinventan las tradiciones y surgen formas alternativas de hacer la fiesta.

Resulta relevante asumir la investigación de este fenómeno ya que se escribe mucho de los aspectos positivos y “folklóricos” de la Guelaguetza, pero se han dejado de lado los rasgos conflictivos que se generan al interior o con relación a esta festividad. Se ha escrito de la Guelaguetza que organiza el gobierno del Estado en el cerro del Fortín (Lizama, 2006), pero respecto a la Guelaguetza Magisterial y Popular aún quedan muchos cabos sueltos. Zylberberg (2010), en uno de los capítulos de su tesis de maestría, dedica un apartado para la reflexión en torno a esta fiesta, asociándola con la protesta social encabezada por los maestros y como una manifestación cultural resultante de su movimiento político, sin embargo, lo deja en una presentación muy general.

Es por ello que un acontecimiento con tantas implicaciones en la vida social de los oaxaqueños, por la alternativa que representa y por el grupo sindical al que se encuentra asociado (cuyas movilizaciones repercuten en la dinámica política y social del estado), no puede quedar sin un tratamiento específico; menos por el momento coyuntural que ahora se presenta para la sociedad mexicana en general, y para el sindicalismo en lo particular, con la puesta en marcha de reformas estructurales que atienden a las exigencias del Neoliberalismo, en detrimento de los derechos laborales y las formas de organización colectivas de los trabajadores.

La Guelaguetza Magisterial en este contexto, no sólo se presenta como una manifestación cultural alternativa abierta al público, sino como un espacio de protesta para la Sección XXII donde se hace oír su pliego petitorio y donde se busca invitar a la población a ser partícipes de sus movilizaciones.

De lo anterior partimos para decir que la justificación académica de esta investigación recae en la importancia que para la antropología tiene el estudio de las identidades emergentes en el contexto de los movimientos sociales actuales, así como la incidencia que tienen dichos movimientos en la transformación de las tradiciones y otros elementos culturales presentes en la sociedad. De igual manera, resulta relevante el análisis de la instrumentación de las manifestaciones culturales, como las fiestas, por parte de los movimientos sociales como medios de protesta y reivindicación.

Por último, la investigación en torno a las fiestas siempre ha estado muy presente en la antropología, ya que son microcosmos de las relaciones que están presentes en la sociedad. A través de la fiesta podemos conocer la estructura y la organización de un grupo social, representaciones simbólicas, conflictos y relaciones de poder. Enriquecer la evidencia empírica y el contenido conceptual de estas categorías es también una pretensión de la investigación.

1. 2 Planteamiento del problema y preguntas de investigación

Según Hernández Sampieri el planteamiento del problema consiste en “*afinar y estructurar más finamente la idea de investigación*” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2003, p. 46). Otros planteamientos, como el de Raúl Rojas Soriano, dicen que es “*reducir un problema a sus aspectos y relaciones fundamentales, a fin de poder iniciar su estudio intensivo*” (2013, p. 69). Siguiendo estos preceptos, a continuación se intentará definir de manera concreta el problema que es objeto de esta investigación.

La Guelaguetza Magisterial y Popular es una fiesta que surge en un contexto de conflicto durante el año 2006 en Oaxaca, cuando los profesores de la Sección XXII de la CNTE mantenían un enfrentamiento abierto con el gobierno estatal y más específicamente, con el representante de éste, el licenciado Ulises Ruiz Ortiz, después del desalojo del plantón magisterial el 14 de junio del mismo año.

La primera emisión de esta celebración se realizó con la colaboración de los maestros y las organizaciones pertenecientes a la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Posteriormente, la organización fue del todo retomada por los profesores de la CNTE (y es como se viene dando hasta la fecha).

La justificación de la realización de la fiesta radicó en crear una alternativa a la Guelaguetza “oficial” que organiza el gobierno del estado, ya que se consideraba que desde tiempo atrás se le estaba dando más peso al espectáculo sobre la tradición oaxaqueña (José García, entrevista, 23/01/2013). Así mismo, boicotear la Guelaguetza “oficial” -como lo hicieron en 2006- y crear una alternativa, era una forma de ejercer presión para el cumplimiento de sus exigencias.

En ese momento, la Guelaguetza Magisterial fue una respuesta ante la política de represión del Estado en contra de los profesores de la sección XXII de la CNTE, una forma de reivindicar su movimiento. No obstante, aunque ese conflicto se vio concluido en la primera mitad del año 2007, la fiesta ha seguido teniendo verificativo cada año hasta nuestros días, institucionalizándose como una práctica obligada del magisterio oaxaqueño, en la que éste participa de manera activa y en la que vierte su discurso de protesta.

Partiendo del supuesto de que toda acción conlleva un fin, la Guelaguetza Magisterial y Popular no se seguiría realizando si ésta no cumpliera ciertos propósitos actualmente. Considero que esos fines están sobre todo relacionados con los objetivos de lucha de los docentes, así como con la percepción y la participación de la población en general y del mismo magisterio en ella.

De acuerdo con lo anterior, la pregunta principal que me planteé para mi investigación fue: **¿De qué manera los maestros de la Sección XXII resignifican y se apropian de la Guelaguetza y cómo ha repercutido la organización de esta fiesta en su movimiento político en los últimos años?**

El planteamiento anterior se apoya en las siguientes preguntas secundarias:

- a) ¿Cómo surge la Guelaguetza Magisterial y Popular?
- b) ¿Cómo se lleva a cabo la organización y la celebración de la fiesta?
- c) ¿Cómo se hace presente el discurso político de los maestros durante el desarrollo de la fiesta? ¿De qué manera se entrelaza lo político y lo cultural-folklórico en la celebración?
- d) ¿Qué ventajas o utilidad representa (si las hay), la organización de la Guelaguetza para la reivindicación de la lucha política de los maestros de la Sección XXII frente al Estado y la sociedad oaxaqueña?
- e) ¿Qué influencia tiene la división geopolítica del estado en regiones en la organización y celebración de esta fiesta?

Tales preguntas han orientado el camino de la investigación y han permitido la elección de métodos y técnicas para la recolección, la inscripción y el análisis de los datos que aquí se presentan.

La investigación resulta relevante ante el momento coyuntural que vivimos actualmente, donde el movimiento magisterial en los estados del sur del país ha cobrado fuerza, ante los embates de las reformas impulsadas por las autoridades federales. ¿Serviría nuevamente la Guelaguetza, en el caso de Oaxaca, para dar fuerza al movimiento magisterial o se pensará en esa celebración con esos propósitos, actualmente? Son cuestiones donde el dato etnográfico nos da las herramientas para poder responderlas.

1.3 Hipótesis

Nuestras hipótesis son respuestas a las interrogantes presentadas en el planteamiento del problema. Se consideran hipótesis de trabajo, ya que se han ido construyendo de forma paralela al avance de la investigación.

Hipótesis principal: Los movimientos sociales –siguiendo los planteamientos de Escobar, Dagnino y Álvarez (2001)– además de enmarcar sus acciones bajo un proyecto político, son productores y resignificadores de expresiones culturales. El movimiento sindical encabezado por la Sección XXII –como otros movimientos de esta naturaleza –se apropia y resignifica las expresiones y prácticas culturales de la sociedad en que se desarrollan, en este caso de la fiesta de la Guelaguetza, para reivindicar su discurso y sus acciones de protesta, teniendo como fin último el fortalecimiento de su identidad política, lo cual les resulta útil en sus relaciones con el Estado y la sociedad en general. Esta tarea los maestros la llevan a cabo entrelazando las expresiones culturales de los pueblos que se presentan en la Guelaguetza Magisterial y Popular con sus consignas políticas, incluso adaptando algunos recursos materiales y versos populares a su discurso y brindando la oportunidad a esos mismos pueblos de expresar problemáticas particulares; estas acciones constituyen bajo la antropología procesualista de V. Turner, rituales políticos y ceremonias definicionales.

Hipótesis secundarias:

- a) La Guelaguetza Magisterial y Popular surge como una respuesta política ante las acciones ofensivas del Estado durante el movimiento magisterial del 2006, buscando con ello el apoyo de la población en general para sus acciones de protesta, al “rescatar” una tradición oaxaqueña que había sido cooptada por el sector turístico en ese momento.
- b) La organización de la Guelaguetza Magisterial y Popular se apoya en la estructura sindical de la Sección XXII, sobre todo en cuanto a la repartición de tareas y responsabilidades antes y durante los festejos.
- c) Los maestros de la Sección XXII entremezclan las expresiones culturales de los pueblos que se presentan en la Guelaguetza Magisterial y Popular con sus consignas políticas de dos formas, una explícita y otra implícita. La explícita se da mediante discursos vertidos por líderes sindicales al inicio y al término del programa de la

Guelaguetza o en un espacio previamente establecido durante el desarrollo de éste. La forma implícita se da durante las participaciones de las delegaciones, con la transformación de algunos de sus recursos materiales y versos populares con elementos simbólicos de la protesta magisterial y de la situación política actual.

- d) Las posibles ventajas que puede atraer la organización de la Guelaguetza al movimiento de los maestros son dos, principalmente: 1) El uso del foro de la Guelaguetza como espacio mediático masivo, para dar a conocer sus demandas; 2) Siguiendo el planteamiento clásico respecto a la definición de fiesta como momento de integración social o, en palabras de Honorio Velasco, “*la fiesta hace sociedad o al menos crea ilusión de comunidad*” (1982, p. 7), la Guelaguetza permite la distensión del conflicto entre la sociedad oaxaqueña y los maestros, provocado por la inconformidad de la primera ante las acciones de protesta de los segundos.
- e) La división regional se hace manifiesta en la Guelaguetza Magisterial y Popular en la estructura organizativa de la Sección XXII, que sirve también de respaldo para la repartición de labores. De igual manera, esta distinción por regiones se evidencia en la presentación de las delegaciones de bailarines, caracterizando a cada una por sus elementos folklóricos, pero también, por los rasgos “combativos” que han dado a conocer a lo largo de los años de lucha magisterial.

1.4 Objetivos

Objetivo principal: Conocer y analizar la manera en la que los maestros de la Sección XXII resignifican y se apropian de la Guelaguetza y las repercusiones de la organización de su fiesta alternativa para el movimiento político que encabezan.

Objetivos secundarios:

- a) Conocer el contexto de surgimiento de la Guelaguetza Magisterial y Popular, así como sus cambios que ha experimentado a lo largo de diez años de celebración (2006-2016).
- b) Describir la forma en que se efectúa la organización de la fiesta de la Guelaguetza de la Sección XXII y cómo se desarrollan los festejos.

- c) Describir y analizar la forma en que el discurso político de los maestros se entremezcla con las expresiones culturales de los pueblos indígenas en la Guelaguetza Magisterial y Popular.
- d) Conocer la utilidad (si la hay) que representa la celebración de la Guelaguetza para la reivindicación de la lucha política de los maestros frente al Estado y frente al resto de la sociedad oaxaqueña.
- e) Indagar la influencia que ejerce la división geopolítica regional de Oaxaca en la organización y realización de la Guelaguetza Magisterial y Popular.

1.5 Marco conceptual

Este trabajo de investigación, más que ceñirse a una perspectiva teórica específica, está construido bajo conceptos analíticos. Los principales son fiesta, ritual político y ceremonia definicional. Para hacer más comprensibles estas categorías, se abreva de otros conceptos, que son movimiento social, protesta, ceremonia definicional, memoria colectiva, tradición e identidad política.

- Movimiento social y protesta

Con el fin de entender los ciclos y acciones de protesta de la Sección XXII, en las cuales se encuentra enmarcada la Guelaguetza alternativa, aquí se denominará al movimiento magisterial oaxaqueño como un movimiento social y protesta a las acciones visibles que éste emprende. Para establecer una definición de movimiento social congruente con los propósitos analíticos de esta investigación, se optó por seguir el consejo de Jorge Alonso, respecto a que no hay una única teoría válida para el estudio de los movimientos sociales, que cada uno de éstos nos exige repensar los límites de las fórmulas ya establecidas, que se debe apreciar la naturaleza especial de cada uno, así como que hay que “*arriesgarse a construir coherentemente cuerpos teóricos híbridos*” (2013, p. 68). De este modo, a partir de las propuestas teóricas de Alberto Melucci y Alain Touraine, y las reflexiones de Jorge Alonso, se intentará construir un concepto de movimiento social que nos ayude a caracterizar la naturaleza de las acciones de la Sección XXII.

Así, un movimiento social se define como un sistema de acción colectiva, en el cual “*la unidad y continuidad de la acción no serían posibles sin la integración e interdependencia*”

de individuos y grupos” (Melucci, 1999, pp. 37–38), que comparten –hasta cierto nivel– objetivos, elecciones, decisiones, creencias y significados culturales. La acción de este sujeto colectivo puede llegar a transgredir “*los límites de compatibilidad del sistema de relaciones sociales en el que tiene lugar*” (ibid., p. 45), y se ve “*definida y provocada por un conflicto social central, que es una lucha alrededor del modo de utilización social de recursos [...] que son valorizados por quienes se los disputan*” (Touraine en Alonso, 2013, p. 34). Tales recursos pueden ser de tipo político, económico, cultural, entre otros.

Para complementar lo anterior, se retomará la tipología de Touraine enumerada por Castells, donde se visibilizan los componentes básicos de la lucha de un movimiento social:

tipología clásica de Alain Touraine, que define un movimiento social mediante tres principios: la *identidad* del movimiento, el *adversario* del movimiento y la visión o modelo social del movimiento, que yo denomino *objetivo social*. En mi adaptación personal (que considero coherente con la teoría de Touraine) la *identidad* hace referencia a la autodefinición del movimiento, de lo que es, en nombre de quien habla. El *adversario* hace referencia al principal enemigo del movimiento, según lo identifica éste de forma explícita. El *objetivo social* hace referencia a la visión del movimiento del tipo de orden social, u organización social, que desearía obtener en el horizonte histórico de su acción colectiva (Castells, 2004, pp. 93–94).

Por otro lado, como parte integrante de un movimiento social se encuentran las protestas. De acuerdo con Marco Estrada, la protesta es “*el momento catalizador de los movimientos*” (2012a, p. 37), ya que consiste en una respuesta irruptora y visible de los sujetos movilizadas, detonada por un agravio recibido de parte de su adversario o ante una situación injusta que se percibe intolerable (Alonso, 2013, p. 69). Las protestas, además, actúan como estrategias de visibilización y de presión cuyo objetivo es la difusión y el cumplimiento de las demandas de los actores que integran el movimiento social. Esta definición contribuirá a caracterizar la información empírica referente a las acciones públicas del magisterio oaxaqueño.

- *Fiesta*

Respecto a esta categoría existen múltiples propuestas tanto de autores mexicanos como españoles. La mayoría de las definiciones que se ofrecen van enfocadas al establecimiento de dos tiempos, uno de continuidad de lo cotidiano y otro de ruptura o festivo. Así, Enrique

Florescano señala, retomando a Roger Caillois, que la fiesta es “*renovación profunda del mundo. Lo festivo al romper con lo cotidiano, da paso a un tiempo especial, vinculado con el principio original y lo sagrado*” (Florescano & Santana Rocha, 2016, p. 12).

En ese mismo sentido, Gilberto Giménez cita a Harvey Cox en su libro *Cultura Popular y Religión en el Anáhuac* para definir a la fiesta como “*un intervalo especial de tiempo durante el cual los trabajos habituales quedan al margen mientras el hombre celebra algún acontecimiento, afirma la bondad de lo que es o conserva la memoria de un dios o de un héroe*” (1978, p. 159). De esta manera, se proclama a la fiesta como un tiempo especial asociado a lo sagrado, definición apropiada quizás para festividades en torno a seres protectores, pero insuficiente para aquellas celebraciones civiles en las que lo mágico-religioso queda relegado frente a expresiones asociadas a lo político, lo económico y lo folklórico-cultural, como es el caso de la fiesta que aquí se analiza.

Si bien es cierto que la fiesta rompe con lo cotidiano, no es el tiempo especial en el que se da lo que la define, sino las prácticas sociales y los discursos que forman parte de ella. Como señala Honorio Velasco:

La fiesta es un complejo contexto donde tiene lugar una intensa interacción social y un conjunto de actividades y de rituales y una profusa transmisión de mensajes, algunos de ellos trascendentes, otros no tanto, y un desempeño de roles peculiares que no se ejerce en ningún otro momento de la vida comunitaria, y todo ello parece ser susceptibles de una carga afectiva, de una tonalidad emocional, de forma que las gentes y su acción social parecen encontrarse en, y crear, un ambiente inconfundible, el “ambiente de fiesta” (Velasco, 1982, p. 8).

De esta manera, son las interacciones sociales, las actividades, los rituales y los discursos los que dotan de contenido a la fiesta y funcionan como canales o medios comunicativos de los símbolos, representaciones, valores y objetivos del grupo que la organiza¹. Muchas veces, esta acción comunicativa va ligada a la reafirmación de una identidad, de un “nosotros”,

¹ En este sentido, Lizama define a la fiesta como “vehículo de expresión tanto de valores como de fenómenos sociales, tales como la diferencia de estatus, de generación, de género, de poder político o económico, o de orden social, entre muchos otros. Las fiestas expresan algo; es decir, exponen, manifiestan, refieren, indican a través de los elementos simbólicos y ritualizados que contienen concepciones del mundo de los actores sociales que las realizan, convirtiéndose de esta forma en un lenguaje simbólico compartido con ellos” (Lizama Quijano, 2002, p. 53).

frente a la alteridad que no es parte de la celebración o que es espectadora de ésta y, por lo tanto, no conoce o comparte los símbolos y los valores expresados en ella.

Es por este alcance explicativo en torno al contenido y a la función comunicativa de la fiesta que retomo la definición propuesta por Velasco (1982), ya que la Guelaguetza Magisterial y Popular es un espacio de expresión del movimiento magisterial oaxaqueño, donde los integrantes de la Sección XXII reafirman sus valores y convicciones políticas ante quienes acuden a presenciar la celebración por medio de la inserción de su discurso en las actividades programadas, en la participación de las delegaciones, así como en la utilización de ciertos símbolos y representaciones asociadas a este gremio, puestas en juego en el transcurso de la celebración.

Este discurso identitario del gremio magisterial hace una clara delimitación entre un “nosotros” y los “otros”. Dentro de estos últimos entran aquellos que no comparten sus convicciones políticas, los que asisten a la celebración “oficial” y, preponderantemente, el Estado encarnado en las instituciones gubernamentales estatales y federales, así como en los representantes de éstas. También, esta alteridad está compuesta por las personas que asisten como espectadores a la fiesta, pero a ellas se les invita a formar parte del “nosotros”, aunque de manera limitada. De acuerdo con lo anterior, la fiesta genera cierta cohesión dentro del grupo que participa de ella, al mismo tiempo que devela diferencias tanto al interior como hacia afuera de la celebración, es decir, pone de manifiesto las relaciones de poder existentes con los actores sociales convocados y nombrados.

Esta dualidad nosotros-los otros se hace evidente en la misma denominación la de la fiesta como “popular”, que se antepone a la “oficial” del Cerro del Fortín. Como fiesta *popular*², la Guelaguetza Magisterial debe buscar que las personas se integren “*de manera natural, sin que en su celebración sea definitiva la inducción comercial, gubernamental o de otro tipo, pues lo imperante en su ejercicio es la tradición del festejo, la identificación del pueblo, y ciertas intenciones conmemorativas y hasta de gozo colectivo*” (Zarauz López, 2016, p. 112). Esta característica se cumple casi en su totalidad —ya que lo esencial de esta celebración es

² Lo popular “nos remite a aquello que no es oficial ni gubernamental sino aquello que se crea desde *abajo*. En lo popular confluyen los significados del estrato social y étnico designando como popular tanto al grupo social excluido del poder y de las riquezas como a los valores y comportamientos que se han constituido como las particularidades de las identidades de los pueblos” (Flores Mercado, 2006, p. 146).

su discurso contestatario antigubernamental–, a excepción de la existencia de una inducción de tipo político para la participación en esta fiesta, como se verá en el desarrollo de la etnografía.

Además, como se mencionaba más arriba, la Guelaguetza Magisterial convoca a distintos sectores poblacionales a asistir a la fiesta, aunque el disfrute se da de manera diferenciada entre cada sector. Así, es distinta la experiencia entre los locales y los visitantes nacionales y extranjeros. Aun entre los locales se establece una diferenciación entre quienes pertenecen al gremio magisterial, los integrantes de las delegaciones y las personas que asisten como espectadores a la Guelaguetza.

Siguiendo lo anterior, Josep Martí señala que, sobre todo en fiestas masivas como ésta, *“no todos estos estratos de la población se aprovechan de la fiesta de la misma manera y que, por mucho que se idealice la capacidad unificadora de la fiesta, tampoco podemos esperar que las fronteras internas que una sociedad determinada puede erigir... no se tengan que manifestar en los comportamientos festivos de esta sociedad”* (2008, pp. 14–15). En esta idea de un aprovechamiento diferenciado de la fiesta, Martí retoma a Detlev Sivers y hace referencia a dos tipos de participación, una *activa* y otra *pasiva*:

La participación activa se refiere a todos aquellos agentes sociales que intervienen en la concepción y organización de la fiesta, así como a los que tienen un papel activo en el desarrollo de los diferentes actos. La participación pasiva hace alusión a aquellas personas que se limitan al papel de observadores, ya sea estando presentes en el mismo lugar de la fiesta, o bien siguiéndola a través de los medios de comunicación (ibid., p. 15).

La participación pasiva de algunos asistentes a la Guelaguetza Magisterial, que en su mayoría son visitantes, y la existencia de observadores en las transmisiones que se realizan a través de medios de comunicación y redes sociales digitales, hacen de ésta a la vez un **espectáculo**. Este hecho, más allá de actuar en detrimento de la fiesta, contribuye al cumplimiento de los objetivos de sus organizadores, pues su mensaje de protesta llega cada vez a un mayor número de personas, al mismo tiempo que se consolida una imagen del sindicato hacia el exterior, asociada al rescate de las manifestaciones culturales de los pueblos indígenas de Oaxaca y de una relación de unidad para con ellos.

Recapitulando todos los aspectos que se han mencionado en torno la fiesta, podemos decir que la que aquí se analizará es un acto colectivo y complejo “*donde tiene lugar una intensa interacción social*” (Velasco, 1982, p. 8), donde son tales interacciones sociales, las actividades, los rituales y los discursos los que dotan de contenido a la fiesta y funcionan como canales o medios comunicativos de los símbolos, representaciones, valores y objetivos del grupo que la organiza. Además, es una fiesta que devela diferencias, construye una alteridad (nosotros-los otros), reafirma identidades, es popular y contestataria, pero también un espectáculo masivo de difusión mediática.

- *Ceremonia definicional y ritual político*³

Como se mencionaba arriba, la fiesta tiene una función comunicativa muy importante, ya que en ella el grupo que la organiza transmite de distintas formas sus símbolos, valores, representaciones y objetivos a los asistentes. La acción comunicativa dentro de la Guelaguetza Magisterial y Popular tiene al menos la intención de reafirmar y recrear la identidad de los miembros de la Sección XXII, al mezclar parte de su discurso político con las actividades programadas en el marco de la celebración. Este acto de autodefinición frente a otros que se da en la fiesta a través de prácticas performativas, hacen de ella lo que Bárbara Myerhoff llamó una *ceremonia definicional*, concepto retomado por Víctor Turner y que éste define como “*un tipo de «autobiografía» colectiva, un instrumento mediante el cual un grupo crea su identidad, al contarse a sí mismo una historia sobre sí mismo, en cuyo curso trae a la vida su «identidad definida y determinada»*”(Turner, 2008, p. 98). De esta manera, la fiesta se convierte al mismo tiempo en ceremonia definicional, pues actúa como instrumento de reafirmación de un “nosotros” frente a la otredad.

En su análisis sobre la obra de Turner, Rodrigo Díaz interpreta las *ceremonias definicionales* como “*estrategias de visibilidad, de hacerse imagen: a través de ellas los invisibles sociales se revelan, descubren y reconocen en medio del antagonismo y el furor, buscan conectarse con los centros activos del orden social, están articulados con la creación y la recreación de la propia presencia en arenas y campos políticos singulares*” (Díaz Cruz, 2014, p. 156). En

³ Se entiende por política a “*los procesos implicados en la determinación e instrumentación de las metas públicas, y en el logro y ejercicio diferenciado del poder por los miembros del grupo respecto a esas metas, donde el concepto de ‘poder’ se refiere a una posibilidad de inducir fuerzas de una cierta magnitud sobre otra persona o grupo*” (Victor Turner en Díaz Cruz, 2014, p. 73).

este sentido, para los maestros de Oaxaca “hacerse imagen” a través de la Guelaguetza popular significa dar a conocer los aspectos positivos de su lucha política y establecer una identidad que les otorgue aceptación de otros sectores sociales. Es debido a estas circunstancias que considero útil el concepto de *ceremonia definicional* para el análisis de las prácticas performativas que se dan en la fiesta como parte de la autodefinición del grupo político que aquí se analiza.

En esta misma línea de análisis, considero pertinente hacer referencia y retomar el concepto de ritual, ya que la fiesta, aparte de ser un acto de autoafirmación, ha fungido también como mecanismo de regulación de las crisis sociales (Geist, 2008, p. 7) y como acto de transición hacia nuevos ciclos y transformaciones en el devenir del grupo político en cuestión. En lo general, Amparo Sevilla y María Ana Portal señalan que “*el ritual forma parte de la fiesta pero no la agota*” (2005, p. 344) y que la fiesta, al incluir dentro de sí una serie de rituales, magnifica la capacidad de éstos para la reelaboración del sentido del tiempo y la inauguración y cierre de nuevas etapas en la vida de los grupos sociales (ibid., p. 345).

Ante la constante presencia de lo político a lo largo de la celebración de la Guelaguetza Magisterial, ya no sólo estamos hablando de la existencia de rituales en la fiesta, sino que también éstos son de carácter político. De acuerdo con lo anterior, se retomará la definición de *ritual político* proporcionada por Rodrigo Díaz, elaborada a partir de los planteamientos de la antropología procesualista de Víctor Turner. Según la propuesta del autor, los *rituales políticos* tienen cualidades transformatorias y “*constituyen ellos mismos procesos políticos impregnados de y atravesados por eficacia performativa e investidura simbólicas; son actos persuasivos de dramaturgia política a la que se someten diversos actores humanos y no humanos*” (ibid., p. 154).

Las representaciones dancísticas mezcladas con los pronunciamientos políticos forman parte de esta dramaturgia política, de esta ritualización de lo político que pretende provocar cambios en las relaciones de la Sección XXII con otros actores sociales, al mismo tiempo que se hace evidente su competencia con el Estado por el control de los recursos simbólicos asociados a la fiesta (lo popular versus lo oficial), pero también en el tema de la educación.

- *Memoria colectiva y tradición*

La fiesta se construye y se recrea con base en la memoria colectiva del o los grupos que la organizan. En este trabajo, con el fin de abordar el proceso de surgimiento y continuidad de la Guelaguetza Magisterial y Popular, se definirá memoria colectiva como

La construcción de un pasado por miembros de un grupo social con base en su experiencia, es decir, lo que vivieron, imaginaron, les contaron o leyeron en fuentes escritas y que hicieron suyo; es una experiencia compartida por un grupo social puesto en discurso: el recuerdo convertido en palabras. Así, la memoria colectiva es uno de los elementos necesarios para la cohesión de los grupos, tanto para identificarse como para diferenciarse de otros (Le Goff y Hoffmann en Camarena Ocampo, 2010, p. 7).

Los hechos que dieron pie al surgimiento de la celebración que aquí se analiza son el fundamento de su continuidad; recordarlos implica una revaloración del ser de la fiesta y de su importancia para la lucha magisterial. Además, esta memoria colectiva se reinventa constantemente según las necesidades del presente, sobre todo en periodos de conflicto, cuando el grupo requiere fortalecerse y estar cohesionado. Es la memoria colectiva la que alimenta y da vida a la fiesta, convirtiéndola en una tradición.

Para la definición de tradición se han retomado dos propuestas: la de Rafael Pérez-Taylor y la de Eric Hobsbawm y Terence Ranger. El primero dice que *“la tradición se convierte en el sujeto que mantiene vivo el recuerdo de los hechos sucedidos en otros tiempos, haciendo resaltar e inventando, inclusive, los eventos que se necesitan en el presente”* (Pérez-Taylor, 1996, p. 20). De acuerdo con lo anterior, la Guelaguetza Magisterial y Popular se ha constituido en una tradición que reaviva de manera constante la memoria en torno a los hechos que provocaron su surgimiento, con el fin de no dejar en el olvido uno de los momentos más importantes para el movimiento magisterial oaxaqueño.

De la misma forma, al constituirse la fiesta en una tradición se busca que este recuerdo vivo impulse la lucha de los maestros y maestras por el cumplimiento de objetivos actuales. En palabras de Taylor: *“la tradición se convierte en la práctica que recupera el pasado para el presente; es el elemento unificador de la cohesión social, y sólo mediante un conjunto de*

tradiciones comunes a un grupo de sujetos sociales sabrán que tienen una historia semejante que los conjunta en la lucha por el presente" (Pérez-Taylor, 1996, p. 32).

Por otro lado, se retoma el término *tradición inventada* de Eric Hobsbawm y Terence Ranger para analizar la Guelaguetza Magisterial y Popular en su dimensión temporal. De acuerdo con estos autores, la definición de este término "*incluye tanto las 'tradiciones' realmente inventadas, construidas y formalmente instituidas, como aquellas que emergen de un modo difícil de investigar durante un período breve y mensurable, quizás durante unos pocos años, y se establecen con gran rapidez" (Hobsbawm & Ranger, 2002, p. 7).* En este sentido, la celebración que aquí se investiga es bastante reciente en contraposición con su homóloga "oficial"; su origen apenas se remonta diez años atrás, mientras que la Guelaguetza organizada por el gobierno estatal data de mediados del siglo XX.

No obstante, aun con su corta vida, la Guelaguetza Popular ha logrado posicionarse como una tradición de un sector de la sociedad oaxaqueña, que incluye a los más de 80 mil maestros y maestras de la entidad, a las organizaciones sociales y gente de los pueblos que comulgan con los ideales políticos del magisterio, así como a las personas que han sido desplazadas de la celebración oficial por el turismo y ven en la fiesta alternativa una forma de acceder al espectáculo folklórico que en ella se ofrece, aunque no se compartan las opiniones políticas.

Como *tradición inventada*, la Guelaguetza Magisterial y Popular "*implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado" (Hobsbawm & Ranger, 2002, p. 8).* De esta manera, durante la de la fiesta se reitera continuamente un discurso de protesta que impulsa acciones contestatarias en contra del gobierno en sus distintos niveles, tomando como ejemplo las experiencias pasadas de lucha, tales como el movimiento social del 2006. También, el programa mismo de la celebración implica la repetición de ciertos actos y rituales que pretenden instaurar una forma de hacer la fiesta y mostrar la perspectiva de los organizadores respecto a la realidad que los aqueja y los cambios que esperan ver en ella.

En su estatus de *tradición inventada*, la Guelaguetza Popular, además de ligarse a un pasado reciente de lucha, se vincula a los antecedentes de la Guelaguetza oficial, aludiendo a un rescate de la “verdadera fiesta”, esa que consistía en una convivencia familiar y comunitaria y que, argumentan, se ha perdido con la masificación y comercialización de la festividad de los Lunes del Cerro⁴. Además, muchos de los actos y rituales que se retoman en la fiesta provienen de las prácticas socioculturales de los pueblos indígenas que habitan el estado de Oaxaca y su presencia en la fiesta implica una exaltación de la(s) identidad(es) regional(es) a través de una revisión del pasado y del presente de esos pueblos; una revaloración de lo propio como oaxaqueños (sobre las diferencias políticas) y una reinención de las prácticas culturales indígenas en contextos distintos a los acostumbrados. La reinención más clara va asociada al mismo nombre de la fiesta, pues *Guelaguetza* entre los pueblos zapotecos es sinónimo de ayuda mutua, de “mano vuelta”; en la celebración de julio este sentido se ha transformado y se atañe principalmente a una ofrenda que hacen los pueblos indígenas a quienes acuden a la celebración (lo cual se abordará con mayor profundidad en el siguiente capítulo).

Por último, para complementar las dos propuestas que aquí se han expuesto se añadirá que *“las tradiciones, cuando están vivas, incorporan continuidades de conflicto, es decir, hay una continua discusión acerca de la tradición. Una tradición que no vive dicha conflictividad está agonizando o muerta”* (Flores Mercado, 2006, p. 112). La Guelaguetza Magisterial y Popular al surgir en medio del conflicto y como oposición a la celebración hegemónica, ha despertado una serie de cuestionamientos tanto de la sociedad oaxaqueña en general como de los mismos maestros de la Sección XXII.

En el caso de los oaxaqueños en general, la discusión se centra en el hecho de si esta celebración ofrece una verdadera alternativa para la gente que no puede acceder a la otra, iniciándose así una competencia por ver cuál de las dos celebraciones “es mejor”. En cuanto

⁴ Los Lunes del Cerro son los dos últimos lunes del mes de julio, durante los cuales se lleva a cabo la presentación de la Guelaguetza en el auditorio del mismo nombre, ubicado en el Cerro del Fortín, en la capital oaxaqueña. Esta actividad está rodeada por otros eventos políticos, deportivos y culturales que se realizan en distintas sedes de la ciudad y sus alrededores. La Guelaguetza y todas estas actividades se han convertido en el mayor atractivo turístico de la entidad y, por lo mismo, en esas fechas la ciudad se ve inundada por una gran cantidad de gente que visita la entidad, personas provenientes del extranjero y otros estados de la república. En cuanto al cambio de ambiente de convivencia familiar a uno turistificado en la Guelaguetza, esto se abordará en el capítulo dos.

a los maestros, hay un sector de éstos que en los últimos años ha criticado la continuidad de la celebración, al considerarla una distracción para sus objetivos político-sindicales. De esta manera, la Guelaguetza Magisterial y Popular está constantemente en medio de la polémica y el conflicto, por lo que se podría considerar en los términos de Georgina Flores Mercado como una “tradición viva”.

- *Identidades, procesos identitarios y de identificación*

Como se señaló con anterioridad, la fiesta da pie al juego de las identidades y es a partir de las actividades que se dan que éstas se recrean o reafirman. Una identidad, de acuerdo con la propuesta de Gilberto Giménez, “*es el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...) relativamente estables, a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) se reconocen entre sí, demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado*” (2009, p. 135). De este modo, la generación de las identidades está asociada a tres hechos que se dan de manera simultánea, la identificación (como manifestación de un sentido de pertenencia), la diferenciación (en la construcción de una alteridad, nosotros-los otros) y de un doble proceso de reconocimiento (entre iguales y por agentes externos).

Una identidad adquiere rasgos específicos de acuerdo con el ámbito en el que se construye y respecto al grupo que la comparte. Así, se puede hablar de identidades étnicas, políticas, nacionales, de clase, de género, entre otras. Respecto al tema que es objeto de esta investigación se hará referencia de manera especial a las identidades políticas, las cuales son

Identidades colectivas orientadas a la participación directa en el ejercicio del poder o a la intervención sobre los poderes públicos en términos de influencia y de presión. Y las identidades colectivas, a su vez, son el conjunto relativamente estable de rasgos distintivos por los que se reconocen y/o son reconocidos grupos o conjuntos de individuos que comparten representaciones socialmente construidas (creencias, valores, símbolos...) referentes a un campo específico del espacio social y, en consecuencia, orientaciones comunes a la acción (Giménez Montiel, 2007, p. 219).

En la Guelaguetza Magisterial y Popular la identidad política es la que se proyecta con más fuerza, pues ésta se reafirma en cada uno de los actos de la celebración a través de la mezcla del discurso político de la Sección XXII con las manifestaciones folclóricas. Debido a esto y para reforzar el tratamiento de los conceptos de fiesta, ritual político y ceremonia definicional, considero importante retomar la categoría de identidad política, no sin antes hacer un apunte final.

Identidad es una categoría de análisis en cierto sentido estática, pues al hacer referencia a *“un conjunto relativamente estable de rasgos distintivos”* de una colectividad, deja un tanto de lado el ser dinámico de la sociedad. Por eso, hay que tener en cuenta que la construcción, recreación y reafirmación de identidades se da a través de procesos identitarios y de identificación, que consideran la movilidad de los grupos sociales y el devenir de estos mismos. En este sentido, se entiende proceso como *“una lógica de concatenación, acumulación, adaptación constante entre las diferentes dinámicas que se dan en las relaciones humanas, donde procesos exógenos a la interacción y endógenos se conjugan de manera constante”*(Gutiérrez Martínez, 2010, p. 46). Los procesos identitarios buscan generar un “nosotros”, donde las características compartidas se establezcan por un periodo más o menos largo. En cuanto a los procesos de identificación, éstos hacen referencia a la

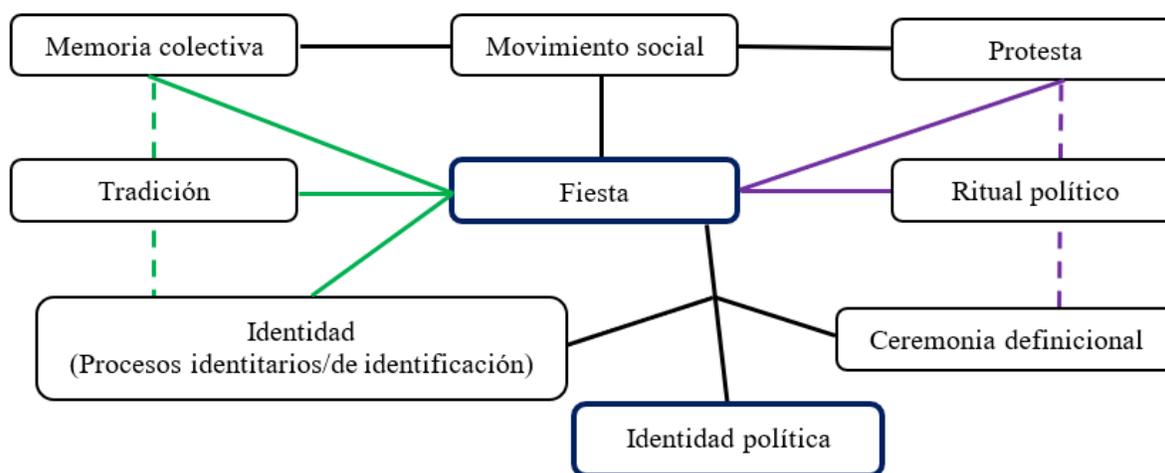


Ilustración 2. Categorías analíticas y sus relaciones. De la autora. En el esquema se muestra la relación entre los conceptos y categorías que se retomaron en este trabajo de investigación. Como se mencionó más arriba, la memoria colectiva está estrechamente ligada a la tradición, pues ésta última es su expresión viva. A su vez, la memoria del grupo se retroalimenta de las prácticas del grupo en cuestión a través de la fiesta (que por su repetición y significado se convierte en tradición) y las actividades de lucha y protesta. Las actividades que los maestros llevan a cabo en la fiesta y como movimiento social se pueden caracterizar a su vez como rituales políticos y ceremonias definicionales, que en última instancia buscan la reinención y la reafirmación de la identidad del grupo político.

integración del yo a determinadas identidades, así como a las identidades contingentes producto de la modernidad.

1.6 La metodología utilizada

El antropólogo Jorge Durand compara la labor investigativa con el armado de un rompecabezas, ya que ambas implican buscar piezas, relacionarlas, probar si unas encajan con otras, para que al final se obtenga una imagen final sobre algo. Quienes alguna vez se hayan embarcado en la actividad de armar un rompecabezas, sabrán que esta tarea demanda tiempo, paciencia y concentración, así como cierta habilidad estrategia para identificar colores, matices y formas, lo que nos ahorra el ejercicio de probar como se ajustan entre sí una a una, el total de las piezas disponibles. La aplicación de una estrategia como ésta nos hablaría, dice Durand, de la existencia de *“principios básicos que se suelen respetar y que conducen a buen término, que ahorran tiempo y esfuerzo”* (Durand, 2014, p. 261).

Estos principios básicos en una investigación están marcados por la metodología, la cual se plantea en un proyecto previo al comienzo de las labores de búsqueda, recolección y análisis de datos. La metodología es pues, una guía que nos va señalando el camino más adecuado para llevar nuestra investigación a buen puerto. En el caso particular del trabajo que aquí se presenta se optó por una metodología cualitativa, la cual *“se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos [a partir de] las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”*(Taylor & Bogdan, 1994, pp. 19–20). De acuerdo con esto, se seleccionaron métodos y técnicas de investigación que permitieran un acercamiento cara a cara con la unidad social de análisis, de tal manera que se pudiera conocer la perspectiva de las personas inmersas en su contexto a través de una visión holística y una relación dialógica.

Bajo esta idea y en concordancia con los principios de la disciplina antropológica, se escogió el método etnográfico ya que, como señala Salvador Rodríguez Becerra, es el *“único capaz de salvar las dificultades de explicación del complejo cultural de la fiesta”*(1982, p. 30). En este sentido, se estableció el trabajo de campo como situación metodológica (Velasco & Díaz de Rada, 2006, p. 18) y las técnicas utilizadas fueron la observación participante y la entrevista en profundidad.

En el caso de la observación participante, ésta consiste en “*la presencia en escena del observador, pero de tal modo que no perturbe su desarrollo; es decir, como si no sólo por el hábito de la presencia del investigador, sino por las relaciones sociales establecidas, la escena contara con un nuevo papel, accesorio a la acción, pero incrustado a ella ‘naturalmente’*” (ibid., p. 24). Esta presencia del investigador se establece a partir de la construcción de relaciones de empatía y en el involucramiento de éste en las actividades del grupo estudiado, aunque nunca se es totalmente parte del grupo ni el “estar ahí” se da de manera tan natural. Por otro lado, la entrevista en profundidad tiene la cualidad de adoptar un modelo dialógico de conversación entre iguales, donde las preguntas son abiertas y no directivas, pero que siguen un hilo temático (Taylor & Bogdan, 1994, pp. 101–102).

La aplicación de estas técnicas se hizo durante periodos de trabajo de campo que abarcaron los meses de julio y agosto de 2015 y 2016, con breves intervalos antes y durante esos años, en los que se llevaron a cabo visitas exploratorias y entrevistas a profundidad con algunos de los actores sociales implicados en la organización de la Guelaguetza Magisterial y Popular⁵. A través de la observación participante se dio seguimiento al proceso de organización de la fiesta, así como a su realización y evaluación en las ediciones de 2015 y 2016, incluyendo una breve estancia en Nochixtlán para presenciar la primera octava⁶ de la fiesta. Para efectuar la observación, me involucré en las actividades del equipo de organización de la Guelaguetza.

Mi estancia y el acompañamiento al grupo organizador me permitió establecer múltiples pláticas informales con los actores involucrados en la fiesta (organizadores, integrantes de las delegaciones, miembros de la base magisterial). Así mismo, pude sondear las perspectivas de los asistentes ante la fiesta mediante pláticas breves. Además, llevé a cabo siete entrevistas en profundidad a actores sociales que estuvieron involucrados en la realización de la Guelaguetza; me hubiera gustado realizar más, pero la movilidad del grupo y el momento crítico por el que pasaba el sindicato complicó esta tarea.

⁵ Se es consciente de que hay distintas voces y perspectivas en torno a la Guelaguetza Magisterial, pero por razones de tiempo y de los objetivos de esta investigación, se decidió centrarse en la perspectiva de los maestros de la Sección XXII más cercanos al proceso de organización de la fiesta.

⁶ La octava de la Guelaguetza, tanto en su versión oficial como magisterial, es un festejo con un formato similar al de la fiesta principal, pero que se lleva a cabo ocho días después de esta y marca el fin del periodo festivo.

La ejecución de las observaciones y las entrevistas no hubiera sido posible sin herramientas e instrumentos técnicos. Las guías de observación y entrevista elaboradas con antelación orientaron el trabajo de campo. Por su parte, el registro de información se apoyó en la libreta de notas y en el diario de campo (siguiendo las perspectivas etic/emic), así como en la grabadora de voz y la cámara digital. Las entrevistas a las que hacía referencia arriba fueron grabadas y transcritas con el consentimiento de las personas involucradas. La cámara se usó principalmente para captar y grabar momentos durante la fiesta, en especial los discursos políticos presentes en ella.

Para el procesamiento, clasificación y análisis de los datos se usaron, aunque no de manera exclusiva ni primordial, dos programas: Excel y Atlas.ti. Además, de forma manual se elaboraron esquemas conceptuales que ayudaron a la reflexión sobre la información. Por otro lado, cabe apuntar que la aplicación del método etnográfico se vio acompañada por una búsqueda documental y hemerográfica, realizada en distintas bibliotecas especializadas de la Ciudad de México y Oaxaca, así como en bases de datos digitales. En el caso de la información hemerográfica, ésta se obtuvo principalmente de los repositorios en internet de los periódicos El Universal y La Jornada, tomando en cuenta la facilidad de acceso y la oposición de visiones entre uno y otro.

1.7 El trabajo de campo: Aciertos y dificultades

El trabajo de campo es el corazón de la investigación antropológica, pues es de éste de donde brotan y se bombean las ideas y los datos que nos permiten construir y reconstruir las interpretaciones y esquemas conceptuales en torno a la diversidad cultural. A través de su ejercicio podemos zambullirnos en otras formas de conocer, vivir y estar en el mundo, así como saber de primera mano las problemáticas que aquejan a los distintos grupos sociales.

De acuerdo con S. J. Taylor y R. Bogdan (1994, p. 50), el trabajo de campo consiste en tres actividades principales: 1) *interacciones sociales no ofensivas*⁷, 2) *estrategias y tácticas de campo* y el 3) *registro de los datos*. Las primeras tienen que ver con la entrada al espacio sociocultural en el que desarrollaremos nuestra investigación; su objetivo primordial es

⁷ Estas interacciones no ofensivas se entienden aquí como el establecimiento de vínculos sin una intervención violenta. No obstante, estas interacciones son intrusivas en el sentido de que se es ajeno al lugar y de alguna manera nuestra presencia modifica en algún grado la dinámica social del grupo estudiado.

adquirir un conocimiento general del lugar, las personas y las relaciones ahí existentes. Es en este momento en el que entablamos las primeras relaciones con nuestros interlocutores, establecemos el *rapport*, es decir, intentamos construir relaciones de confianza para “abrir” el campo. Esto significa que antes de comenzar con la recolección de los datos, primero tenemos que conocer un poco el terreno que estamos pisando y a las personas que serán nuestros acompañantes durante el proceso investigativo⁸.

En el caso de la investigación que aquí se presenta resultó un poco complicado establecer relaciones de confianza con los actores sociales, debido a diversos factores, entre los que hay que destacar la movilidad y las condiciones políticas por las que atravesaba el grupo en cuestión. Hice mis primeras visitas exploratorias durante 2013, primer año del gobierno del presidente Enrique Peña Nieto y durante el cual comenzó el proceso de aprobación de las reformas estructurales –entre ellas la educativa– en las cámaras legislativas. Este hecho despertó una serie de movilizaciones entre el magisterio oaxaqueño, tanto en la entidad como en la Ciudad de México, que hacían complicado contactar a aquellos profesores involucrados en la organización.

Así mismo, durante un sondeo que realicé el siguiente año en el plantón que mantenían los maestros en el zócalo de la ciudad de Oaxaca, se percibía cierta desconfianza a hablar con personas ajenas a su movimiento, sobre todo si se trataba de fijar alguna postura respecto a los sucesos políticos nacionales. Ante este panorama adverso, mi mejor “portera” fue mi madre, quien forma parte de la Sección XXII desde 2005; ella me contactó con algunos maestros que de manera directa o indirecta habían participado en la organización de la Guelaguetza Magisterial y Popular. Fue así como conocí a maestras y maestros jubilados que habían sido los impulsores de la primera fiesta, y a maestros involucrados en la estructura organizativa de manera indirecta (participantes de las comisiones de seguridad).

Durante 2013 y 2014, no desistí en mi idea de contactar a los maestros encargados de organizar la fiesta, así que en los periodos en los que la dinámica escolar me lo permitía, viajaba a Oaxaca con la intención de encontrarlos y poder platicar con ellos. Aunque hubo

⁸ En esta etapa es también en la que se solicitan los permisos y se realizan las presentaciones necesarias para poder efectuar nuestra investigación en determinada zona o con algún grupo específico.

algunas pláticas previas, fue hasta la Guelaguetza popular de 2015 que pude acompañarlos durante el proceso de organización y realización de la fiesta.

Ahí pude darme cuenta de que “los maestros de la Sección XXII” no son un ente homogéneo, que al interior de ese polémico conjunto había distintas formas de ver y hacer las cosas. Que más allá de las voces que los glorifican o los juzgan, hay historias de vida y actividades que matizan la vida sindical. De esta manera, una vez que llegué a conocerlos un poco⁹, “negocié mi rol” y ellos me cobijaron como parte del equipo, pude poner en marcha con mayor profundidad las otras dos actividades de las que nos hablan Taylor y Bogdan, las estrategias de recolección y el registro de los datos.

Debido a la movilidad de los actores sociales involucrados, una de las estrategias principales fue el acompañamiento en sus actividades y la aplicación de la técnica de observación participante. De esta forma, las conversaciones informales fueron igual o aún más ricas que las entrevistas en profundidad acordadas con ciertos interlocutores. Tales entrevistas se pudieron dar después de pasado un tiempo con ellos y conocer a cada uno un poco más.

No obstante, a lo largo de este proceso acontecieron ciertos hechos que dificultaron la interacción con algunos de mis interlocutores. La persecución en contra de los miembros del magisterio emprendida por el gobierno federal en 2015 hizo que muchos de ellos se alejaran del ámbito sindical por temor a represalias; otros más estuvieron inmersos en las actividades de protesta que se desarrollaron en ese periodo, por lo que resultaba difícil poder contactarlos.

Pese a ello, el seguimiento de esta serie de acontecimientos contribuyó a una mejor comprensión del quehacer y los discursos políticos del movimiento magisterial oaxaqueño asociados a la fiesta. Esto también me permitió apreciar los cambios que experimentó la celebración entre sus ediciones de 2015 y 2016, cuyas diferencias radicaron en los distintos momentos políticos por los que atravesaba el sindicato durante cada una de ellas.

Por otra parte, más allá de esta breve descripción de los procesos alrededor del trabajo de campo, quisiera resaltar las ventajas que me permitieron “estar ahí” e interactuar con las y los maestros. No cabe duda de que ser originaria de Oaxaca, al igual que mis interlocutores,

⁹ Dentro de este conocimiento entra el aprendizaje de cierto argot que existe entre los maestros. Un ejemplo es que entre sí algunos se llamaban “compa” o “camarada”.

me dio elementos para poder conversar y relacionarme con ellos; temas como la comida y las tradiciones existentes en el estado fueron conocimiento valioso para el inicio de las charlas. Así mismo, contar con familia vinculada a la sección me posibilitó el acceso a información general en torno a la vida sindical.

Anticipándome un poco a las críticas que se hacen a los investigadores que realizan trabajo de campo en realidades que les son tan cercanas, mencionaré algunas circunstancias que me permitieron tener un “alejamiento” metodológico. La primera y más importante es el conocimiento que adquirí durante mi formación como antropóloga, que me ha permitido ver y analizar la realidad social con otros lentes. Aunado a esto, el distanciamiento físico y la lejanía con un contexto cercanamente extraño como resultó ser el sindicato magisterial me permitió llevar a buen puerto mi proceso de análisis.

Por último, quisiera cerrar este apartado haciendo referencia al principio de reflexividad en el ejercicio etnográfico. Atrás quedaron los postulados positivistas y naturalistas que proponían una observación neutral de la realidad o un estudio del mundo social sin que este fuese contaminado por el investigador, como un “laboratorio natural” (Atkinson & Hammersley, 1974, pp. 17–28); ahora se tiene conciencia de que la sola presencia del investigador en el campo ya es intrusiva e incluso desequilibrante¹⁰. Así, las implicaciones que puede tener nuestra incursión en el campo se dan en dos sentidos: por un lado, del investigador sobre el espacio sociocultural de estudio; por otro, del contexto y los actores sociales hacia la investigación y el sujeto que investiga.

Como señalan Marc Abélès y Máximo Badaró, *“la posición del antropólogo es paradójal: su vocación es la de observar y registrar, pero su copresencia y su coparticipación en una situación dada la afecta directa o indirectamente, así como afecta a su propia investigación. No se trata de una constatación obvia: toda la dinámica social e intelectual de la investigación se alimenta de esta permanente ambivalencia”* (2015, p. 18). En este sentido, el principio de reflexividad en la antropología supone *“reconocer que somos parte del mundo*

¹⁰ Respecto a esto, Abélès y Badaró califican que *“la relación antropológica en el trabajo de campo es siempre política, no tanto en el sentido de que el antropólogo o la antropóloga compartan una ciudadanía común con sus interlocutores o que se involucren personalmente en su defensa, sino porque esta posición particular, intrusiva e interviniente, lejos de objetivar un orden y un sistema de lugares y ubicaciones establecidas, se orienta, ante todo, a cuestionarlos y desestabilizarlos”* (2015, p. 19).

social que estudiamos”(Atkinson & Hammersley, 1974, p. 29); nos lleva a cuestionar y explicitar las formas en las que nuestra presencia causa alguna modificación en el contexto, en las relaciones sociales y en el comportamiento de las personas del lugar de estudio, pero también en cómo esas relaciones y experiencias que tenemos en campo afectan nuestra subjetividad.

Así mismo, consiste en echar abajo la falacia sobre la existencia de una mirada “neutral”, pues desde la elección misma de un tema de investigación se manifiesta cierto interés personal. Además, como suele decir una de mis profesoras de la ENAH, los valores, los prejuicios, preconcepciones y creencias no son un saco que el investigador se pueda quitar y dejar en el perchero antes de irse a campo, en cambio, son parte de nuestra personalidad. Aquí lo importante es tomar conciencia de tales aspectos y saber controlarlos al realizar nuestra labor etnográfica, así como tener en cuenta que “*el conocimiento de lo real está mediatizado por la reflexividad del sujeto cognoscente y de los sujetos a conocer en la situación de encuentro en campo*”(Guber, 2005, p. 52), es decir, que el trabajo etnográfico más allá de ser solo recolección de datos, es un momento en el que se produce información a partir del diálogo entre el investigador y los actores sociales.

Fue a través de este diálogo de carácter reflexivo que fui llevando mi investigación en los lugares compartidos con los maestros y las maestras de la Sección XXII. El trabajo de campo realizado no solo me proporcionó datos etnográficos acerca de mi tema de interés, sino me enriqueció de manera personal y profesional, al hacerme más sensible a las experiencias y las perspectivas de otras personas. Cabe mencionar también que, en este proceso dialógico, el diario de campo fue una herramienta importantísima para la reflexión y la interpretación de lo observado, brincando de lo *etic* a lo *emic* y viceversa.

1.8 La escritura

Uno de los grandes problemas al que nos enfrentamos los antropólogos es la hoja en blanco. Después de una fructífera estancia en campo, al cual muchos de nosotros adoptamos como segundo o tercer hogar, nos cuesta trabajo escribir y dar forma a los datos recolectados, para después ser presentados ante una audiencia. Dejamos correr el tiempo diciéndonos a nosotros mismos “ya nos llegará la inspiración”; lo cierto es que, si no hacemos el esfuerzo de sentarnos y concentrarnos frente al escritorio para plasmar nuestras ideas y datos de forma

ordenada, la inspiración nunca llegará y habrán sido en vano las semanas, meses o años que pasamos haciendo trabajo de campo.

Muchas veces esta dificultad para escribir, más allá de un “bloqueo psicológico”, se debe a una mala planeación metodológica, una deficiente recolección de datos o un problema de autoridad etnográfica. Este último punto se refiere al dilema ético y hasta existencial al que a veces nos enfrentamos cuando intentamos hablar del “Otro”, ¿Qué puedo decir? ¿Qué o quién me autoriza? ¿Qué consecuencias tendrá lo que escriba? ¿Quién tendrá acceso a esta información y para qué puede ser utilizada? Estas y otras cuestiones se enfrentan al tratar plasmar los resultados de nuestras indagaciones, lo que nos hace “*una suerte de escritores, muchas veces atormentados por tener que serlo*” (García Mora, 2004, p. 93).

No intento aquí hacer un tratado sobre el proceso de escritura en Antropología, sino solamente establecer un preámbulo para reflexionar un poco sobre mi propia experiencia en la elaboración de la tesis que aquí presento. Considero necesario hacer alusión a esto porque estamos acostumbrados a referirnos a los resultados de las investigaciones, sin tomar en cuenta el proceso de producción de esa información, donde el o la antropóloga es su propia herramienta de trabajo.

De igual forma, creo que es importante hablar del *antropólogo como autor*¹¹ para evitar sorpresas como la que se llevaron los seguidores de Malinowski cuando se hizo público su diario de campo, el cual daba a conocer una personalidad diametralmente opuesta al autor de *Los argonautas del Pacífico Occidental*, pero que reflejaba a un antropólogo más humano, que al final de cuentas también tuvo pasiones y frustraciones a la hora de realizar su trabajo.

Así pues, en lo que respecta a mi propia experiencia en la redacción de la tesis, ésta se podría resumir, aunque de una manera más romántica de lo que en verdad fue, bajo la siguiente cita:

El proceso de escribir me recuerda los preparativos para una fiesta. No sabes a cuánta gente invitar, ni qué menú escoger, ni qué mantel poner... Ensucias ollas, platos, vasos, cucharas y cazos. Derramas aceite, lo pisoteas, resbalas, vas por los suelos, sueltas cuatro palabrotas, maldices el día en que se te ocurrió la feliz idea de

¹¹ Se retoma aquí el título de la obra de Clifford Geertz (1989), donde este reflexiona sobre la importancia del contenido, la intención y el estilo de escritura de algunos antropólogos famosos como Evans Pritchard y Ruth Benedict.

complicarte la existencia. Finalmente, llegan los invitados y todo está limpio y reluciente, como si nada hubiera pasado. Los amigos te felicitan por el banquete y tú sueltas una de esas frases matadoras: «Nada... total media hora... ¡Todo lo ha hecho el horno!» (Glòria Serres en Cassany i Comas, 1996, pp. 30–31).

Organizar la fiesta de escritura implica mucho esfuerzo y planeación; esta tarea se complejiza al doble cuando el tema sobre el que se escribirá es también una fiesta ¿Cómo condensar todos los matices del hecho festivo de manera que no se pierda la riqueza de lo observado e interpretado al plasmarlo en un documento escrito? Al principio fue difícil saber por dónde empezar. Era tanta la información que se recabó en campo, sumada a la obtenida de trabajos teóricos y fuentes hemerográficas, que la escritura de un texto a partir de eso parecía misión imposible. Se contaba con un proyecto previo que incluía un índice tentativo como soporte, pero ante los datos esto resultó insuficiente.

Replanteé cosas del plan inicial y comencé la parte más rica, aunque también tediosa y extenuante que acompaña a la escritura del documento final: la clasificación, el tratamiento y el análisis de los datos. Y digo que acompaña porque la redacción del texto no es el último paso en un proceso metodológico lineal, sino algo que se va construyendo y retroalimentando durante toda la investigación. Es en este momento en el que se presentan las crisis existenciales, en las cuales uno llega a preguntarse si está hecho para cumplir con tal misión o si mejor abandona toda esperanza y busca algo que le cause menos estrés y le proporcione más horas de sueño.

De manera personal puedo decir que tuve unas cuantas crisis de esas, algunas más prolongadas que otras, de las cuales logré salir gracias a la pasión que me provoca mi tema de investigación y el recordatorio constante de responder ante aquellas profesoras y aquellos profesores que me abrieron el espacio y sus corazones para realizar mi trabajo de campo, así como ante las personas que estuvieron de manera constante siguiendo y enriqueciendo mi proceso de escritura que, he de señalar, se llevó más del tiempo que yo esperaba.

A lo largo de la redacción de esta tesis también llegué a hacerme las preguntas que mencionaba más arriba, ¿Qué puedo y qué no escribir? ¿Qué alcances puede tener la información que presente? El gremio magisterial, que constituye mi unidad social de análisis, lleva una compleja relación con el gobierno y otros grupos sociales. Debido a esto, no podía

tomar a la ligera lo que escribiera respecto a ellos ni las identidades de los entrevistados, las cuales fueron presentadas bajo seudónimos, pues ante todo mi responsabilidad ética está con los actores sociales con los que interactué en campo. Así pues, la escritura se dio en medio de una constante tensión entre los alcances académicos de investigación y las repercusiones sociales que pudieran tener los datos aquí contenidos.

Estos cuestionamientos éticos, aunados a dificultades metodológicas y crisis existenciales relacionadas con los gajes del oficio, situación económica, salud –que muchas veces se va deteriorando en el mismo proceso de escritura, debido al estrés, la mala alimentación, falta de sueño, etc.– y otros aspectos de la vida de quien investiga, ponen en jaque la posibilidad de dar ese último paso hacia la presentación de los resultados¹². En este punto es donde se da la batalla más importante de los investigadores, sobre todo en los jóvenes cuyo contexto se torna más precario ante la falta de apoyos. Así representa Carlos García Mora la contienda final del antropólogo como escritor frente a la hoja en blanco:

El acto de sentarse frente a la hoja en blanco sobre el escritorio es para los antropólogos placer y tormento a la vez: un instante decisivo durante el cual toda su investigación vuelve a correr como una película ante sus ojos. Si el placer prevalece, el suplicio de vencerse a sí mismos para afrontar la tarea de convertir la experiencia y los ficheros en un estudio analítico puede convertirse en un satisfactorio logro personal. Pero si los obstáculos ganan, vanos fueron sus afanes y serán incapaces de compartir sus observaciones con los demás (García Mora, 2004, p. 97).

Si se logran superar los obstáculos, al fin se podrá tomar parte del goce que ofrece la fiesta de la escritura, compartiendo con otros el fruto de nuestro trabajo y enriqueciendo con ello la discusión dentro de nuestra disciplina.

¹² Respecto a este momento decisivo hay una lectura bastante amena que se puede realizar para reflexionar sobre las dificultades que se le presentan al antropólogo cuando vuelve de campo y tiene que escribir sobre lo observado: Perec, G. (1988). Capítulo XXV. Altamont 2. En *La vida instrucciones de uso*. Barcelona: Anagrama. También vale la pena revisar el análisis que realizan Abélès y Badaró en torno al texto de Perec (2015, pp. 16–19).

Capítulo 2. Antecedentes. Oaxaca, la Guelaguetza y el movimiento magisterial oaxaqueño

En este apartado se establece un marco sociohistórico en torno a la Guelaguetza Magisterial y Popular y los actores sociales que la realizan. Se inicia hablando del contexto cultural, económico, político y social del estado de Oaxaca, para después aterrizar en la descripción de los antecedentes de las fiestas de la Guelaguetza en la entidad. En referencia a los actores socioculturales en cuestión, se busca delinear qué es Sección XXII de la CNTE; se desarrolla un breve recorrido histórico en torno a las acciones del movimiento magisterial oaxaqueño, que parte de los años ochenta del siglo XX (cuando la Sección XXII inicia su proceso de democratización), hasta los albores del siglo XXI. Al final del capítulo y a manera de puente con el siguiente apartado, se exponen algunos referentes respecto al contexto sociopolítico en Oaxaca previo al desencadenamiento del movimiento social del 2006.

2.1 Oaxaca, el estado de la diversidad

¡Yo soy Oaxaca! Y hablo con la voz de mi fértil suelo, de mis agrestes montañas, de mis fecundos bosques y de mi tierra erosionada; con los cafetos y la copra señoreando el cielo, salpicando con la brisa de un mar intensamente azul, que retrata entre sus aguas las alturas; y también con los verdes plumeros de las cañas abanicando en verde mi esperanza y con el agrio dulzón de mis piñas derramando sus mieles en las bocas que rezan un rito de emoción. Así, con esos labios, voy a dialogar hacia mí misma (Hernández en García Manzano, 2005, p. 412).

Inspiración de poetas como Francisco Hernández Domínguez –citado arriba– y Andrés Henestrosa; músicos como Macedonio Alcalá¹³ y José López Alavez¹⁴, y pintores, como José

¹³ Músico oaxaqueño compositor del *Dios Nunca Muere*, canción que es considerada un himno entre la gente de Oaxaca y a la cual se le tiene mucho respeto, ya que, si uno se encuentra en un evento en tierras oaxaqueñas y ésta se toca, puede apreciar que el público se pone de pie al escucharla.

¹⁴ Autor de la emblemática *Canción Mixteca*, pieza tocada durante la participación de las delegaciones de la región a la que alude; atiende al sentimiento de nostalgia que implica el haber partido del lugar de origen. Platicando con algunas personas que viven fuera de Oaxaca, esta canción despierta en ellos emociones y sentimientos encontrados, bajo la añoranza de volver a estar en su tierra.

María Velasco¹⁵, Rodolfo Morales¹⁶ y Francisco Toledo¹⁷, el estado de Oaxaca ha sido inmortalizado en distintas formas y bajo diferentes medios, y en cada uno de ellos se hace alusión a la diversidad de contrastes que presenta su medio físico, sus construcciones, sus expresiones culturales y su gente. Por esta variedad de imágenes que evoca la tierra oaxaqueña, que remiten a un romanticismo provincial donde “todo es bonito, tranquilo y el tiempo no pasa”, se ha convertido en uno de los destinos turísticos más importantes de la República Mexicana.

Oaxaca, cuyo nombre en náhuatl quiere decir “en la nariz o en la punta de los guajes”, es un estado del sur de México que cuenta con una multiplicidad de ecosistemas que le han valido ser uno de los lugares de la república con más especies endémicas. También, es el estado con mayor número de pueblos indígenas en el país, lo que hace que sea una entidad bastante variada en cuanto a costumbres y tradiciones. Las regiones que componen la geografía oaxaqueña son ocho: Sierra Norte, Sierra Sur, Cañada, Mixteca, Costa, Istmo de Tehuantepec, Papaloapan (más identificada como Tuxtepec) y los Valles Centrales. Es en esta última región donde se encuentra la capital, Oaxaca de Juárez.

La ciudad de Oaxaca está ubicada en un valle rodeado por montañas que en un tiempo funcionaron como fortalezas de los pueblos zapotecos y mixtecos; montañas por las que ahora se extiende la mancha urbana de manera rápida y desordenada. En contraste con la periferia, la arquitectura del Centro Histórico resulta majestuosa e imponente, pues se conservan construcciones tanto de la época colonial como del porfiriato que nos trasladan a esos otros tiempos.

Caminar por el centro de la ciudad y visitar sus templos, museos y mercados resulta una experiencia fascinante, que no estaría completa hasta haber degustado la gastronomía local:

¹⁵ Ver *La Catedral de Oaxaca*, obra de José María Velasco que actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Arte (MUNAL), en la Ciudad de México.

¹⁶ Pintor oaxaqueño nacido en Ocotlán de Morelos, conocido a nivel internacional por sus obras de carácter surrealista.

¹⁷ Famoso pintor oaxaqueño reconocido a nivel mundial por la calidad de sus obras. Ha sido un gran impulsor de las artes en su estado, fundó el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO) y la Casa de las Artes de San Agustín, Etlá. También ha estado involucrado activamente en la defensa de distintas causas sociales, entre las que podemos mencionar la defensa del Zócalo de la ciudad de Oaxaca debido al eminente daño al patrimonio por parte del gobierno con sus obras de remodelación, así como ante las afectaciones al Cerro del Fortín con la ampliación de la carretera, ambos hechos durante el sexenio de Ulises Ruiz; actuó como mediador durante el conflicto magisterial en 2006 y en años recientes emprendió una campaña en contra del maíz transgénico.

una nieve de leche quemada con tuna; alguno de sus siete moles exquisitos; los dulces regionales, entre los que hay que destacar los nenguanitos, los gaznates y los barquillos; un tejate o agua de horchata; las populares tlayudas con tasajo; tamales de chepil o una empanada de San Antonino, y no puede faltar, un buen mezcal.

Por las estrechas calles del centro, que poco a poco resultan insuficientes para la cantidad de automóviles que a diario transitan por ellas, también se pueden ver a artesanos provenientes de distintos puntos del estado ofreciendo sus creaciones, de manera especial, a lo largo del andador turístico que conecta al Zócalo con el atrio del templo de Santo Domingo de Guzmán, desde el cual se puede alzar la mirada y apreciar el Cerro del Fortín con el imponente Auditorio Guelaguetza, donde cada año el gobierno efectúa el evento del mismo nombre.

Alejándose de la zona centro, se puede ver otra cara de Oaxaca que, si bien comienza a aparecer mediante destellos en el área turística, se hace más evidente cruzando los bordes del río Atoyac; una cara que muchas veces no se quiere ver o no se quiere mostrar, pero que existe: la pobreza y la desigualdad social en la que están sumidos los habitantes de la zona conurbada, que no es una cuestión aislada sino el reflejo de las condiciones de vida de la mayoría de los oaxaqueños en la entidad:

Detrás de su imagen ‘encantadora y tranquila’ se debaten fuerzas que estremecen al ‘México de hoy’, de lucha y pacificación, y lo más importante, de una fluctuante alza y caída de los promedios de vida material y, por consiguiente, del aumento de la desigualdad social, que se caracteriza porque una gran mayoría recibe ingresos insuficientes, una pequeña mayoría vive confortablemente y un cada vez mayor sector de la población se encuentra situado entre estos dos extremos. (Murphy, Stepick, Morris, & Winter, 2014, p. 23).

Oaxaca es un estado que, a pesar de su riqueza natural y cultural, es de los más pobres. De acuerdo con estadísticas del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en 2015 Oaxaca ocupaba el primer lugar con el índice más alto de rezago social, es decir, que sus habitantes son los que tienen menor acceso a servicios públicos (2016, p. 10). Además, con datos del 2014, esta entidad era la cuarta con mayor número de población en condiciones de pobreza extrema (2015, p. 27).

Uno de los factores que ha contribuido al empeoramiento de la situación económica de Oaxaca es la corrupción de sus gobernantes, quienes toman fondos del erario que están destinados a obras y políticas públicas para enriquecerse y buscar el beneficio personal¹⁸. Este tipo de acciones, con una clara demostración del desinterés de las autoridades en atender las necesidades de la población, junto con la falta de diálogo del gobierno con los distintos sectores y la aplicación de una política autoritaria, han devenido en un claro descontento de las comunidades que componen el estado y de la sociedad civil en general. Lo anterior ha provocado el surgimiento de organizaciones sociales que reclaman una adecuada aplicación de los recursos, mejores condiciones de vida y el impulso de actividades productivas en sus localidades.

Muchas veces, ese descontento escala y se manifiesta en formas más visibles. Se ha vuelto habitual que las personas o grupos inconformes adopten medidas de presión entre las que se encuentran el bloqueo de avenidas y accesos de dependencias públicas, marchas, así como el establecimiento de plantones en el Zócalo. De esta manera, la ciudad de Oaxaca se ha vuelto escenario de disputa y resistencia para aquellos que no han visto solución a sus demandas y que ven en la protesta pública el camino para hacerse escuchar. No obstante, en ocasiones estas manifestaciones concluyen en actos de violencia, iniciados tanto por las fuerzas del Estado como por los manifestantes.

¹⁸ Como ejemplo de esta situación, a finales de 2017 se exhibió la existencia de alrededor de dos mil casos de corrupción que estaban siendo investigados por la Fiscalía Anticorrupción del estado de Oaxaca, en los cuales se implicaba a varios funcionarios del gabinete del exgobernador Gabino Cué Monteagudo (quien gobernó al estado entre 2010 y 2016), así como a más de 200 presidentes municipales a los que se les acusaba de malversación de fondos públicos en ese periodo (Ramales, 2017; Rodríguez, 2017). Otras administraciones no se han quedado atrás, ya que el gobierno de Ulises Ruiz (2004-2010) *“dejó una estela de irregularidades cuantificadas hasta ahora en 3 mil 697 millones de pesos y que involucran a sus principales colaboradores”* (Olmos & Matías, 2011). De igual forma, hay grandes monumentos a la corrupción de los gobernantes oaxaqueños, entre los que destacan varios hospitales regionales que se han convertido en *“elefantes blancos”* (Cruz, 2018) y las carreteras inconclusas al Istmo de Tehuantepec y la Costa. En el caso de la carretera al Istmo, el proyecto existe desde el sexenio de José Murat Casab (1998-2004) y a lo largo de los años se ha concesionado a distintas empresas, sin que ninguna pueda concluirla aún; eso sí, se han destinado cuantiosos recursos de los cuales no se sabe bien a bien en qué se han utilizado (Pérez Avendaño, 2018). Respecto a los índices de corrupción en el estado, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental (ENCIG) realizada por el INEGI en 2017, Oaxaca era el sexto estado de la república en el que sus habitantes perciben un grado mayor de prácticas de corrupción cometidas; en esta misma encuesta los entrevistados refieren que el segundo mayor problema de la entidad es la corrupción (INEGI, 2017).

Si ponemos un poco más de atención, a pesar de la belleza que transmite la ciudad bajo los rasgos que mencionábamos con anterioridad, en las calles se pueden ver huellas de las luchas que se han librado y se libran día a día por la mejora en la calidad de vida de los oaxaqueños: consignas, dibujos y murales con tintes políticos en las paredes de cantera; hombres, mujeres y niños tratando de ganarse el pan tocando el acordeón, vendiendo sus artesanías o pidiendo limosna en las banquetas; plantones continuos en el centro, entre los que hay que destacar el que mantienen desde hace años los triquis de San Juan Copala, personas que fueron desplazadas con violencia de su lugar de origen y a los que el gobierno no ha dado solución.

Estas situaciones, aunadas a otras más, nos hablan de la existencia de profundos problemas sociales en Oaxaca que llevan años sin resolverse, que siguen siendo negados y a los que se antepone la imagen folklórica que se busca proyectar hacia el exterior. En la construcción de este rostro típico, la Guelaguetza ocupa un lugar muy importante, ya que como el discurso oficial lo maneja, ésta representa la máxima expresión cultural de los pueblos oaxaqueños a través de la danza y la música de las regiones. Esos mismos pueblos que cuando se trata de resolver problemas relacionados con su territorio, su sustento y el acceso a los servicios públicos, son relegados al olvido.

Pero el que la Guelaguetza sea parte de la imagen bella y folklórica de Oaxaca, no la ha librado de verse envuelta en aquella otra parte nebulosa y conflictiva del estado, cuya secuela más visible es el surgimiento de una celebración alternativa de la misma producto de un movimiento social: la Guelaguetza Magisterial y Popular. Pero para comprender esta última, objeto de esta investigación, se hace necesario estudiar sus antecedentes, comenzando por la “máxima fiesta de oaxaqueños”, organizada por el gobierno estatal y de la cual hablaremos a continuación.

2.2 La Guelaguetza, “Máxima fiesta de los oaxaqueños”

El periodo festivo más importante del año en Oaxaca es aquel que abarca la segunda quincena de julio, durante el cual se llevan a cabo una serie de actividades culturales y deportivas¹⁹ en la capital del estado y zonas aledañas que, en su conjunto, conforman las festividades de los

¹⁹ Entre estas actividades, como se abordará casi al final de este apartado, se encuentran ferias gastronómicas, conciertos, presentaciones teatrales y dancísticas, carreras ciclistas y exposiciones.

Lunes del Cerro²⁰. Se les da este nombre porque su evento principal, la Guelaguetza, tiene lugar en el Cerro del Fortín los dos últimos lunes de julio²¹. La Guelaguetza es organizada por el gobierno estatal y se ha convertido en uno de los mayores atractivos turísticos de la entidad. Consiste en la participación de grupos de danzantes provenientes de las ocho regiones de Oaxaca, a las que se les da el nombre de *delegaciones*. Cada una de esas delegaciones presenta un baile propio de su lugar de origen, portando la vestimenta tradicional y son acompañadas por una banda de música.

En concreto, la Guelaguetza “*es la representación cultural sintetizada (danzas, música, bailes) que algunos pueblos oaxaqueños realizan en la ciudad de Oaxaca la segunda quincena de julio*” (Sigüenza Orozco, 2012, p. 31). Atendiendo al calificativo de “sintetizada”, esto es así ya que cada una de las delegaciones cuenta con un tiempo estimado de quince minutos para presentar sus danzas y, en algunos casos, las tradiciones de sus pueblos, como pueden ser fiestas patronales, ritos sacramentales, entre otras, que en sus comunidades podrían durar días, pero que en la Guelaguetza por sus características de espectáculo se ven limitados a unos minutos. De manera general, la realización de la Guelaguetza transcurre a lo largo de cuatro horas y desde el sexenio de Ulises Ruiz, son cuatro presentaciones de ésta, dos por cada lunes, en horarios matutino y vespertino.

Este “*mosaico de expresiones del folklore*” (Acevedo Conde, 1997, p. 357) tiene lugar en el auditorio del Cerro de Fortín, al noroeste de la ciudad, y a él acuden miles de espectadores entre los que se pueden apreciar turistas extranjeros, visitantes nacionales y gente del mismo estado, para deleitarse con la música y las danzas tradicionales del estado de Oaxaca.

Pese a que, como se verá más adelante, la Guelaguetza es un evento que fue concebido desde las instancias gubernamentales y por la élite social, los oaxaqueños, sobre todo aquellos que

²⁰ Esta es la definición actual de los Lunes del Cerro, ya que antes del establecimiento del formato de la Guelaguetza y la construcción del auditorio donde se realiza (proceso que se abordará más adelante), se tiene conocimiento que la gente acudía esos lunes a pasar la tarde en familia al cerro; las personas degustaban de los alimentos que habían preparado para la ocasión, jugaban al palo encebado y recolectaban azucenas (información obtenida de pláticas familiares). Como señala Lizama (2006), no se sabe a ciencia cierta cuando comenzaron estas prácticas, pero como se verá en las próximas páginas, se le ha relacionado con la fiesta de la Virgen del Carmen y antes, con el culto a la diosa de maíz de los mexicas (Lizama, 2006, p.123-125).

²¹ Cuando uno de estos lunes coincide con el 18 de julio, la festividad se recorre una semana, debido a que esta fecha se considera de luto, por el aniversario de la muerte de Benito Juárez, el “Benemérito de las Américas”, quien era originario de este estado de la República.

viven en la capital, la han adoptado como *su fiesta*, en la que se expresa aquello que los identifica y los hace únicos frente al otro. Así pues, se considera que la Guelaguetza es la “máxima fiesta de los oaxaqueños”, debido al fuerte sentido de pertenencia que los locales manifiestan para con ella y al grado de difusión e importancia turística que ha adquirido en las últimas décadas.

Pero más allá de este sentido folklórico y de algarabía que se hace presente en los Lunes del Cerro, la palabra Guelaguetza guarda un significado especial entre los pueblos zapotecos, como se pudo advertir durante el trabajo de campo, cuando en una plática informal una persona se refirió a la Guelaguetza como “una acción de dar y recibir, que por ejemplo cuando yo necesite, otras personas me ayudan y cuando esas otras personas lo requieran, yo debo retribuir esa ayuda” (Anónimo, 14 de enero de 2013).

En efecto, la Guelaguetza es un término que está relacionado con el sistema de ayuda mutua existente en las comunidades indígenas zapotecas y que involucra una relación de intercambio y reciprocidad entre quienes participan de ella. Aunque la Guelaguetza forma parte de la cotidianidad de dichas comunidades, se hace más visible en las festividades de tales pueblos. Pongamos el ejemplo de una boda. Cuando dos jóvenes están por casarse, la mayoría de las veces no sólo las familias de los contrayentes se ven involucradas en la celebración de las nupcias sino también otras familias cercanas a éstas, quienes, ya sea en forma de especie o de trabajo, cooperan en la realización la boda. Tiempo después, cuando estas familias que cooperaron requieren apoyo para la realización de alguna fiesta o para alguna cuestión similar, las familias de los novios y principalmente éstos, se ven obligados a devolver en igual o en mayor medida, el apoyo que recibieron cuando se casaron, atendiendo al principio de reciprocidad²².

²² Este tipo de intercambios forman parte de lo que Marcel Mauss llama “*sistema de prestaciones totales*” (1979, p.160), que en apariencia son gratuitos y desinteresados, pero que en realidad consisten en obligaciones sociales que buscan establecer y mantener relaciones beneficiosas entre los grupos o personas implicadas en estos por razones morales y económicas (ibid., p.254). El proceso de intercambio conlleva tres acciones primordiales: dar, recibir y devolver, siempre en la misma o en mayor medida, so pena de ser castigado socialmente. Así pues, si alguien se niega a recibir o a devolver lo que le fue dado, es sancionado por las normas morales o económicas imperantes en la sociedad en la que se encuentra inmerso. En el caso de las comunidades zapotecas, quien se niega a recibir o a devolver lo que le es dado es “mal visto” y corre el riesgo de no contar con el apoyo de otros en futuras necesidades o ser excluido de ciertas actividades sociales. Esto también ocurre con quien devuelve menos de lo que recibió. En este sentido, cuando se devuelve en igual medida lo que se recibió, el compromiso se da por cumplido; cuando se devuelve un excedente, la

De esta manera se puede decir que la Guelaguetza es *“un acto de solidaridad colectiva, de ayuda mutua entre el vecindario de los poblados zapotecas mediante el cual todos contribuyen o aportan su concurso, personal o económico para una obra de beneficio de un miembro de la colectividad”* (Bradomín en Lizama Quijano, 2006, p. 210). Además, que dicho beneficiario, se ve comprometido a devolver el favor del mismo modo a quienes lo ayudaron en su momento (Bradomín, 1991, p. 133).

Se ha asociado esta concepción de la Guelaguetza con la representación de los Lunes del Cerro, al considerarse que en esta última tiene lugar un acto de solidaridad y convivencia entre las delegaciones participantes, similar a lo que se da entre los zapotecos durante sus festividades locales, así como expresiones de reciprocidad dado que los pueblos ofrendan su música, sus bailes y productos de su región²³ a los espectadores que acuden al evento, quienes en retribución dan su reconocimiento y admiración mediante aplausos y ovaciones.

Lo cierto es que este principio de reciprocidad se vuelve difuso en las representaciones de julio, dado el carácter turístico del evento, que antepone el disfrute de los visitantes al de los locales, que la consideran su fiesta. Ejemplo de ello es que el acceso a las dos primeras secciones tiene un costo que muchas personas no pueden costear, además de que se vuelve complicado alcanzar un lugar en las zonas gratuitas del auditorio, por lo que muchos de los oaxaqueños prefieren seguir el evento desde sus hogares a través del canal de televisión local.

Otras opciones para apreciar estas muestras del folklor de los pueblos oaxaqueños son las representaciones de la Guelaguetza que se organizan en algunas poblaciones de los Valles Centrales cercanas a la ciudad, como son Zaachila, Etla, Ocotlán, Tlacoahuaya y Cuilapam, que se efectúan de manera paralela a la del cerro del Fortín. Algunas personas prefieren acudir a estas representaciones debido a que consideran que la Guelaguetza de los Lunes del Cerro “ya no es como antes”. Pero ¿a qué se hace referencia con esta expresión? Para poder dar respuesta a esta cuestión es necesario remitirnos a los antecedentes mismos de la Guelaguetza.

relación de obligación se mantiene y se convierte en un proceso de contraprestaciones a largo plazo (Mauss, 1979, pp. 155–263).

²³ De hecho, se llama Guelaguetza a los productos que cada delegación lleva y reparte a los presentes al término de su participación en el evento.

- *Del Homenaje Racial a la Guelaguetza*²⁴

De acuerdo con cronistas locales²⁵, años antes de la llegada de los españoles, los mexicas ocuparon buena parte de los territorios que hoy comprenden el estado de Oaxaca²⁶, teniendo bajo su control a otros pueblos de la zona, como fueron los zapotecos. Un punto estratégico dentro de este dominio fue lo que llamamos ahora Cerro del Fortín. Ahí se llevaba a cabo la fiesta de “Los Grandes Señores” que “*era ofrecida a la diosa Centéotl, diosa de la fertilidad, del maíz tierno, el 13 Tecpatl del IX Huelticuilhuitl, que corresponde al 16 de julio*” (Vasconcelos Beltrán en Vásquez Colmenares, 2009, p. 8).

En la etapa colonial esta festividad se ve desplazada por la celebración de la Virgen del Carmen, para lo cual se construyeron dos templos a las faldas del cerro, el del Carmen alto, al que acudían las personas con mayor rango social, y el de abajo, que era para la gente del pueblo. Después de las fiestas, la gente solía acudir al cerro del Fortín a pasear y convivir en familia, práctica que al parecer permaneció durante los primeros años del siglo XX (Maldonado Ramírez, 2016, pp. 74–75; Vásquez Colmenares, 2009)²⁷.

Si bien es cierto que no se puede afirmar del todo una continuidad entre estas celebraciones y la Guelaguetza, son referentes para comprender el contexto festivo en el que surge y algunas cuestiones simbólicas que tienen lugar en su realización, tales como el concurso de la diosa Centéotl, que se efectúa antes de la Guelaguetza para la elección de una jovencita que sea una digna representante de su lugar de origen y amplia conocedora de sus costumbres y tradiciones. La elegida será quien presida, junto con las autoridades estatales, las festividades de los Lunes del Cerro.

²⁴ Este apartado está constituido en su mayoría por información proveniente del texto *La Guelaguetza en Oaxaca. Fiesta, relaciones interétnicas y procesos de construcción simbólica en el contexto urbano* de Jesús Lizama Quijano, libro producto de una investigación exhaustiva realizada con motivo de su tesis doctoral.

²⁵ Han sido varios los personajes oaxaqueños que han escrito respecto y que se ubican principalmente entre las décadas de los cuarenta y los cincuenta del Siglo XX, entre los que hay que destacar a Alberto Vargas, uno de los principales impulsores del Homenaje Racial.

²⁶ Los mexicas llamaron *Huaxyacac* a los asentamientos que establecieron en lo que ahora forma parte de la ciudad capital y es de donde proviene el nombre de Oaxaca, que quiere decir “en la nariz o en la punta de los guajes”.

²⁷ De hecho, personas originarias de la ciudad de Oaxaca me contaban que aún en durante los años sesenta y setenta todavía se acudía al cerro del Fortín después de la fiesta de la Virgen del Carmen a recoger azucenas (de ahí que a este lugar también se le conozca como Rotonda de las Azucenas), y que, aunque ya estaba instituida la presentación de la Guelaguetza, pasaba a segundo término respecto a la convivencia que se desarrollaba entre las familias.

Dicho concurso al igual que la Guelaguetza, tienen como antecedente el *Homenaje Racial* de 1932, evento que se efectuó en el marco de la celebración del IV Centenario de la ciudad de Oaxaca. La idea de realizar este festejo surge como una respuesta ante los problemas económicos y políticos que atravesaba la entidad en esos momentos. Oaxaca había quedado devastada después del terremoto de 1931²⁸, hecho a partir del cual muchas personas decidieron migrar a otras ciudades de la República Mexicana o a pueblos del interior del estado, dejando la capital, una de las zonas más afectadas por el sismo (Sigüenza Orozco, 2012, p. 13). La economía quedó bajo los escombros, por lo que el gobierno con el apoyo de la élite política y social que habitaba la ciudad, se dieron a la tarea de iniciar la recuperación económica de Oaxaca.

Además, esta idea se insertó en la lógica nacional de la recuperación de los elementos folklóricos y tradiciones de los pueblos indígenas impulsada por el nacionalismo posrevolucionario –que dejaba de lado los problemas del indio de carne y hueso, buscando la construcción de una sociedad desarrollada, homogénea y mestiza²⁹. La celebración del IV Centenario de la ciudad de Oaxaca fue programada para el 25 de abril de 1932, alrededor de la cual se harían diversos eventos entre los que destacaba el *Homenaje Racial*, que consistió en una “representación de una obra en tres cuadros, en la que los indígenas serían los actores principales puesto que llegarían a la ciudad para rendirle pleitesía” (Lizama Quijano, 2006, p. 107).

Fue la élite urbana la encargada de realizar el guion del *Homenaje Racial*, ceremonia que se planteó en el siguiente sentido:

Fiesta de color, fiesta de fraternidad y regocijo. Las regiones del Estado acuden, los más simbólica y significativamente representadas, vistiendo sus mejores galas, con

²⁸ Acerca de este hecho, existe un cortometraje del famoso cineasta Serguei Einsenstein titulado *El desastre en Oaxaca* (1931).

²⁹ Uno de los grandes impulsores de este proyecto nacionalista fue el oaxaqueño José Vasconcelos quien, a través de un proyecto educativo y cultural, buscaba la integración de la población indígena al desarrollo, teniendo como ideal la construcción de una sociedad mestiza; dicha ideología fue plasmada en su obra *La Raza Cósmica*, publicada originalmente en 1925 (Vasconcelos, 2009). De igual forma, los antropólogos de esa época fueron grandes aliados del Estado en elaboración de la teoría y en la práctica del plan integracionista; uno de los más importantes fue Manuel Gamio, quien en su obra *Forjando Patria* (que vio la luz por primera vez en 1916), plasmó la forma y el fundamento bajo el cual los indígenas debían ser integrados a la nación, recuperando de estos solo aquellos elementos folklóricos que podían ser parte de la identidad del mexicano (Gamio, 2006).

sus atributos más preciados y más genuinos, en son de espléndido agasajo, llevando sendos regalos y homenajes para ofrendarlos a Oaxaca, la perla del Sur, que vive su vida típica y generosa y que en esta ocasión celebra el IV Centenario de su exaltación a la categoría de Ciudad (Vargas en Sigüenza Orozco, 2012, p. 15).

Aunque la realización del *Homenaje Racial* se proyectó “*como una demostración de la variedad ‘racial’ de Oaxaca y como una muestra de respeto mutuo entre los grupos étnicos y la ciudad*” (Sigüenza Orozco, 2012, p. 16), lo cierto es que mediante este evento se buscaba el enaltecimiento de los habitantes de la capital, en concreto, de aquellos que formaban parte de la élite social y política frente a los pueblos indígenas que vivían en las distintas regiones de Oaxaca. Dichos pueblos tenían que mostrar su mejor cara para la celebración, haciendo a un lado todas las vejaciones de las que habían sido objeto hasta entonces, provocadas por los mismos que ahora los invitaban a convivir.

En este mismo sentido, Jesús Lizama plantea que “*el programa de festejos del IV Centenario y su número principal, el Homenaje Racial, siguieron las líneas generales del nuevo modelo de nación, elaboradas por los ideólogos posrevolucionarios. La historia fue reconstruida, exaltando el pasado indígena pero negando su presente, a esa raza ‘primitiva y decadente’*”(2006, p. 120). Siguiendo este planteamiento, los organizadores se dieron a la tarea de escoger embajadoras indígenas que fungieran como representantes de sus regiones en el Homenaje Racial, con el fin de que mostraran el folklor de sus lugares de origen, reflejando solo los rasgos “bonitos” y ocultando todo aquello que pudiera remitir a sus problemas y necesidades.

Para tal empresa se apoyaron en los maestros rurales, quienes también serían los encargados de preparar a las delegaciones y de organizar actividades para recaudar fondos y así cubrir los gastos de los participantes que acudirían al evento. Los organizadores consideraron que el apoyo de los maestros era fundamental en esta tarea, debido a la relación tan cercana que estos establecían con las comunidades (Sigüenza Orozco, 2012, pp. 15–18).

De esa manera, se armaron las delegaciones ataviadas con lo propio de su región, encabezadas por una embajadora digna representante de su comunidad. En la ciudad también se eligió a una señorita de entre las familias de la élite social para que fuera la anfitriona de

la fiesta, siendo seleccionada una joven de nombre Margarita Santaella³⁰ (Lizama Quijano, 2006, pp. 108–109; Sigüenza Orozco, 2012, p. 19).

Haciendo un paréntesis, se puede decir que la elección de estas embajadoras es un antecedente importante del concurso de la diosa Centéotl que efectúa el gobierno del estado en la actualidad, sobre todo en cuanto al hecho de que lo que se busca es que las jóvenes participantes tengan un amplio conocimiento sobre sus tradiciones y costumbres, un fuerte arraigo a su lugar de origen y que, en su fisonomía y vestimenta, cumpla con lo que el comité espera de una representante indígena.

Así pues, volviendo a elección de embajadoras regionales y de la Señorita Oaxaca, esta actividad se vio acompañada de otras más que complementaron los festejos del IV Centenario, como fueron bailes, exposiciones de artículos y productos típicos y la muestra de los hallazgos al interior de la Tumba 7 de Monte Albán (recién descubierta entonces). Se abrieron las puertas a los visitantes de otros lugares de la república y la ciudad se sumió en un ambiente de algarabía (Sigüenza Orozco, 2012, pp. 23–24).

El evento más esperado dentro de toda la gama de actividades planeadas fue el Homenaje Racial que, como ya se mencionaba anteriormente, se llevó a cabo el 25 de abril de 1932. El lugar escogido para la celebración fue el Cerro del Fortín, donde se adecuó un escenario para la presentación de los participantes. Los actos que integraron el Homenaje Racial se caracterizaron por un marcado regionalismo de sus protagonistas al hacer gala de los aspectos folklóricos de su cultura. La mayoría de las participaciones consistieron en números musicales, cuyas piezas se consideraban propias de las distintas regiones de la entidad, como “la Sandunga” del Istmo de Tehuantepec (Lizama Quijano, 2006, pp. 115–116; Sigüenza Orozco, 2012, pp. 24, 26).

Se efectuó el desfile de las embajadoras regionales y de los y las anfitrionas de la celebración; las autoridades y tata mandones de los pueblos invitados entregaron sus bastones de mando a la Señorita Oaxaca. Así mismo, los demás integrantes de las delegaciones ofrendaron

³⁰ Para mayores detalles sobre la elección de la Señorita Oaxaca ver: Traffano, Daniela “Ligera crónica de una lucha galante. La designación de Señorita Oaxaca a través de las páginas del Mercurio (1931-1932)” en Traffano, Daniela y Salvador Sigüenza Orozco, *Oaxaca 1932*. Oaxaca: H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez, (2012), pp. 61-90.

productos de su región, su música y sus bailes. Estas acciones se interpretaron como la subordinación de la gente de las regiones ante la gente de la ciudad, de los pueblos indígenas ante los mestizos (Lizama Quijano, 2006, pp. 117–119).

Pese a que con las actividades realizadas en el marco del Homenaje Racial se recuperaron y exaltaron elementos de las culturas indígenas, no hubo un reconocimiento de la situación real del indio, a quien por medio de las políticas integracionistas se le buscaba despojar de su lengua y sus raíces para incorporarlo a la nación y sacarlo del “atraso” en el que estaba inmerso. De igual manera, con las festividades del IV Centenario se hizo evidente un marcado clasismo entre la sociedad oaxaqueña que bien podría remitirse a su antecedente colonial, puesto que se prohibió el acceso al “populacho” a varios de los eventos organizados, porque daría una mala imagen para los visitantes nacionales y extranjeros que llegaron para la celebración (ibid., p. 99, 112).

Si vemos, esta situación no es muy distinta a lo que sucede hoy en día, cuando por medio de la exaltación de los elementos folklóricos (que fueron tomados de las culturas indígenas), se busca una caracterización de lo oaxaqueño como algo bonito y atractivo a la vista del turismo, dejándose de lado aquellas cuestiones problemáticas que también forman parte del día a día de la población de ese estado.

Aunque el Homenaje Racial, por su programa de actividades y por el mismo nombre de la celebración, aun no adquiriría las características de lo que ahora es una Guelaguetza, es su antecedente más importante, sobre todo porque dio inicio a un proceso de folklorización de los pueblos indígenas y a la construcción de lo oaxaqueño típico a partir de la apropiación de elementos de la cultura material de estos pueblos; eso típico que ahora, además de formar parte de la identidad oaxaqueña, es también objeto de comercialización y consumo de personas ajenas a este terruño.

Después del Homenaje Racial de 1932, hubo intentos de continuar con este tipo de números en el Fortín y volverlos parte de la tradición de los Lunes del Cerro. No obstante, cada año se modificaba el formato y el programa de actividades que se presentarían en la “Rotonda de las Azucenas”: los espectáculos iban desde bailes regionales presentados por grupos folklóricos de la ciudad hasta representaciones escenográficas relacionadas con el pasado prehispánico de los oaxaqueños.

Cabe aclarar que, en este periodo de redefinición de la fiesta, no importando el formato del espectáculo presentado, la gente acudía a los Lunes del Cerro con el fin de convivir en familia, pasar un día agradable y cortar azucenas, como lo venía haciendo desde antes de la celebración del Homenaje Racial de 1932.

De acuerdo con Jesús Lizama, es hasta los años cincuenta que las autoridades municipales y estatales deciden dar una estructura más definida a la fiesta con la intención de captar turismo, en el que veían la principal fuente de ingresos económicos, debido a poca o nula industrialización que se había dado en la entidad. Para lograr esto, requirieron darle un toque más autóctono a los bailes regionales que hasta entonces eran presentados por grupos de estudiantes de la ciudad: se invitó a delegaciones de los pueblos indígenas del interior de la entidad a presentar sus bailes y tradiciones³¹. De esa manera la fiesta fue tomando la forma que tiene en la actualidad y según las investigaciones de este antropólogo, es en 1959 cuando formalmente la fiesta de los Lunes del Cerro recibe el nombre de *Guelaguetza* (ibid., p.134-145).

Con la estructuración de la fiesta y la búsqueda de la participación de los pueblos del interior del estado (sustituyendo así a los grupos de danza folklóricos de la capital), se establecieron lineamientos para la presentación de los grupos en el evento de manera que se ofreciera un espectáculo agradable que proyectara una imagen positiva de la fiesta y del mismo estado de Oaxaca hacia el exterior. Para vigilar el cumplimiento de tales lineamientos, surgieron algunas instancias de 1950 a 1990: el Comité Pro Fiestas Tradicionales de Oaxaca, la Asociación Folklórica de Oaxaca y, finalmente, el Comité de Autenticidad, el cual sigue vigente en la actualidad y ha tenido decisiones controversiales respecto a la participación de las delegaciones de algunas localidades al calificar sus bailes como “carentes de autenticidad”.

Estas instancias se encargaron y se han encargado de vigilar de que lo que presenten los pueblos invitados al Cerro del Fortín sea lo “autéctono”, que los bailes y la música sean

³¹ Esta idea surge bajo el contexto de un nacionalismo cultural que intentaba construir una identidad mexicana a partir de la exaltación de ciertos elementos folklóricos y su categorización como típicos, en este sentido, “las fiestas y las expresiones populares mexicanas, tanto regionales como nacionales, formaban parte de un paquete que gobernantes, élites, clases medias urbanas y algunos sectores populares ofrecían al turista extranjero como ‘típicas’ muestras de la ‘originalidad’ cultural de este país” (Pérez Montfort, 2016, p. 307).

originarios del lugar de donde provienen los participantes y que vistan el atuendo “correcto”. Cuando esto no sucede, surgen críticas como la siguiente, hecha a un grupo de danzantes de la pluma en 1951:

Se hace necesario que los mismos danzantes no usen zapatos tenis, que no son propios en su mismo vestuario, sino el típico huarache, en consecuencia es conveniente que las autoridades intervengan en ese importante asunto, porque se viene mixtificando en sumo grado el vestuario de referencia, y con ello se viene demeritando el valor histórico de los danzantes aludidos; aparte de que ellos mismos deben de cuidar la autenticidad de sus ropas y no ponerse “trapos” que no corresponden a su original atavío (Crónica de Provincia en Lizama Quijano, 2006, p. 138).

En esta construcción de lo típico a través de la fiesta, se hizo necesario el cuidado estético de lo que se presentaba al público; los pueblos indígenas invitados no podían dar muestra de rezago ni empobrecimiento, utilizando vestuarios poco vistosos o percutidos, pero tampoco debían de dar señal de que ellos pueden transformarse, adoptando accesorios utilizados por las sociedades urbanas.

En el mismo sentido, las danzas presentadas tenían que ser “dinámicas” y captar la atención de los asistentes. Por esa razón, la presencia de algunas delegaciones como la de las Chinas Oaxaqueñas y los Danzantes de la Pluma, se ha vuelto obligatoria, mientras que otras delegaciones después de una primera participación, no volvieron a ser solicitadas, debido a que no cumplían con los estándares señalados por los organizadores del espectáculo (Lizama Quijano, 2006, pp. 141, 151–154). También, se recortaron los tiempos de participación por delegación y de esa manera, evitar que el espectáculo se tornara largo y tedioso. Otra cuestión importante fue el cambio de la realización del evento de la tarde a la mañana, esto bajo el pretexto de que los fotoperiodistas pudieran captar mejores imágenes bajo la luz de día (ibid., p.139).

A estas modificaciones se agregó más tarde el hecho de que ya no sólo era la celebración de la Guelaguetza el Lunes del Cerro, sino que alrededor de ella se realizaron una serie de eventos y muestras gastronómicas, con el fin de que los visitantes permanecieran más tiempo en la ciudad y se promoviera la producción artesanal de todas las regiones de Oaxaca. Entre

algunos de los eventos destacan el *Bani Stui Gulal* (1969), que consistía en una serie de representaciones sobre las prácticas festivas en el cerro del Fortín desde el pasado prehispánico hasta la actualidad, concluyendo con una exaltación de la regiones del estado a través de la belleza de sus mujeres (el cual por una disputa sobre la autoría del espectáculo dejó de celebrarse durante la primera década de este siglo); la consolidación del certamen de la diosa Centéotl; la realización de un desfile de delegaciones previo a la Guelaguetza y en los años ochenta, la institución del espectáculo *Donají, la Leyenda*, historia de conflicto, romance y sacrificio de una joven en tiempos de conflicto entre zapotecas y mixtecas (ibid., p. 156, 163).

En cuanto a las exposiciones de productos regionales, la que ha adquirido un mayor reconocimiento y difusión es la Feria del Mezcal, a la que año con año, desde 1997, se dan cita productores locales (ibid., p.164). Además, ahora se realizan otras ferias en torno a distintas artesanías y alimentos como son la tlayuda, el tamal, los dulces regionales y el tejate. Pese a que estos productos tienen su zona o lugar específico de origen, han pasado por un proceso de apropiación por parte de la sociedad oaxaqueña en general y se han constituido en elementos identitarios de ésta.

Pero sin duda, algo que marcó un cambio significativo en la celebración de la Guelaguetza fue la edificación de un auditorio en el Cerro del Fortín, el cual se inauguró en julio de 1975, bajo el mismo nombre del festejo. Esta decisión se tomó ante el creciente número de visitantes que llegaban a presenciar el espectáculo folklórico a la capital oaxaqueña. Desde años anteriores ya se colocaban sillas para ciertas personas e invitados a la fiesta, mientras que el pueblo en general se acomodaba en las faldas del cerro, pero aún esta distribución permitía una convivencia más abierta entre las personas (ibid., p. 158). La estructura del nuevo auditorio, con un escenario circular en la parte baja y bloques de gradas en forma semicircular divididas en cuatro secciones, modificó las formas de convivencia entre las personas que asistían al cerro.

Con la construcción del auditorio, se dejó de lado la recolección de azucenas, el día de campo y ciertos aspectos de la romería que se daba en años anteriores, para dar paso a un formato de espectáculo teatral en el que la participación de los asistentes a la fiesta, al menos dentro del auditorio, se limitó a la expresión de gritos y aplausos dirigidos a los participantes, en detrimento de la convivencia familiar y comunitaria. El espacio se delimitó: la venta y el consumo de alimentos se desarrolló a las afueras del auditorio.



Ilustración 3. Día de campo en el Cerro del Fortín. Autor: Anónimo. Foto familiar cortesía de Jorge Enrique Cortés Rodríguez. Fecha: julio de 1973 o 1974.

Así mismo, el acceso se comenzó a controlar mediante boletaje debido a la gran cantidad de personas, visitantes y locales, que querían presenciar el evento; al principio todos los boletos eran gratuitos, pero en el transcurso de los años las dos primeras secciones (A y B) se comenzaron a vender, limitando más aún el acceso del pueblo y privilegiando la entrada de los turistas. Por otra parte, las secciones C y D se abrieron para el acceso del público en

general, el cual estaba compuesto en su mayoría por la gente oriunda de Oaxaca, que se tenían y se tienen que formar desde temprano para poder alcanzar un lugar dentro del auditorio.

Fue así como en las siguientes décadas a la institución de la Guelaguetza, se efectuó toda esta serie de cambios con el fin de dar a conocer al estado a nivel nacional e internacional y reactivar la economía local a través del turismo. De la romería en el cerro se pasó a una forma institucionalizada de celebración que ha sido la imagen de Oaxaca ante el mundo, una imagen que se ha nutrido de las expresiones culturales de los pueblos indígenas del estado y que ha sido apropiada por los oaxaqueños de la capital, pasando a formar parte de su identidad. En este sentido nos dice Pujadas que la Guelaguetza *“concita complicidades, ya que es un medio de promoción mediática de la ciudad y del Estado, a la vez que un recurso de exaltación de la identidad territorial”* (Pujadas en Lizama Quijano, 2006, p. 17).

La promoción mediática a la que refiere Pujadas se da más allá del mero aspecto turístico. La Guelaguetza también ha servido de pasarela a políticos locales y nacionales que, invitados por el gobernador en turno, presencian el evento y hacen propaganda a su imagen. Además, se ha dado el caso que familiares del gobernador y otros funcionarios participen como parte de alguna de las delegaciones que acuden a bailar al Cerro del Fortín.

De esta manera, la Guelaguetza “oficial” ha sido y es instrumentada con diversos fines, que en su mayoría oscilan entre lo político y lo económico. Como construcción identitaria que aglutina rasgos folklóricos de distintos grupos indígenas, exalta el orgullo regional, el sentido de “ser oaxaqueño”, lo que contribuye a establecer una diferenciación con el resto del mundo. Esta diferenciación trae consigo ventajas en la promoción turística de la entidad que se traduce en beneficios económicos para los oaxaqueños. Así mismo, la visibilidad internacional que tiene en la actualidad la Guelaguetza ha acrecentado el interés de distintos personajes de la política nacional por hacerse presentes en la celebración y proyectar un ánimo de convivencia con el pueblo.

Con la proyección hacia el exterior de la Guelaguetza se ha desarrollado un proceso de turistificación masiva que ha repercutido en el entorno de los locales. El mejoramiento de los servicios públicos y de la imagen de las calles se ha centrado en los primeros cuadros de la ciudad, dejando de lado a las zonas de la periferia donde las carencias son evidentes, es decir, “solo se barre por donde va a pasar la visita”. De igual forma, la actividad económica se ha

enfocado en el sector de los servicios, lo que ha disminuido de manera importante el impulso de las actividades productivas de tipo primario.

Al mismo tiempo, la dinámica social de la capital oaxaqueña se ve modificada, sobre todo en el mes de julio, cuando cientos de turistas inundan sus calles, haciendo difícil el desplazamiento de los habitantes y la realización de sus actividades cotidianas. No obstante, esto no impide que los locales sean invadidos por un espíritu festivo y de orgullo por lo propio, no imposibilita que salgan a disfrutar de su Guelaguetza, celebración que, pese a que fue estructurada desde el gobierno y la élite social de Oaxaca, ha echado raíces en el pueblo, quien la volvió parte de su identidad regional (como una fiesta en la que se revalora y se reafirma lo propio) y ha llevado el formato de la celebración a otras poblaciones de los Valles Centrales durante las fiestas de julio. También se realiza la presentación de la Guelaguetza con motivo de fiestas patronales o muestras culturales en distintos puntos del país y del extranjero a lo largo de todo el año.

Aunque la instrumentación de la Guelaguetza con fines económicos y políticos no entra en contradicción con la generación de una identidad regional de los oaxaqueños ciudadanos a partir de la fiesta (construida con elementos culturales de los grupos indígenas y desde una postura asimétrica), ciertos aspectos en la realización de esta chocan con lo que los locales esperan de su celebración. La razón principal es el cobro y el costo de los boletos de las dos primeras secciones del auditorio, a la que ya se hacía referencia más arriba. Se ha argumentado que el acceso a la Guelaguetza no debería tener ningún costo ni mucho menos que el precio asignado a los boletos fuera poco accesible para la población en general, puesto que al ser la “fiesta de los oaxaqueños”, todos deberían tener la posibilidad de disfrutar de la celebración. El precio de los boletos en las secciones A y B cada año aumenta, por lo que sólo quienes tienen los recursos para pagarlo pueden apreciar el espectáculo en primera fila, siendo estas personas, en su mayoría, visitantes nacionales y extranjeros que llegan a Oaxaca dispuestos a estar en la Guelaguetza, asumiendo los costos que implique poder presenciar este evento.

Volviendo a la frase que nos trajo aquí, “la Guelaguetza ya no es como antes”, que nos remite a la añoranza de esos otros tiempos en los que más que un espectáculo folklórico y dirigido al turismo, era un evento enmarcado por la romería y la convivencia familiar en el cerro; son

aquellos que vivieron esa transición quienes más hacen referencia a la transformación de la Guelaguetza y han pedido un acceso más libre al evento.

Aprovechando un poco esta exigencia de la sociedad civil y la efervescencia social del momento, la propuesta de una Guelaguetza alternativa en el año 2006, organizada por el magisterio oaxaqueño y la APPO, contó con una amplia participación popular, ya que abrió las puertas a aquellos que por cuestiones económicas no habían podido presenciar el espectáculo de los Lunes del Cerro. El impacto que tuvo en el devenir de la sociedad oaxaqueña fue enorme, pues se estaba dando un giro a la celebración que ha sido considerada su “máxima fiesta”; se estaba instrumentando políticamente por los sectores populares, aquellos que habían sido relegados en la Guelaguetza “oficial”.

Los maestros, más allá de sus marchas y plantones, estaban ofreciendo al público una fiesta alternativa a la que desde entonces han llamado “Guelaguetza Magisterial y Popular”. Su impacto en la sociedad oaxaqueña tiene mucho que ver también con la relevancia social del sector que la organiza, la Sección XXII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y del tipo de espacio que se estaba abriendo para la participación de la sociedad, ya que más allá de los elementos folklóricos que componen al formato original de la Guelaguetza, se daba voz a las exigencias de sectores marginados de la ciudad y a las problemáticas de algunas poblaciones del interior del estado.

Cabe decir que ahora la ciudad cuenta con dos celebraciones de la Guelaguetza que se dan de manera paralela: por un lado, en el Cerro del Fortín la “Guelaguetza oficial” organizada por el gobierno del estado en cuatro emisiones; por otro, la “Guelaguetza Magisterial y Popular” impulsada por la Sección XXII del SNTE, con una emisión en la ciudad y desde 2016, su octava en el pueblo de Nochixtlán. En las conversaciones de la gente, así como en redes sociales se hace palpable aún la discusión de a cuál vale más la pena ir, cuál es más auténtica, cuál esta mejor organizada, generando opiniones polarizadas que en cierta manera se remiten finalmente a la postura que cada uno pueda tener ante las acciones del magisterio oaxaqueño.

Pero ¿por qué resulta tan polémica la actuación de los maestros de la Sección XXII?, ¿qué implicaciones tienen estos actores sociales en el devenir de la sociedad oaxaqueña? A

continuación, se abordará un poco de la historia de los maestros oaxaqueños desde su constitución como movimiento democrático hasta los albores del siglo XXI.

2.3 Sección XXII “la única, no hay dos”

La Sección XXII pertenece al Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE) y agrupa a profesores de los diferentes niveles de educación de las escuelas públicas del estado de Oaxaca, así como al personal de intendencia, administrativos, supervisores y directores. En la actualidad son casi 80 mil trabajadores agremiados bajo esta sección, que también pertenece a la disidencia magisterial representada por la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE).

Bajo la consigna *¡Unidos y organizados venceremos!*, la Sección XXII se ha encargado de proteger y defender los derechos de los maestros oaxaqueños, buscar mejoras en las condiciones laborales de éstos y apoyar distintas causas de lucha social además de la propia. La sede principal de esta sección sindical se encuentra en el centro de la ciudad de Oaxaca a cuadra y media del zócalo capitalino, sobre la calle Armenta y López; entre los maestros este edificio de tres plantas es conocido como “El Histórico”. En él están ubicadas las oficinas de los integrantes del Comité Ejecutivo Seccional (CES) al igual que su Centro de Comunicación Social (CENCOS), cuyo pilar informativo es Radio Plantón (92.1 FM), radiodifusora surgida desde las movilizaciones de 2005 y que ha permanecido como medio de expresión del Movimiento Magisterial Oaxaqueño.

Otro edificio fundamental para la actividad sindical de la Sección XXII es el Hotel de Magisterio, localizado también en la ciudad de Oaxaca en la colonia Ex-marquesado. En él se llevan a cabo las Asambleas Estatales en las cuales participan los representantes de la base magisterial, quienes discuten y toman decisiones en torno al rumbo de las acciones y los pronunciamientos de su gremio.

Como organización político-sindical, la Sección XXII está compuesta por una estructura interna que facilita su funcionamiento y la comunicación entre sus miembros. Siguiendo los estatutos del SNTE, a la cabeza se encuentra el Comité Ejecutivo Seccional (CES), integrado por secretarías de orden general y la Oficialía Mayor, como se muestra en la **tabla 1**.

CONFORMACIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO SECCIONAL	
1. Secretaría General	15. Secretaría de Trabajos y conflictos de Educación Física
2. Secretaría de organización	16. Secretaría de Trabajos y conflictos de Educación Especial
3. Secretaría de Finanzas	17. Secretaría de Prevención y Asistencia Social
4. Secretaría de Trabajos y conflictos de Educación inicial	18. Secretaría de Créditos
5. Secretaría de Trabajos y conflictos de Preescolar	19. Secretaría de Vivienda
6. Secretaría de Trabajos y conflictos de Primaria	20. Secretaría de Relaciones
7. Secretaría de Trabajos y conflictos de Secundarias Generales	21. Secretaría Técnica
8. Secretaría de Trabajos y conflictos de Telesecundarias	22. Secretaría de Orientación Política e Ideológica
9. Secretaría de Trabajos y conflictos de Secundarias Técnicas	23. Secretaría Técnica del CAPP
10. Secretaría de Trabajos y conflictos de Educación Indígena	24. Secretaría de Prensa y Propaganda
11. Secretaría de Trabajos y conflictos de Personal de Apoyo y Asistencia a la Educación	25. Secretaría de Pensiones y Jubilaciones
12. Secretaría de Trabajos y conflictos de Formación de Docentes	26. Secretaría de Jubilados y Pensionados
13. Secretaría de Trabajos y conflictos de Educación Media Superior y Superior	27. Secretaría de Asuntos Profesionales
14. Secretaría de Trabajos y conflictos de Niveles Especiales	28. Secretaría de Cultura y Recreación
	29. Secretaría de Asuntos Jurídicos
	30. Secretaría de Alianza y Gestoría Social
	31. Oficialía Mayor
	32. Secretaría de Actas y Acuerdos
	33. Presidente de la Comisión de Pagos
	34. Presidente de PRETEO
	35. Presidente de Comisión de escalafón

Tabla 1. Conformación del CES. Cuadro elaborado a partir de la revisión de convocatorias emitidas por la Sección XXII a través de la página web de su Centro de Comunicación Social: <http://www.cencos22oaxaca.org/>.

El CES se elige cada cuatro años a través de la realización de un Pre-Congreso Democrático y ratificado en un Congreso Extraordinario con presencia de representantes de Comité Ejecutivo Nacional del SNTE. Por otro lado, los miembros de un determinado CES no pueden volver a ocupar cualquier otro cargo en un CES futuro.

Así mismo, dentro de la estructura orgánica y por debajo del CES se hallan los representantes regionales, que coordinan dentro de cada región a los representantes por sector o sectoriales. Debajo de éstos últimos están los comités delegacionales y/o de centro de trabajo. Estas instancias no están reconocidas por el SNTE, pero tienen voz y voto en las Asambleas Estatales convocadas por la Sección XXII, así que pueden participar en la toma de decisiones y en la elección de los miembros del CES.

Además, se elige una Comisión Política que participa en las negociaciones con los diferentes órdenes de gobierno y en la que participan dos representantes de cada región del estado de Oaxaca que su vez son parte del CES. También, la Sección XXII cuenta con una Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación de Oaxaca (CETEO), estructura no estatutaria que se encarga de:

Vigilar las tareas eminentemente político-organizativo y de agitación, para garantizar una gestoría honesta, transparente y democrática de todos los representantes sindicales y oficiales nombrados por el MDTEO, también es su deber informar permanentemente en nuestras instancias, acerca del desempeño y cumplimiento de sus funciones de todos los elementos de la dirección seccional. [...] Debe orientar e impulsar a las Coordinadoras Delegacionales, Sectoriales y Regionales en todas las jornadas de lucha magisterial (Sección XXII-SNTE, 2016, p. 10).

La CETEO al igual que la estructura orgánica señalada antes, tiene presencia en los niveles regional, sectorial y delegacional, funcionando de manera paralela y colaborativa con los representantes regionales, sectoriales y comités delegacionales. No obstante, se diferencia de ellos en cuanto que sus funciones radican en el impulso de la lucha magisterial y la observancia del cumplimiento de las tareas por parte de sus líderes.

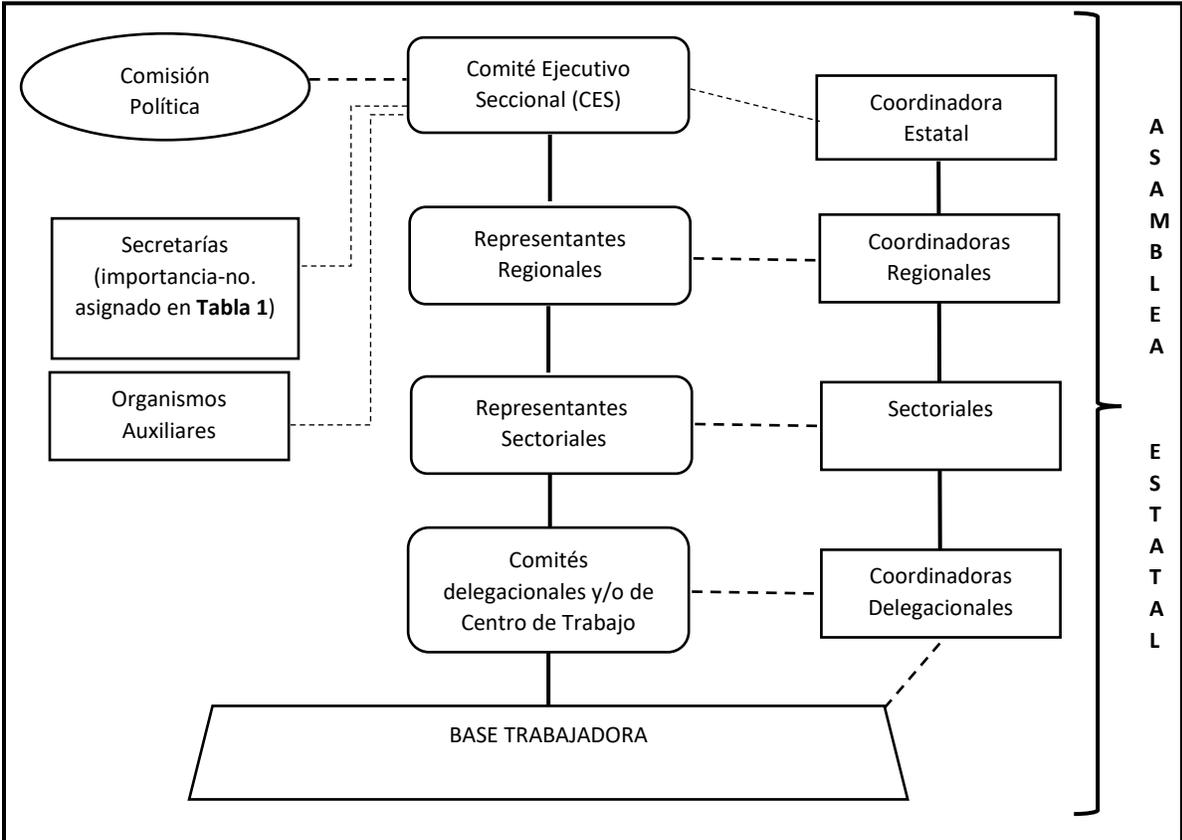
Así mismo, existen organismos auxiliares que de acuerdo con la misma Sección XXII, son los encargados de *“coadyuvar en el desarrollo de la cuestión política, sindical y educativa de nuestro movimiento, unificando criterios antes de emitir una información”* (Sección XXII-SNTE, 2016, p. 20). Estos organismos auxiliares son la Comisión Magisterial de Derechos Humanos (COMADH), la Fiscalía Especializada para Asuntos Magisteriales (FEPAM)³², la Instancia de Coordinación Nacional (ICN), Jurídico, el Centro de Estudios y Desarrollo Educativo (CEDES), el Centro de Estudios Políticos y Sindicales (CEPOS) y el ya mencionado Centro de Comunicación Social (CENCOS).

³² Instancia desaparecida en 2015 por el gobierno de Gabino Cué Monteagudo, cuando en coordinación con las autoridades educativas federales, se inició un proceso de reestructuración del IEEPO y de otras instancias relacionadas con los trabajadores de la educación, para la implementación en el estado de la Reforma Educativa.

Cada una de las instancias mencionadas hasta ahora tiene a su cargo ciertas funciones organizativas, administrativas, políticas, sociales, económicas y de comunicación que, en conjunto, le otorgan a la Sección XXII su solidez característica y el impulso para ser la principal fuerza política de oposición en el estado de Oaxaca.

Pero quizás su fortaleza más grande radica en la toma de decisiones a través de la Asamblea Estatal, donde la base trabajadora participa a través de sus representantes (Ver Cuadro 1). Sin embargo, a últimas fechas ha habido una fuerte incidencia de facciones y grupos políticos con intereses más allá de lo sindical y que de alguna manera han perjudicado la vida al interior del sindicato, hecho que se ha hecho visible durante la fiesta y que se toca en el capítulo etnográfico.

En años recientes, la Sección XXII se ha caracterizado por una gran combatividad de sus integrantes en comparación con los maestros sindicalizados de otros estados de la república, comparable sólo con los profesores de Chiapas, Guerrero y Michoacán. Del 2013 a la fecha



Cuadro 1. Estructura organizativa y de comunicación de la Sección XXII. Elaborado a partir de documentos de la Sección sindical (Sección XXII-SNTE, 2014b, 2016) y de pláticas informales durante el trabajo de campo en el mes de julio de 2016.

sus esfuerzos se han concentrado en echar abajo la Reforma Educativa puesta en acción por el gobierno de Enrique Peña Nieto. Para ello, las medidas de presión que han adoptado son marchas y plantones tanto en la capital oaxaqueña como en la Ciudad de México; cierres carreteros a lo largo y ancho del estado de Oaxaca y la suspensión total de actividades en los centros escolares de la entidad. Estas acciones han causado posiciones polarizadas en torno al quehacer educativo y las actividades sindicales de los maestros oaxaqueños.

De igual manera, la relación con el Estado se ha hecho más precaria, tanto por la radicalización de las protestas de los maestros como por la continua imposición y cerrazón al diálogo de los gobiernos estatal y federal. Entre estas acciones impuestas por el Estado que provocaron el enojo de los sindicalizados, estuvo la expulsión del Personal de Apoyo y Asistencia a la Educación (perteneciente a la Sección XXII) de las instalaciones del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO), bajo el argumento de que el Estado recuperara la rectoría de la educación en el estado y la creación de un nuevo IEEPO, en aras de llevar a la realidad la Reforma Educativa. Sin embargo, este proceso se dio de manera arbitraria y con la participación de la policía federal, el 21 de julio de 2015, un día después de la Guelaguetza Popular de ese año.

Aquello causó indignación en muchos de los miembros de la sección, sobre todo en los principales afectados, pero también incertidumbre y zozobra en otros, que vieron en esta demostración de poder del Estado, un peligro para su estabilidad laboral. Se llevaron a cabo movilizaciones en la capital oaxaqueña, pero siguió habiendo poca disposición para el diálogo y el gobierno comenzó la persecución de líderes magisteriales, aprehendiendo entre ellos al secretario general, Rubén Núñez Ginés, al secretario de organización, Francisco Villalobos y al secretario de Finanzas, Aciel Sibaja Mendoza. Las cuentas de la sección fueron congeladas, muchos de los líderes huyeron y otros más al igual que parte de la base, dejaron de participar, ya sea por miedo o porque al ver disminuido el poder del sindicato y sus beneficios, consideraron innecesario seguir acudiendo a las movilizaciones.

A pesar de que dichas acciones causaron cierta desestabilización en la Sección XXII, se desarrollaron protestas en todos los rincones del estado. Las que causaron mayor impacto fueron los bloqueos carreteros que se dieron durante la primera mitad del 2016, que llegaron a causar escasez de algunos productos en algunas regiones debido a que los transportes de

carga no podían arribar a sus destinos. En estos bloqueos hubo participación de las comunidades cercanas a donde se realizaban los bloqueos, como fue en el caso de Asunción Nochixtlán, población de la mixteca oaxaqueña que se encuentra a unos metros de la carretera de cuota que comunica a la ciudad de Oaxaca con Puebla.

Es en Nochixtlán donde el movimiento magisterial oaxaqueño vuelve a tomar fuerza a partir de los lamentables hechos del 19 de junio de 2016, cuando los manifestantes que mantenían bloqueada la carretera fueron desalojados por elementos de policía federal, en medio de un operativo donde hubo un excesivo uso de la fuerza y la activación de armas de fuego en contra de los manifestantes. El saldo de estas acciones fue de ocho muertos y más de cien heridos (Aristegui Noticias, 2016), a los cuales se sumaron los lesionados y la persona muerta en el bloqueo de Hacienda Blanca, a la entrada de la ciudad, la tarde del mismo día.

Las voces de indignación por lo ocurrido en Nochixtlán no tardaron en hacerse escuchar, sobre todo la de los principales agraviados, los habitantes de aquel lugar, que exigieron y siguen exigiendo justicia por sus muertos y lesionados, sin recibir hasta el momento una respuesta satisfactoria por parte de las autoridades. Por otro lado, ante la efervescencia del momento, el nivel de participación de la base magisterial en las acciones de protesta aumentó, lo que derivó en una reorganización de su estructura y en la apertura de mesas de diálogo con el gobierno federal, donde uno de los logros fue la liberación de los líderes magisteriales (aunque siguen sus procesos desde afuera).

Con el cambio de gobierno estatal a finales del 2016 y el relevo en el Comité Ejecutivo Seccional a principios de 2017, se vislumbra que el movimiento magisterial pueda tomar nuevos rumbos y rutas de acción para buscar el cumplimiento de sus exigencias. No obstante, para comprender el estado actual de la Sección XXII, es importante conocer, como en el caso de cualquier movimiento, el proceso histórico que siguió para su formación y consolidación como una fuerza de oposición en el estado de Oaxaca, cuestión que se abordará en los apartados siguientes.

2.4 El movimiento magisterial oaxaqueño

Partiendo de lo dicho por el escritor Fernando Solana Olivares al inicio de su contribución en el *Memorial de Agravios* (2008), sobre que “*los oaxaqueños hasta el queso enredan*”, podemos enunciar que la sociedad oaxaqueña aparte de ser muy diversa en su interior, está llena de contradicciones, que muchas veces llevan a la existencia de conflictos entre diferentes grupos de poder. Estas problemáticas abarcan distintos ámbitos de la vida social, entre los cuales destacan disputas por territorio, conflictos interétnicos y de discriminación racial, ambientales, agrarios, económicos y, sobre todo, políticos.

En este último rubro se ubica uno de los conflictos que ha traído mayores repercusiones al devenir de la sociedad oaxaqueña y donde se ve involucrada la principal fuerza de oposición al gobierno del estado: el movimiento magisterial encabezado por la Sección XXII. Desde los años ochenta del siglo pasado a la fecha, la Sección XXII ha realizado un sinnúmero de movilizaciones como forma de protesta y de presión para el cumplimiento de sus exigencias y en contra de los distintos gobiernos al frente del estado de Oaxaca, así como de los gobiernos federales que se han sucedido en este tiempo. La mayoría de sus exigencias van encaminadas a la mejora de los sueldos de los profesores y a la obtención de otro tipo de beneficios económicos y políticos. Actualmente como ya se dijo, tiene como consigna principal el rechazo rotundo a la Reforma Educativa impulsada por el gobierno de la República de Enrique Peña Nieto.

No obstante, para comprender con mayor amplitud el estado actual del movimiento magisterial oaxaqueño, se hace necesario un breve recorrido por las distintas etapas por las que ha pasado la sección XXII a partir del quiebre con el corporativismo sindical del SNTE y su surgimiento como Movimiento Democrático de los Trabajadores de la Educación de Oaxaca (MDTEO) en 1980.

- *En busca de la democratización*

A lo largo de su historia el SNTE ha estado integrado por diferentes corrientes políticas que han influido en la elección de los líderes tanto a nivel nacional como seccional y han determinado las directrices de las acciones de los maestros. A finales de los años setenta y principios de los ochenta, el control del sindicato estaba a cargo de los profesores

pertenecientes a *Vanguardia Revolucionaria*, grupo político encabezado por Carlos Jongitud Barrios, dirigente nacional del SNTE y militante del Partido Revolucionario Institucional (PRI). La cercanía del líder de sindicato con el partido de estado permitía el control del SNTE de tal manera que era el mismo gobierno quien nombraba a los líderes seccionales, por lo que la posibilidad de una protesta de profesores en contra del presidente era mínima (Vicente Cortés & Yescas Martínez, 2006).

Esta relación vertical e impositiva al interior del SNTE, así como los salarios bajos, fueron provocando un gran descontento, sobre todo en los estados del sur, lo que condujo a la realización de varias acciones de protesta y al surgimiento en 1979, en el caso del estado de Chiapas, de la disidencia magisterial aglutinada bajo la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), a la que después se integraría la Sección XXII de Oaxaca. Entre los fines que tuvo la creación de la CNTE en esta coyuntura política, se enuncia lo siguiente:

El desarrollo de la CNTE a partir de su formación en Chiapas, ha evidenciado la posibilidad de una conjugación de la inconformidad real y aspiraciones de los trabajadores, sin que necesariamente conduzca a la estructuración de un sindicato independiente y sí a la democratización progresiva del SNTE, apegándonos a la decisión e intereses mayoritarios de las fuerzas que confluimos. [...] En Chiapas, Oaxaca, Hidalgo, Morelos, Valle de México y Guerrero, tenemos la certeza de que, además del espíritu combativo por la defensa de nuestros derechos y la democratización sindical, existen fuerzas organizadas de base con grandes perspectivas de consolidación y crecimiento (Fernández Dorado, 1987, p. 21).

Con el surgimiento de la CNTE en Chiapas y las disputas a nivel nacional entre grupos políticos (incluidos los líderes del SNTE) para el perfilamiento de candidaturas para las elecciones presidenciales de 1982, se abrió una coyuntura que permitió a los maestros de Oaxaca protestar en contra del “charrismo³³” sindical del SNTE y exigir mejores salarios.

³³ *“El charrismo no lo forman únicamente los dirigentes charros. El charrismo es un conjunto de prácticas sindicales que involucran a los dirigentes, a las bases, a los patrones y al gobierno. La lucha en contra del charrismo, no puede, entonces, reducirse a la lucha por cambiarse a los dirigentes que impulsen prácticas charras sino que debe contemplar la construcción de un nuevo sindicalismo de masas, clasista y combativo. Más aún, el charrismo ha construido una ideología propia que actúa como aglutinante. Esta ideología tiene como ejes nodales, un nacionalismo recalcitrante, un discurso popularista, una identificación plena del sindicato con las instituciones emanadas de la Revolución Mexicana y la equiparación*

Fue así que los profesores oaxaqueños instauraron la que ha venido siendo su estrategia de protesta hasta la actualidad, basada en movilizaciones que incluyen marchas, paros laborales y plantones en la capital oaxaqueña y en la Ciudad de México (Vicente Cortés & Yescas Martínez, 2006).

Durante sus protestas de 1980, los profesores de Oaxaca clamaban por la democratización de su sindicato, argumentando que tenían que ser las bases las que escogieran a sus líderes y no que estos fueran designados desde arriba y con la injerencia del gobierno federal, como se había hecho hasta entonces. Aunque a lo largo de este lapso de protesta no se logró acabar con el poder que ejercían a nivel nacional los integrantes de *Vanguardia Revolucionaria*, fue el primer paso de los maestros oaxaqueños hacia la construcción de un movimiento de bases, limitando cada vez más la imposición de líderes por parte del SNTE.

Los logros alcanzados con las movilizaciones de 1980 se circunscribieron en su mayoría a la parte económica, alcanzando el pago de los sueldos atrasados y un aumento salarial del 22%. Además, se permitió por primera vez, la inclusión de miembros de la disidencia dentro de las instancias directivas de la sección (Martínez Vásquez, 2005, pp. 8–9).

En 1982 se inaugura un nuevo periodo de lucha del magisterio oaxaqueño, donde ahora la exigencia de la sección XXII se concentra en la solicitud de la convocatoria para la renovación del Comité Ejecutivo Seccional a la dirigencia del SNTE y el reclamo por la democratización de los procesos de elección. Lo que pretendían los maestros de Oaxaca con este movimiento era evitar la imposición de líderes por parte del SNTE. Fue así, que con la presión de las movilizaciones magisteriales, “el 11 de enero de 1982 el CEN del SNTE se ve obligado a aceptar la realización del Congreso, fijando como fecha de para su realización los días 21 y 22 de febrero” (Hernández, 1983, p. s/n).

Previo a la realización del congreso, los maestros de Oaxaca realizaron una serie de reuniones en los distintos niveles de organización de su sección sindical, que van desde las asambleas por centro de trabajo, delegación sindical, sector, regionales, hasta llegar a un precongreso democrático en el que finalmente se optó por designar una planilla única, cuyos integrantes fueron elegidos por representantes de las bases. Ya en el congreso democrático lo único que

automática de su corriente político-sindical con las instancias de gobierno” (Fernández Dorado, 1987, pp. 16–17).

se buscó fue la ratificación de su planilla y el nombramiento oficial de los líderes por parte de los miembros del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE; los maestros oaxaqueños alcanzaron así el objetivo de tener su primer Comité Ejecutivo Seccional (CES) elegido de manera democrática y sin intervención del SNTE (Hernández, 1983, p. s/n; Martínez Vásquez, 2006, p. 128).

- *Los principios rectores y las movilizaciones de 1989*

De manera paralela al proceso de elección del CES a inicios de 1982 y en su búsqueda de la democratización del sindicato, los maestros oaxaqueños formularon y aprobaron en Asamblea Estatal una serie de puntos a los que denominaron *Principios Rectores del Movimiento Democrático de los Trabajadores de la Educación de Oaxaca*, “con el objeto de cerrar el paso a quienes, desde sus muy particulares intereses u obedeciendo a consignas de los enemigos del magisterio en lucha, pretendían reincorporar prácticas ‘charriles’ o antidemocráticas” (Vicente Cortés, 2006, p. 40).

Estos *Principios Rectores* tendrían la función de un código de conducta para todos los miembros de la Sección XXII, principalmente para aquellos que ostentaran algún cargo dentro de la estructura sindical (**Ver Tabla 2**). Lo que se intentaba hacer era romper con las prácticas que habían caracterizado al grupo *Vanguardia Revolucionaria*, basadas en representaciones caciquiles, tráfico de influencias y corrupción. Dichos principios siguen vigentes en la actualidad, sin embargo, las prácticas visibles de algunos sindicalizados hacen cuestionarse el verdadero cumplimiento de éstos. No obstante, hay que reconocer que desde su puesta en marcha la toma de decisiones ha sido por medio de asambleas donde las bases son representadas.

PRINCIPIOS RECTORES	
1.	Los trabajadores de la educación velarán y lucharán siempre por la vigencia, observancia y cumplimiento de los principios rectores del Movimiento de los Trabajadores de la Educación de Oaxaca.
2.	Para garantizar el cumplimiento de la democracia sindical, es necesaria la verdadera participación de la base en la toma de decisiones.
3.	Es función de los órganos establecidos de gobierno sindical, cumplir con el sentir de las bases.
4.	Ningún representante sindical debe ocupar puestos de elección popular en forma simultánea, ni sucederse en los puestos sindicales.

PRINCIPIOS RECTORES	
5.	Es obligación de todo dirigente sindical, rendir información veraz y oportuna a la base de todas las comisiones que le hayan sido conferidas, sujetándose a las sanciones que la asamblea determine en caso de incumplimiento.
6.	La base sancionará política y sindicalmente a los dirigentes sindicales que desvíen los principios rectores del Movimiento de los Trabajadores de la Educación de Oaxaca.
7.	El Movimiento de los Trabajadores de la Educación de Oaxaca, rechaza todo tipo de control político del Estado, partidos políticos o corrientes ideológicas.
8.	Toda dirección sindical debe luchar por la concientización de sus agremiados.
9.	La actitud y servicio que presten los miembros de los Comités Delegacionales y Seccionales a sus representados, deben ser sin preferencia de regionalismos y sancionar a aquellos líderes que inciten el enfrentamiento entre regiones.
10.	La clase trabajadora necesita de una dirección sólida, honesta y capaz que la represente, para garantizar la reivindicación de la democracia y la libertad sindical, teniendo como objetivos específicos los que verdaderamente emanen de la base y no de la cúpula.
11.	Los dirigentes sindicales serán aquellos que hayan demostrado un alto grado de combatividad, honestidad y capacidad de servicio a quienes representan.
12.	La base, como rectora del Movimiento de los Trabajadores de la Educación del estado de Oaxaca, debe vigilar permanentemente el avance democrático y protestar contra cualquier tipo de represión, imposición y corrupción de los dirigentes sindicales y de los organismos gubernamentales.
13.	La base analizará los antecedentes políticos y sindicales de quienes aspiren a representarla.
14.	Tanto representantes sindicales como representados estarán comprometidos a respetar los derechos laborales, sindicales y profesionales, en todo tipo de promoción o ascenso; no estando sujetos estos derechos a votación o a acuerdos de asamblea que menoscaben el derecho escalafonario.
15.	La libertad de expresión y pensamiento, la crítica y la autocrítica interna, deben prevalecer en el seno del Movimiento de los Trabajadores de la Educación del estado de Oaxaca, con honestidad y responsabilidad.
16.	Luchar por la democratización de la enseñanza en todos los niveles, cimentándola sobre principios científicos, filosóficos y populares.
17.	EL Movimiento de los Trabajadores de la Educación del estado de Oaxaca, debe establecer alianzas y pugnar por el avance del movimiento democrático nacional, vinculando acciones e impulsando la concientización obrero-campesina y de trabajadores asalariados en la lucha por sus reivindicaciones de base.
18.	Es necesario estructurar, fortalecer y desarrollar las coordinaciones delegacionales, sectoriales, regionales y la permanencia de la asamblea estatal como máximo órgano sindical, para garantizar la organización democrática de las bases.
19.	Es responsabilidad de los dirigentes de todos los niveles de la estructura sindical de la Sección, buscar y fortalecer la unidad en la diversidad del movimiento en su conjunto.
20.	Los compañeros de la dirección seccional que no cumplan responsable y honestamente con sus funciones serán removidos de sus puestos.

Tabla 2. Principios rectores de Movimiento Democrático de los Trabajadores de la Educación de Oaxaca. Tomado de Hernández Ruiz, S. (2006). *Insurgencia magisterial y violencia gubernamental en Oaxaca*. En J. Vicente Cortés & I. Yescas Martínez (Eds.), *Educación, sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca*. Oaxaca: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, pp. 99-99.

A pesar de la implementación de los principios desde de su aprobación en febrero de 1982, los ataques por parte de *Vanguardia Revolucionaria* continuaron y al siguiente año un grupo de simpatizantes de este frente tomó los dos edificios más importantes para la Sección XXII, el Hotel del Magisterio y el Edificio Seccional. Así narra este hecho el entonces Secretario General de la Sección XXII, Pedro Martínez Noriega en entrevista con Víctor Raúl Martínez Vásquez:

Bueno, tuvimos una crisis en 1983 cuando la toma del edificio seccional y el Hotel del Magisterio. Estábamos sufriendo una crisis interna ya por disputas de las posiciones políticas. Algunas corrientes se les hacía poco lo que habían conseguido, querían más y sobre todo, querían dirigir desde las bases y a otros, se les hacía poco la posición que habían ocupado, incluso en una reunión interna del Comité se habló de retirarse algunos de ellos, y eso era muy delicado porque nos iba a partir, entonces la toma del edificio la programó Vanguardia para crear más la escisión, pero al contrario, quienes tenían esa idea de retirarse, la desechan porque se iban a ver como traidores y se desisten, entonces nos unimos nuevamente en la dirección, se une toda la fuerza del movimiento y desalojamos a Vanguardia, llamémoslo así, de los edificios (Martínez Noriega en Martínez Vásquez, 2005, p. 23).

La unidad del movimiento magisterial oaxaqueño se hizo evidente en las acciones de desalojo de los vanguardistas de los edificios de la Sección XXII. Sin embargo, estos cuadros ligados a la dirigencia nacional del SNTE, siguieron teniendo un peso importante en Oaxaca en la relación con las instituciones encargadas del ámbito educativo. Para 1985, fecha en la que se tenía que dar el relevo del Comité Ejecutivo Seccional, los mentores oaxaqueños iniciaron otro ciclo de movilizaciones para exigir a la dirigencia nacional del SNTE, la expedición de la convocatoria para la elección de nuevos integrantes de la dirigencia seccional. El SNTE por su parte, condicionó la expedición de dicha convocatoria a que se permitiera la inclusión de elementos vanguardistas en el CES de la Sección XXII (Martínez Vásquez, 2007, p. 52; Yescas Martínez, 2006, pp. 22–23).

Los maestros oaxaqueños se negaron a aceptar tal condición por lo que la dirigencia nacional del SNTE canceló el Congreso para la elección y se negó a reconocer a cualquier planilla elegida por la disidencia. Ante esto, los profesores de la Sección XXII efectuaron acciones

de protesta tanto en el estado de Oaxaca como en la Ciudad de México a inicios de 1986(Yescas Martínez, 2006, p. 22).

Después de un desgastante periodo de lucha de los maestros oaxaqueños, no lograron que el SNTE expidiera la convocatoria para el cambio de dirigentes seccionales, razón por la cual Pedro Martínez Noriega permaneció un segundo periodo al frente de la Sección XXII. Para 1989, año en el concluía la gestión de Martínez Noriega, los maestros de Oaxaca vuelven a solicitar a la dirigencia del SNTE la expedición de la convocatoria para el relevo seccional; la convocatoria se expide, pero los vanguardistas presionan nuevamente a la disidencia para que acepte cuadros de su grupo en las carteras seccionales. Los profesores de la XXII reiteran su negativa ante tal petición; en consecuencia, el CEN del SNTE cancela la convocatoria (Vicente Cortés, 2006, p. 52).

Se inician movilizaciones del magisterio oaxaqueño a nivel estatal y en la ciudad de México con un gran índice participación tanto de los sindicalizados como de la sociedad en general. Pero no es sino por la coyuntura política que se vivía en ese momento a nivel nacional con la llegada a la presidencia de la República de Carlos Salinas de Gortari, que se abre el camino de la negociación entre la Sección XXII y el SNTE:

El relevo sexenal y la decisión del salinismo para desconocer a Carlos Jongitud Barrios y colocar en su lugar a la profesora Elba Esther Gordillo, terminaría por abrirles, finalmente, las puertas a los maestros de la Sección 22 del SNTE, y a otras secciones sindicales nucleadas en la CNTE, para negociar sus demandas gremiales y el reconocimiento de su nueva dirigencia seccional encabezada por Aristarco Aquino Solís, en un Congreso convocado y presidido por representantes del CEN del SNTE y, en cuya toma de posesión, estaría la nueva Secretaria General: Elba Esther Gordillo (Yescas Martínez, 2006, p. 23).

Con el cambio de dirigente vitalicio del SNTE a nivel nacional y la renovación del Comité Ejecutivo Seccional, se inaugura una nueva etapa para el Movimiento Magisterial Oaxaqueño, en la cual ya existe un mayor respeto por parte del SNTE a los procesos políticos de la Sección XXII y donde ésta, entra en una fase de negociación con los gobiernos estatales y federales, que convierten a sus acciones de protesta en cuestiones simbólicas previas al cumplimiento de sus demandas.

- *La “estabilidad” noventera y el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica y Normal*

Después de una etapa convulsiva durante la década de los ochentas, el Movimiento Magisterial Oaxaqueño entró en un periodo de “relativa estabilidad” respecto a sus acciones de protesta. Esta vez, las consignas ya no iban encaminadas a la dirigencia del SNTE, puesto que se logró que dicha instancia ya no se inmiscuyera en la vida política de la sección XXII y solo se limitara a validar algunos procesos. Así mismo, la realización de asambleas estatales en las que participaban representantes de las bases se constituyó en una práctica que hizo más democrática la forma de tomar acuerdos y elegir a sus líderes, cuyas acciones se verían normadas por los principios rectores de 1982.

Ahora la lucha iría encaminada a exigir el cumplimiento de sus demandas económicas, políticas y sociales a los gobiernos estatales y federales. Durante la gestión del maestro Aristarco Aquino Solís (1989-1992), se intentó realizar algunas movilizaciones para garantizar un incremento salarial y el aumento de las prestaciones de los trabajadores de la educación, no obstante todo terminó en un rotundo fracaso en el que solo se desgastó a las bases, se obtuvieron despidos y descuentos salariales (Vicente Cortés, 2006, pp. 54–55). Es también en este periodo en el que las fuerzas políticas al interior de la Sección XXII comienzan a pelearse con mayor fuerza el control de la dirigencia seccional y la incidencia en los planes de acción.

Para 1992 se abre nuevamente el proceso de elección para el relevo de la dirigencia seccional, quedando como secretario general el profesor Erangelio Mendoza González (1992-1995). Con él al frente, se dio una de las negociaciones más importantes con el gobierno del estado de Oaxaca, que dotó a la Sección XXII de mayor influencia sobre los procesos administrativos relacionados con el ámbito educativo. El entonces gobernador, Heladio Ramírez López “firmó el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica y Normal”³⁴; y con ello, abrió las puertas para la descentralización de los servicios educativos

³⁴ Acuerdo que fue desconocido en 2015 por los gobiernos estatal y federal como una estrategia asociada a la implementación de la Reforma Educativa en el estado de Oaxaca. Mediante una conferencia de prensa la mañana del 21 de julio, al día siguiente de la Guelaguetza Magisterial y Popular de ese año, se anunció la creación de un “Nuevo IEEPO”; las instalaciones del instituto amanecieron ese día resguardadas por la policía federal, impidiéndoles el paso a los trabajadores, cuestión que desató movilizaciones por parte de los miembros de la sección XXII. Sobre este hecho se abundará más adelante.

y la consiguiente creación del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO)” (Yescas Martínez, 2006, p. 25). Tal acuerdo daba a los maestros la facultad de designar algunos puestos administrativos dentro del instituto recién creado y mayor participación en las iniciativas relacionadas con la educación. De igual manera, la administración del presupuesto destinado al ramo educativo, así como la toma de decisiones dentro del mismo, recaía en el gobierno estatal y no en la federación, como había venido siendo.

Las movilizaciones desde 1992, estuvieron encaminadas principalmente al rompimiento de los topes salariales, exigiendo la mejora de los sueldos, el pago de días adicionales de aguinaldo y otros bonos por diferentes conceptos (Hernández Ruiz, 2006). Dichas movilizaciones se realizaban por lo general en los meses de mayo y junio, que era cuando con motivo de las festividades del Día del Trabajo (1° de mayo) y Día del Maestro (15 de mayo), los profesores de la Sección XXII presentaban su pliego petitorio al gobierno del estado.

Así, se instauró una tradición de protesta, donde cada año por las mismas fechas los maestros suspendían labores y realizaban marchas y plantones en la ciudad de Oaxaca. Sin embargo, al cabo de unos días, el gobierno daba una propuesta de solución a sus demandas que en su generalidad era aceptada por la dirigencia magisterial y los profesores regresaban a clases, cuestión que no sucedió en 2006, debido a los errores políticos de Ulises Ruiz y su política autoritaria.

Los dirigentes de la Sección XXII que siguieron después de Erangelio Mendoza hasta los hechos del 2006 fueron los siguientes: Luis Fernando Canseco Girón (1995-1998), Humberto Alcalá Betanzos (1998-2001), Alejandro Leal Díaz (2001-2004) y Enrique Rueda Pacheco (2004-2007). Cada uno de ellos perteneciente a alguna corriente al interior del sindicato, de entre las que podemos mencionar a la Unión de Trabajadores de la Educación (UTE), Grupo PRAXIS-COCEI, la Coordinadora Democrática del Magisterio Oaxaqueño (CODEMO), Coordinadora de Bases, entre otras (Hernández Ruiz, 2006, p. 102; Yescas Martínez, 2006, p. 26).

Lo que cabe destacar aquí es que los grupos políticos al interior de la sección tienen gran peso en cuanto a las rutas y planes de acción que se siguen y sobre las personas que serán parte de los comités. Pero también, pueden causar momentos de desequilibrio en la estructura

sindical y de desunión entre sus miembros; claro ejemplo de ello fue la disputa y la formación de dos frentes en torno a la figura de Enrique Rueda Pacheco; quienes estaban en contra del líder de la Sección XXII crearon un Consejo Central de Lucha, cuestionando su gestión y algunas formas de proceder de los dirigentes al interior del sindicato (Hernández Ruiz, 2006, p. 106). Esta situación fue aprovechada por el mismo gobierno del estado y por el gobierno federal a través del SNTE, quienes dieron su respaldo a este grupo de maestros para obtener su reconocimiento oficial, integrándose así la sección 59.

- *La llegada de Ulises Ruiz*

Oaxaca ha sido un bastión priista desde el periodo posrevolucionario. De la misma manera que con la presidencia de la República, la designación del candidato a la gubernatura del estado se daba – ¿o se sigue dando? – por *dedazo*, esto es que el gobernador en turno elegía a su sucesor sin seguir los procesos establecidos, además de que se valía del poder conferido al ostentar tal cargo para cooptar el mayor número de votos posibles para su candidato y así asegurar el triunfo electoral.

A pesar de la práctica ya mencionada y el desfile de gobernadores pertenecientes al Partido Revolucionario Institucional en el puesto de gobernador del estado, para 2004 se comenzaba a vislumbrar una crisis política en Oaxaca debido a los malos manejos financieros, las prácticas clientelares y la mano dura contra la oposición que había aplicado el gobierno de José Murat Casab³⁵ (1998-2004), aspectos que sumados a los problemas heredados por sus predecesores, ponían en riesgo la inamovilidad del PRI de la gubernatura.

Justo en la crisis que ocasionó la pérdida del poder presidencial al PRI, la entidad se convirtió en la zona de refugio de la expresión más autoritaria del priismo. Con el muratismo, Oaxaca sumó décadas más de atraso a su ancestral rezago. La ineficiencia, corrupción y clientelismo fue el eje de su política. En ese sexenio la oposición fue abiertamente nulificada mediante generosas prebendas y recursos y, quien no se sometía, era objeto de represión y mano dura. La vieja estrategia de pan

³⁵ Entre los conflictos no resueltos y agudizados por la intervención del ejecutivo estatal durante el periodo de su gobierno se pueden mencionar el de San Agustín Loxicha y la masacre de Agua Fría en 2006 (Pech Casanova et al., 2008, pp. 10–11).

o palo, fue utilizada al extremo, lo mismo con disidentes priistas, militantes opositores, organizaciones sociales y sindicales (Juan Martínez, 2007, p. 86).

El malestar de las personas se hizo presente en las elecciones de ese año, en las que por primera vez la oposición representaba un peligro inminente al partido en el poder, al darse una reñida competencia por la gubernatura de Oaxaca entre el candidato del PRI, Ulises Ruiz Ortiz y el aspirante de la coalición integrada por los partidos PAN, PRD y Convergencia por la Democracia, Gabino Cué Monteagudo.

El proceso electoral estuvo viciado por diversos actos de corrupción en los que se encontraba implicado el gobierno estatal, que fueron desde la compra del voto usando recursos públicos hasta la intimidación de actores políticos y empresarios, entre ellos el mismo candidato Gabino Cué. No obstante, la denuncia de estas cuestiones no surtió ningún efecto y *“a pesar de las irregularidades, las manifestaciones y los recursos interpuestos por la Coalición ‘Todos somos Oaxaca’, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación declaró a Ulises Ruiz como gobernador electo del estado, a quien reconoció 3% de votos de diferencia sobre Gabino Cué”* (Martínez Vásquez, 2007, p. 34).

Con unas elecciones controvertidas y una carencia de legitimidad, Ulises Ruiz asumió la gubernatura de Oaxaca para el periodo 2004-2010, quien lejos de aplicar una política conciliatoria que resarciera las heridas abiertas en los gobiernos anteriores y durante las pasadas elecciones, se empeñó en continuar con las viejas prácticas autoritarias:

Se endurecieron las relaciones con la oposición y el movimiento social y se agudizó la represión y mano dura; en vez de realizar obra pública, se optó por acciones suntuarias y en contra de la voluntad ciudadana –como la remodelación del Centro Histórico de la capital, el cierre de algunas calles al tránsito o la instalación de parquímetros en ese perímetro–; la tolerancia fue sustituida con ataques a la libertad de expresión, la crítica era considerada una agresión; lejos de la modernización económica y administrativa, se privilegió el tráfico de influencias, corrupción e ineficiencia burocrática. Las acciones de gobierno estuvieron basadas en la rentabilidad electoral que tendrían en el 2006, apoyando la campaña de Roberto Madrazo, el candidato a la presidencia de la República, del que Ruiz Ortiz era desde años atrás, uno de sus principales operadores políticos (Juan Martínez, 2007, pp. 86–87).

Respecto a la remodelación de los espacios públicos se desarrollaron movimientos ciudadanos en los que se vieron involucrados personajes de gran renombre como el pintor Francisco Toledo, que pedían al gobierno del estado justificar sus acciones en torno a una evidente destrucción del patrimonio de la ciudad; la cerrazón del gobierno en estas problemáticas fue notoria. Aunado a esto, la persecución y golpeteo hacia los miembros de la oposición comenzó desde el primer día de gobierno, ejemplo de ello fue la toma del periódico *Noticias* y la orden de aprehensión en contra de su excontricante, Gabino Cué (Martínez Vásquez, 2007, pp. 35–29).

En el caso particular de la celebración de la Guelaguetza, en lugar de seguir con las dos emisiones acostumbradas en los penúltimo y último lunes del mes de julio, respectivamente, se aumentó a dos escenificaciones de dicho evento por día en horarios matutino y vespertino, lo que trajo un total de cuatro presentaciones por año. Esto fue criticado por la ciudadanía al considerar que la medida atentaba contra el carácter tradicional de “la máxima fiesta de los oaxaqueños”, convirtiéndola en un espectáculo más (Pech Casanova et al., 2008, p. 12).

Es este contexto de autoritarismo y descontento social en el que se van generando las condiciones propicias para el surgimiento de un movimiento social en el que se catalizarían las diferentes exigencias de los oaxaqueños, que sólo requerían de un grupo fuerte de oposición que lo encabezara, la Sección XXII, y un hecho detonante: el fallido desalojo del plantón magisterial el 14 de junio de 2006.

Capítulo 3: El conflicto magisterial en 2006 y el surgimiento de una fiesta alternativa

En el capítulo previo se abordaron los antecedentes del movimiento magisterial oaxaqueño y se señalaron algunas de las condiciones en el ambiente político que, más tarde, darían pie al surgimiento de una de las revueltas sociales más significativas en la historia reciente de Oaxaca. Las siguientes líneas, pues, están dedicadas a hablar del desarrollo de dicho conflicto, que tuvo lugar en el año 2006 y cuyo detonante fue el desalojo del plantón que los maestros de la Sección XXII mantenían en el zócalo de la capital oaxaqueña, por órdenes del entonces gobernador, Ulises Ruiz Ortiz.

Enseguida de la exposición en torno al movimiento social del 2006, se hablará de en lo particular de la Guelaguetza Magisterial y Popular, producto de la lucha social librada ese año y que a lo largo de diez años ha funcionado como foro de disfrute y de denuncia para quienes participan y asisten a ella, adaptándose a los distintos contextos políticos que se han generado a nivel nacional y estatal.

3.1 El 14 de junio, ¡No se olvida!

El primer día del mes de mayo del año 2006 la sección XXII presentó su pliego petitorio al gobierno estatal. Entre sus exigencias estaban “*el mejoramiento de las condiciones de trabajo (aulas, becas, libros y materiales para alumnos) y ‘aumento salarial por la vía de la rezonificación por vida cara (es decir, que el salario refleje el costo de vida en Oaxaca)’*” (Zylberberg Panebianco, 2010, p. 20).

Después de que los maestros oaxaqueños dieron a conocer sus reclamaciones, el ejecutivo estatal emprendió una campaña de desprestigio en contra de éstos, teniendo como instrumento los medios de comunicación:

En la campaña contra el magisterio, se utilizó primero el membrete de la Asociación de Padres de Familia. Se acusaba a los maestros de ser los responsables del atraso educativo del estado por sus 26 años de lucha magisterial. En un *spot*, un grupo de niños desafiaba a sus maestros gritándoles: ‘Maestro al salón/ no al plantón’; en otro, los niños los acusaban de revoltosos. Después, los mismos organismos cúpula de los empresarios como la Asociación de Hoteles y Moteles, la Cámara de Industria

Restaurantera y la Cámara de la Industria de la Transformación, entraron a la campaña mediática contra el magisterio (Martínez Vásquez, 2007, p. 61).

Así mismo, no hubo disposición por parte de las autoridades para sentarse a negociar. Por ello los profesores decidieron irse a paro total de labores el 22 de mayo (El Universal, 2006) y emprender una serie de acciones para exigir una solución a sus demandas, entre ellas establecer un plantón en la zona centro de la ciudad de Oaxaca.

La inminencia de la represión cada día era más fuerte; los medios de comunicación al servicio del Estado continuaban con los ataques y el gobierno amenazaba con despidos y descuentos salariales para las y los profesores que no quisieran regresar a las aulas e insistieran en continuar en el plantón. Mientras tanto, los maestros advertían, a través de su entonces secretario general Enrique Rueda Pacheco, que no terminarían con sus actos de protesta hasta no ver el cumplimiento de sus demandas.

Días antes de la represión del 14 de junio, los maestros alertaban por un posible desalojo del plantón que mantenían en el zócalo de la Ciudad de Oaxaca (Altamirano, 2006a), ya que había rumores de que las corporaciones policiacas habían sido acuarteladas y los comerciantes ambulantes comenzaban a dejar la zona centro. Así lo percibían los profesores:

Recuerdo muy bien que estábamos sobre Bustamante esquina con Colón, en la mera esquina, de Parisina creo que es la tienda, ahí nos tocó, pero ya nos habían dicho, había rumores pues, que iban a entrar; pasaron días, días, pero vimos una noche antes a los comerciantes moverse, o sea ya la sospecha fue más grande y junto con mi Secretario General, porque quedamos nada más dos [...], ya le dije, sabe qué, algo va a pasar porque vemos muy sospechoso, algunos comerciantes ya están retirando sus puestos, pues vamos a quedarnos a ver qué pasa (Entrevista a Francisco Méndez, 03 de agosto de 2016).

Fue así como la madrugada del 14 de junio de 2006 el gobernador Ulises Ruiz dio la orden a la policía estatal de desalojar el plantón magisterial. La policía tomó el control del primer cuadro de la ciudad haciendo uso de la fuerza, lanzando gases lacrimógenos, por tierra y por aire, a los profesores que se hallaban en el plantón. Algunos de los gases lanzados desde helicópteros cayeron en casas habitación y comercios del centro, lo que provocó también el descontento de los pobladores de la zona:

Los policías dejaron caer bombas de gas lacrimógeno desde helicópteros que volaron casi a ras de los edificios del centro histórico. *Macanearon*, corretearon a unos, pero también se enfrentaron a otros por casi cinco horas. Les arrojaron petardos. Les destruyeron las tiendas de campaña y las lonas para cubrirse de la lluvia o el viento. Convirtieron al centro y sus alrededores en una zona que parecía de toque de queda. Todo permanecía cerrado (Suaverza, 2006).

Por un momento, el zócalo parecía estar en manos de las autoridades. Después del correteo a los maestros, éstos se reorganizaron y recibieron apoyo de los habitantes de las colonias de la zona conurbada. Comenzaron a superar en número a los elementos policiacos que participaban en el operativo y se enfrentaron a ellos con palos, piedras y bombas molotov. El centro de la ciudad de Oaxaca se convirtió en un campo de batalla:

Me tocó ver como pegaban a maestras, a patadas, a puñetazos, como se robaban también o se llevaban las cosas de los compañeros, trastes, televisores, lo que había, y empezaron a quemar las casas de campaña, a desbaratar; pensaron ellos que ahora si ya nos habían desalojado, la sorpresa fue que se organizó, se organizó el movimiento, las bases, y atacaron, contraatacaron en las bocacalles y ahí empezó la trifulca. Ellos tiraban gases, nosotros tirábamos piedras, lo que había en mano (Entrevista a Francisco Méndez, 03 de agosto de 2016).

Mediante la radio y la televisión se alertaba a la población en general sobre lo que sucedía y se le pedía que no se acercara a la zona. Después de horas de enfrentamiento, para el mediodía del 14 de junio de 2006, los maestros habían recuperado el zócalo.

El desalojo fue considerado por los profesores como una agresión a sus garantías individuales y su demanda central fue desde ese día la “caída” del gobernador Ulises Ruíz Ortiz. El 14 de junio se constituyó en así en “*un momento histórico de la lucha que se convirtió en un episodio mítico y fundador del Movimiento Popular Oaxaqueño del 2006 ‘14 de junio no se olvida’*” (Zylberberg Panebianco, 2010, p. 22).

El problema se complejizó y se convirtió en un catalizador de exigencias sociales. Las agresiones entre maestros y gobierno se hicieron de forma cada vez más abierta, situación que sumió a la entidad oaxaqueña en un clima de inestabilidad política, social y económica. Algunas poblaciones del interior del estado y gente de la misma ciudad se unieron a las

exigencias de los maestros, acompañándolos en sus manifestaciones. Con el involucramiento de mayor número de población al movimiento magisterial, se fue conformando una agrupación con representantes de distintos municipios de Oaxaca, lo que dio como resultado el surgimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

En el marco de la sublevación popular contra Ulises Ruíz, el 17 de junio se conforma la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), una importante experiencia organizativa. Se trata de una asamblea de asambleas, participaron en su formación 365 organizaciones sociales, ayuntamientos populares y sindicatos, teniendo como demanda principal la salida del gobernador” (Zylberberg Panebianco, 2010, p. 6).

Con la represión del 14 de junio y la consecuente creación de la APPO, lo que había comenzado como una protesta magisterial de carácter gremial, devino en un movimiento social de enorme magnitud en el que participaron distintos grupos sociales y personas en general de todas las edades, que salieron a las calles a protestar en contra del gobernador del estado, Ulises Ruiz, para exigir justicia por los actos de violencia que se dieron en el zócalo de la ciudad y a reclamar por la falta de solución a las problemáticas que se vivían en diversas partes del estado, a las cuales el gobierno sólo había prestado oídos sordos y aplicado una política autoritaria.

El magisterio y la APPO convocaron al pueblo oaxaqueño a varias megamarchas en las que participaron miles de personas manifestando su apoyo y uniéndose al coro de voces que tenía como exigencia la renuncia del gobernador priista Ulises Ruiz bajo la consigna “¡Ya cayó, ya cayó, Ulises ya cayó!”. En la megamarcha del 16 de junio de 2006, se vio el gran apoyo popular que acompañaba a la lucha magisterial, ya que no importó la tormenta que cayó ese día en la ciudad, la gente siguió adelante, desde el cruce de Viguera (ubicado en la entrada a la ciudad, viniendo desde la Ciudad de México) hasta el zócalo³⁶. Respecto a estas actividades uno de los profesores nos comenta:

Las megamarchas sobre todo, es una cuestión que no se puede olvidar porque era un mar de gente el que marchaba, gritando, manifestándose, yo creo que es algo que nunca se había vivido en Oaxaca, nunca se ha vivido y yo creo que nunca más se va

³⁶ Suverza, Alejandro, “Se mezclan lluvia y resistencia social”, *El Universal. El gran diario de México*, Ciudad de México... Año 90, Núm. 32,378, Pág. A28, 17 de junio de 2006.

a volver a vivir, pero pues fueron muchas cosas, muchas anécdotas incluso que no tan fácil se van de la mente, no se borran de la mente porque es un asunto que quedó y eso nos motiva hoy para seguir adelante, a luchar (Entrevista a Javier González, 08 de agosto de 2013).

Así, el año 2006 se convirtió en un referente histórico significativo para el Movimiento Magisterial Oaxaqueño, no solo por la confrontación que se dio en ese año con los gobiernos estatal y federal, sino por el nivel de participación popular en las actividades convocadas por la Sección XXII y el surgimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca como un espacio de participación abierto a la sociedad.

Además de las megamarchas, hubo acciones de protesta que se encaminaron al boicot a las elecciones federales del 2 de julio de 2006, fecha en la que se elegiría, además de diputados y senadores, al presidente de la República. Los maestros e integrantes de la APPO se unieron en brigadas para quitar propaganda política de los partidos en el poder (PRI y PAN) y llamaron a la población a dar un voto de castigo en contra de ellos. Dicha convocatoria dio frutos y se vio reflejado en los resultados de las elecciones; el PRI, después de décadas de hegemonía en el estado de Oaxaca, fue vencido de manera apabullante por la coalición “Por el Bien de Todos”, al perder casi todos los puestos de elección popular y representativa en la entidad (Martínez Vásquez, 2007, p. 85).

De igual forma, los manifestantes cerraron accesos carreteros en distintos puntos del estado, bloquearon dependencias de gobierno y establecimientos comerciales, como estrategias para dar conocer su repudio ante las acciones represoras del gobierno y como medidas de presión para pedir la liberación de los presos y la salida del gobernador Ulises Ruiz. El plantón de los maestros en el zócalo se reforzó, no sólo con la participación masiva de los sindicalizados pertenecientes a la región de los Valles Centrales, sino con el apoyo popular y la llegada de un mayor número de compañeros de las regiones del interior de Oaxaca; esto se hizo ante el temor de un nuevo acto de represión.

Como tregua al enfrentamiento que los profesores mantenían con el gobierno, el magisterio decidió regresar a clases del 9 al 21 de julio para concluir el ciclo escolar y reponer parte de los días de clase que se habían perdido. Llevadas a cabo por fin las clausuras en las escuelas, el movimiento magisterial continuó (Martínez Vásquez, 2007, p. 209).

A mediados del mes de julio, grupos de maestros e integrantes de la APPO bloquearon los accesos al cerro del Fortín para impedir la realización de la Guelaguetza. Durante estas protestas fue quemado en repetidas ocasiones, el templete sobre el que se presentarían las delegaciones de participantes. Dichas acciones, sumadas al clima de inestabilidad reinante en la entidad oaxaqueña, obligaron al gobernador a anunciar la cancelación de la “máxima fiesta de los oaxaqueños”. Esta decisión causó diversas reacciones entre la población del estado, la más difundida fue la de los empresarios locales quienes lamentaban el hecho, ya que la cancelación de esta fiesta significaba cuantiosas pérdidas económicas para Oaxaca. Por su parte, los maestros y los integrantes de la APPO ofrecieron una propuesta alternativa y el 24 de julio de 2006 celebraron lo que desde entonces denominaron “Guelaguetza Magisterial y Popular”³⁷.

También en esos últimos días de julio se hizo evidente el hostigamiento gubernamental hacia los manifestantes con el ataque a Radio Universidad, radiodifusora que desde el 14 de junio había fungido como medio de comunicación de los miembros de la APPO y los maestros, ante la destrucción del equipo de Radio Plantón durante el desalojo fallido.

Las protestas continuaron en todo el estado; se tomaron varias presidencias municipales gobernadas por el PRI, se bloquearon accesos carreteros y las entradas a dependencias públicas, entre ellas el Congreso local y la sede del Ejecutivo Estatal, por lo que los funcionarios tuvieron que gestionar desde sedes alternas. Así mismo, una caravana motorizada integrada por miembros de la APPO, maestros y población civil, se dirigió a la Ciudad de México y entregó al Senado de la República una solicitud de desaparición de poderes ante el clima de ingobernabilidad que reinaba en Oaxaca (Martínez Vásquez, 2007, pp. 214–215).

El primero de agosto, la APPO convocó a las mujeres oaxaqueñas a participar en una manifestación que sería conocida como “la marcha de las cacerolas”, donde cientos de personas, en su mayoría mujeres, caminaron de la Fuente de las Siete Regiones al Zócalo gritando consignas y haciendo bulla con sartenes, ollas y otros utensilios de cocina que llevaban en mano. Lo inesperado de esta protesta fue que después del mitin en el centro de

³⁷ Respecto a la cancelación de la Guelaguetza organizada por el gobierno del estado de Oaxaca y la realización de la Guelaguetza Popular en el 2006, se abundará más en el siguiente apartado.

la ciudad, las mujeres que habían marchado decidieron difundir lo que se estaba viviendo en Oaxaca y se dirigieron a las instalaciones de la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión (CORTV) para solicitar un espacio de expresión en el canal 9.

Los directivos de CORTV se negaron a proporcionar un tiempo ante las cámaras para que las manifestantes dieran su mensaje. Es ahí donde éstas deciden tomar estas instalaciones:

Nos fuimos con las cacerolas, llegando al zócalo hicimos un mitin y pensamos que hasta ahí se iba a quedar, nunca pensamos más allá; sí iba mucha gente, pero pensamos que ahí se iba a quedar todo. Más no fue así, porque dijimos vamos a darlo a conocer a la televisora, es del pueblo que no sé qué, nos vamos a las radiodifusoras. Te juro que todo se fue haciendo así de manera espontánea, nunca con un proyecto. Entonces cuando nosotros llegamos al canal dijimos bueno y ahora qué vamos a hacer, vamos a difundir nuestro movimiento y nos vamos allá al canal. Pero qué pasa, cuando llegamos al canal no nos dejaban pasar, dijimos denos chance de venir a difundir, no que no sé qué, no los vamos a dejar, ahí estamos todos y entonces tuvimos que tomar el canal; en nuestros planes no estaba eso (Entrevista a Rocío Martínez 9 de agosto de 2013).

Las mujeres que participaron en la toma de CORTV se organizaron y establecieron comisiones para cuidar el aseo del espacio, dar de comer a quienes las apoyaban y resguardar las instalaciones ante un posible intento de desalojo o ataque hacia ellas. Para las transmisiones, recibieron apoyo de conocedores en el manejo de los equipos.

Fue así como ese mismo día por la noche, tanto la estación de radio de CORTV como Canal 9, comenzaron sus emisiones bajo los nombres de *Radio Cacerola* y *TV-APPO*, respectivamente. Las transmisiones de TV-APPO rompieron con los esquemas estéticos y técnicos convencionales marcados por los medios de comunicación, al presentar ante la pantalla a un grupo de mujeres de diferentes edades y características, con la única intención de dar a conocer un mensaje de lucha: “*cuerpos y rostros de amas de casa, trabajadoras, empleadas, maestras, indígenas, estudiantes, señoras de las colonias, defensoras de derechos humanos, mujeres de todas las edades, niñas, jóvenes, mujeres adultas y viejas*” (Zires, 2009a, p. 173). Esas mujeres después conformarían la Coordinadora de Mujeres Oaxaqueñas (COMO), que desde entonces hasta la fecha realizan una marcha recordando este hecho.

La incursión de los miembros de la APPO en los medios de comunicación controlados por el gobierno del estado abrió la posibilidad de llevar su mensaje a más gente y generó mayor empatía de los ciudadanos con su movimiento. Como señala Marco Estrada “*la expresión directa y sin censura de todo tipo de sentimientos a través de los canales radiofónicos y televisivo producían efectos de catarsis tanto en el que exponía su dolor personal como en el público*” (Estrada Saavedra, 2012b, p. 81). Los discursos y las opiniones vertidas por los integrantes del movimiento y radioescuchas no eran planeados bajo guiones preestablecidos, pero se nutrían del aspecto emocional, lo que los volvía más cercanos al sentimiento colectivo.

De forma paralela a estas acciones mediáticas, los manifestantes continuaron con los bloqueos, las marchas y el plantón en el centro de la ciudad. Así mismo, el gobierno y grupos paramilitares siguieron atacando a miembros de la APPO y magisterio, disparando contra ellos durante algunos de los actos de protesta y deteniendo a otros en condiciones arbitrarias. El ocho de agosto las transmisiones de Radio Universidad se ven interrumpidas ante la destrucción de su equipo con ácido por un grupo de infiltrados (Martínez Vásquez, 2007, p. 217).

Los ataques hacia los maestros y appistas se hicieron cada vez de manera más abierta y violenta a través de las “caravanas o escuadrones de la muerte”, las cuales estaban conformadas por policías y paramilitares que se desplazaban en patrullas, camionetas y motocicletas, atacando los puntos donde había núcleos de manifestantes. El 20 de agosto estos grupos balacearon las antenas de transmisión de Canal 9, con lo que llegaron a su fin las transmisiones en CORTV.

Como respuesta a estas agresiones, los miembros de la APPO y el magisterio tomaron todas las radiodifusoras comerciales de la ciudad. Al poco tiempo dejan libres la mayoría de ellas, quedándose solamente con *Radio Oro* y *La Ley* (Zires, 2009a, p. 180). Es en esta última donde la noche del 22 de agosto se da un ataque por parte de los escuadrones de la muerte y es asesinada una de las personas que participaba en el resguardo de la estación. Este hecho, aunado a otras agresiones y a la creación de una página de internet de nombre “Oaxaca en paz”, en la que se daba la información personal de los líderes de la APPO y se incitaba a su detención y linchamiento, llevaron a los maestros y appistas a la instalación de barricadas en

diferentes puntos de la ciudad con el fin de “*impedir los desplazamientos y asesinatos de los grupos paramilitares y/o los policías comandados por los jefes policíacos, actuando desde la ilegalidad*” (Martínez Vásquez, 2007, p. 109).

Las barricadas fueron puestas en puntos estratégicos de la ciudad; para su implementación se utilizaban llantas, troncos, piedras, entre otras cosas con las que contaban los colonos. Su colocación marcaba un toque de queda en la ciudad, no solo porque las barreras dificultaban el tránsito, sino porque se podía ser víctima de las caravanas de la muerte. Las personas de las barricadas permanecían en vela desde las 9 o 10 de la noche hasta el amanecer del siguiente día, entre la convivencia con sus vecinos y la zozobra por una posible agresión.

Desde su experiencia, las personas que participaron en las barricadas las concibieron como espacios de organización popular, donde convergían maestros, miembros de la APPO y colonos: “*veíamos gente organizada haciendo guardias día y noche*” (Entrevista a Ernesto Díaz, 04 de febrero de 2015); “*oíamos de las barricadas, sin embargo, ahí lo vivimos, lo palpamos, fuimos parte de eso que yo nada más había leído en libros, pero yo no sabía qué era una barricada, que era estar ahí en la noche con hambre, con sueño. Me daba una alegría ver que la gente se uniera, que de verdad se uniera, que si se puede hacer un frente único*” (Entrevista a Rocío Martínez, 09 de agosto de 2013).

De esta manera, las barricadas se convirtieron en emblema de la lucha popular que se libraba en Oaxaca y en una de las fortalezas más grandes para la organización del movimiento. Por eso, una de las canciones más populares que se hicieron durante el 2006 en Oaxaca y que relataba el desalojo fallido del 14 de junio fue el *Son de la barricada* del Grupo Raíces, cuyo título atendía a la importancia que tuvo esta forma de organización.

A pesar de la puesta en marcha de las barricadas, los ataques en contra de los miembros y simpatizantes de la APPO no cesaron. En cambio, hubo una escalada de violencia y durante los meses de agosto, septiembre y octubre, varios de los manifestantes fueron golpeados, encarcelados y asesinados, situación que ya no pudo ser ocultada por los medios locales y nacionales al servicio del gobierno, llamando la atención de los medios de comunicación internacionales y organismos dedicados a la defensa de los derechos humanos.

Aunque los medios y los visitantes de derechos humanos hicieron evidentes los abusos y el terrorismo de estado implementado por el gobierno estatal, el hostigamiento no cesó, al contrario, se hizo más intenso³⁸. En respuesta, las acciones de la APPO se radicalizaron. La actividad económica de la capital oaxaqueña se vio afectada de forma grave, debido a que el clima de inestabilidad social ahuyentaba al turismo, principal fuente derrama económica para la ciudad.

De manera paralela a las protestas en las calles, la APPO realizó congresos y asambleas para formular propuestas de diálogo, participación y organización ciudadana con el fin de establecer la paz y una forma de gobernar en el estado de Oaxaca. Así mismo, “*el 21 de septiembre dio inicio la Marcha Caminata por la Dignidad de los Pueblos de Oaxaca '14 de junio', que se dirigió a la Ciudad de México*” (Martínez Vásquez, 2007, p. 119), la cual tenía la intención de dar visibilidad a la situación que se vivía en Oaxaca y ejercer presión frente al Senado de la República para la desaparición de poderes en el estado. Instalaron un plantón en el Hemiciclo a Juárez e iniciaron una huelga de hambre que duró alrededor de 20 días hasta que organizaciones sociales pidieron la suspensión de la protesta ante el estado de salud tan deteriorado en el que se encontraban los participantes (Martínez Vásquez, 2007, p. 121).

En el camino, hubo intentos de negociación entre el gobierno federal, representado por el Secretario de Gobernación, Carlos Abascal, y la Sección XXII. Sin embargo, las pláticas terminaban rompiéndose debido a que ninguno estaba dispuesto a cambiar su posición respecto a la destitución del gobernador Ulises Ruiz. Además, el gobierno daba un trato diferenciado a la Sección XXII y a la APPO, cerrando mucho más las posibilidades de un acuerdo con la segunda al considerarla una organización que atentaba contra la paz y la gobernabilidad en Oaxaca.

En el mismo sentido, “otros procesos se dieron a nivel nacional que fueron determinantes e inclinaron la balanza contra la APPO: a principios de septiembre el candidato del PAN a presidente Calderón es ratificado por el Tribunal Federal Electoral y las alianzas con el partido del PRI empiezan a funcionar” (Zires, 2008, p. 33). Al darse el triunfo a Felipe

³⁸ En referencia al tema de las violaciones a los derechos humanos que hubo durante el conflicto del 2006 en Oaxaca vale la pena revisar el artículo “El movimiento popular y los derechos humanos en Oaxaca” de Víctor Raúl Martínez Vásquez (2009).

Calderón, el PAN recurre al PRI para unir fuerzas y hacer frente a las protestas y recursos interpuestos por el candidato Andrés Manuel López Obrador. A cambio, el gobierno panista de Vicente Fox daría su respaldo al gobernador Ulises Ruiz.

Pese a estas evidentes alianzas y bajo un discurso de apertura al diálogo, la Secretaría de Gobernación medió para que se creara una Comisión en el Senado que se encargara de determinar si se aceptaba la solicitud de desaparición de poderes en el estado de Oaxaca. Después de escuchar a las partes y visitar la entidad, el 19 de octubre, la Comisión presidida por Jesús Murillo Karam presentó su dictamen ante el pleno del Senado donde se aceptaba que en la entidad oaxaqueña existían condiciones de ingobernabilidad, pero no en un grado suficiente para declarar la desaparición de poderes; con los votos de los senadores del PAN, PRI y Verde, la resolución fue aprobada y la única medida que tomó el Senado fue recomendar al gobernador Ulises Ruiz pedir una licencia de su cargo (Saldierna & Muñoz, 2006; Torres, 2006).

Ante la falta de una resolución satisfactoria por parte de las instituciones de gobierno, la APPO y sus simpatizantes declararon que no desistirían de sus acciones de protesta hasta no ver caer al gobernador. Por otro lado, actores políticos y empresariales a nivel estatal y federal, ejercían cada vez más presión sobre el gobierno federal para que enviara fuerzas policiacas a “restablecer la paz” al estado de Oaxaca.

Así pues, la venida de una gran ola de violencia provocada por un nuevo acto de represión se hacía cada vez más inminente. Las condiciones se estaban estableciendo: siguiendo la premisa de “divide y vencerás”, el gobierno federal comenzaba a ganar adeptos con la Sección XXII, ofreciéndole una propuesta de re zonificación a largo plazo, el pago de los sueldos retenidos, el no envío de la policía federal a Oaxaca y otros beneficios económicos y políticos, a cambio de regresar a clases y terminar con sus manifestaciones. Por su parte, la Sección XXII comenzó a ceder, un tanto por la presión que los padres de familia ejercían sobre los maestros para que iniciaran el ciclo escolar, y otro poco por el desgaste que les había representado estar en la lucha durante meses sin recibir sueldo ni haber conseguido su propósito hasta ese momento (Martínez Vásquez, 2007, pp. 131–132; Ortega, 2009, pp. 31–32).

De esa manera, la dirigencia seccional se comprometió con el gobierno federal a realizar una consulta a sus bases para determinar si aceptaban la propuesta. Fue así que *“el 21 de octubre, unos días después de la resolución del Senado, con 26 mil votos a favor y 13 mil en contra los maestros aceptaron la propuesta de Segob y el regreso a clases”* (Ortega, 2009, p. 31). Con estos resultados en la consulta, varios de los integrantes de la Sección XXII acusaron al entonces dirigente seccional, Enrique Rueda Pacheco, de haber amañado los resultados y de ser un traidor al movimiento magisterial y popular.

La consulta se realizó nuevamente y el resultado fue el mismo, se había decidido regresar a clases y esto se haría a partir del 30 de octubre (Méndez & Petrich, 2006a). Esta decisión fue también producto de la pérdida del control de algunas escuelas de la entidad que habían sido abiertas por grupos de padres de familia que se pronunciaron en contra de la movilización magisterial y personal contratado por el gobierno del estado para el inicio de clases en esos centros educativos.

Sin embargo, el regreso a clases tardaría más en ocurrir, por lo menos en la ciudad de Oaxaca, debido a los hechos que tuvieron lugar en los días siguientes al anuncio. Ante la decisión tomada por los maestros, los integrantes de la APPO y sus simpatizantes rompieron relaciones con la Sección XXII y anunciaron la radicalización de sus acciones, comenzando por un paro de labores y la instalación de numerosas a lo largo de los días 27 y 28 de octubre (Martínez Vásquez, 2007, p. 139).

El 27 de octubre hubo varios hechos violentos en la periferia de la ciudad capital. En el municipio de Santa Lucía del Camino, se desarrolló un enfrentamiento entre los vecinos que apoyaban la barricada de la calle Calicanto y simpatizantes priístas vinculados al ayuntamiento. Durante el choque, éstos últimos dispararon armas de fuego que hirieron a algunos simpatizantes de la APPO, periodistas y acabaron con la vida del camarógrafo estadounidense, Brandley Roland Will³⁹ (Martínez Vásquez, 2007, p. 140; Méndez & Petrich, 2006b).

Ese mismo día se desarrollaron otros enfrentamientos en Santa María Coyotepec y La Experimental, zonas en las que se habían instalado bloqueos por parte de appistas y

³⁹ En torno al asesinato de este periodista conviene revisar la reflexión de Fabrizio Mejía Madrid en *Salida de emergencia* (2007).

profesores. En el caso de Santa María Coyotepec, “*supuestos militantes del PRI, entre quienes se confundieron policías armados, atacaron el plantón permanente en la sede del gobierno del estado y de la policía [...] donde falleció el profesor Emilio Alonso Fabián y 13 personas más fueron heridas*” (Méndez & Petrich, 2006b).

Con la muerte de un periodista extranjero y la escalada de violencia en estos hechos, lo que estaba sucediendo en Oaxaca alcanzó eco internacional y se hizo inminente la entrada de la policía federal al estado. Es así como el 28 de octubre el presidente Vicente Fox anuncia el envío de las fuerzas federales a la entidad.

Ante la llegada de elementos de la policía federal, los appistas convocaron a la participación del pueblo en actos de resistencia, que tenían contemplada la instalación de barricadas en los accesos de la ciudad, por donde pasarían las fuerzas del orden el día 29 de octubre. Ese día las fuerzas federales comenzaron su avance por Oaxaca. Muy temprano, éstas se instalaron sobre la carretera a la altura de Santiaguito Etla. De acuerdo con lo relatado por David Aponte, hubo expresiones como la siguiente: “*mujeres de las colonias aledañas [...] llegaban al lugar para implorar a los federales, provistos de tolete y escudo que se retiraran, que se regresaran por donde habían llegado*” (2006). Menciona también que una de ellas se dirigió a los uniformados diciéndoles que “*¡Oaxaca quiere paz!*” y les mostró una bandera blanca y una imagen de la virgen de Guadalupe.

El momento más álgido de ese día se dio por la tarde, cuando los policías federales avanzaron con tanquetas hacia el centro de la ciudad, destruyendo las barricadas a su paso. En el puente cercano al Instituto Tecnológico de Oaxaca (ITO) se dio una batalla entre integrantes de la APPO y policías. Además, la ciudad era sobrevolada por helicópteros que lanzaban gases lacrimógenos a los manifestantes. Después de este violento enfrentamiento donde fallecieron tres personas y hubo varios detenidos, los miembros de la APPO se replegaron hacia Ciudad Universitaria y las fuerzas federales tomaron el control de la ciudad (Méndez & Petrich, 2006c).

Un día después, los appistas instalaron un campamento en la explanada del templo de Santo Domingo, a unas cuadras del zócalo donde se encontraban los elementos de la PFP (Zylberberg Panebianco, 2010, p. 34). El 31 de octubre, se realizó una marcha en contra de la presencia de las fuerzas federales, mientras que éstas continuaron con la detención de

simpatizantes de la APPO y destrucción de barricadas (Martínez Vásquez, 2007, pp. 147–148).

Para el dos de noviembre, la única barricada que quedaba era la que protegía al acceso a Ciudad Universitaria. Fue ahí donde tuvo lugar uno de los enfrentamientos más emblemáticos del movimiento popular del 2006. Fue un dos de noviembre donde en Oaxaca se dejaron de lado los festejos del día de muertos y hubo una amplia participación de la gente en la defensa de este espacio. También, fue visible el involucramiento de jóvenes y niños de la calle que, con piedras, intentaban replegar a las fuerzas federales (Corrugated Films & Mal de Ojo TV, 2012). En esta ocasión los policías se retiraron, llevándose a varios detenidos. No obstante, se mantuvo la instalación de la barricada.

Las detenciones continuaron a lo largo de noviembre y es el 25 de este mes cuando se da una de las tardes más violentas desde el desalojo del 14 de junio. Después de una marcha de simpatizantes de la APPO hacia el zócalo, se desató un enfrentamiento entre éstos y los elementos policíacos. El saldo reportado en el periódico *La Jornada* fue de “*más de 140 heridos tres de ellos periodistas, 100 detenidos y numerosos inmuebles públicos y privados, así como autos incendiados*” (Velez Ascencio, 2006c). Entre los edificios incendiados destacó la sede del Tribunal Superior de Justicia, que hasta este momento permanece desocupado. Muchos de los detenidos fueron circunstanciales, es decir, solo se encontraban en el lugar equivocado al momento del choque.

Respecto a este hecho se han documentado varios testimonios de violaciones a los derechos humanos de los detenidos y la infiltración de elementos ministeriales en los contingentes de la APPO (Martínez Vásquez, 2007, pp. 167–183). Con los hechos del 25 de noviembre culminó la etapa más fuerte del movimiento encabezado por el magisterio y la APPO en 2006 y se abrió paso a la “cacería de brujas”. Comenzaron las detenciones de líderes magisteriales, estudiantiles, luchadores sociales y representantes de la APPO (como fue el caso de Flavio Sosa Villavicencio).

Por su parte, organismos nacionales e internacionales continuaron documentando las violaciones a los derechos humanos durante la revuelta social. De acuerdo con Gustavo Esteva, “*un recuento de la Comisión Nacional de Derechos Humanos publicado el 18 de diciembre menciona tres mil 792 casos de violación, con 20 muertos, 25 desaparecidos, 349*

detenidos y 370 lesionados. Se trata solamente de los casos que ha sido posible documentar oficialmente”(2007, p. 24). Pese a la existencia de reportes como este, las autoridades poco han hecho, por lo que hasta la fecha la mayoría de los casos siguen impunes.

Los profesores dieron inicio a las clases, aunque en algunos casos se tropezaron con la presencia de maestros provisionales y grupos de padres de familia que ya no los dejaban entrar a sus centros de trabajo. Esto marcaría el antecedente para la creación de una nueva sección sindical, la 59, que tendría una relación más directa con la dirigencia nacional del SNTE.

A principios del 2007, continuaron los procesos judiciales y órdenes de aprehensión en contra de los líderes del movimiento popular y de aquellos que fueron detenidos durante las actividades de protesta. Los intentos de hacer resurgir las movilizaciones no rindieron fruto, ya que el apoyo de la gente disminuyó ante el temor de la represión y por la decepción de no haber cumplido su objetivo principal, la destitución del gobernador de Oaxaca, Ulises Ruiz Ortiz.

Simpatizantes y miembros de la APPO vieron el regreso a clases y la aceptación de los ofrecimientos del gobierno federal por parte de la Sección XXII como una traición. Dentro de la misma sección XXII, hubo divisiones y diferencia de opiniones en torno al actuar de sus líderes. Se tachó al entonces dirigente seccional, Enrique Rueda Pacheco, de haber vendido el movimiento a las autoridades. En febrero de 2007, Rueda Pacheco presenta su renuncia a la dirigencia seccional enviando una carta y sin presentarse a ninguna de las instancias del magisterio oaxaqueño. De ahí en adelante jamás se le volvió a ver en público; existen versiones que dicen que se escondió por la orden de aprehensión que existía en su contra, otros más dicen que huyó con lo que el gobierno le dio a cambio de traicionar a sus compañeros.

Fue hasta el 16 de julio de 2007 cuando por un momento pareció resurgir lo acontecido el año anterior. Un contingente integrado por simpatizantes de la APPO, miembros de la sección XXII e integrantes de las delegaciones que participarían en la Guelaguetza Popular sostuvieron un enfrentamiento con elementos de la policía estatal que resguardaban los accesos al auditorio del Cerro del Fortín.

De acuerdo con el periódico *La Jornada*, el contingente intento llegar al auditorio para realizar su Guelaguetza, pero “*los elementos policiacos que se encontraban en las inmediaciones del lugar les impidieron el paso y lanzaron gases lacrimógenos para intentar disolver la protesta. Por su parte, los manifestantes respondieron arrojando piedras y en ese momento dio inicio el enfrentamiento*”(Vélez Ascencio, 2007).

Abriendo un paréntesis, cabe decir que en el enfrentamiento una de las personas que resultó lesionada de gravedad fue Emeterio Merino Cruz, simpatizante del movimiento magisterial cuyo caso fue documentado y es muestra de la tortura que el gobierno, mediante sus fuerzas policiales, es capaz de infringir a los presos: “*recibió golpes en todo el cuerpo y toques eléctricos; fue víctima de ahogamientos y decenas de cachazos con rifles de asalto [...] uno de esos golpes le produjo un grave traumatismo craneoencefálico [...]. Después de meses, salió del hospital prácticamente en estado vegetativo. Ha sobrellevado una larga y dolorosa rehabilitación*” (S. Martínez, 2015).

Pese a las secuelas que dejó este hecho en la vida de Emeterio, es una de las personas más comprometidas con sus ideales políticos y el trabajo en torno a la lucha magisterial. En el tiempo de mi observación en el edificio sindical, se dejaba ver todos los días desde temprano con un semblante alegre, realizando sus labores y saludando a quienes encontraba a su paso.

Volviendo a la parte de la Guelaguetza, se puede ver que esta celebración ocupa un lugar importante en el devenir de la sociedad oaxaqueña, más allá del lado cultural y económico, ya que ha sido motivo de disputa entre los actores sociales más representativos de la política en la entidad. Atentar contra su realización o proponer formas alternativas para llevarla a efecto, trastoca fibras sensibles de los habitantes y genera posiciones encontradas.

No es poca cosa que justo cuando se intenta realizar la fiesta alternativa en la sede de la celebración oficial, esto encendiera la mecha que trajo a la memoria las movilizaciones del 2006. Muchos oaxaqueños temieron otra cancelación de su “máxima fiesta” y otros tantos vieron con buenos ojos la instauración de una nueva tradición que se abría paso entre el conflicto, la Guelaguetza Magisterial y Popular.

En sus primeros años, esta celebración alternativa no tenía un esquema bien definido para su planeación, organización y realización. Su surgimiento en medio de la convulsión social que

se suscitó en 2006 hizo que su ejecución fuera hasta cierto punto contingente y que algunos llegaran a pensar que, dado que no se logró el objetivo principal de las movilizaciones de ese año, la Guelaguetza Popular no tendría continuidad. No obstante, esa convulsión dejó huella en la historia de los oaxaqueños y como una manera de que aquello no cayera en el olvido, la celebración ha abierto paso a la conmemoración, pero también a la actualización de la protesta del sector de la población que se vio involucrado en los hechos del 2006, siendo esto el rasgo más evidente que la distingue de la Guelaguetza organizada por el gobierno.

Así pues, se hace necesario un breve recorrido por la evolución de la Guelaguetza Magisterial y Popular, desde su surgimiento hasta el momento del trabajo etnográfico realizado con los profesores de la Sección XXII, para conocer su proceso de consolidación como una celebración alternativa, que ha hecho del terreno de lo cultural un espacio de disputa entre distintos sectores sociales de la entidad oaxaqueña.

3.2 Del enfrentamiento a la fiesta: Creación de la Guelaguetza Magisterial y Popular

Como se refirió líneas atrás, lo acontecido el 14 de junio de 2006 produjo un gran descontento social, lo que atrajo la participación masiva de personas del pueblo oaxaqueño a las movilizaciones convocadas por la Sección XXII. Con ello, las exigencias sindicales pasaron a segundo plano, dando paso a un movimiento social de gran alcance.

Fue así como la Sección XXII se vio desbordada ante el apoyo de otras organizaciones sociales y personas de la sociedad civil, por lo que surge la iniciativa de crear una instancia en la que todos estos grupos fueran representados, escuchados y en la cual se generara una nueva propuesta de gobierno, ante lo que consideraban la fallida administración de Ulises Ruiz. Dicha instancia fue la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), cuyo nacimiento se dio el 17 de junio.

La APPO abrió un nuevo espacio de participación y diálogo entre distintos sectores de la población y fungió como núcleo organizativo del movimiento social que se desarrollaba entonces. De manera paralela a las Asambleas Estatales de los integrantes de la Sección XXII, la APPO llevaba a cabo sus reuniones para escuchar las voces de sus miembros y plantear propuestas de acción para la expresión de sus demandas. En estas plenarios de la APPO también participaban representantes de la Sección XXII, los cuales atendían las

propuestas de las organizaciones sociales y personas de la sociedad civil, y las llevaban a las Asambleas Magisteriales, de manera que se buscaba integrar un plan de acción único de los maestros y la APPO (aunque no siempre fue así).

En una de las primeras convocatorias de la APPO después del desalojo, se propuso la creación de una Guelaguetza alternativa en contraposición de la que organizaba el gobierno del estado, bajo la premisa de que la llamada “fiesta de los oaxaqueños”, tenía que ser “del pueblo y para el pueblo” y no solo un espectáculo que se ofrecía a los turistas que visitaban la entidad. Es así como *“surge un acuerdo quince días después del intento de desalojo, se realiza una asamblea y en esa asamblea se determina que se tenía que hacer la Guelaguetza Magisterial y Popular, una Guelaguetza que se manifestó, tendría que ser una Guelaguetza auténtica, que los danzantes tenían que venir de los pueblos originarios”* (Entrevista a José García 24 de enero de 2013).

De esta manera, los maestros y la APPO plantearon la realización de una Guelaguetza alternativa bajo la idea de rescatar la autenticidad de la fiesta, ya que consideraban que estaba siendo corrompida por el gobierno estatal al no mostrar en su realidad a las comunidades participantes y al cobrar la entrada al evento. Es más, *“ya desde 2005, algunas organizaciones se habían planteado realizar una ‘Guelaguetza Popular’, para aprovechar el simbolismo de la fiesta más importante del estado y cuestionar la mercantilización y los altos costos de la organizada por el gobierno”* (Ortega, 2009, p. 21).

Por otro lado, el ambiente de inestabilidad generado en la ciudad por las acciones de protesta de los manifestantes y las respuestas del Estado, hicieron dudar de la realización de la “máxima fiesta de los oaxaqueños” en su versión oficial. La APPO anunció que no permitiría la realización de la Guelaguetza hasta no ver cumplidas sus demandas, además, consideraban que su realización solo beneficiaba a unos cuantos y el evento no reflejaba la autenticidad de los pueblos de Oaxaca (López Morales, 2006, p. A33).

La cancelación del evento significaría para el gobierno y los empresarios oaxaqueños grandes pérdidas económicas, debido a que es la Guelaguetza uno de los máximos, sino es que el mayor de los atractivos turísticos de Oaxaca, estado que aparte de las divisas enviadas por los migrantes en Estados Unidos, se sostiene económicamente gracias al turismo.

A pesar de las amenazas hechas por los maestros y la APPO, el gobierno de la entidad oaxaqueña en boca de la Secretaria de Turismo, se mantenía en decir que la Guelaguetza se realizaría (Martínez Vásquez, 2007, p. 89), pues argumentaba que *“una festividad del pueblo y para el pueblo nunca puede estar en riesgo, nosotros esperamos que las organizaciones y los mentores se sensibilicen para no afectar a propios y visitantes”* (Altamirano, 2006b).

Al cumplirse un mes después de la represión del 14 de junio, las protestas más radicales de algunos integrantes de la APPO y el magisterio se abocaron al boicot de la fiesta del cerro del Fortín. Para ello, se concentraron en las afueras del Auditorio Guelaguetza y en los accesos viales al mismo. Varios de los que participaban en los bloqueos del 14 de julio, ingresaron al recinto y realizaron pintas en contra del gobernador Ulises. De igual forma, un grupo de jóvenes encapuchados quemó el entarimado sobre el que bailarían los participantes de la Guelaguetza oficial. La Sección XXII se deslindó de esto último (Altamirano, 2006b).

Aun así, el gobierno del estado se mantenía firme en su decisión de llevar a cabo la Guelaguetza; reparó el templete y borró las pintas. Sin embargo, el 15 de julio los manifestantes volvieron a tomar el auditorio, la mayoría de ellos estudiantes de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca y de las escuelas normales del estado. Se incendió nuevamente la tarima y se bloquearon los accesos tanto del Cerro del Fortín como de los hoteles más importantes de la ciudad (Altamirano, 2006c).

Ese mismo día por la noche, la Sección XXII acordó en Asamblea Estatal participar como conjunto en las actividades de boicot a la Guelaguetza oficial. Su líder entonces, Enrique Rueda, sustentó esta decisión ante los medios bajo el argumento de que la fiesta oficial implica *“un derroche de recursos económicos que solo benefician a los grandes empresarios de hoteles, restaurantes, agencias de viajes y no al pueblo”* (Altamirano, 2006d).

El día 16 de julio las protestas se intensificaron. Se tomaron unidades del transporte público y algunas pertenecientes a la empresa de Autobuses de Oriente (ADO) para efectuar el bloqueo de los accesos al cerro del Fortín. En estas acciones hubo una participación masiva de los miembros del magisterio, de las organizaciones que integraban la APPO y la sociedad en general. Por tercer día consecutivo el templete fue quemado, no obstante, el magisterio se volvió a deslindar de estos actos, aduciendo que era algo orquestado por grupos de choque pertenecientes al PRI.

Frente a estas manifestaciones, una de las opiniones que llamó la atención fue la del arzobispo de la arquidiócesis de Oaxaca, quien dijo que *“el boicot anunciado [...] ‘da un tinte grave al conflicto’, y crea ‘un alto riesgo de enfrentamiento’. Consideró que sería un error para el magisterio oaxaqueño evitar la presentación, porque al atentar contra las tradiciones del pueblo ‘perdería lo ganado, y a lo mejor el pueblo les da la espalda”* (Velez Ascencio, 2006a). El gobernador Ulises Ruiz se pronunció en el mismo sentido, expresando que nadie tenía derecho a atentar contra la Guelaguetza, tradición de todos los oaxaqueños.

La noche del 16 de julio, la situación se tensó aún más por la presencia de elementos de la policía vestidos de civil y personas adheridas al PRI cerca de donde los miembros del magisterio y la APPO mantenían los bloqueos (Altamirano, 2006d). El clima de violencia era latente; al día siguiente el gobierno anunció lo que había estado evitando: la cancelación de la Guelaguetza por primera vez en la historia de esta fiesta.

El comunicado causó diversas reacciones entre los oaxaqueños: algunos apoyaron la decisión del gobernador en aras de no poner en riesgo a los turistas y a la población en general, debido al clima de violencia en la capital del estado; otros más, entre los que destacan los empresarios locales, condenaron el hecho de que se haya tenido que tomar esta medida ante los actos de un sector de la sociedad, que solo afectan la economía y las tradiciones de los oaxaqueños; aquellos que no estaban del todo de acuerdo con las acciones de protesta de los maestros y los integrantes de la APPO, veían con buenos ojos que no se realizara la Guelaguetza, ya que consideraban que en ella solo se lucra con las expresiones culturales de los pueblos indígenas de Oaxaca y que es más un espectáculo que una fiesta. Lo cierto es que, con la cancelación de la Guelaguetza organizada por el gobierno del estado, las miradas estaban puestas en la propuesta alternativa de los maestros y la APPO.

A diferencia de las ediciones más recientes de la Guelaguetza Popular, donde la estructura sindical se ha hecho cargo por completo de la organización, en la del 2006 hubo una amplia participación de las organizaciones que integraban la APPO. La cooperación que se les pidió a los maestros fue de cinco pesos a cada uno y sirvió para el abastecimiento de lo que se necesitaba para realizar la fiesta. Sin embargo, la gestión de las cosas también estuvo a cargo de las organizaciones sociales, como cuenta una de las integrantes de la Coordinadora de Mujeres Oaxaqueñas (COMO):

[Se dijo] tú encárgate de la cocina, qué van a comer los que van a venir a bailar; tú encárgate de ver dónde se van a dormir y tú encárgate del transporte, entonces ahí necesitamos de otro recurso, de esos cinco pesos nosotras hicimos maravillas, le hablamos a la gente que nos hiciera el favor de apoyarnos, ayudarnos [...] Entonces sí encontramos puertas abiertas y muy buena respuesta. Encontramos apoyo, encontramos cariño; íbamos a buscar a restaurants, no de esos lujosos [...] Nos fuimos a ver las casetas del pueblo, les dijimos cuánto nos cobraban por cada comida, buscamos varios lugares que nos abastecieran la comida para esas personas, a tales horas van a venir, almuerzo, comida y cena para las personas que vinieron a apoyar con los bailes y todo eso (Entrevista a Rocío Martínez, 9 de agosto de 2013).

De esta manera se buscó quien se hiciera cargo de la alimentación de los participantes en la Guelaguetza Magisterial, recibiendo una buena respuesta del sector popular. En cuanto a la invitación de las delegaciones de danzantes, el magisterio aprovechó el contacto que le brinda su trabajo con las comunidades para integrar los grupos representativos, sobre todo en aquellas zonas donde las autoridades municipales apoyaban el movimiento que encabezaban. Mientras, las cámaras de empresarios y hoteleros de la entidad declaraban pérdidas económicas catastróficas, debido a la cancelación de la Guelaguetza oficial.

Unos días después de dicha cancelación, el líder de la Sección XXII anunció públicamente la realización de la celebración alternativa que tendría lugar del sábado 22 al lunes 24 de julio: *“el sábado y domingo habrá vendimia de artesanías y productos gastronómicos, y el lunes los tradicionales bailes de la región. Esta fiesta, dijo, será en el instituto Tecnológico de Oaxaca, el cual está siendo adaptado para albergar a 15 mil asistentes”* (Ballinas & Velez, 2006).

Entre la tensión y el jolgorio, comenzaron las actividades en torno a la celebración de la *I Guelaguetza Magisterial y Popular*. Por la tarde del 22 de julio, maestros, miembros de la APPO, integrantes de las delegaciones de danzantes, músicos y gente de la ciudad se dieron cita en la plazuela del templo dedicado a la Virgen del Carmen Alto para participar en el convite⁴⁰, con el fin de invitar a los habitantes de los barrios y colonias de Oaxaca a que se

⁴⁰ El convite es la invitación a la fiesta, con él se anuncia a la población que la celebración está cerca. En el caso de la Guelaguetza, consiste en un recorrido hecho por los barrios y colonias tradicionales de la ciudad de Oaxaca; en él, la gente va bailando al son de los acordes de las bandas que tocan la música de las distintas

unan a su fiesta. Mientras esperaban a que el recorrido comenzara, las bandas de música tocaban sones y jarabes de las regiones y algunas personas ya se animaban a bailar⁴¹.

Personas de todas las edades llegaron al Carmen Alto, muchas de ellas vistiendo ropa tradicional y llevando su paraguas bajo el brazo, pues en esa época suele llover a cántaros por las tardes y el ambiente se percibe nublado. Al dar inicio el recorrido, había una gran concentración de gente que caminaba, bailaba y zapateaba al ritmo de las bandas; algunas de las personas llevaban en sus manos carrizos adornados con flores de papel de colores. Dentro del contingente resaltaban también los llamados “monos de calenda”, que son figuras enormes hechas de papel maché, carrizo y tela, que toman la forma de un personaje y al interior de las cuales se coloca una persona que es quien les da vida y se mueve al ritmo de la música.

Más adelante comenzó a llover, pero esto no impidió que la gente continuara bailando y caminando, siguiendo el convite. Comercios establecidos y vendedores ambulantes hicieron su agosto vendiendo impermeables y bolsas de plástico a quienes olvidaron prepararse para la lluvia. Otras personas decidieron mojarse y seguir disfrutando del recorrido.

Acompañando al contingente iba la figura de un helicóptero hecho con papel maché, llevando a bordo a un pequeño Ulises Ruiz⁴² del mismo material. También, había personas repartiendo mezcal de forma gratuita a los asistentes. Después de unas horas y de haber pasado por algunos de los barrios tradicionales de Oaxaca, como los de Jalatlaco y Trinidad de las Huertas, el contingente llegó al zócalo de la ciudad, aún con la lluvia sobre sus cabezas. Se escuchó a una banda tocar “*sacaremos a ese buey de la barranca*”, que la gente del convite transformó en “*sacaremos a Ulises de Oaxaca*”. El aguacero continuó, unos siguieron

regiones de la entidad, se reparte mezcal y se gritan vivas. Así mismo, muchas personas acuden a este evento portando trajes tradicionales de las comunidades indígenas de Oaxaca.

⁴¹ Para la parte de la descripción de lo sucedido durante la Guelaguetza Magisterial y Popular del 2006 me apoyaré en las imágenes proporcionadas en el vídeo realizado por Ojo de Agua Comunicación en coordinación con la Sección XXII (2006).

⁴² Recordemos la importancia simbólica del helicóptero en las manifestaciones de la APPO y la Sección XXII a raíz del desalojo del 14 de junio. Fue con el apoyo de un helicóptero, desde el que se lanzaban las bombas de gas lacrimógeno, que la policía estatal llevó a cabo el desalojo del plantón que los maestros mantenían en los primeros cuadros de la ciudad.

bailando y otros se resguardaron bajo las lonas del campamento que se encontraba instalado en la zona.

Para el 23 el punto de reunión fue el mismo, la Plazuela del Carmen Alto. El recorrido de este día recibe el nombre de *calenda*. Ésta se acostumbra en las fiestas patronales de Oaxaca y se lleva a cabo un día antes de la fiesta, marcando el inicio de los festejos. En el caso de la Guelaguetza Magisterial y Popular, la ruta seguida es la misma que la efectuada en el convite, pero el derroche de algarabía es mayor. Bandas de música, bailarines con sus trajes regionales dando muestra de lo que presentarán al día siguiente; monos de calenda, faroles y marmotas⁴³; ríos de mezcal y un gran número de gente recorriendo las calles de la ciudad de Oaxaca es lo que le da vida a esta parte de la fiesta.

Volviendo al día de la calenda, al frente del contingente avanzaba un carro alegórico cuya parte delantera decía *Guelaguetza*; a un costado, una leyenda que enunciaba “*Guelaguetza alternativa. Sección XXII*” y sobre él, personas vestidas con los trajes de las distintas regiones que componen el estado de Oaxaca. Detrás de este iban las delegaciones que participarían en la Guelaguetza y la gente que se dio cita para disfrutar de esta celebración. La mayoría bailaba al son de las bandas de música; personas regalaban productos de las regiones, principalmente mezcal, a la multitud que observaba desde las banquetas el paso de la calenda.

Un hombre, con el apoyo de un aparato de sonido de una de las camionetas que acompañaban el recorrido, se dirigió al público diciendo: “*se rechaza el concurso de la Diosa Centeótl; no vamos a hacer que compitan las mujeres nuestras, porque todas las mujeres de Oaxaca son bellas*” (Anónimo en Ojo de Agua Comunicación, 2006, min. 15). Y agregó más tarde: “*nunca más permitiremos que esta Guelaguetza vuelva a ser negocio de aquellos que comercian con la cultura de nuestros pueblos*” (Ídem).

Entre las delegaciones participantes estaban las Chinas Oaxaqueñas, San Pablo Macuilianguis, Huautla de Jiménez, Putla de Guerrero, Ejutla de Crespo y Pinotepa

⁴³ La marmota es una especie de gran globo blanco hecho con carrizo y tela, sostenido por un palo; sobre él por lo general va el nombre de lo que se festeja en el momento. Es característico de algunas comunidades de los Valles Centrales, como Tlacolula y San Antonino Castillo Velasco. La persona encargada de llevarlo durante la calenda se apoya de un portabandera y de su habilidad para “bailarlo” a lo largo del recorrido, debido al peso de la estructura.

Nacional. Una de las participantes entrevistada por Diana Denham (2008), narra lo que se vivía en ese momento:

We went through all the neighborhoods in Oaxaca from Carmen Alto to the *zócalo* where they set off incredible fireworks in the shape of a castle and opened the *calenda* with a traditional dance from the isthmus.

[...] Those of us who were with las chinas, [...] threw candies. People from the Sierra threw coffee, bread and turkey and people from the Isthmus threw bags filled with goodies from their region. Everyone throws traditional foods and treats from their regions: it's *guelaguetza*, reciprocity (Ekaterine en Denham, 2008, p. 110).

De la seguridad de la calenda se encargaban miembros del magisterio y la APPO; familias enteras disfrutaban de este evento. Personas de las casas y comercios por donde pasaba la calenda, también regalaban dulces y otros productos a la gente. Combinadas con el sonido de las bandas, se escuchaban consignas, entre las cuales destacaban “*¡Ya, cayó, ya cayó, Ulises ya cayó!*” y “*¡Guelaguetza popular, para el pueblo nada más!*”.

La actitud de la gente se mostraba animada en *su* fiesta; no parecía que una noche antes habían atacado Radio Universidad, uno de los medios de expresión del movimiento magisterial y popular. Después de horas de caminar y bailar por las calles de Oaxaca, al anochecer la calenda arribaba al zócalo. Uno de los miembros del Comité Ejecutivo Seccional se dirigió al público diciendo:

¿Qué los maestros solo sabíamos organizar marchas y plantones? Aquí le estamos demostrando al perverso, al represor Ulises Ruiz, que los maestros también sabemos rescatar la cultura y nuestras tradiciones. Aquí está demostrado cómo el pueblo realmente digno y consciente participa en las fiestas que son sus raíces. Por lo tanto, compañeras y compañeros, bienvenidos sean todos ustedes a esta fiesta real, a esta fiesta auténtica y a esta fiesta original (Anónimo en Ojo de Agua Comunicación, 2006).

El siguiente en tomar la palabra fue el líder de la Sección XXII, Enrique Rueda Pacheco, quien dijo que con esta celebración alternativa se estaba emprendiendo una labor de rescate cultural a la cual se le daría continuidad en los años subsecuentes (Ibid.). La calenda concluyó con la quema de toritos y un castillo, acompañada de la música de las bandas y consignas políticas.

Por fin llegó el día de la *I Guelaguetza Magisterial y Popular*. La sede del evento fue el estadio de fútbol del Instituto Tecnológico de Oaxaca (ITO). El pasto de la cancha fue cubierto por una tarima que serviría de escenario y por sillas para las delegaciones y una porción de los espectadores. Otros más se acomodarían en las gradas del estadio, zona en la que también se acondicionó un pequeño presidium en el que se sentarían los líderes sindicales, al modo de los representantes e invitados del gobierno en la Guelaguetza oficial.

De acuerdo con información de *La Jornada*, la Guelaguetza alternativa transcurrió de las 11:30 a las 18:25 horas, comenzando con la bienvenida dada por Enrique Rueda Pacheco, quien dijo que con esta fiesta demostraban “*tener capacidad no solamente para organizar actos políticos, sino también para eventos culturales y recuperar la historia de Oaxaca*” (Velez Ascencio, 2006b).

La primera delegación en presentarse fue la de las chinas oaxaqueñas, mujeres con blusas blancas, grandes trenzas y faldas de satín de colores con encajes; sobre sus cabezas lucían unos canastos con figuras adornadas de flores. Ellas provenían de la comunidad de Tlacoahuaya y bailaron al ritmo del Jarabe del Valle. Mientras las delegaciones ofrecían sus bailes, la gente entraba y salía del recinto, vendedores ambulantes ofrecían sus botanas y la multitud convivía.

Los siguientes fueron los integrantes de la delegación de San Melchor Betaza, provenientes de la Sierra Norte⁴⁴. De la misma región, subió al escenario la delegación de San Pablo Yaganiza para hacer la representación de una boda; se bailó el guajolote y un baúl, y al final aventaron sus productos a los asistentes. De la misma zona, acudieron las delegaciones de San Juan Tanetze de Zaragoza y Villa Hidalgo Yalalag. Una niña perteneciente a esta última

⁴⁴ Durante el movimiento del 2006 los pueblos que más apoyaron la causa del magisterio y la APPO fueron aquellos ubicados en la Sierra Norte, por eso una gran parte de las delegaciones que participaron en la primera Guelaguetza Popular provenían de esta región.

delegación pronunció estas palabras: “¡Viva la tradicional Guelaguetza de los pueblos indígenas de Oaxaca! ¡Viva las culturas y los idiomas de Oaxaca! ¡Viva el territorio y los recursos naturales y comunales! ¡Viva la resistencia heroica de los pueblos indígenas! ¡Viva la lucha magisterial, comunitaria y popular! ¡El 14 de junio de 2006 no se olvidará!” (Niña yalalteca en Ojo de Agua Comunicación, 2006)

Enseguida tocó el turno a San Pablo Macuilianguis y su *Torito serrano*, donde las mujeres en su intento por derribar a los hombres, se llevaban los aplausos de los espectadores. Después, subió Huautla de Jiménez con sus sones mazatecos y la ceremonia del bautizo. Por parte de la región de la Mixteca se presentaron San Mateo Sindihui con la *danza de las mascaritas* y San Juan Yolotepec con su *carnaval* y la *danza de los chilolos*.

Del Istmo de Tehuantepec asistieron San Juan Guichicovi con la *danza del angelito* y la *sanjuanera*, así como San Jerónimo Ixtepec con sus sones tradicionales, donde las mujeres lucieron sus trajes con fondo de terciopelo negro y flores. Más adelante, de la región de la Costa llegaron con sus sones y chilenas, las delegaciones de Pinotepa Nacional, Putla de Guerrero y Santa Catarina Juquila. Posteriormente, subieron las mujeres de la delegación proveniente de San Juan Bautista, Tuxtepec, para presentar uno de los bailes más esperados de la Guelaguetza, *Flor de Piña*.

Más tarde, se presentaron ritos de boda y el fandango miahuateco, originarios de la Sierra Sur; después San Antonino Castillo Velasco con el Jarabe del Valle y Ejutla de Crespo con el jarabe ejuteco. Los últimos en subir al escenario fueron los integrantes de la delegación de Zaachila con la *Danza de la pluma*.

El evento concluyó con la entonación del *Dios nunca muere*, a cargo de una banda de música, donde los presentes escucharon los acordes de pie, dando un tinte solemne al momento. Se contabilizaron más de veinte mil asistentes a esta primera edición de la Guelaguetza Magisterial y Popular (Velez Ascencio, 2006b), lo que significó un triunfo para el movimiento encabezado por la Sección XXII y la APPO: “*porque nosotros ahí le dimos al gobierno, le demostramos que sí podemos, con dinero y sin dinero si se pueden hacer las cosas, nada más buscando, buscando, que no necesitamos cobrar lo mismo que cobran allá para hacerla*” (Entrevista a Rocío Martínez, 9 de agosto de 2013).

Se instauró así, una nueva forma de hacer fiesta, pero también una nueva forma de hacer política. Como fiesta, la Guelaguetza Popular ofreció un espacio alternativo para aquellos que por razones económicas no podían pagar un boleto en la celebración oficial o para los que añoraban esos tiempos de la convivencia familiar en el cerro (cuando podían llevar sus alimentos y platicar entre sí mientras la participación de las delegaciones transcurría).

Como forma de hacer política, la Guelaguetza Popular abrió un espacio de expresión diferente a los acostumbrados por los maestros oaxaqueños, es decir, más allá de marchas y plantones, haciendo uso de los recursos simbólicos que ofrece una de las fiestas más importantes de Oaxaca. En la Guelaguetza Magisterial y Popular ya no solo se bailaba, sino también se podía protestar y hablar de la realidad de esos pueblos a los que muchas veces solo se les tomaba en cuenta por sus rasgos folklóricos.

3.3 Tradición y transformación: Diez años de la Guelaguetza Magisterial y Popular

Aunque el grito de “*¡ya cayó, ya cayó, Ulises ya cayó!*” de miles de personas que participaron en las movilizaciones del 2006 no se concretó, lo cierto es que lo acontecido durante ese año activó formas de organización social que abrieron canales de participación más allá de los medios convencionales. Diversas radios comunitarias surgieron en este periodo e hicieron escuchar sus voces traspasando fronteras. De la misma manera, la Guelaguetza Magisterial y Popular se convirtió en un espacio de convergencia para personas provenientes de las distintas regiones del estado de Oaxaca; en un lugar⁴⁵ de convivencia y expresión de diferentes modos de pensar.

Desde aquella primera experiencia en el 2006, la Guelaguetza Popular se ha mantenido vigente, aunque con ciertas modificaciones en cada una de sus presentaciones. Como se mencionaba en el apartado anterior, en su primera edición la Guelaguetza contó con la colaboración conjunta del magisterio y la APPO; no hubo un control estricto en el número de delegaciones por región y la consigna principal en el evento fue la salida del gobernador Ulises Ruiz.

⁴⁵ Aquí se alude a la distinción que establece Abilio Vergara en torno a las categorías de *espacio* y *lugar*, entendiendo el primero como la “materia prima”, aquello que nos permite desplazarnos, emplazarnos, definir distancias y establecer horizontes físicos, y al segundo como aquél espacio construido en la copresencia e interacción con otros individuos (Vergara Figueroa, 2013, pp. 19–20).

Las celebraciones de los siguientes años manejaron discursos distintos de acuerdo con el contexto político del momento, algunas de ellas viéndose envueltas en situaciones de tensión, llegando incluso al enfrentamiento físico con las fuerzas del orden. Tal fue el caso de la Guelaguetza Popular del 2007, de la cual ya hacíamos referencia más atrás, en la cual los manifestantes fueron bloqueados por un frente policial al intentar ingresar al auditorio del Cerro de Fortín para hacer *su* fiesta. Se entabló un enfrentamiento que dejó varios heridos, uno de ellos de gravedad que hasta la fecha sigue padeciendo las secuelas de la agresión en su contra.

A pesar de este hecho violento, ese mismo día se llevó a cabo la Guelaguetza Popular en la Plaza de la Danza, a un costado de las oficinas del municipio de Oaxaca de Juárez. Alrededor de esta manifestación cultural, igual que en el 2006, se hacían presentes las consignas de “*¡Ya cayó, ya cayó, Ulises ya cayó!*” y “*¡La APPO somos todos!*”, pero a éstas se sumaba una más que era “*¿Qué quieren los presos políticos?... ¡Libertad!*” (Mal de Ojo TV, 2007). La rememoración de lo ocurrido un año antes se hizo presente, tanto en discurso como en el uso de recursos simbólicos con la representación de helicópteros y tanquetas durante la calenda. Así mismo, aparecieron elementos vinculados a expresiones de religiosidad popular, como fue el *Santo Niño APPO*⁴⁷, figura del niño Jesús vestido como guerrillero no reconocida por la Iglesia Católica, pero que para los manifestantes era símbolo de protección y ayuda para su movimiento.

Volviendo a lo sucedido la tarde del 16 de julio de 2007, mientras sucedía el enfrentamiento en las faldas del Fortín, maestros que conducían la Guelaguetza se pronunciaban de la siguiente manera ante la agresión de sus compañeros: “*Esta es la respuesta que siempre ha dado el gobierno, ¡la represión! Y esto es algo que tenemos que denunciar al mundo, una nueva agresión del gobierno de Oaxaca hacia su pueblo. Es increíble que el gobierno no tenga conciencia y que piense que la única forma para gobernar es a través de la represión*” (Mal de Ojo TV, 2007).

⁴⁶ Esto debido a que los procesos judiciales de varios de los miembros de la APPO detenidos a finales del 2006, seguían abiertos hasta esa fecha.

⁴⁷ Para más información sobre este tema, consultar Zires (2009b).

Personas que se encontraban en la refriega, entre las que estaban integrantes de algunas de las delegaciones que participarían en la Guelaguetza Popular, arribaron a la Plaza de la Danza, con lo que se dio inicio al programa planteado para esa tarde, en medio de un ambiente de tensión y zozobra. A lo largo de la celebración se hicieron diversas denuncias, entre las que destacó la hecha en contra del que fuera el líder de la sección XXII y desapareció a principios de ese año, Enrique Rueda Pacheco, al que consideraron un traidor al movimiento.

Un día después de la Guelaguetza Popular y del enfrentamiento en el cerro del Fortín, la APPO y los maestros se pronunciaron en contra de las autoridades estatales y anunciaron el boicot a la Guelaguetza oficial que se efectuaría la semana siguiente (Velez Ascencio, 2007b). ante esta declaración, el sector empresarial se volcó a pedir a los maestros que desistieran de sus acciones, puesto que con ello afectarían de manera grave la economía de la entidad. Por su parte, el gobierno estatal aseguró que la Guelaguetza oficial se realizaría. Para poder cumplir con esto, el auditorio y los alrededores del cerro del Fortín fueron blindados con cientos de policías.

Ante el empeño del gobierno de Oaxaca por llevar a cabo la Guelaguetza pese al clima político que se vivía en la entidad, uno de los familiares de los presos del 16 de julio se expresó así en una entrevista para *La Jornada*: "*Quieren su fiesta comercial pero esto más bien ya es la Guerraguetza*" (Anónimo en Cano & Velez, 2007a).

La fiesta se convirtió en el centro de disputa entre el gobierno y la APPO; ésta última y el magisterio se mantuvieron en la decisión de boicotear la Guelaguetza oficial. Por otro lado, el gobierno insistía en seguir adelante con la celebración, asegurando el aforo del auditorio con burócratas de su administración, ya que, como era de suponerse, ningún visitante ni local se arriesgaría por propio gusto a asistir al evento, dado lo ocurrido días previos y el ambiente que se respiraba entonces (Cano & Velez, 2007b).

Finalmente, la Guelaguetza en el cerro del Fortín se llevó a cabo sin contratiempos en sus dos ediciones, mientras que los appistas y el magisterio efectuaron manifestaciones que concluyeron en el centro de la ciudad, en las cuales pedía la liberación de los presos. No obstante, lo sucedido ese año marcó aún más la confrontación *Guelaguetza oficial vs. Guelaguetza Popular*, situación que se reflejó en las ediciones subsecuentes.

Al inicio de la Guelaguetza Popular 2008, un niño recordó lo sucedido el año anterior con las siguientes palabras: *“nosotros no fuimos al cerro del fortín no porque tengamos miedo sino porque no queremos más represión del gobierno hacia nuestro pueblo”* (Mal de Ojo TV, 2008). En esa misma edición, cuando tocó el turno de participar a la delegación de Santiago Juxtlahuaca, uno de sus integrantes dijo a los presentes: *“En el estado de Oaxaca estamos hartos de la corrupción y si hoy venimos a bailar, mañana tendremos que luchar como lo hemos hecho en las barricadas cada día que estuvieron y las volveremos a impulsar si es necesario. ¡viva la Mixteca y viva Juxtlahuaca!”* (ídem).

Es así como la Guelaguetza Popular se convirtió en un espacio para la memoria, donde acontecimientos pasados tomaban forma de nuevo y se convertían en alicientes para las acciones futuras. Referencias como las anteriores (hacia el enfrentamiento del 16 de julio de 2007 o la instalación de barricadas en el 2006) hablan de la importancia de ciertos eventos para la continuidad de las movilizaciones del magisterio y como ejemplo de lo que se puede lograr mediante las mismas, lo que a su vez otorga cierta identidad a su lucha.

En 2008 se seguía exigiendo justicia por los eventos del 2006 y 2007; la liberación de los presos políticos y, aunque con menos insistencia, no se quitaba el dedo del renglón sobre la “caída” del gobernador Ulises Ruiz. Fue también en la Guelaguetza Popular de ese año cuando se festejó la liberación de uno de los líderes más importantes de la APPO, Flavio Sosa Villavicencio, quien pronunció un discurso a la mitad de la celebración y se unió al baile de la delegación de San Melchor Betaza.

Durante su discurso, Flavio Sosa hizo referencia al poder del “tirano” en oposición al poder del pueblo; recordó a los caídos durante los enfrentamientos y a quienes por causa de su participación en las movilizaciones aún se encontraban presos o exiliados, resaltando el caso de la Dra. Bertha Muñoz⁴⁸, activa denunciante a través de los micrófonos de *Radio Universidad* durante el movimiento del 2006. Concluyó su participación con las siguientes palabras: *“Hoy nos juntamos para celebrar que la lucha sigue porque este pueblo no se ha*

⁴⁸ Conocida también como “La doctora escopeta”, fue una de las figuras más importantes del movimiento del 2006. Participó atendiendo heridos, fue miembro del movimiento de *Las cacerolas*, con el cual se tomaron las instalaciones de CORTV y su rol más visible lo hizo a través de *Radio Universidad*, denunciando los ataques sufridos por los manifestantes a manos de las corporaciones policiacas y paramilitares. Cuando comenzaron las detenciones, se exilió a un país de Sudamérica y regresó cuando el periodo gubernamental de Ulises Ruiz concluyó. Falleció en 2013 (Velez Ascencio, 2013).

doblegado, porque la APPO vive y vivirá para siempre en el corazón y en el presente y en futuro de Oaxaca” (Sosa en Mal de Ojo TV, 2008).

De lo anterior, cabe destacar la frase “*celebrar la lucha*”, pues es lo que se realiza en cada Guelaguetza Magisterial y Popular, ya que más allá de la convivencia y las muestras del folklor de los pueblos de Oaxaca, el movimiento encabezado por los maestros y maestras de la Sección XXII se revitaliza, dando a conocer al mundo cuáles son sus exigencias en ese momento y tomando la fuerza que otorga al grupo una celebración de tal magnitud, que no solo tiene impacto en los locales sino también en su imagen más allá de las fronteras de la entidad.

Para 2009 se muestra una consolidación de la celebración magisterial y popular. En el discurso, ésta se contrapone a la organizada por el gobierno del estado, dado que esta última es considerada como una forma de lucrar con las tradiciones de los pueblos de Oaxaca para el beneficio económico de unos cuantos. No obstante, ya no hay un choque de fuerzas como aquel que se dio en el 2007, puesto que ambas celebraciones se realizan de manera paralela y sin contratiempos. Durante la Guelaguetza de ese año las exigencias continuaron siendo las mismas que en 2008 y se calculó que al evento asistieron cerca de 40 mil personas (Velez Ascencio, 2009).

Por su parte, la Guelaguetza Popular del 2010 funcionó como espacio de catarsis colectiva ante la coyuntura que se estaba viviendo: las elecciones para gobernador del estado y el término de la administración de Ulises Ruiz. Para entonces ya se sabía que Gabino Cué (contrincante de Ruiz Ortiz en las elecciones pasadas), había resultado gobernador electo con la coalición encabezada por el PRD y el PAN. Es así como, durante la calenda, una de las personas que acompañaba al aparato de sonido se expresó de la siguiente forma:

Que Ulises Ruiz tiene que pagar con cárcel todos los crímenes tanto políticos como físicos que ha cometido al pueblo oaxaqueño, esto es una muestra del repudio y de la exigencia de justicia y que se vaya Ulises Ruiz Ortiz con sus cómplices a la cárcel [...] Lo cierto es que la rata asesina ya cayó y quedan los ratoncitos, contra esos tenemos que aplicar nuestras antenas, porque la rata mayor ya no va a dar el billete ni el cebollazo a los reporteros ni a los periodistas chafas que alguno que otro nos está tomando imágenes. Que se enteren que la rata mayor ya no les va a dar un billete.

Esperemos que no sea rata mayor, esperemos que Gabino haga las cosas bien porque nosotros seguiremos con la herramienta de la movilización, por si quiere cambiar el esquema hacia una política represiva o rateril, he dicho (Anónimo en Ojo de Agua Comunicación, 2010).

De esta manera, se festejaba que se iba aquél que tanto daño había causado al movimiento magisterial y popular y, puesto que dejaba el cargo, ya no se pedía su caída sino su encarcelamiento, junto con el de todos sus colaboradores que se vieron involucrados en los actos de represión del 2006 y 2007.

Además, se daba la bienvenida a una nueva administración, la de Gabino Cué, cuyo triunfo fue en gran parte producto del voto de castigo promovido por la Sección XXII en contra del PRI. Aunque se tenían grandes expectativas respecto a este nuevo gobernador, se guardaba un poco de cautela, anunciando que, si llegaba a tener actitudes similares a las de su antecesor, protestarían en contra de ello.

En el mismo sentido, se escucharon versos durante la participación de la delegación de Miahuatlán de Porfirio Díaz que hacían alusión al cambio de gobierno. Algunos fueron los siguientes:

“Cansado de tantas tranzas
el voto fue un borlote,
Ulises se va a la olla
como hoy mi guajolote”.

“El sabroso pan que traigo
para hacer todo un jolgorio,
festejemos todos juntos
que el PRI ya están en su velorio”.

“Luego Gabino y Neri,
hicieron la coalición,
les daré una guajolota
cuando tomen posesión”.

“Ya llegamos los cuerudos
celebrando la derrota,
de Ulises el tirano
con mole de guajolota”.

(Anónimos en Ojo de Agua Comunicación, 2010).

Entre los profesores de Oaxaca había fiesta, Ulises se iba y con ello se abría un nuevo panorama a su lucha. No obstante, pedían que lo ocurrido años atrás no quedara impune y dicho personaje recibiera su castigo. En esa edición de la Guelaguetza Popular, también le recriminaron los daños causados al cerro del Fortín con la ampliación de carretera que pasa por ahí y con el techado del auditorio ahí ubicado; los maestros consideraban que dichas acciones atentaban contra el patrimonio de los oaxaqueños. Esas mismas transformaciones obligaron a que el gobierno del estado cambiara la sede de la Guelaguetza oficial al estadio de fútbol “Benito Juárez” (Ojo de Agua Comunicación, 2010; Velez & Galo, 2010). De forma paralela a estas denuncias, los maestros brindaron su apoyo al magisterio chiapaneco, ante la detención de varios de sus miembros días antes.

En la Guelaguetza Magisterial y Popular 2011, esta hermandad con las secciones del SNTE de otros estados quedó demostrada con el gran número de invitados provenientes de las mismas. De acuerdo con información del periódico *Noticias*, a este evento asistieron “representantes de las secciones 9, 10 y 11 del Distrito Federal, así como de las secciones 7, 8, 14, 31, 33 34 y 36, Chiapas, Chihuahua, Guerrero, Tlaxcala, Yucatán, Zacatecas y Valle de México, entre otros contingentes aglutinados en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE)” (Velez Ascencio, 2011).

Dentro de esa celebración a la que asistieron alrededor de 30 mil personas, el líder de la Sección XXII denunció la desaparición de dos de sus compañeros maestros días atrás y declaró que “la justicia no ha llegado al pueblo de Oaxaca” (ídem), en alusión a que, a seis meses del inicio de la administración de Gabino Cué, aún no había acciones claras para el castigo de los responsables de los hechos de 2006 y 2007.

En esos meses, hubo cuestionamientos respecto a sí la Guelaguetza Magisterial y Popular debía continuar, ya que la confrontación era con Ulises Ruiz y que con Gabino Cué al frente se abría una nueva etapa en las relaciones entre gobierno y magisterio. No obstante, los maestros de la Sección XXII dijeron que la Guelaguetza que ellos realizaban continuaría, pues era una forma de recordar lo sucedido en años anteriores y de reconocer al pueblo que había participado en aquella época. Además, el cambio de administración no cambiaba la opinión respecto a que en la Guelaguetza oficial se lucraba con la cultura de los pueblos de Oaxaca.

En 2012, aunque en algunos momentos se tocó el tema del ambiente político del país durante la celebración, lo cierto es que el papel central se lo llevó el líder de la Sección XXII y el resto de los integrantes del CES, puesto que esta era la última edición de la Guelaguetza Magisterial y Popular que les tocaría organizar, ya que se aproximaba el relevo seccional. Se vio convivir al líder con las delegaciones en el escenario y al dirigirse al público, siguió recalcando el hecho de que aún no se hacía justicia por la represión sufrida en el pasado y sus compañeros desaparecidos (Cuevas, 2012). Por otra parte, en esta y en la edición anterior, se ha difuminado la presencia de la APPO en la fiesta, concentrándose toda la parte organizativa en la estructura sindical de la Sección XXII.

Es a finales de ese año cuando Enrique Peña Nieto, luego de su toma de posesión como presidente de México, anuncia el impulso de una serie de reformas estructurales en diversos sectores, dando énfasis a la que se aplicaría en el ámbito educativo (Vargas, 2012). En este mismo sentido, diez días después entregó al poder legislativo su iniciativa de reforma al artículo tercero constitucional, con lo que dijo “[se] busca reafirmar la rectoría del Estado en la política educativa nacional” (Román, 2012). A esto, el secretario de Educación Pública, Emilio Chuayffet, agregó que la aplicación de la Reforma Educativa no estaría sometida a caprichos de nadie y que su incumplimiento tendría “*consecuencias jurídicas*” (ídem). Estas medidas contaron con el apoyo de los líderes nacionales del PRI, PAN y PRD, como parte del compromiso establecido en el *Pacto por México*.

La Reforma Educativa contemplaba la reestructuración del servicio profesional docente y la implementación de un sistema estandarizado de evaluación para los maestros que, a decir de estos últimos, los ponía en un estado de inestabilidad laboral e ignoraba los logros alcanzados en todos sus años de lucha sindical. Por lo anterior, los maestros adheridos a la CNTE y algunas otras secciones del SNTE comenzaron a movilizarse, aún antes de que la reforma fuera aprobada.

En febrero de 2013⁴⁹, el senado y la cámara de diputados hicieron lo propio y la Reforma Educativa se convirtió en una realidad. Ante esto, las movilizaciones de los profesores de intensificaron para presionar al gobierno a echar para atrás dicha reforma y establecer un

⁴⁹ En ese mismo mes la lideresa vitalicia del SNTE, Elba Esther Gordillo, fue aprehendida por la PGR acusada de lavado de dinero y desvío de recursos del sindicato para su enriquecimiento (Castillo García, 2013).

diálogo para que sus propuestas en ese tema fueran escuchadas. Además, los profesores promovieron amparos colectivos ante las instancias judiciales para no verse afectados por su aplicación.

Los maestros dieron un ultimátum al gobierno para que se sentara a negociar con ellos, anunciando que si esto no sucedía se establecería un plantón en la Ciudad de México, donde ya se habían estado realizando algunas marchas con la participación de maestros de la misma ciudad, de Michoacán, Guerrero, Chiapas y Oaxaca, principalmente. El gobierno se mantuvo firme en su decisión de seguir con la aplicación de la Reforma Educativa, por lo que entre el 8 y el 9 de mayo de 2013 los maestros instalaron su plantón en la plancha del zócalo capitalino (F. Martínez & Poy Solano, 2013; Quiroz, 2013).

En el caso de los maestros de Oaxaca la participación en el plantón se dio de manera representativa, así que las clases continuaron de manera normal. No obstante, una vez concluidas estas, realizaron manifestaciones masivas en la ciudad de Oaxaca y amenazaron con boicotear una vez más la Guelagueta oficial si sus demandas no eran atendidas.



Ilustración 5. Chicos malos. De la autora, 20/07/2013.

Esto no sucedió, pero la tensión entre maestros y gobierno continuaba. Cada uno por su lado realizó su Guelagueta. En el caso de la celebración de los profesores, esta tuvo que modificar un poco su sede, ya que el espacio del estadio de fútbol del ITO había sido otorgado por el gobierno del estado para la construcción del estadio de los Alebrijes de Oaxaca. Es así como los maestros movieron su evento al campo de Beisbol del mismo instituto. En el convite y en la calenda popular se hicieron presentes personajes de la política nacional, entre los que destacaron las representaciones de Elba Esther Gordillo y Enrique Peña Nieto, a ella con su traje a rayas y al él con un manto estampado con ratas. Ambos eran denominados como “chicos malos” y traían el número “666” en el pecho.

También, fueron constantes las consignas en contra de la Reforma Educativa y del gobierno de Peña Nieto; por otra parte, se hacía alusión a la fuerza de la CNTE y de los maestros de Oaxaca mediante vivas y el grito de “*¡De Chiapas a Sonora, con la coordinadora!*”.

Esta era la primera Guelaguetza del Comité Ejecutivo Seccional de la Sección XXII elegido para el periodo 2013-2017. Al final de la calenda, el secretario general de la sección recalcó que la exigencia máxima del magisterio oaxaqueño en ese momento era a la derogación de las reformas a los artículos 3° y 73° constitucionales. Y agregó: “*Hoy decimos que estamos en la defensa de la educación pública, en defensa del normalismo y que, con el rescate de nuestra cultura, la sección 22 da muestra de que el Plan para la Transformación de la Educación en Oaxaca, tendrá que ser una realidad que se aplique en las regiones de nuestro estado*” (Anónimo, discurso, 21/07/13).

De esta manera, la Guelaguetza Popular se convertía en el escenario perfecto para el anuncio de la contrapropuesta del magisterio oaxaqueño frente a la Reforma Educativa impulsada desde el Estado, no solo por la magnitud y alcances del evento, sino porque la misma celebración se había constituido como una alternativa de cara a “lo oficial”. Además, uno de los argumentos más utilizados por los profesores era que el Plan para la Transformación de la Educación en Oaxaca (PTEO), sí contemplaba la diversidad cultural de la entidad como factor diferencial en la aplicación de las estrategias educativas, en contraste con el planteamiento gubernamental. En concordancia con lo anterior, la Guelaguetza Popular era una muestra del interés de la Sección XXII en la diversidad cultural de la entidad, aspecto que retomado en su plan educativo.

En este mismo sentido, en la inauguración de la Guelaguetza Magisterial y Popular 2013, El líder de la Sección XXII expresó a los presentes que esta celebración era muestra de que los maestros tenían “*propuesta alternativa en educación, alternativa en cultura, alternativa en política y alternativa pedagógica*” (Anónimo, discurso, 22/07/2013). También, agregó que esto es lo que los maestros de Oaxaca “*saben hacer*”, rescatar las tradiciones y costumbres de los pueblos, funcionando así este espacio festivo como forma de liberación y de protesta en contra de aquello que estaba siendo impuesto a la clase trabajadora.

A diferencia de las ediciones anteriores, que habían cerrado con la entonación del *Dios nunca muere*, en esta ocasión se hizo con el “*himno del partido chileno Unidad Popular, ‘Venceremos’ y múltiples consignas de apoyo y solidaridad con la CNTE*” (Cuevas, 2013), esto quizás en sintonía con el momento álgido de lucha por el que pasaban los maestros adheridos a la Coordinadora, que mantenían su plantón en la Ciudad de México en protesta por la Reforma Educativa.

Después de la Guelaguetza 2013, las pugnas entre el gobierno federal y los maestros continuaron y se hicieron aún más intensas en agosto con la entrega de las leyes secundarias de la Reforma Educativa por parte del presidente Enrique Peña Nieto al poder legislativo, para su discusión y aprobación (N. Martínez, 2013a). Estas leyes secundarias son la Ley General de Educación, Ley del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación y la Ley General del Servicio Profesional Docente. La aprobación de estas leyes permitiría la elaboración de las normas de operación de la Reforma Educativa y la ejecución de las medidas planteadas en ésta.

Entre los últimos días de agosto y los primeros de septiembre estas leyes fueron aprobadas; las acciones de protesta de la CNTE aumentaron, algunas de ellas llegando a radicalizarse. El plantón de los maestros en la Ciudad de México se mantuvo y en el caso de los profesores de Oaxaca, estos declararon que no iniciarían clases hasta ver resultas sus demandas, postergando así el inicio del ciclo escolar 2013-2014 (N. Martínez, 2013b; Reséndiz, 2013).

Con la aprobación y promulgación de las leyes secundarias, el 12 de septiembre el gobierno federal dio un ultimátum a los maestros de la CNTE para levantaran el plantón que mantenían en el zócalo capitalino y se pudieran llevar a cabo las fiestas patrias en ese espacio (N. Martínez & García, 2013). Algunos contingentes se retiraron, pero un buen número de maestros decidió permanecer en el lugar. Al día siguiente, el gobierno federal en coordinación las autoridades locales efectuaron un operativo para desalojar el plantón de los maestros, lo que ocasionó un fuerte enfrentamiento entre policías y profesores. Después de unas horas, el gobierno cumplió su cometido y los maestros se reubicaron en la Plaza de la República, alrededor del monumento a la Revolución (Cabrera & Martínez, 2013; CNN en Español, 2013; Sin Embargo MX, 2013).

El plantón en la Plaza de la República se reforzó y los dirigentes de la CNTE anunciaron que realizarían una marcha el 15 de septiembre, que culminaría con un “Grito de Resistencia” frente al monumento de la Revolución. En la marcha hubo participación de organizaciones sociales y contingentes universitarios que manifestaron su apoyo a los maestros de la CNTE. El grupo de profesores más notorio fue el de los maestros de Oaxaca, los cuales fueron los encargados de organizar el programa del grito.

Con el arribo de la marcha a la Plaza de la República, se dio inicio con el programa, en el que destacó la presentación de algunos bailes de la Guelaguetza. Para que esto se pudiera lograr, fue la Sección XXII la encargada de gestionar todo, aun desconociendo la forma en que conseguirían lo necesario para el evento, pues para ellos la Ciudad de México era un terreno inexplorado:

Dos días nada más nos dieron chance para el grito, ahí andábamos buscando, le hablamos al club de danza, saben que, prepárense. [...] Llegaron un día antes y ensayaron en el SME. El problema eran las regalías, [...] ¿Cómo le hacemos? Vamos a comprarlo, nos fuimos al mercado de La Merced, al mercado de Sonora a buscar, regalías, sombreros, frutas; llevamos dos camionetas, compramos frutas, lo que pudimos. El chiste es que compramos de todo un poquito. En la noche pues ya el problema era el templete, no conocíamos México; aquí conocemos para buscar el templete con quien, sonido, órale rápido, y los de México, de la novena les dijimos muévanse, pero con quien, ni ellos sabían, ¿No se supone que tienen una secretaría de cultura? Sí dicen, pero no, o sea, son un relajo ellos. Nosotros hemos sido más organizados y nos aventaron a nosotros y ahí buscamos (Entrevista a Francisco Méndez, 03 de agosto de 2016).

Después de la presentación de algunos números, se llevó a cabo el “Grito de la Resistencia”; el encargado de presidirlo fue el líder de la Sección XXII que, a las vivas ya acostumbradas, agregó: *“que sea este grito, el grito de resistencia de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, que sea este grito, el grito de la insurgencia, el grito de la desobediencia civil en contra de la imposición del gobierno de nuestro país”* (Anónimo, discurso, 13/09/13).

A partir de esa fecha, la exigencia de la Sección XXII, ya no era solo la derogación de la Reforma Educativa, sino también la renuncia de Enrique Peña Nieto. El plantón se mantuvo, aunque de forma representativa y se efectuaban marchas cada cierto tiempo. Las pugnas con el gobierno permanecían y se hicieron las primeras evaluaciones en el país. En Oaxaca, estas no se pudieron concretar debido a las manifestaciones de los maestros, no obstante, la tensión iba en aumento.

En julio de 2014, la Sección XXII volvió a amenazar al gobierno con boicotear la Guelaguetza oficial de ese año si no se cumplían sus demandas. Un grupo de maestros realizó pintas en el auditorio del cerro del Fortín que declaraban que se tomaría ese espacio para hacer la Guelaguetza Popular (Jerónimo, 2014). Además, se integraron brigadas cuyo objetivo era retirar la propaganda de la celebración oficial de las calles de la ciudad (González, 2014). Durante las dos primeras semanas de ese mes, los maestros realizaron movilizaciones en distintos puntos del estado; de esta manera impidieron la aplicación de los exámenes de oposición para plazas en los distintos niveles de educación básica (ídem).

Utilizando un discurso similar al de su antecesor, Gabino Cué apeló a la voluntad del magisterio para que desistiera del boicot a la Guelaguetza, puesto que, dijo, esta no es un evento del gobierno, sino una tradición de los oaxaqueños y serían estos los primeros en ponerse en contra de los maestros si la celebración era cancelada. Tras una serie de disputas entre ambas partes, finalmente tanto como la Guelaguetza oficial como la Popular se llevaron a cabo.

El convite de la Guelaguetza Popular se realizó el 19 de julio con la participación de las delegaciones de Zimatlán de Álvarez, Tlacolula de Matamoros, Ejutla de Crespo, Putla de Guerrero, Matías Romero, Huautla de Jiménez, Tuxtepec, Valle Nacional, Ayutla, Juchitán de Zaragoza, Zaachila y Nochixtlán. Estas delegaciones fueron acompañadas por un gran número de maestros y población en general, que se dio cita a las cuatro de la tarde en la plazuela del templo del Carmen Alto para dar inicio al recorrido por las calles de la ciudad. El trayecto fue amenizado por las bandas de música que tocaban sones, jarabes y chilenas de las diferentes regiones del estado de Oaxaca; los integrantes invitaban a bailar a las personas que acompañaban el recorrido o que permanecían a la expectativa a la orilla de las aceras,

algunas de ellas turistas provenientes de otros países. El convite concluyó en el zócalo ya entrada la noche con un mitin presidido por el líder de la Sección XXII.

Al siguiente día se llevó a cabo la calenda, con una mayor participación de la gente; la hora de inicio y punto de reunión fueron los mismos que para el convite (alrededor de las cinco de la tarde). El contingente fue encabezado por los líderes de la Sección XXII acompañados por sus invitados especiales; enseguida iban pequeños grupos de organizaciones sociales entre los que destacaban pobladores de la comunidad de Almincingo, Morelos. Éstos eran sucedidos por un colorido carro alegórico sobre el que iban personas que, con su vestimenta, representaban a cada una de las regiones de Oaxaca; detrás de él venían las delegaciones, las bandas de música, los maestros y la gente del pueblo.

Cabe resaltar que a lo largo de la calenda hubo una notoria presencia de grupos de maestros provenientes de otras entidades de la república, como fueron los de Veracruz, Chiapas, Coahuila, Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí, Chihuahua, Zacatecas, Ciudad de México, Quintana Roo y Yucatán. De esta última entidad acudieron un grupo de maestras ataviadas con el atuendo tradicional de su estado, quienes expresaron su gusto por formar parte de esta fiesta cultural en la que tenían cabida todos los pueblos. Por su parte, los maestros de Quintana Roo fueron invitados por una de las delegaciones para quemar uno de los toritos en un punto del recorrido.



Ilustración 7. Mérida presente en la Guelaguetza Popular. De la autora. 20/07/2014

De igual manera, el mezcal corrió a chorros entre los asistentes a la calenda que, combinado con la música de las bandas, provocó una explosión de jolgorio. El recorrido arribó al zócalo de la ciudad cerca de las diez de la noche; el evento ahí fue abierto por el grupo *Raíces*, al ritmo del *Son de la barricada*. Se continuó con un discurso del secretario general de la Sección XXII y se concluyó con la quema de los toritos y el castillo, en el que resaltó la presencia de la figura de un puño hacia arriba acompañado de la leyenda “CNTE”; mientras el castillo se quemaba, se escuchaban las consignas “¡Secciones unidas, jamás serán

vencidas!, ¡Sección 22, la única no hay dos!, ¡Magisterio y pueblo unido, jamás serán vencidos! ¡Educación gratuita, lo que el pueblo necesita!”.

Por fin, llegó el día grande, el día de la Guelaguetza Popular. El evento fue inaugurado por el líder la Sección XXII, quien dio la bienvenida a los asistentes. Prosiguió diciendo:

Celebro compartir con cada uno de ustedes esta fiesta magisterial y popular, por lo mismo comparto con mis compañeros de las secciones que aglutinadas en la Coordinadora, hoy hacen acto de presencia en esta fiesta del pueblo de Oaxaca, porque el día de mañana tendremos en esta ciudad, la reunión máxima de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y desde luego, paralelo a esta celebración del pueblo de Oaxaca, iniciamos también una nueva etapa de la jornada de lucha que este movimiento sigue manteniendo a nivel estatal y federal (Anónimo, discurso, 21/07/2014).

Con estas palabras, se reafirmaba el pacto de unidad entre las distintas secciones sindicales del país aglutinadas bajo la CNTE, al mismo tiempo que la fiesta de la Guelaguetza Magisterial y Popular, aunada a la reunión nacional de la Coordinadora, marcaba una coyuntura en la lucha emprendida por el magisterio nacional en contra de la Reforma Educativa y sus leyes secundarias. De forma particular, la Sección XXII había logrado impedir la aplicación los exámenes de oposición. No obstante, se venía la discusión en el congreso local en torno a la modificación de la Ley estatal de educación para que esta se adecuara a los principios marcados por la Reforma Educativa.

En este mismo sentido, el secretario general de la Sección XXII reiteró en su discurso inaugural que la CNTE y los maestros de Oaxaca tenían una propuesta alternativa en educación, en cultura y en política. A la par de la celebración, los maestros instalaron un plantón el zócalo de la ciudad de Oaxaca, alrededor del cual se colocaron puestos de comida y artículos diversos, impulsados por organizaciones de comerciantes en apoyo a los maestros (Rodríguez, 2014).

Las mismas delegaciones que estuvieron tanto en el convite como en la calenda, fueron las que se presentaron en el escenario de la IX Guelaguetza Magisterial y Popular. Fue en esta Guelaguetza en la que se tuvo el primer acercamiento a las personas involucradas en su realización. Se conversó con algunos de los integrantes de las delegaciones para saber un

poco más de su experiencia participando en la Guelaguetza Magisterial y Popular. Con la primera que se habló fue con Rosa de Juxtlahuaca, una joven que expresaba su emoción por participar en esta celebración, pues dijo que esta fiesta permitía la convivencia entre las distintas regiones del estado y era un orgullo para ella representar a su pueblo. En este mismo sentido se expresó Laura, proveniente de Tavehua, un pueblo de la Sierra Juárez, diciendo que se percibe aún más alegría en esta fiesta que en la Guelaguetza Oficial, sin embargo, desconocía el origen de la celebración magisterial.

Los participantes afirmaron que era la Sección XXII la encargada de proporcionarles lo necesario en cuanto a transporte, hospedaje y comida, no obstante, ellos tenían que invertir en la vestimenta y en los accesorios, en caso de no contar con todo lo necesario, aunque algunos ya tenían el traje tradicional de su lugar de origen. En el caso de algunas delegaciones, es el pueblo o las autoridades de este los que cooperan para que los participantes tengan lo requerido para su presentación en la Guelaguetza Popular. Asimismo, una parte de las regalías que se aventaban al público al término de cada baile, habían sido traídas por las mismas delegaciones; otro tanto era comprado por el sindicato.

Además, varios de los participantes eran profesores oriundos de la región que representaban, aunque la mayoría eran personas de las comunidades o integrantes de los grupos de danza de esas localidades. Entre aquellos que no eran maestros, había quienes desconocían el origen de la celebración y los objetivos políticos que perseguían los miembros de la Sección XXII. En cambio, resaltaban la importancia de la convivencia entre las regiones, el rescate de la cultura y el acceso gratuito que se daban en la Guelaguetza Magisterial y Popular.

Había también quienes conocían un poco más sobre esta celebración. Daniel, un hombre de la tercera edad que provenía de San Juan Evangelista Analco, afirmaba que esta celebración había surgido como una forma de protesta ante la comercialización que hacían de la fiesta que se presenta en el cerro del Fortín y que había sido durante el movimiento del 2006 en Oaxaca que esta celebración se realizó por primera vez; Nadia de Huautla de Jiménez, decían que la Guelaguetza Magisterial y Popular fue hecha para que el pueblo asistiera de manera gratuita y para rescatar la autenticidad de la celebración, haciendo que los pueblos se muestren como son y sin la mediación de un Comité que les diga como deberían ser; por último, Uriel, un joven de 22 años, dijo que veía en la Guelaguetza Popular un medio de

expresión y lucha contra el gobierno, un modo en el que los maestros podían reforzar su lucha por la educación y por el pueblo oaxaqueño.

Es este potencial de protesta que mencionaba Uriel, el que otorga su rasgo distintivo a la Guelaguetza Popular. Si bien la gratuidad y la no comercialización se hacen patentes en su organización, es la constante denuncia en contra del gobierno, a veces en formas tan creativas como los versos de “los cuerudos” de Miahuatlán, los que la hacen diferente de la celebración del cerro del Fortín.

Además, el discurso de la fiesta se adapta al contexto político del momento. En el caso de la Guelaguetza Popular de 2014, existía una fuerte exigencia en torno a la derogación de la Reforma Educativa y la defensa de los derechos laborales de los maestros. Desde el año anterior, sus movilizaciones se habían concentrado en estos puntos, lo que había llevado a los profesores a un estado de desgaste emocional y físico bastante fuerte, sin ver ningún resultado a favor de su lucha. La fiesta de alguna manera hacía que los ánimos se renovaran y sus acciones tomaran un nuevo impulso, no obstante, la relación con el gobierno, tanto estatal como federal, era cada vez más tensa.



Ilustración 9. Clausura de la Guelaguetza Magisterial y Popular 2014. De la autora.

El 28 de julio de 2014, durante la octava de la Guelaguetza oficial, los maestros de la Sección XXII realizaron marchas hacia el centro de la ciudad con el fin de bloquear los accesos al Cerro del Fortín. Esto creó un ambiente de zozobra entre quienes ya se encontraban en el Auditorio Guelaguetza, por lo que el gobierno estatal optó por ofrecer transporte a los asistentes, de manera que pudieran salir de la zona. Durante la protesta, los maestros siguieron exigiendo la cancelación de la Reforma Educativa, la no modificación de la ley de educación estatal (para que la reforma no tuviera efecto), la continuidad del pase directo a una plaza por parte de los normalistas (y no por medio de un examen como lo había establecido el INEE), así como el respeto a sus derechos laborales (García & Rodríguez, 2014).

Más allá de los bloqueos no hubo mayores contratiempos. Las protestas continuaron en los meses siguientes, pero la negativa del gobierno federal se mantenía. Por el contrario, el proceso de modificación de la ley estatal de educación siguió su curso y el INEE hizo sus primeras evaluaciones (que la mayoría de las veces, al menos en Oaxaca, fueron canceladas por no haber condiciones para realizarlas). Aunado a esto, el ataque mediático era constante; se hacía una distinción entre maestros buenos y maestros malos: los buenos eran aquellos que habían aceptado lo marcado por la Reforma Educativa y los malos esos que estaban protestando en las calles.

La protesta social encabezada por los maestros disidentes (apoyada por estudiantes normalistas) era criminalizada continuamente en los discursos de los políticos al frente del gobierno federal; se acusaba a los maestros de la CNTE de impedir la mejora de la calidad de la educación y de frenar el desarrollo del país. No obstante, estos ataques verbales serían insignificantes ante lo que vendría después.

La desaparición forzada⁵⁰ de los 43 normalistas de Ayotzinapa durante la noche del 26 y la madrugada del 27 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero, causó desconsuelo e indignación entre la sociedad civil, la cual realizó numerosas protestas, no sólo a lo largo de

⁵⁰ Es “el arresto, la detención, el secuestro o cualquier otra forma de privación de libertad que sean obra de agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúan con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o del ocultamiento de la suerte o el paradero de la persona desaparecida, sustrayéndola a la protección de la ley” (Convención Internacional para la Protección de todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas, 2016).

la República Mexicana, sino en distintas plazas en el extranjero. En el caso de los maestros de la CNTE, ya no sólo se abocaron a pedir la abrogación de la Reforma Educativa, sino que exigían el esclarecimiento de lo sucedido con los jóvenes de Ayotzinapa, su presentación con vida y el castigo de los responsables (entre los que se encontraban miembros de las fuerzas federales y estatales). La CNTE ofreció apoyo a los padres de los normalistas desaparecidos y su vinculación fue constante en las marchas organizadas para clamar justicia.

Pero ¿por qué retomar lo sucedido con los normalistas de Ayotzinapa en una tesis sobre la Guelaguetza Magisterial y Popular en Oaxaca? Precisamente porque fue en su edición del 2015 (subsecuente a los hechos que se desarrollaron en Iguala), donde se abrió un espacio de expresión a los padres de los normalistas; fueron ellos los invitados especiales en esa ocasión y la fiesta misma estuvo dedicada a los jóvenes desaparecidos. Fue en esa Guelaguetza también en la que concentré mi trabajo etnográfico, como se verá en el capítulo siguiente.

No obstante, antes de concluir este apartado y dar paso a la descripción etnográfica de la fiesta, quisiera hacer énfasis en la relación entre fiesta y política. A lo largo de este recorrido que partió en el 2006 y culminó en la Guelaguetza Popular de 2014, se ha dado cuenta del uso de la fiesta como espacio de protesta, ligado al contexto político y social de la nación, pues en ella se expresan los problemas afrontados por los maestros, las disputas que sostienen con los diferentes niveles de gobierno y las exigencias que son parte de su pliego petitorio. Todo esto mezclado con la algarabía de la fiesta, el folklor y la creatividad de los participantes, y los acordes de las bandas de música, como se verá con mayor detalle a continuación, donde además se les dará un rostro más definido a los actores sociales.

Capítulo 4. Bailando al *Son de la Barricada*: la Guelaguetza Magisterial y Popular y los actores sociales

*Las ocho regiones estamos, hoy llegamos a bailar,
desde hace diez años lo hacemos, nos reunimos por igual,
demostrando al mundo entero, con orgullo y dignidad,
que seguimos exigiendo más justicia y libertad,
levantemos nuestras voces, no dejemos de luchar,
aprovechemos esta fiesta para gritar y gritar,
compartiendo nuestras culturas y en nuestras almas guardar,
la dignidad de nuestros pueblos en la Guelaguetza Popular*

(Parabienes miahuatecos, Integrante de la delegación de Miahuatlán de Porfirio Díaz, Guelaguetza Magisterial y Popular 2015).

En sus diez años de existencia, la Guelaguetza Magisterial y Popular ha concentrado a un gran número de danzantes y músicos provenientes de las ocho regiones del estado de Oaxaca, que con gusto y regocijo han presentado un poco de la cultura y las tradiciones de sus pueblos. Esos mismos participantes han “aprovechado” el espacio brindado por la Sección XXII para dar a conocer las problemáticas que se viven en sus comunidades y su punto de vista respecto a la política nacional, siempre mostrando su apoyo a los maestros oaxaqueños.

Son estos últimos quienes, apropiándose de las tradiciones y costumbres de los pueblos (de los que provienen y en los que trabajan), vinculan la fiesta a su discurso de proyecto alternativo en educación y cultura, dándole un tinte político a la celebración y haciendo de ella una fiesta de protesta. De esta manera, mi trabajo etnográfico se concentró en los maestros como los actores principales de la Guelaguetza Popular.

En este sentido, en las siguientes páginas se hará un recorrido etnográfico en las entrañas de la fiesta a través de una mezcla de las perspectivas *etic* y *emic*⁵¹, con el fin de conocer los matices y contrastes presentes en la celebración de la Guelaguetza Magisterial y Popular.

⁵¹ Estos términos fueron acuñados por el lingüista Kenneth L. Pike, al referirse a dos modos de hablar sobre una cultura: “para Pike, estos dos sufijos proceden de *phonemic* y *phonetic*, siendo ‘fonémica’ la perspectiva que se centra en el estudio de las unidades significativas para el hablante, mientras que la ‘fonética’ estudiaría los sonidos del hablante desde el exterior” (Aguirre Baztán, 1997, p. 85). En este sentido, *emic* correspondería

Dicho recorrido etnográfico se compone de información proveniente del trabajo de campo realizado durante julio de 2015 y de 2016, así como de entrevistas hechas a integrantes de la Sección XXII y datos obtenidos de documentos proporcionados por ellos. Se abordarán los procesos de planeación, organización, realización y evaluación de la Guelaguetza Magisterial y Popular, presentando así el ciclo completo de la celebración. Además, se incluye un breve apartado de la primera Octava de la Guelaguetza, efectuada en Nochixtlán, tras los sucesos del 19 de junio de 2016.

La intención de este capítulo es pues, dar vida a la fiesta que aquí se presenta a través de la descripción de los actores sociales situados en un espacio, un tiempo y con relación a esa urdimbre de significaciones que es la cultura en la que se encuentran inmersos.

4.1 Preparando la fiesta

Como en toda fiesta, para llevar a cabo la Guelaguetza Magisterial y Popular hay una serie de cuestiones previas a su realización que implican la elaboración de un proyecto, la generación de acuerdos entre las partes involucradas en la organización, la preparación de cosas que se requieren y la invitación de los participantes.

De manera general, se asume a la Sección XXII como la organizadora de la Guelaguetza Magisterial y Popular, no obstante, como lo marcan sus acuerdos y estatutos, al interior de ella hay entidades específicas involucradas en la tarea de organizar la Guelaguetza. El organismo principal encargado de esta labor es la Secretaría de Cultura y Recreación, una de las carteras que integran el organigrama del Comité Ejecutivo Seccional (CES) de esta sección sindical. Ésta, como el resto de las carteras, se renueva cada cuatro años.

La Secretaría de Cultura y Recreación se encuentra ubicada en la planta baja del edificio seccional ubicado en la calle de Armenta y López, a una cuadra del Zócalo de la Ciudad de Oaxaca; su administración está integrada por el titular de la cartera y su suplente, así como por las asistentes de ambos profesores. De esta secretaría también dependen el grupo de danza, y los integrantes de la rondalla. De manera general, sus responsabilidades se enfocan en la organización y promoción de eventos pedagógicos y culturales, apoyo a las escuelas en

al punto de vista del actor social que se encuentra inmerso en esa cultura, y *etic* a la mirada del investigador desde el exterior.

cuanto a requerimiento de cursos para sus alumnos o profesores, visitas guiadas y gestión de material didáctico.

Sin embargo, la mayoría de sus esfuerzos se ven concentrados en la organización de la Guelaguetza, ya que en sus propias palabras “*es el máximo evento político-cultural que tenemos como movimiento*” (Entrevista a Francisco Méndez, 03 de agosto de 2016). Es en la Guelaguetza donde el resto de los integrantes del CES ponen su atención en lo que hacen los miembros de la Secretaría de Cultura; si algo sale mal o sale bien, se acusa o se agradece a ellos.

Por esta razón, la Guelaguetza Magisterial y Popular se comienza a preparar con un mínimo de tres meses de anticipación, aunque en el 2016, por cuestiones que veremos más adelante, solo se tuvieron tres semanas para organizarla. El primer paso en este proceso consiste en la presentación de un proyecto elaborado por el titular y el suplente de la Secretaría de Cultura y Recreación.

- *El proyecto*

El proyecto es un documento elaborado por los encargados de la cartera de la Secretaría de Cultura y Recreación de la Sección XXII. Como se menciona arriba, se presenta con al menos tres meses de anticipación, para dar paso a las tareas organizativas. En ocasiones, como ocurrió en 2016, los ataques constantes de los gobiernos estatal y federal, así como las actividades sindicales de protesta, han dificultado la planeación y organización de la fiesta, reduciendo el tiempo para estos procesos de meses a semanas.

La estructura del proyecto se divide en dos partes, la primera consta de la fundamentación de la fiesta — ¿Por qué se debe llevar cabo? — y la segunda abarca la propuesta de organización para el año en curso, incluyendo, actividades, insumos y división de tareas. Respecto a la parte que se refiere a la fundamentación de la fiesta, los dos primeros párrafos resultan elementales para comprender el surgimiento de esta celebración alternativa. En estos se señala el uso que, hasta 2005, el gobierno estatal venía dando a la festividad, arguyendo que éste había utilizado “*a las diferentes etnias de los pueblos como títeres exhibidos ante el turismo nacional e internacional beneficiando de esta forma al sector empresarial de la*

capital” (Sección XXII-SNTE, 2014a, p. 01). Además, que estos beneficios no habían sido extensivos para el resto de los habitantes de Oaxaca, quedando sólo en manos de algunos. Es a razón de esto que en 2006 la Sección XXII antepone su propuesta alternativa, la Guelaguetza Magisterial y Popular, definiéndola como “*un evento diferente al que presenta el gobierno del estado. Tiene la intención de fortalecer las costumbres y tradiciones de los pueblos originarios de cada una de las regiones. Haciéndola de manera gratuita para el pueblo de Oaxaca, visitantes nacionales y extranjeros*” (Sección XXII-SNTE, 2014a, p. 1). De esta manera, la Sección XXII se autodenomina como una organización que no sólo salvaguarda los derechos laborales de sus agremiados, sino que también se interesa en la defensa de las costumbres y tradiciones de los pueblos en los que lleva a cabo su tarea educativa.

Volviendo al contenido del proyecto, en la primera parte también se incluyen datos respecto a la institucionalización de la Guelaguetza Magisterial y Popular como una fiesta organizada por el magisterio oaxaqueño cada año, a la par de la celebrada por el gobierno estatal en el mes de julio. Se menciona que es a partir de una Asamblea organizada el 30 de junio del 2006 (cuando el Movimiento Magisterial desencadenado ese año se encontraba en uno de sus momentos más álgidos), en la que participaron representantes del magisterio y la recientemente creada Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), que se decide crear esta festividad alternativa, como una respuesta a las acciones represoras del Estado en su contra y como parte de su labor educativa (Sección XXII-SNTE, 2014a, p. 01)

Esa decisión se ratificó en el IX Precongreso Democrático y XX Congreso Seccional Extraordinario que se celebró del 20 al 26 de septiembre de 2008, bajo el acuerdo de que “*la realización de la Guelaguetza Popular sea de manera permanente en los tiempos que se realice la Guelaguetza oficial*” (Sección XXII-SNTE, 2014b, p. 261). Es decir, que mientras el gobierno realice la Guelaguetza Oficial en los términos comerciales que define la Sección XXII como característicos de ésta, existirá una contrapropuesta por parte de los maestros oaxaqueños, en un intento por rescatar la *autenticidad* de la fiesta y hacerla accesible a todo el mundo.

En la segunda parte del proyecto, la más extensa de las dos, se plasman los objetivos, el calendario de actividades, participantes, responsables de cada aspecto de la organización, recursos humanos y materiales necesarios, programa tentativo, reglamentos y comisiones. En cuanto a los objetivos, estos son los siguientes:

- Dar al pueblo de Oaxaca la oportunidad de volver a disfrutar y participar su Guelaguetza.
- Demostrar al pueblo que el Magisterio y la Asamblea popular retoman su papel de promotor de las manifestaciones culturales del Estado.
- Vincular al pueblo de Oaxaca con otros pueblos hermanos, por medio de esta fiesta tradicional (Sección XXII-SNTE, 2014a, pp. 4-5).

Más arriba se señalaba que la Sección XXII se afirma como defensora de las tradiciones y costumbres de los pueblos de Oaxaca, incluyendo la organización de la Guelaguetza Magisterial y Popular dentro de su labor educativa y de difusión cultural. Así pues, hay que destacar en los objetivos la parte de dar la oportunidad al pueblo de Oaxaca de “*volver a disfrutar y participar su Guelaguetza*”. En apartados anteriores se hablaba de esto, al aducir que el aumento de los precios de los boletos de las zonas A y B para presenciar la Guelaguetza en el auditorio del cerro del Fortín, ha limitado la entrada de la población oaxaqueña al evento, dando prioridad al turismo que visita la entidad.

En este mismo sentido, maestros señalan que la Guelaguetza oficial

no cumple el sentido real de la Guelaguetza, porque la Guelaguetza indica ayuda mutua [...]. Hoy el Estado lo que hace es meterle dinero a esta fiesta, a este evento. Yo creo que perdió completamente el sentido, porque para ir, para asistir a la Guelaguetza del gobierno, a las cuatro Guelaguetzas incluso que se han instrumentado, es por puro recurso, es por puro dinero. Hoy vemos que ya los boletos van pegándole a los dos mil pesos [...] Obviamente nosotros como sección XXII, también hemos retomado esa parte, como una contrapropuesta al Estado, de ofrecerle al pueblo lo que es de ellos en el sentido estricto de la palabra, hablando literalmente, de una manera gratuita, sin ningún costo (Entrevista a Javier González, 08 de agosto de 2013).

Es de esta manera que los maestros de la Sección XXII reafirman como uno de sus compromisos, devolver *su Guelaguetza* a los oaxaqueños, al mismo que tiempo que les demuestran a estos que no sólo organizan marchas y plantones, sino también eventos y fiestas en las que se rescatan elementos culturales de los pueblos de Oaxaca.

Por lo tanto, para poder cumplir con este cometido, en las tareas en torno a la realización de la Guelaguetza Magisterial y Popular se involucra a todos los miembros del CES, así como de los representantes regionales y sectoriales de la Sección XXII. En el proyecto se enuncian una serie de comisiones y las instancias encargadas de cumplirlas. Las comisiones van desde la coordinación del evento, maestro de ceremonias, la seguridad, hasta los encargados de dar lo necesario a los bailarines y coordinar el estacionamiento de los autos, actividades en las que también se convocan a las bases magisteriales de las distintas regiones del estado.

Además, en el proyecto se anexa el programa general para los tres días del evento: el convite, la calenda y la Guelaguetza. Un aspecto en el que se hincapié en el programa es el tema de la seguridad para estas fechas. Existe una rotación entre los agremiados de las distintas regiones, de manera que se cubran cada uno de los momentos de la festividad.

La parte final del proyecto está compuesta por un reglamento que se divide en dos partes: la primera va dirigida a las normas de comportamiento que se deben observar en los asistentes para su permanencia en las actividades festivas que, en concreto, deben consistir en una conducta no agresiva ni sospechosa; la segunda parte va dirigida a las delegaciones que deseen participar en la Guelaguetza, las cuales deben ceñirse a una serie de disposiciones: participación rotativa de los grupos representativos, dando oportunidad a aquellos pueblos que nunca se han presentado en esta festividad; búsqueda del apoyo económico de las autoridades municipales para con sus delegaciones de participantes, de manera que contribuyan a sufragar los gastos de traslado y estancia de éstas en la ciudad de Oaxaca; y los integrantes de las delegaciones deberán ser originarios del pueblo al cual representan, sin descartar la participación de maestros dentro de ellas, pero dando prioridad a los de la comunidad.

Una de las disposiciones que más peso tiene dentro de la organización de la Guelaguetza Magisterial y Popular es la que dicta que “*sólo podrán participar 2 Delegaciones artísticas-culturales por Región, [...]. Sólo el caso de la Región de los valles centrales que presenta*

Danza de la pluma y Chinas oaxaqueñas, agregarán otra delegación participante” (Sección XXII-SNTE, 2014a, p. 11). De acuerdo con el programa de la Guelaguetza, las Chinas oaxaqueñas y la Danza de la Pluma han sido los bailes con los que se ha acostumbrado abrir y cerrar el evento, respectivamente. La vistosidad de sus ajuares ha hecho de los danzantes de estas dos delegaciones, un emblema de la fiesta ante los visitantes, por lo que es común que, en la publicidad, tanto de la Guelaguetza oficial como de la magisterial, aparezca una china oaxaqueña o un danzante de la pluma.

Es por esa razón que no se concibe una presentación de la Guelaguetza sin alguna de esas dos delegaciones, lo que también asegura la participación reiterada de ciertos pueblos o grupos representativos en la Guelaguetza. Para que esta situación no sea en detrimento de otros pueblos de los Valles Centrales, se permite que participe una delegación más de esta región. Acerca de este proceso de selección de las delegaciones que participarán en la Guelaguetza nos referiremos más adelante en este capítulo.

Ahora se dará paso a la descripción del proceso de aprobación del proyecto. Como ya se decía líneas atrás, son el titular y el suplente de la Secretaría de Cultura y Recreación los encargados de elaborar el proyecto. Una vez que lo tienen listo, proceden a presentarlo en una Asamblea Plenaria, órgano en el que participan sólo los integrantes del Comité Ejecutivo Seccional (CES) y que se reúne antes de la realización de una Asamblea Estatal, a la que ya acuden los representantes delegacionales, sectoriales y regionales de las bases magisteriales.

La Asamblea Plenaria funciona como un filtro en torno a los puntos que se tratarán en la Asamblea Estatal. El proyecto de la Guelaguetza Magisterial es discutido en la Asamblea Plenaria y de ello pueden resultar tres posibles resoluciones: se rechaza; se acepta, pero se le hacen una serie de modificaciones propuestas o pasa tal cual a la siguiente fase. Cuando el proyecto es aprobado en la Asamblea Plenaria, se considera que ya es posible presentarlo en la Asamblea Estatal e incluir el punto de la realización de la Guelaguetza Magisterial y Popular en el orden del día.

En la Asamblea Estatal la asistencia se abre a una persona por delegación sindical, integrantes del CES, oradores miembros de la sección y con preparación política, así como invitados cuya presencia haya sido aprobada por los participantes en la asamblea. Nuevamente, el proyecto es presentado por los integrantes de la Secretaría de Cultura y Recreación, es

discutido y se enfrenta a los mismos tipos de resolución planteados para la Asamblea Plenaria.

En general, el proyecto para la Guelagueta no debería enfrentar muchas dificultades para su aprobación. Las ocasiones en las que estas dificultades se han presentado ha sido por diferencias de tipo político entre los integrantes de la Secretaría (por su pertenencia a una corriente política o por su nivel de participación sindical) con compañeros presentes en las Asambleas.

De igual manera, en los últimos años, algunos integrantes de la Sección XXII han cuestionado el hecho de darle continuidad a la Guelagueta Magisterial y Popular como una fiesta organizada por el magisterio oaxaqueño. Gasto excesivo de energía y recursos económicos en la organización de la Guelagueta, aunado a una desviación de sus objetivos políticos y de lucha sindical, han sido los argumentos que más han hecho eco entre los agremiados para pronunciarse en contra de la realización de la Guelagueta Magisterial y Popular. A pesar de las discusiones que se han presentado en las asambleas estatales en torno al tema de su continuidad, hasta el momento, la mayoría de los representantes de la base han votado porque se lleve a cabo.

Otro aspecto de la fiesta que se discute en las asambleas estatales, además de la aprobación del proyecto, es la aportación económica que dará cada miembro de la base sindical para cubrir los gastos de la fiesta. Desde sus inicios hasta el momento de la investigación en 2016, la cooperación ha oscilado entre los diez hasta los veinticinco pesos por persona. Aún con la cooperación de la base magisterial, lo reunido no cubre todos los gastos que se efectúan para la fiesta. Por eso, muchas de las delegaciones de participantes llegan con sus propios recursos o apoyados por las autoridades municipales de sus lugares de origen. Así mismo, las regalías que los participantes ofrecen al público al término de cada baile también corren por parte de la delegación o de los compañeros sindicalizados de su región o sector, que dan una aportación extra a lo que se recolecta de manera general.

- *La organización*

Una vez aprobado el proyecto para la Guelaguetza Magisterial y Popular del año corriente, se ponen en marcha los preparativos de la fiesta. Una de las primeras cosas que se hacen es la emisión de una convocatoria dirigida a los representantes regionales y sectoriales del sindicato, para que hagan llegar sus propuestas respecto a las delegaciones que bailarán el día de la Guelaguetza.

La estructura sindical contempla las ocho regiones en las que se divide la entidad geopolíticamente: Valles Centrales, Sierra Norte, Sierra Sur, Cañada, Costa, Istmo, Tuxtepec y Mixteca. Por cada una de las regiones, se admiten dos delegaciones de representantes, aunque, como ya se ha dicho en líneas anteriores, hay casos en los que llegan a haber hasta cuatro delegaciones de una sola región, debido a que hay bailes “*que no se pueden omitir de una Guelaguetza*” (Plática con Asunción, 22 de julio de 2016), como ocurre con la Región de los Valles Centrales.

A decir de los organizadores, el proceso de elección de participantes por región se realiza con la presencia de los representantes regionales y sectoriales y los encargados de la Secretaría de Cultura y Recreación. Para su selección se revisan las propuestas tomando en cuenta que sea un baile propio de la comunidad en cuestión y que los integrantes de la delegación sean originarios de la misma. Aparte, se busca garantizar la participación de todas las delegaciones que se van proponiendo, en alguna de las emisiones de la Guelaguetza Magisterial. Es decir, si por parte de la Región del Istmo participa este año Juchitán de Zaragoza, al año siguiente ya no va Juchitán sino otra delegación, por ejemplo, Unión Hidalgo. Otro ejemplo para ilustrar mejor esta situación nos las da uno de los organizadores:

Por ejemplo, en el caso de la Región de la Sierra, ahí hay un (representante) regional, él tiene a cargo tres sectores: Ayutla, Villa Alta e Ixtlán. Él se reúne con sus tres sectores, comentan, platican eso, definen quien viene a esta Guelaguetza, por ejemplo, en esta vino Ayutla, vino Villa Alta, no vino Ixtlán porque solamente dos por región llegan. Solamente en el caso concreto de Valles Centrales ellos si tienen tres delegaciones participantes, pero de toda la sección, las demás regiones meten dos delegaciones participantes. Entonces ellos definieron que venía Ayutla y Villa Alta, tal vez al otro año vine Ixtlán y no viene Villa Alta, al siguiente año viene Ayutla e

Ixtlán y a la otra a lo mejor no viene Ayutla y vienen Villa Alta e Ixtlán [...] Se hace un rol, ellos saben, tienen un mecanismo de selección pero está a cargo de ellos, obviamente con la coordinación de nosotros, “sabes que, viene tal delegación”, “ah bueno ¿de qué comunidad son?”, no pues de tal comunidad, o “¿qué baile viene?”, no pues tal baile, cuándo ensayan, cuántos son, qué necesidades tienen. Entonces nosotros mandamos una comisión allá para que vaya a revisar, para que vaya a organizar, para darles alguna sugerencia de mejoría, a partir de ahí de ya se traen (Entrevista a Javier González, 08 de agosto de 2013).

No obstante, esta selección en ocasiones se ve condicionada por factores ajenos a los propósitos meramente de rescate cultural. La pertenencia a una corriente política o el apoyo otorgado dentro de las movilizaciones sindicales puede ser factor para que tal o cual delegación de danzantes participen en la Guelaguetza Magisterial y Popular. Los pueblos “combativos” tienen preferencia ante aquellos que en algún momento han respaldado las acciones del gobierno o cuyas autoridades son del partido político en el poder. En el caso de las corrientes políticas internas de la Sección XXII, su influencia se extiende a las regiones, financiando a las delegaciones de danzantes, cuyos pueblos de origen son afines a sus intereses o, por el contrario, frenan la participación en la Guelaguetza de aquellos que han demostrado ser de una corriente opositora o que no han respaldado sus acciones políticas (Entrevista a Francisco Méndez, 03 de agosto de 2016).

Pese a estas circunstancias, ha sido visible una rotación de las delegaciones participantes que año con año asisten a la Guelaguetza Magisterial y Popular, además de que se han invitado a delegaciones que nunca habían participado en la Guelaguetza oficial, como es el caso de la Danza de los Moros de la Región de la Mixteca, o que habían sido vetados en el Cerro del Fortín por “carecer de autenticidad” en sus bailes y vestimenta, situación en la que se encontraba la delegación de Ejutla de Crespo (J. Jiménez & Nolasco, 2015; S. Jiménez, 2015, 2017).

Conforme se va concretando qué delegaciones participarán en la Guelaguetza Magisterial y Popular, los integrantes de la Secretaría de Cultura y Recreación arman un programa tentativo para el día del evento, así como el orden que seguirán durante los dos recorridos de los días anteriores (Convite y Calenda). De igual forma, los organizadores entran en comunicación con la Secretaría de Finanzas de la Sección XXII para verificar el presupuesto planteado para

la realización de la Guelaguetza, asignando los conceptos en los cuales se clasificarán los gastos, los tiempos en los que se hará la entrega del dinero y a quien se dará.

La Secretaría de Finanzas se encarga directamente de algunas de cuestiones de la Guelaguetza, por ejemplo, la compra de la pirotecnia, incluido el castillo que se quema el domingo al finalizar la calenda en el Zócalo de la capital oaxaqueña; a veces otorga el recurso destinado para los gastos de las delegaciones participantes directamente a los representantes regionales, sin pasar por la Secretaría de Cultura y Recreación como intermediaria. Sin embargo, la mayoría de las veces, las actividades que implican el gasto de recursos monetarios se hacen en coordinación entre Secretaría de Cultura y Secretaría de Finanzas y, en ciertas ocasiones, en conjunto con la Oficialía Mayor (principalmente cuando se trata de materiales de oficina y la gestión de transporte para las delegaciones). Es así como la entrega de recursos materiales y económicos por parte de la Secretaría de Finanzas sigue la ruta de la estructura sindical, en forma descendente, hasta llegar a los integrantes de las delegaciones participantes.

Cuando ya se han asignado las partidas presupuestales para la fiesta y se ha comenzado a recolectar la aportación de los miembros del sindicato, se inician también los trámites para solicitar permisos y apoyos para el evento. Es aquí cuando la Secretaría de Cultura y Recreación entra en contacto con las autoridades municipales de Oaxaca de Juárez para la autorización del uso de ciertos espacios públicos, como son la Plazuela del Carmen Alto y el Zócalo capitalino, puntos de salida y arribo, respectivamente, del convite y la calenda. Se pide el apoyo de los oficiales de tránsito municipal para resguardar la seguridad de quienes asisten a estos recorridos, entre los que se encuentran integrantes de las delegaciones participantes, miembros del sindicato, visitantes y población en general. De igual forma, se pide el apoyo del personal de la Secretaría de Protección Civil, para la vigilancia de las actividades, sobre todo de aquellas relacionadas con la quema de pirotecnia.

También, como una parte de la explanada que se ocupa para los eventos que se efectúan en el Zócalo después de la llegada del convite y la calenda es parte del atrio de la catedral, se solicita permiso para utilizarla a las autoridades religiosas. De la misma manera, se negocia el préstamo del espacio en el ITO para la fiesta grande. Antes de la construcción del estadio de los *Alebrijes de Oaxaca*, esto sólo se hacía con las autoridades educativas del Tecnológico.

Desde 2015, los maestros han realizado su Guelaguetza en el nuevo estadio⁵² y para ello han tenido que negociar con el gobierno del estado de Oaxaca y con el dueño del equipo; al principio hubo renuencia, debido a lo nuevo de las instalaciones, pero los maestros se comprometieron y se han comprometido a entregar el estadio en las mismas condiciones que lo reciben, por lo que no ha habido ningún problema entre ambas partes.

Esta búsqueda de permisos, sobre todo ante autoridades municipales y estatales, puede resultar un tanto contradictoria con las acciones de protesta que los maestros oaxaqueños emprenden a lo largo de todo el año; si bien con los plantones y las marchas invaden espacios públicos de la ciudad sin autorización, para los festejos de la Guelaguetza se asume otro protocolo debido a que, como ya se decía con anterioridad, acuden personas ajenas a la Sección XXII. Respecto a los permisos solicitados a las instituciones, uno de los maestros nos dice: *“de una u otra manera hay que tomarlos en cuenta como autoridad, si, para cualquier cosa o incidente que pueda suceder, hay que tomarlos en cuenta como autoridades [...], porque de una u otra manera estamos inmersos en una sociedad y no podemos deslindarnos porque hay normas”* (Entrevista a Francisco Méndez, 03 de agosto de 2016).

Continuando con las labores de organización, a la par de los permisos, la Secretaría de Cultura y Recreación gestiona lo necesario para que se efectúe la fiesta: alquiler de sillas y el templete; impresión de lonas promocionales y de identificación de las delegaciones; búsqueda de espacios para el hospedaje y la alimentación de los participantes; manufactura de los gafetes; elaboración y definición del programa para los tres días y envío de cartas a invitados especiales.

En el caso del hospedaje y la alimentación, en 2015 se buscaron hoteles y hostales del centro de la ciudad para que los participantes pudieran descansar o se les permitió quedarse en edificios alternos de la Sección XXII; para los alimentos se organizaron grupos de maestros y se contrataron personas para que cocinaran y sirvieran el almuerzo, la comida y la cena para las delegaciones. Una de las sedes para realizar esta tarea fue el edificio del Centro de Estudios Políticos Sindicales (CEPOS) de la Sección XXII, ubicado en las cercanías de la

⁵² Aún antes de que este fuera inaugurado por el equipo de fútbol, ya que en la Guelaguetza Popular 2015, las últimas gradas del estadio aún no se encontraban habilitadas, así como las áreas de baños y vestidores; a la cancha aún no se le colocaba el pasto, así que los organizadores de la fiesta tuvieron que gestionar la colocación de grava para el desarrollo de las actividades planeadas.

universidad autónoma del estado. Las delegaciones, además de usar este espacio para su alimentación, lo usaban para descanso y esparcimiento, pues los integrantes más jóvenes jugaban en el patio.

La situación en 2016 fue muy diferente. Debido a los problemas que sufrió la Sección XXII en el lapso de la Guelaguetza de 2015 a la del 2016 (que se abordarán más adelante), los recursos para la organización en ese año fueron bastante limitados, de tal manera que varias de las delegaciones tuvieron que quedarse en los salones de algunas de las escuelas del centro de la ciudad, en los cuales se improvisaron lugares para su descanso.

En cuanto a los invitados especiales, entre estos se encuentran los representantes de otras secciones del SNTE, así como los presidentes municipales de los lugares de procedencia de las delegaciones. La invitación de los segundos es una forma de agradecer el respaldo brindado a los grupos representativos para asistir a la fiesta. Las invitaciones son enviadas por conducto de los representantes regionales o sectoriales de la Sección XXII, los cuales también son los encargados de coordinar la estancia de las delegaciones de su región o sector respectivo y de estar al pendiente de lo que les haga falta.

Respecto a la labor de difusión, esta se comienza al menos con un mes de anticipación y recae en la Secretaría de Prensa y Propaganda de la sección. Como su nombre lo indica, es la encargada de divulgar las actividades relacionadas con la Guelaguetza, a partir de promocionales producidos y transmitidos en Radio Plantón⁵³. Sus miembros, los días del convite, la calenda y la Guelaguetza, transmiten en vivo todo lo que acontece durante estas actividades. Hasta 2015, la Secretaría de Prensa y Propaganda se ocupaba de la elaboración de los gafetes para todos los implicados en la fiesta, desde organizadores hasta participantes⁵⁴. Esa secretaría también gestiona la elaboración de los carteles que se colocan en las calles del Centro Histórico y las colonias de la periferia, y coordina a la prensa local, nacional e internacional que estará durante la Guelaguetza. Así mismo, es a través de ellos que se

⁵³ Radio Plantón es la estación de radio perteneciente a los miembros de la sección XXII y que surgió durante las protestas del 2006 como medio para difundir sus actividades, exigencias y propuestas, como respuesta al ataque mediático del que fue blanco el magisterio oaxaqueño en esa época. Desde entonces se encarga de difundir las noticias, principalmente las relacionadas con el magisterio, pero desde su propia visión. También transmite programas de contenido político y música de protesta.

⁵⁴ Labor que en 2016 fue retomada por la Secretaría de Cultura y Recreación.

difunde la convocatoria dirigida a las personas interesadas en vender algún producto el día de la fiesta.

En 2016, aunque persistió esta coordinación con otras secretarías, como la de Prensa y la de Finanzas (de la que se hablaba más arriba), la mayoría de las actividades organizativas no sólo fueron coordinadas por la Secretaría de Cultura y Recreación, sino que esta también tuvo que buscar la forma de llevarlas a cabo por sí sola, debido a que existía cierto descontrol al interior de la Sección XXII. La detención de varios de sus líderes, entre los que se encontraban el secretario general, el de organización y el de finanzas (las carteras más importantes dentro de la estructura sindical), provocó que algunos de los procesos de la organización de la Guelaguetza se vieran afectados.

Por ejemplo, la falta de la cabeza a cargo de las finanzas de la sección sindical hizo que no se pudieran hacer los pedidos y compras necesarias ya que, como indicaban los maestros, “no había quien diera el dinero”. Además, a pesar de que llegaban donativos por parte de delegaciones sindicales y grupos de maestros jubilados, así como las cooperaciones hechas por la base, no había quien ejerciera control sobre el recurso.

Para la Secretaría de Cultura y Recreación la organización de la Guelaguetza es una tarea difícil, ya que de planta sólo cuenta con cuatro personas. No obstante, tanto en 2015 como en 2016, hubo una buena cantidad de voluntarios, entre familiares de los encargados y amigos maestros de la misma sección, que se repartieron las tareas que iban desde recortar gafetes hasta coordinar a las delegaciones durante el evento. Con todo lo anterior, se vislumbra que en la fiesta se *“pone a prueba la capacidad organizativa de los colectivos, incluso más allá de las fronteras comunales o regionales. Veremos que su organización implica distribución de labores, delegación de responsabilidades y convocación de especialistas (músicos, cocineras, coheteros, señores o especialistas de la palabra)”* (Ruiz Rodríguez, 2016, pp. 413–414).

En este sentido, existe un sector cuya colaboración resulta fundamental en la organización y realización de la Guelaguetza Popular, pero al que no suele darse el reconocimiento debido y se le da un papel secundario: los comerciantes. A continuación, se dedicará un apartado especial para hablar de las funciones que cumplen dentro de la fiesta.

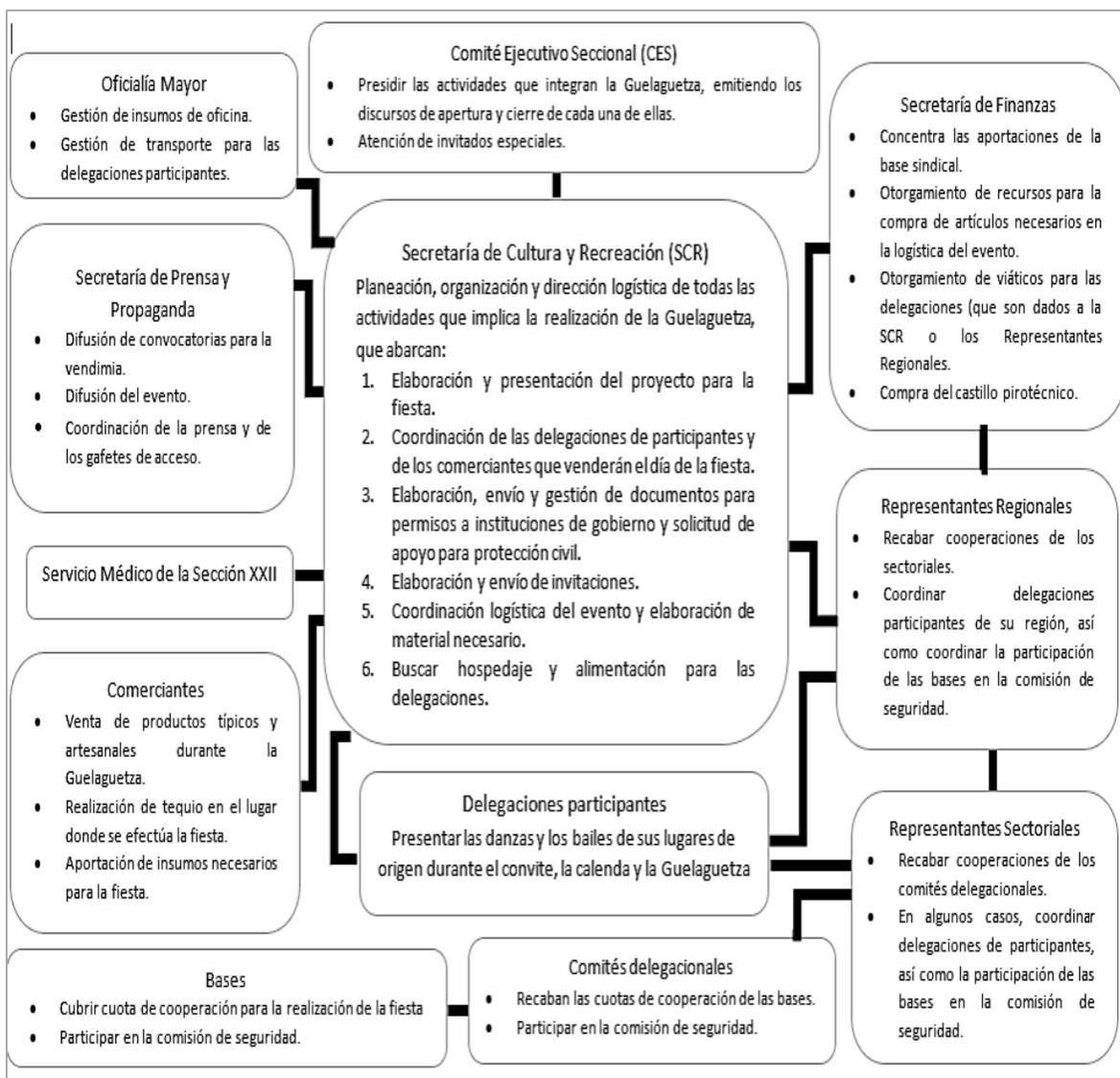


Ilustración 10. Organización de la Guelaguetza Magisterial y Popular, de la autora. En el esquema de arriba se señalan cada una de las instancias al interior de la Sección XXII que están involucradas en la organización de la fiesta, así como la vinculación entre estas. Se añade también a los comerciantes por la importancia que han adquirido con su participación en los preparativos, como se verá en las siguientes líneas.

- *Los comerciantes en la Guelaguetza Popular*

Un mes antes de la celebración de la Guelaguetza Magisterial y Popular, la Secretaría de Cultura y Recreación emite una convocatoria dirigida a aquellos que deseen vender algo los días de la fiesta. Dicha convocatoria se difunde a través de un desplegado que se coloca afuera de las oficinas de la Secretaría de Cultura, en la entrada del edificio seccional y por medio de Radio Plantón. A partir de que se da a conocer la información respecto a los requisitos para poder vender, las personas interesadas acuden a llenar su solicitud y llevar lo

requerido. Aunque la mayoría de las personas interesadas van de manera independiente, varias de estas pertenecen a organizaciones sociales afines a la Sección XXII.

Entre los datos que incluye la convocatoria están los requisitos (solicitud rellena y copia de credencial de elector), fechas y horarios de recepción de solicitudes, así como una leyenda que indica que los productos que se ofrezcan durante la vendimia sean propios de alguna de las regiones del estado de Oaxaca (quedando excluida la venta de mercancía proveniente de empresas transnacionales, como Coca-Cola y Bimbo, por decir algunas). Otro requisito implícito para los comerciantes es ser afín al movimiento que encabezan los maestros de Oaxaca, ya que si se sabe que apoyan a algún partido político –principalmente el PRI- se les retira la solicitud y no se les permite vender el día de la Guelagueta Popular.

Además, existe un requerimiento que no se menciona en la convocatoria pero que resulta indispensable y se hace del conocimiento del comerciante cuando acude a inscribirse a las oficinas: la cooperación en especie. En los preparativos de la Guelagueta del 2015 se pedía a los comerciantes interesados en vender, tres materiales principalmente: paquetes de botellas de agua, paquetes de bolsas de basura y carrizos, estos últimos para la repartición del mezcal durante las festividades. También, se les pidió la asistencia a reuniones informativas y su participación en el tequio⁵⁵ en las instalaciones deportivas del ITO.

Para la edición de 2016, la cooperación de los comerciantes resultó esencial para sacar adelante el trabajo de organización de la Guelagueta Popular. Aparte de los materiales que se pidieron en 2015, la Secretaría de Cultura y Recreación solicitó a los comerciantes insumos para el trabajo de oficina, tales como hojas de papel bond y de opalina; repuestos de tinta para la impresora; porta gafetes para las identificaciones; cinta adhesiva; pegamento; mecate y todo lo que hiciera falta para los preparativos. Esto se debió a que, al tener las cuentas de

⁵⁵ El tequio es una práctica extendida entre los pueblos de Oaxaca. Bradomín lo define de la siguiente manera: *“El tequio, vocablo nahoa que significa: ‘cosa que tiene, o da trabajo’, radica concretamente en el concurso de todo el vecindario para la ejecución de una obra material de eminente utilidad colectiva, pongamos por caso la construcción de los edificios públicos [...] por otra parte, además de que los servicios prestados por los vecinos no son objeto de retribución alguna, sino gratuitos, éstos se encargan de proporcionar los materiales necesarios de la obra emprendida, según sus posibilidades económicas”* (Bradomín, 1991, p. 134). En ese mismo punto, Bradomín hace referencia al carácter obligatorio del tequio donde existe *“un riguroso control sobre la asistencia de los vecinos”*.

la sección congeladas y al encargado de Finanzas en la cárcel, la secretaría carecía de lo indispensable.

En las reuniones informativas, los maestros encargados de coordinar a los comerciantes⁵⁶ les leen a éstos el reglamento y les indican como se llevará a cabo el tequio y la asignación de espacios afuera del recinto. También, ya sea al final de la reunión (es) o cuando acuden a dejar su cooperación en especie, se les pide que firmen una copia del reglamento como compromiso de que cumplirán con lo que ahí se indica.

En síntesis, el reglamento contempla que los productos que se vendan el día de la Guelaguetza Magisterial y Popular sean artesanales y originarios de las distintas regiones del estado de Oaxaca; que exista un ambiente de cordialidad entre comerciantes; que se respete el lugar asignado por los profesores encargados; la obligatoriedad de su participación en el tequio y de la cooperación en especie⁵⁷; el compromiso de mantener en perfectas condiciones de higiene el puesto colocado y colaborar, al final de la celebración, en la limpieza del espacio; precios justos al público; uso de ropa típica por parte de los comerciantes durante la vendimia y la colocación de letreros en apoyo al magisterio.

Así mismo, a cada puesto de alimentos se le asigna determinado número de colaboradores (de las comisiones de seguridad, logística, etc.), para que se les proporcione una comida de manera gratuita. Esto se hace por medio de unos papelitos que son entregados a los colaboradores con el número del puesto asignado; acuden a él y les entregan su comida.

En su mayoría, los comerciantes cumplen con las normas estipuladas en el reglamento, entregando en tiempo y forma lo que la Secretaría de Cultura y Recreación les solicita. Sin embargo, ha habido casos en los que los comerciantes no entregan todo lo que les pidió de cooperación o lo hacen prácticamente el día del convite, sin asistir al tequio y con los espacios

⁵⁶ En mi periodo de trabajo de campo, los maestros encargados de coordinar a los comerciantes fueron dos profesores del sector Periferia, que acudieron a brindar su apoyo a los maestros encargados de la Secretaría de Cultura y Recreación. En el 2016 uno de ellos estuvo ausente en el proceso de organización debido a que fue detenido por las autoridades federales en octubre de 2015, a raíz de su participación en la toma de las instalaciones de Pemex en 2014 (T. Martínez, 2016). Tal profesor fue liberado días antes de la Guelaguetza Popular 2016 y realizó una intervención en el desarrollo de la fiesta, como se verá más adelante.

⁵⁷ La cooperación en especie se asigna en proporción a la posible ganancia que se puede obtener con la venta de su producto. Así, se pide algo más económico a la vendedora de chicharrones que a quien oferta ropa típica, por ejemplo.

ya asignados. También, ha habido quejas en cuanto al hecho de que los maestros les piden cooperación en especie, pues para ellos al ser un evento popular, cualquiera tendría el derecho a vender sin que se les exijan algo a cambio, por mínimo que esto sea. Finalmente, se tiene que reconocer que sin las aportaciones de los comerciantes muchas de las actividades de la celebración se hubieran visto obstaculizadas o realizadas de manera deficiente. La más importante de estas actividades es el tequio, como se señala a continuación.

- *El tequio*⁵⁸

El tequio se realiza uno o dos días antes del inicio de las actividades festivas en torno a la Guelaguetza Magisterial y Popular, en las instalaciones donde esta se llevará a cabo; es coordinado por los maestros de la Secretaría de Cultura y Recreación y algunos de sus colaboradores voluntarios. Los participantes en el tequio son comerciantes interesados en vender algo el día de la celebración. En una reunión previa se les comunica el día y la hora para la actividad; su asistencia a esta es requisito indispensable en la asignación de un lugar para la venta de sus productos.

Se cita a las personas desde las siete de la mañana afuera de la puerta principal de la unidad deportiva del ITO; varias de esas personas viajan desde comunidades a dos horas o más de la ciudad. Un grupo de maestras toma la asistencia de los que van llegando y reciben la cooperación en especie de quienes han decidido entregarla en ese momento. Además, a cada uno de los comerciantes se le ha pedido con anterioridad algo de comer para compartir con el resto de las personas que participarán en el tequio.

La mayoría de los comerciantes son hombres y mujeres entre los 35 y 50 años; usan ropa cómoda (pants, shorts, tenis, etc.) y van preparados con palas, picos, barretas y escobas para efectuar su labor. A las ocho de la mañana aún no se comenzaba con el tequio, por lo que los presentes se mostraban impacientes y hasta molestos. Otros comerciantes llegan presurosos, pues se les ha hecho tarde para cumplir con la tarea. Por su parte, las maestras seguían anotando a quien llegaba; con algunas personas tuvieron pequeñas desavenencias, ya que no quisieron cumplir con lo solicitado o entregaron de manera incompleta.

⁵⁸ Este apartado contiene información etnográfica de julio de 2015.

Una hora más tarde, las maestras que coordinaban la actividad dieron las indicaciones a los presentes para iniciar con el tequio. Se armaron dos grupos, uno de ellos sería el encargado de realizar la limpieza de las afueras de la unidad deportiva y otro grupo ingresó al estadio donde se llevaría a cabo la Guelaguetza, para acondicionarlo para tal efecto. Eran cerca de setenta comerciantes los que acudieron a la actividad.



Ilustración 12. Tequio a las afueras de las instalaciones deportivas del ITO. 17/07/2015. De la autora.

Mientras los comerciantes realizaban su labor, otro grupo de maestros subía a una camioneta las cosas de la cooperación en especie. Otros más, junto con algunos comerciantes que por motivos de salud no podían ayudar en la limpieza de los espacios, acomodaban en una parte de la banqueta los alimentos y las bebidas llevadas para compartir ese día. Entre las comidas que se podían ver había chilaquiles, huevo en distintas presentaciones, salsas de chicharrón y de queso, frijoles, tortillas y tlayudas para acompañar; en cuanto a las bebidas había refrescos, aguas de frutas, café y atole.

Alrededor de las once de la mañana, los maestros llamaron a los comerciantes para que se “echaran un taco” con lo que habían llevado para compartir. Para ese momento, los comerciantes ya habían concluido sus labores de limpieza, por lo que después de los alimentos, las maestras que tenían las listas comenzaron con la asignación de los espacios para la vendimia. Durante el otorgamiento de espacios, algunos comerciantes se muestran

inconformes, pues consideran que hay lugares “más buenos” que otros. La actividad se dio por concluida a la una de la tarde, con la partida de maestros y maestras al edificio seccional para terminar con lo que hacía falta para la celebración.

- *Afinando detalles*

La semana previa a la Guelaguetza es de intenso trabajo para los maestros involucrados en la organización. Para este momento ya se han obtenido los permisos de las autoridades municipales para realizar sus actividades en las calles de la ciudad; el programa está definido, así como el número de participantes por delegación; se han hecho las reservaciones para el hospedaje y se ha visto lo de la alimentación.

Se hace la repartición de insumos por parte de la Secretaría de Cultura y Recreación hacia los representantes regionales, quienes a su vez se los darán a sus delegaciones de participantes. Estos insumos consisten en paquetes de botellas de agua, bolsas de plástico para basura, mezcal, carteles y folletos con el programa de actividades⁵⁹, gafetes para los participantes y lonas con el nombre de su delegación para que las lleven durante los recorridos. Así mismo, la Secretaría de Finanzas entrega el dinero de los viáticos.

De igual forma, grupos de maestros colaboran con la instalación del escenario en el Zócalo de la ciudad (para los eventos que se realizan después de los recorridos) y de la tarima para la presentación de las delegaciones en el estadio de fútbol⁶⁰, junto con la colocación de las lonas propagandísticas, equipos de sonido, sillas y enrejado (estas dos últimas cosas para la delimitación de la zona de participantes alrededor del escenario).

También, en estos días previos a la Guelaguetza se organizan brigadas de maestros para ir a colocar la propaganda para la fiesta en las calles y mercados de la ciudad. En esta labor se han sumado algunos comerciantes entusiastas que ven en esta fiesta un espacio de verdadera convivencia popular. De forma paralela, Radio Plantón invita a través de su señal a que las personas de los pueblos se sumen a esta celebración.

⁵⁹ Tanto el mezcal como los carteles y folletos son repartidos a la gente durante los recorridos del Convite y la Calenda.

⁶⁰ En la Guelaguetza Popular de 2016 se instalaron dos escenarios, uno para la presentación de los danzantes y otro para las bandas de música que los acompañaban.

Al mismo tiempo, los organizadores van terminando de definir las comisiones para los días de fiesta y entregándoles a los maestros integrantes de estas, sus playeras distintivas (asignando un color a cada comisión). Las dos comisiones más grandes en la celebración son las de limpieza y seguridad, donde se pide la cooperación de los trabajadores administrativos pertenecientes al sindicato y de los maestros de las regiones, turnándose cada una de estas durante los tres días. Una vez cubiertas todas estas cuestiones se considera que se está en condiciones de dar inicio a la fiesta y, con ello, a la labor logística que esta implica, comenzando con la recepción de las delegaciones el día del convite por la mañana o una noche antes.

4.2 Guelaguetza Magisterial y Popular 2015

Aunque en ocasiones anteriores había asistido a la Guelaguetza Magisterial y Popular como mera observadora, fue en este año que tuve la oportunidad de involucrarme en la organización de la fiesta, con lo que pude conocer de cerca la experiencia de las maestras y los maestros que participan en esta tarea y escuchar sus perspectivas en torno al papel que juega esta celebración en la vida sindical de la Sección XXII.

Fui testigo de los numerosos recursos materiales y humanos puestos en acción para que la celebración tuviera efecto. Las jornadas de trabajo para los organizadores era de más de doce horas; en ese tiempo ellos buscaban cubrir hasta el más mínimo aspecto para que la fiesta pudiera llevarse a cabo en condiciones óptimas, pues se trataba de la décima edición de la Guelaguetza Magisterial y Popular.

El periodo comprendido entre la represión del 14 de junio de 2006 y la puesta en marcha de la reforma educativa, representó una etapa álgida de lucha sindical para la Sección XXII. Los maestros realizaron continuas actividades de protesta, en ocasiones radicales, para dar a conocer sus exigencias e intentar cumplir sus objetivos. Las consignas durante esos años se hicieron patentes en cada una de las ediciones de la Guelaguetza popular, siendo esta misma, producto de la lucha emprendida por los maestros oaxaqueños. La del 2015 no fue la excepción y, por tratarse de la décima edición, se buscó que esta condensara la memoria de las batallas libradas desde aquella primera experiencia festiva.

En el vídeo promocional publicado por el Centro de Comunicación Social de la Sección XXII para invitar a la X Guelaguetza Magisterial y Popular, se anuncia que esta fiesta “*trae consigo muchas consignas más que han venido acumulándose al mando de gobiernos impositivos y represores*” (CENCOS-XXII, 2015). De esta manera se buscaba evidenciar la falta de resolución a sus demandas arrastradas desde junio de 2006.

Entre las consignas que se retomaron estaban: a) recordar a los caídos durante el movimiento del 2006; b) libertad a los presos políticos; c) defensa del territorio y los recursos naturales de los pueblos de Oaxaca ante los proyectos de empresas transnacionales; d) lucha contra las reformas estructurales impulsadas por el gobierno federal, poniendo especial atención en la educativa; e) la no criminalización de la protesta; y la que se escuchó más fuerte, f) la aparición con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa, Guerrero. Bajo estas consignas se invitaba a la gente a manifestarse “*a través de los distintos trajes regionales y música que identifican a nuestros pueblos*” (ídem), llevando también lonas y pancartas, en las cuales las exigencias quedaran expuestas al conocimiento público, tanto de locales como visitantes, durante las actividades de celebración.

El convite, la calenda y la fiesta de ese año se llevaron a cabo del sábado 18 al lunes 20 de julio, de manera paralela a los festejos en el Cerro del Fortín. En el caso de los dos primeros, se hacía énfasis que no sólo eran recorridos festivos, sino que tenían la cualidad de “marchas”. Fueron invitadas diecisiete delegaciones de participantes con sus respectivas bandas de música, las cuales dieron muestra de las tradiciones y costumbres de las ocho regiones del estado.

En cuanto a los asistentes, los organizadores calculan que a los festejos acudieron más de 30 mil personas, haciendo de la Guelaguetza Magisterial y Popular un evento masivo. A continuación, se presentará el desarrollo de esta celebración mediante la descripción etnográfica, comenzando por el convite o invitación a la fiesta.

- *Convite*⁶¹

La cita para participar en el convite fue el sábado 18 de julio a las 15:00 horas, horario de la resistencia⁶², en la Plazuela del templo de la virgen del Carmen Alto. Los organizadores comenzaron a llegar media hora antes en camionetas que llevaban propaganda de la fiesta y en su interior, cintas, bolsas para basura, carrizos y mezcal. Portaban playeras distintivas y gafetes que los identificaban como tales, platicaban entre sí. Estaban presentes también los integrantes de la Secretaría de Prensa y Propaganda, con el equipo necesario para transmitir todo lo que suceda por su señal de radio.

Los organizadores no llegaron directamente a la plazuela, sino que se ubicaron dos calles a la vuelta sobre la avenida Porfirio Díaz, frente a la entrada del mercado Sánchez Pascuas. De igual forma, los coheteros se dieron cita antes de la hora; echaban cohetes cada cierto número de minutos, esto con el fin de anunciar a los habitantes de la ciudad que el convite estaba por comenzar.

El tránsito vehicular de la zona estaba interrumpido y los accesos eran custodiados por elementos municipales. Las delegaciones comenzaron a llegar, así como los maestros pertenecientes a la comisión de seguridad, encargados de resguardar al contingente a lo largo del trayecto. El cielo se veía repleto de nubes negras, lo que alertaba sobre un posible aguacero. Aun así, esto no impidió que la gente siguiera llegando. Las bandas de música comenzaban a tocar sones y chilenas tradicionales de las distintas regiones del estado; algunas personas se animaban a bailar. Los cohetes seguían tronando. Mientras, los organizadores daban orden a los grupos de participantes y hacían el pase de lista.

La gente, expectante, se colocaba en las aceras a la espera del convite. Muchas personas portaban alguna prenda típica y llevaban en mano paraguas e impermeables improvisados de bolsas de plástico, que habían comprado unos minutos antes a comerciantes ambulantes que vieron en la tormenta que se avecinaba, una oportunidad de mercado. Familias enteras seguían arribando a la zona, al igual que las delegaciones. Pronto, lo que eran unas cuantas

⁶¹ Al final de este apartado se presenta un croquis del recorrido que se describirá en las siguientes líneas. Ese mismo trayecto fue seguido por la calenda.

⁶² Con el horario de la resistencia se hace referencia al uso del horario natural en época del horario de verano (que va de abril a octubre), como una forma de protesta por el uso de este último con fines políticos y económicos.

personas esparcidas a lo largo de las calles, se convirtió en un gran bullicio de cientos de personas que platicaban, tocaban, reían, bailaban y esperaban con ansías el inicio del recorrido.

Más de una hora después, la lluvia comenzó a caer, con lo que muchos se resguardaron bajo los techos de las casas a lo largo de la avenida Porfirio Díaz. En ese momento llegaron los integrantes del CES de la Sección XXII y sus invitados especiales, que también intentaron cubrirse de la lluvia con impermeables y bolsas de plástico. Si bien la lluvia comenzaba a tornarse intensa, no impidió que, ante la llegada de los líderes y sus invitados y su colocación al inicio del contingente, los periodistas se aglutinaran en torno a ellos para tomarles fotos.

Los invitados principales fueron algunos de los padres de los normalistas desaparecidos en Guerrero; con sus manos sostenían pancartas que casi cubrían la totalidad de su cuerpo, donde estaban plasmadas las fotos de sus hijos a los que buscaban incansablemente. Aunque el ambiente era festivo, los rostros de los padres de familia lucían cansados y serios; su principal intención de estar ahí era visibilizar lo ocurrido con sus hijos y obtener apoyo en su peregrinar. Unos invitados más eran representantes de otras secciones de la CNTE.



Ilustración 13. ¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos! Padres de los normalistas de Ayotzinapa en la Guelaguetza popular. 18/07/2015. De la autora.

Cerca de las cinco de la tarde, aún con la lluvia a cuestas, el convite dio inicio. Hasta adelante iban tres coheteros, que se mantenía a varios metros de distancia haciendo tronar el cielo. Más atrás venía la camioneta de sonido; en ella se apoyaba un maestro que venía a pie con un micrófono en la mano, a través del cual invitaba a las personas a sumarse al recorrido.

Enseguida, una banda de música tocaba el jarabe del valle; atrás, los integrantes del CES y sus invitados, que de vez en cuando lanzaban al aire la consigna: “*¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!*”. Detrás de ellos se encontraba la región de los Valles Centrales, que se abría paso con una camioneta al frente⁶³, seguida por la delegación de las Chinas oaxaqueñas de Santa Ana Zegache, mujeres de blusas blancas y faldas satinadas de diversos colores, que sostenían sobre sus cabezas canastos con diversas formas adornadas con flor inmortal.

Con ellas iban dos marmotas, una de ellas con la leyenda “Guelaguetza Magisterial y Popular, del pueblo y para el pueblo”; la otra decía: “En defensa de la educación pública. Sector ciudad” y en grande el número 43, en alusión a los normalistas desaparecidos. Además, había más de veinte monos de calenda de figuras masculinas (cuestión que no se había visto en otros años), hombres jóvenes llevando faroles de colores y una banda de música. La gente se sumaba al convite y se mezclaba con los participantes, bailando con ellos sin importarles la lluvia sobre sus espaldas.

Detrás de Santa Ana Zegache, se encontraba la delegación de San Bartolomé Quialana; las mujeres vestían faldas largas lisas a cuadros, blusas de encaje en colores morado, verde y azul, y una mascada en la cabeza; los hombres. Su caminar era más pausado y solemne que otras delegaciones. Cerrando la región de los Valles Centrales estaban los jóvenes de hermosos penachos provenientes de Zaachila y Tlacoahuaya.

Atrás, se abría paso la región de la Sierra Norte, con representantes de los dos grupos étnicos más grandes de la zona; por parte de los zapotecos estaba la delegación de San Sebastián Betaza, integrada por hombres vestidos con calzón de manta y mujeres de blusa y faldón blanco, ceñidor en la cintura y un par de trenzas largas. Respecto a los ayuukjä'äy (mixes), fue la delegación de San Pedro y San Pablo Ayutla la encargada de representarlos.

⁶³ Lo mismo sucedía con el resto de las regiones.

La siguiente región en aparecer dentro del contingente fue la de Tuxtepec. La primera delegación, compuesta sólo por mujeres fue la de Tuxtepec Centro, quienes presentarían *Flor de Piña*. Atrás de ellas estaba la delegación de Loma Bonita, cuyo baile sería la primera vez que se presentaría en una Guelaguetza (tanto popular como oficial) y que formaba parte de un plan de rescate cultural puesto en marcha por maestros de la región.

Enseguida estaba la región de la Sierra Sur, representada por San Agustín Loxicha (pueblo azotado por el control militar y acecho paramilitar) y por los “cuerudos” de Miahuatlán de Porfirio Díaz. Detrás de ellos estaban las delegaciones de la Mixteca (Tamazulapam del Progreso y Chalcatongo de Hidalgo); el Istmo (San Mateo del Mar y Reforma de Pineda); la Cañada (Huautla de Jiménez y San Lucas Zoquiapam) y la Costa (Santa María Huatulco y Santiago Pinotepa Nacional).



Ilustración 14. Folleto con el itinerario y orden del convite de la X Guelaguetza Magisterial y Popular 2015. Elaborado por la Secretaría de Cultura y Recreación, Sección XXII, SNTE-CNTE.

El recorrido siguió por la calle de Porfirio Díaz hasta llegar a la calzada Niños Héroes de Chapultepec, punto cercano al acceso al Cerro del Fortín. A partir de aquí, los maestros comenzaron a repartir el mezcal a la gente, aunque muchas personas llevaban sus propias botellas y carrizos (que también regalaban a quien tuvieran cerca), pues tanto el convite como la calenda, se convierten esos días en lugares permisibles para el consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública.

Se avanzó hacia la iglesia de Xochimilco⁶⁴, uno de los barrios tradicionales de la ciudad de Oaxaca; se

⁶⁴ Como se irá viendo a lo largo de la descripción del convite y la calenda, las paradas del recorrido están claramente delimitadas; la mayoría de ellas se hace frente a los templos parroquiales de cada uno de los barrios tradicionales por los que se pasa, además de otras dos, una en las faldas del Cerro del Fortín y otra frente a la terminal de autobuses ADO. Cada una de ellas, como *lugar* que es, no fue establecida al azar, sino

vivía una intensa algarabía: las personas cantaban, platicaban, bailaban, bebían mezcal y disfrutaban, se respiraba una verdadera fiesta, que además era también una manifestación política, ya que las consignas se hacían presentes constantemente. Una vez frente a la iglesia de ese barrio, se quemó un torito y se invitó a sus habitantes a integrarse a la fiesta; se repartieron folletos con el programa de actividades y se recordó a través del micrófono el apoyo recibido por el magisterio durante el movimiento del 2006 de parte de los colonos de Xochimilco.

Se regresó a la calzada Niños Héroe y los pies del Fortín se quemó otro torito, en el que participaron integrantes del CES. Hubo voces que recordaron el enfrentamiento sostenido ahí mismo con la policía en el 2007, cuando integrantes de la APPO, el magisterio y el pueblo en general intentaban llegar al Auditorio Guelaguetza para realizar su fiesta. El contingente se desplazó por la calzada Niños Héroe cuesta abajo. En las aceras ya esperaban familias y grupos de amigos para integrarse al convite o simplemente admirarlo. La repartición de mezcal continuaba y en algunas personas comenzaba a causar ciertos estragos; la gente se notaba más desinhibida y el bullicio era mayor.

Al llegar frente a la terminal de autobuses de primera clase, se quemó otro torito al son de la banda de música. Mientras, los organizadores y los integrantes de la comisión de seguridad se encargaban de no dejar que se abrieran espacios amplios entre delegaciones, evitando así la dispersión del contingente. Las delegaciones, por su parte, bailaban los sones, jarabes y

que *“contiene determinada singularidad emosignificativa y expresiva; es el espacio donde específicas prácticas humanas construyen el lazo social, (re) elaboran la memoria a través de la imaginación demarcándolos por el afecto y la significación: en su imbricada función de continente, es tanto un posibilitador situado, como también punto de referencia memorablemente proyectivo, depositario y crucero de códigos y posibilidades, de permanencia y cambio”* (Vergara Figueroa, 2013, p. 35). En este sentido, el parar frente a los templos de los barrios, además de que estos sean referencia entre los lugareños, implica un vínculo entre el magisterio y los habitantes de los barrios, en donde los primeros reconocen el apoyo que recibieron de los segundos (así como de los sacerdotes a cargo de estos templos) durante el movimiento social que desató en Oaxaca durante el 2006. En ese año, las personas de los barrios que simpatizaban con la causa de la Sección XXII, colocaron barricadas en sus calles principales como forma de defensa ante los ataques de los grupos paramilitares. En el caso de la parada en las faldas del Fortín, esta trae a la memoria la represión policial de la que fueron objeto los integrantes de la APPO, colonos y miembros de la Sección XXII en 2007, cuando la calenda de la Guelaguetza Popular intentó llegar a las instalaciones del cerro para llevar a cabo su celebración en el auditorio, hecho del que ya se habló más atrás. Por otro lado, al detenerse en la terminal de autobuses, los maestros buscan difundir su celebración alternativa.

chilenas de sus lugares de origen e invitaban a la gente que se encontraba en las aceras a bailar con ellos.

A esta altura la lluvia se había detenido, lo que permitió un mejor desarrollo del recorrido. Después de la parada a las afueras de la terminal, el convite se desvió con destino al templo de Jalatlaco, otro de los barrios tradicionales de la ciudad de Oaxaca. Las calles en este punto eran más estrechas, por lo que se visualizaba una aglomeración de personas que dificultaba el paso por la zona. Algunas casas y comercios del barrio instalaron puestos provisionales de venta de cerveza, lo que devino en un negocio redituable. Se quemó un torito frente a la iglesia y se realizó un breve mitin político. Se hizo mención de la combatividad del barrio en el 2006, tiempo en que los colonos del lugar participaron en la colocación de las barricadas.

El recorrido continuó por Calzada de la República para después tomar camino hacia el barrio de la Trinidad de las Huertas. En esta parte del camino comenzó a caer la noche, pero no así los ánimos de los asistentes al convite. La gente seguía conviviendo, bailando y bebiendo mezcal. Varias personas que llevaban niños comenzaron a retirarse. Entre el contingente también se veía a varios turistas extranjeros, cuya inexperiencia con el mezcal era notoria y su actitud desinhibida llamaba la atención de los locales.

La próxima parada fue frente al templo de San Francisco de Asís. Se quemó un torito y se siguió invitando a la gente a participar en las actividades de la Guelaguetza popular. El orden se desdibujó un poco; la última calle antes de llegar al zócalo sería José María Bustamante. A las orillas de ésta se encontraba un buen número de personas a la espera del convite. En esta última parte del recorrido los ánimos se desbordaron: las bandas de música tocaban con mayor intensidad, las consignas fueron más frecuentes y nadie parecía cansado después de cuatro horas de caminar por las calles de la ciudad.

En su entrada al Zócalo, el contingente llamó la atención de las personas que se encontraban en los restaurantes de los portales, muchas de ellas visitantes nacionales y extranjeros que, ante la algarabía del convite, comenzaron a tomar fotos y vídeos. Todas las delegaciones entraron bailando las danzas tradicionales de sus pueblos y se iban colocando en la zona entre el Zócalo y la Alameda de León.

El escenario fue colocado a un costado del Hotel Marqués del Valle y la Catedral; durante el arribo de las últimas delegaciones, ya tocaba la rondalla de la Sección XXII. Enseguida fue el turno del grupo de danza, también perteneciente a la sección sindical, que interpretó Flor de Piña y la Danza de la Pluma. Mientras tanto, alrededor del escenario había algunas bandas que seguían tocando sones, lo que animaba a varias personas para ponerse a bailar. Otras delegaciones comenzaron a abandonar el lugar para dirigirse a sus hoteles, ya que este era apenas el primer día de actividades.

Casi a las diez de la noche, subieron al escenario los integrantes del CES y los padres de los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa. Tomaron el micrófono el líder de la Sección XXII y uno de los padres; con sus palabras dieron cuenta de la actividad política realizada en contra de las reformas estructurales y en la búsqueda de los normalistas, víctimas de desaparición forzada. Se invitó a la gente a que disfrutara de la fiesta, pero también a unirse a la lucha social encabezada por este grupo, en contra de lo que llamaron “mal gobierno”. Se lanzaron consignas alzando el puño izquierdo, entre las cuales destacaron: “*¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!*”, “*¡PTEO sí, Reforma no!*” y “*¡Regiones unidas, jamás serán vencidas!*”.

Concluyendo el acto político, gran parte de los asistentes se retiraron del lugar. Otros tantos se quedaron a presenciar el último número del programa planteado para ese día: *Donají, amor y tragedia*. El grupo encargado de esta representación provenía de la Ciudad de México. Los conductores del programa arguyeron que esta era una forma más auténtica y realista de la leyenda de Donají, en comparación con la realizada en el Cerro del Fortín.

Las actividades de ese día se dieron por concluidas poco después de la once de la noche. No obstante, varios de los organizadores regresaron a las oficinas de la Sección XXII para alistar lo necesario para las actividades del día siguiente.

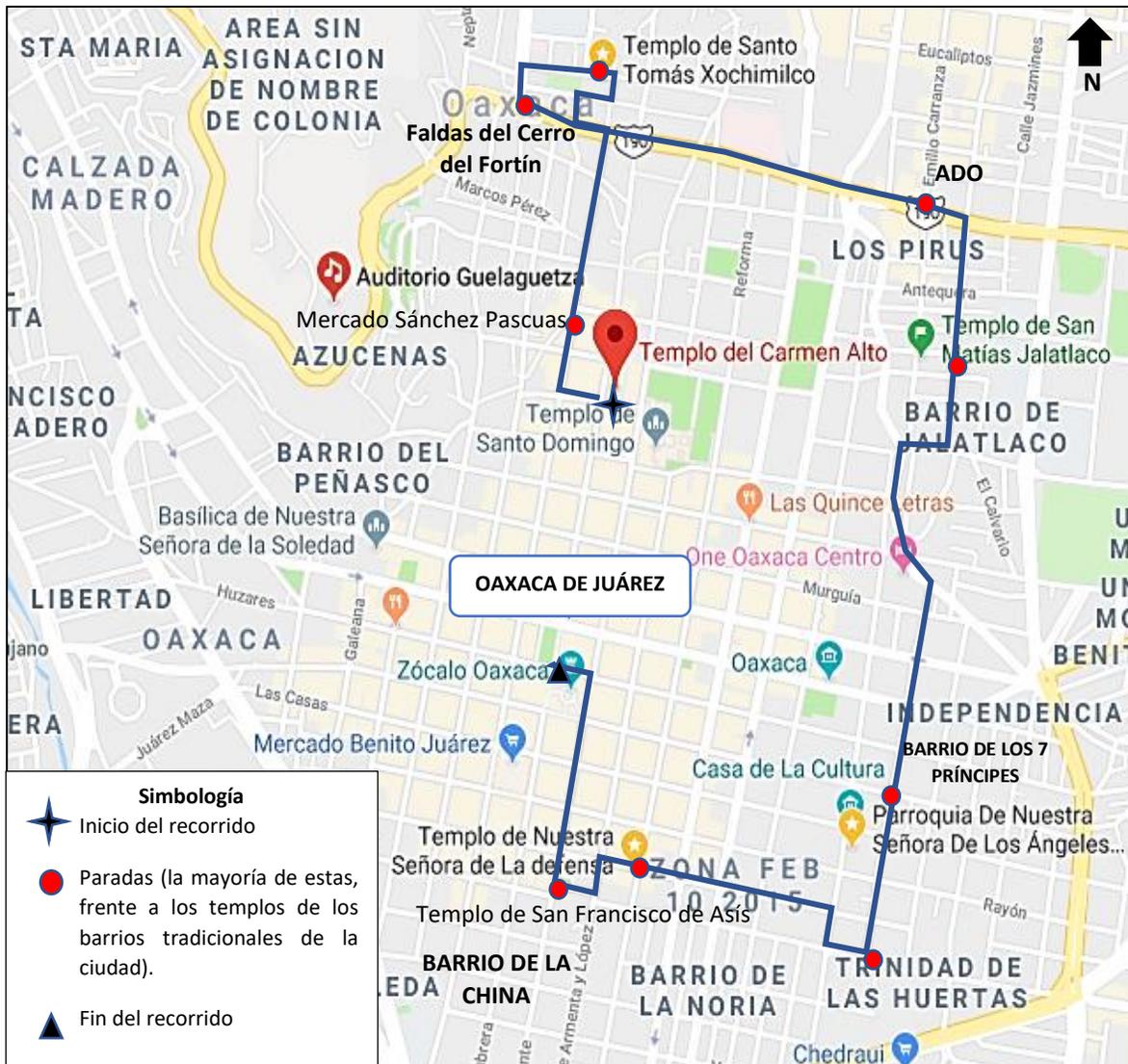


Ilustración 16. Croquis del recorrido del convite y la calenda (2015 y 2016). Fuente: Google Maps (2018); trayecto elaborado por la autora. La ruta inicia en la Plazuela del templo del Carmen Alto y concluye en el Zócalo de la ciudad. Las paradas son en su mayoría en los templos católicos de los barrios tradicionales de Oaxaca: Santo Tomás (Xochimilco); San Matías (Jalatlaco); Nuestra Señora de los Ángeles y Los Siete Príncipes (Barrio de los Siete Príncipes); La Santísima Trinidad (Trinidad de las Huertas); Nuestra Señora de la Defensa (La Noria) y San Francisco de Asís (Barrio de la China).

- *El día de la Calenda*

El estadio de los Alebrijes abrió muy temprano sus puertas a los organizadores y a las delegaciones para que pudiera efectuar el ensayo general de lo que se presentaría al día siguiente. El entarimado ya estaba listo para que arribaran los participantes, aunque faltaban varias delegaciones en llegar, aún una hora después de la hora marcada.

La zona de las gradas ya había sido cubierta con lonas. Dado que el estadio todavía no estaba terminado, la zona de la cancha fue cubierta con grava. El acceso a la parte superior de las gradas y al área de vestidores fue bloqueada ya que, al estar inconclusas, representaban un peligro para la gente. De espaldas al acceso principal a la cancha se colocó un escenario para las bandas de música; en el centro de la cancha estaba el escenario principal que medía aproximadamente 20 metros de cada lado. Los encargados de dirigir el ensayo eran dos miembros de la Secretaría de Cultura y Recreación y los coordinadores artísticos del grupo de danza de la Sección XXII.

Se daba de 15 a 20 minutos a cada una de las delegaciones para hacer uso de la tarima; varias de ellas ensayaban con sus respectivas bandas de música. La intención principal del ensayo, más allá de corregir detalles de los bailes, era verificar la distribución de los participantes en el espacio a la hora de bailar. Después de tomar su turno sobre el escenario, algunos grupos decidían ensayar en otra área de la cancha; unos más solo cumplían con el protocolo del ensayo y se retiraban del lugar.

Varios maestros se encargaban de verificar el estado del lugar, los escenarios y la colocación de los baños portátiles. El ensayo general concluyó cerca de las dos de la tarde. Algunos de los maestros regresaron a las oficinas para preparar el material que se ocuparía más tarde en la calenda; otros se dirigieron a las instalaciones del CEPOS. Este edificio fue acondicionado como espacio de descanso de algunas de las delegaciones de participantes. En la parte de atrás y a un costado había un patio, en el que se colocaron lonas, sillas y tablones para dar de comer a los participantes. Al fondo se encontraba una cocina improvisada al aire libre, donde la comida era calentada en anafres; en esta tarea colaboraban maestras voluntarias y algunas mujeres que fueron contratadas para la ocasión. Al mismo tiempo, un grupo de maestros limpiaba las mesas, pasaba los platos y las tortillas, recogía la basura y barría el patio.

Por la tarde, los organizadores se dirigieron al punto de reunión del día anterior. Ahí, los maestros platicaban entre sí sobre cuestiones personales y respecto a las actividades sindicales en las que habían participado los últimos días. El tema más importante era la cuestión de los amparos que muchos de ellos seguían tramitando, puesto que habían comenzado las primeras evaluaciones.

La gente de la ciudad y las delegaciones comenzaban a llegar. Una joven maestra se encargaba de verificar el orden del contingente y de que no hiciera falta nada. El número de personas era mayor al del convite y se habían preparado dos carros alegóricos para acompañar el recorrido. Había maestros que pasaban lista a otros de sus compañeros, pues la asistencia a este evento también les otorgaba puntos de participación sindical, aunque no era obligatoria. Las bandas comenzaban a tocar y había parejas que ya se animaban a bailar. Las delegaciones se colocaron en sus posiciones; algunas conservaron el atuendo del día anterior y otras ocuparon uno nuevo y de mayor gala, como fue el caso de Reforma de Pineda.

Cerca de las 17:30 horas dio inicio la calenda. El orden de las regiones fue el mismo que el día anterior, aunque la algarabía era mayor. Además de los monos de calenda y las marmotas, tanto personas de las delegaciones como asistentes llevaban banderines de papel picado y faroles de colores. Mujeres y niñas del pueblo iban ataviadas con alguna blusa bordada o el traje de una región.

Quienes encabezaban el contingente eran otra vez los padres de los normalistas desaparecidos, integrantes del CES y representantes de otras secciones del SNTE; conformaban un grupo de más de 50 personas, donde también iban mezclados varios asistentes al evento. Fotógrafos locales e internacionales eran los más interesados en captar con sus cámaras lo que sucedía durante el recorrido.

La calenda siguió los mismos pasos del convite, aunque hizo más paradas para la quema de toritos. Detrás de los invitados iba uno de los carros alegóricos que en el frente llevaba un letrero que decía “*Sección XXII. CNTE*”. En la parte trasera había una figura de cartón de la república mexicana color verde y que traía encima en letras rojas “*SNTE*”. Sobre el carro iban mujeres, jóvenes y niños pequeños que portaban los trajes regionales de las distintas regiones del estado y saludaban a las personas por donde pasaban. A los costados, una leyenda que decía “*Por la grandeza de nuestros pueblos originarios*”. El carro alegórico llamaba la atención de la gente que esperaba el paso de la calenda en las aceras de la calzada Niños Héroes, la cual tomaba fotos con sus teléfonos celulares diciendo que en él se mostraba la creatividad que debe tener un maestro.

Detrás del carro alegórico venían las delegaciones, la primera de ella fue la de Santa Ana Zegache, cuyas mujeres se movían al son del Jarabe del Valle, dándole vuelo a sus amplias faldas y sosteniendo su canasta sobre la cabeza. Enseguida venían el resto de las delegaciones bailando al son de las bandas de música, las danzas de su tierra. En casos como las delegaciones de la Costa y la Sierra Norte, los integrantes de las delegaciones invitaban a bailar con ellos a la gente que los veía a su paso. Corrían ríos de mezcal, aún más que en el convite.

Cerca de las siete de la noche, la calenda llegó al templo del barrio de Jalatlaco, donde se realizó un mitin político que duró aproximadamente media hora. En este mitin se les dio voz a los padres de los normalistas, quienes difundieron las acciones, tanto legales como de protesta, que estaban llevando a cabo para exigir la aparición con vida de sus hijos. Se hizo referencia a la lucha emprendida en contra de *“el mal gobierno”* y se vociferaron consignas como *“¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!, ¿Qué quieren los presos políticos? ¡Libertad! y ¡Viva la CNTE!”*.

El mitin político bajó un poco el júbilo de las personas que lo presenciaron y otras más aún venían en camino puesto que, aunque el frente del contingente ya estaba en Jalatlaco, el final apenas se encontraba frente al Hospital del IMSS sobre la calzada Niños Héroe. También en Jalatlaco, las delegaciones de Tlacoahuaya y Zaachila presentaron la Danza de la Pluma, que fue ovacionada por los presentes. Por su parte, los vendedores de dulces regionales, chicharrones y botanas aprovecharon la parada para ofrecer sus productos a la gente durante el mitin, mientras esperaban sentados en las jardineras del atrio de la iglesia.

La calenda continuó su recorrido por las calles de la ciudad de Oaxaca hasta llegar al zócalo. Ahí, los organizadores y la comisión de seguridad armaron cadenas humanas a los lados de la calle para asegurar que las delegaciones contaran con el espacio suficiente para entrar bailando. La cantidad de gente que ya esperaba la calenda en el zócalo y la Alameda era enorme.

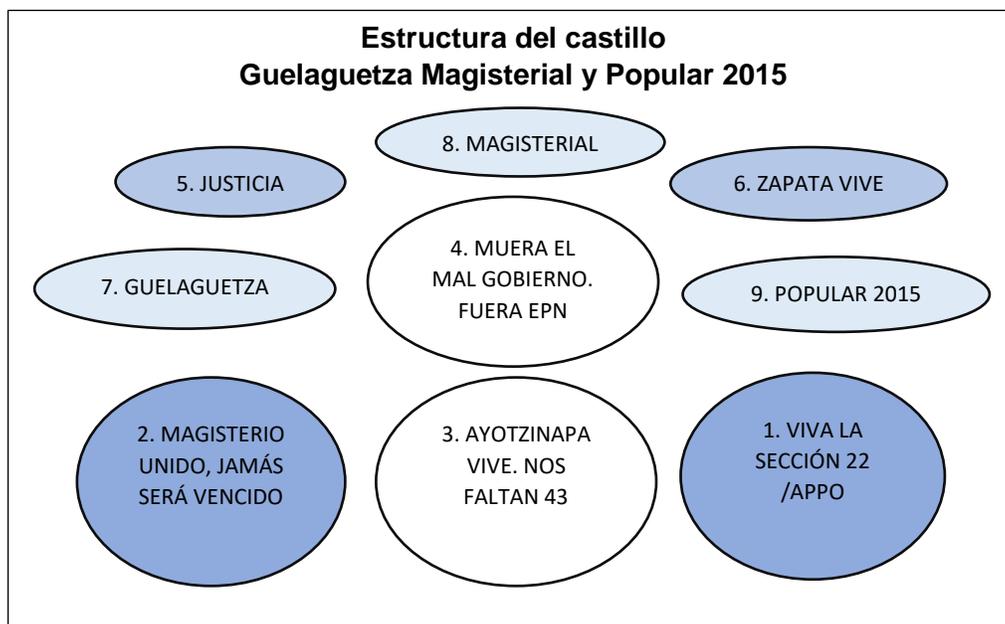
Las delegaciones arribaban al zócalo en medio de la algarabía de la gente; en el lugar no cabía una persona más, era una gran fiesta. Las consignas no cesaban y la gente seguía llegando. Todos se acomodaban lo más cerca que se podía del castillo de pirotecnia que había sido colocado en la frontera entre el zócalo y la Alameda de León. La noche era amenizada

por la rondalla de la Sección XXII y por una banda de música en el escenario. No obstante, las bandas que acompañaban a las delegaciones seguían tocando en pequeños resquicios que quedaban entre el mar de gente que se había dado cita esa noche; se armaban pequeños grupos de personas a su alrededor que bailaban al son de sus acordes.

Una vez que estuvieron todas las delegaciones presentes en el zócalo, comenzó el mitin político. Debido a que ya se había realizado uno en Jalatlaco, la intervención fue más breve. La gente no ponía mucha atención a esto, pues se encontraba ansiosa por ver la quema del castillo. Cuando el mitin concluyó, comenzó la quema de toritos al pie del castillo; varios de los invitados especiales y miembros del CES se animaron a meterse debajo de ellos y bailarlos.

A las 22:30 horas se inició la quema del castillo tan esperando por todos. Una banda de música acompañaba el momento, tocando sones tradicionales de las distintas regiones del estado de Oaxaca. De igual forma, las consignas no cesaban y eran dirigidas desde uno de los micrófonos del escenario. La quema del castillo se desarrollaba por etapas, se quemaban una o dos ruedas a la vez; las consignas sustituyeron a las figuras del danzante y la china oaxaqueña ya que, por acuerdo de los maestros oaxaqueños, esta Guelaguetza sería aún más politizada que otros años, debido al enfrentamiento que mantenían con el gobierno federal a causa de las reformas estructurales (**ver cuadro 2**).

De esta manera, el castillo se convirtió en elemento condensador de las exigencias del magisterio oaxaqueño y la calenda en un espacio de difusión masiva de sus problemáticas y demandas. Fundidos en una imagen, lo político y lo festivo se hicieron presentes al finalizar la calenda, ante la expectación de miles de personas. La quema del castillo concluyó cerca de las once de la noche; la mayoría de las familias se retiró del lugar y sólo unas decenas de personas se quedaron a disfrutar del baile popular amenizado por un conjunto musical.



Cuadro 2. Consignas en el castillo de la Guelaguetza Magisterial y Popular 2015. De la autora. Elaborado con base en la observación en el lugar. Los números indican el orden en que fueron prendidas con los fuegos artificiales.

- *La fiesta*

Al siguiente día la cita fue en el estadio de fútbol del Instituto Tecnológico de Oaxaca. Afuera del estadio ya se encontraban colocados los puestos de los comerciantes que venderían comida y artesanías, los cuales días antes se habían encargado de la limpieza del lugar a través del tequio organizado por los maestros encargados de coordinar la Guelaguetza.

El escenario principal fue colocado en la parte central de la cancha y alrededor de este se colocaron sillas para las delegaciones, miembros del CES e invitados especiales. En uno de los extremos se instaló otro escenario destinado para las bandas de música que acompañarían a las delegaciones durante su presentación. Las gradas se destinaron a todas las personas que quisieran disfrutar del evento. Además, la seguridad estuvo a cargo de comisiones integradas por maestros de la base sindical.

Cerca de las diez de la mañana, en las gradas los comerciantes ambulantes empezaron a ofrecer frituras, nieves y aguas frescas, así como huevos rellenos de confeti, muy populares entre los niños. La gente se acomodó en sus lugares y otros más que llegaron muy temprano se turnaban para ir por algo de comer a los puestos que se encontraban afuera del estadio. La mayoría de las personas que llegaban eran familias integradas por padres, hijos y abuelos, de

cuatro o más integrantes, aunque no faltaban las parejas y grupos de amigos que se dieron cita para ver la Guelaguetza.

Veinte minutos antes de las once de la mañana dio inicio la X Guelaguetza Magisterial y Popular. Por uno de los pasillos a un costado del escenario, comenzaron a pasar las mujeres del Valle con sus canastas de flores en la cabeza y los más de veinte monos de calenda -que después se dijo representaban a los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa-, acompañados por la banda de música. Un par de maestros que condujeron el evento dieron la bienvenida a los presentes. Enseguida, aparecieron sobre el escenario el líder de la Sección XXII y otros cuatro acompañantes. La banda no dejaba de tocar y los miembros de la prensa intentaban captar las mejores imágenes y audios.

El líder saludó al público y en la primera parte de su discurso hizo hincapié en la importancia de la Guelaguetza Magisterial y Popular como espacio de vinculación con otros actores sociales involucrados en la labor educativa, con las siguientes palabras: *“A lo largo de las diez ediciones de esta máxima fiesta, los maestros hemos dado cuenta de la relación con los padres de familia, con los estudiantes, con las autoridades. Ha sido uno de los grandes principios de nuestra lucha, la correlación de fuerzas, la unidad y la resistencia en nuestros procesos educativos, políticos, jurídicos y organizativos”* (Discurso, 20/07/2015).

De esta manera, se presenta a la fiesta como espacio de legitimación de la lucha política de la Sección XXII, pues a través de ella se fortalece la unión con los sectores involucrados en el proceso educativo, constituyéndose estos en los “aliados” de su movimiento político frente a las imposiciones provenientes del Estado, más allá del momento festivo.

En esta construcción de alianzas, se busca hacer ver a esos otros actores que los cambios implementados desde del gobierno federal, no sólo afectan al gremio magisterial, sino también a las familias, pues se arguye que *“la mal llamada reforma educativa pretende privatizar la educación y responsabilizar a los padres de familia del mantenimiento de la educación en cada una de nuestras comunidades”* (Discurso, 20/07/2015).

Este llamado a la unidad se refuerza con una apropiación de las manifestaciones culturales de los pueblos indígenas como parte de la estrategia política de la Sección XXII, así lo afirma

su líder al concluir su intervención inaugural en la Guelaguetza popular 2015⁶⁵: *“Escucharán y también se presentarán en este escenario las regiones de nuestro estado trayendo la manifestación cultural de lo que sabemos hacer los oaxaqueños y las oaxaqueñas, para demostrar que la cultura también es política”* (Discurso, 20/07/2015).

La gente aplaude y uno de los acompañantes del líder de la Sección XXII toma el micrófono comienza a gritar: *“¡Magisterio y pueblo unidos, jamás serán vencidos!”*. Una gran parte de los asistentes hace eco a esta consigna. La comitiva baja del escenario y enseguida suben las chinas oaxaqueñas. Una parte de los monos de calenda sube y otros permanecen debajo del escenario, sin dejar de moverse al compás de la música. Las chinas oaxaqueñas de Santa Ana Zegache son acompañadas por otra delegación, las mujeres de San Bartolomé Quialana, que también suben al escenario llevando sus canastas sobre la cabeza.

Dos mujeres, una de cada delegación sobre el escenario, se acercan a la esquina donde está el micrófono. La de San Bartolomé dice unas palabras en zapoteco que después son repetidas por la de San Ana en español para dar la bienvenida a los asistentes y presentar su baile. Comienza el Jarabe del Valle, las mujeres con sus canastas y dos hombres y un niño cargando tres marmotas. Los monos de calenda hacen segunda desde abajo del escenario. El maestro que conduce el evento hace una intervención en medio del baile y menciona que los monos de calenda que han sido elaborados en esta ocasión son en representación de los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, a los cuales, se dijo, se quiere ver pronto vivos, disfrutando de esta fiesta.

⁶⁵ Ver Anexo 1 para la lectura del discurso completo.



Ilustración 18. Santa Ana Zegache y San Bartolomé Quialana en la Guelaguetza Popular, 20/07/2015. De la autora.

Al finalizar la participación de Santa Ana Zegache y San Bartolomé Quialana, el conductor del evento agradeció públicamente el apoyo otorgado por los presidentes municipales de estos dos pueblos para que las delegaciones pudieran asistir a la Guelaguetza. Mientras tanto, el titular de la Secretaría de Cultura y Recreación se encarga de atender a los miembros del CES y a los invitados especiales; el suplente de la secretaría checa los imprevistos en cuanto a sonido y atención de las delegaciones; otra maestra revisa que la comisión de seguridad cumpla con su cometido, de la misma forma que vigila el desempeño de los comerciantes. El resto del equipo de organizadores verifica el orden de las delegaciones y coordina la entrada y salida de cada una del escenario.

Las delegaciones que acaban de bajar reparten su Guelaguetza a los otros participantes y a los asistentes, quienes gritan y alzan las manos en señal de que les toque algo e intentando atrapar lo que les es lanzado. Después, entran los integrantes de la delegación de Huautla de Jiménez. Todas y todos se colocan a la orilla del templete y comienzan a gritar: *“cuando el pueblo se levante, por pan, libertad y tierra, temblarán los poderosos, de la costa hasta la sierra”*.

Una de las mujeres mazatecas da la bienvenida a los presentes, tanto en su idioma como en español. Enseguida, inician los sones mazatecos. Mientras este baile se desarrolla se oye un gran bullicio en el lugar y las personas van y vienen por el lugar: los comerciantes ofreciendo sus mercancías; las personas que están en el área reservada debajo del escenario platican, toman fotos, graban, se saludan, comen; los organizadores y personas de seguridad, cuidan que nadie ajeno a los bailarines suba al templete y todo esté listo.

Después de esta delegación, suben al escenario los representantes de la comunidad de San Sebastián Betaza, región de la Sierra Norte, con sus sones y jarabes. Una de las mujeres toma el micrófono y comienza a hablar en zapoteco. Después, el hombre que la acompaña dirige un saludo al turismo nacional y extranjero presente en la Guelaguetza y exalta la belleza de su región, “*la tierra donde el viento duerme*”, haciendo alusión a la importancia de la música, la danza, la gastronomía y las costumbres de su pueblo. Tomadas de las manos, las parejas de la comunidad de San Sebastián Betaza comienzan la presentación de sus sones. Las largas trenzas de las mujeres se movían al compás de la música y la blancura de su indumentaria llenaba de elegancia el escenario.

Los invitados observaban atentos esta presentación, aunque de vez en vez eran interrumpidos por personas del CES que se les acercaban a ofrecerles alguna botana o una copita de mezcal. Así mismo, su visibilidad en ocasiones era obstaculizada por las personas que se acercaban al líder de la Sección XXII, sentado en primera fila. Estas personas podían ser otros invitados o miembros del CES que sólo querían estrechar su mano, reporteros queriendo obtener una entrevista o integrantes de una delegación que, además de saludarlo, le hacían entrega de una dotación de productos de su lugar de origen.

El grupo de San Sebastián Betaza concluye su participación y otorgan su *Guelaguetza* a los presentes. Algunos de sus integrantes se dirigen con canastos a las gradas para dar sus regalías, ya que desde el escenario es complicado que algo llegue hasta allá. Se desata el bullicio en esa zona, producto de las ansias de las personas por hacerse de alguna de las cosas que los betaceños avientan hacia ellas, principalmente café molido y tortillas.

La siguiente delegación se prepara para subir. Se trata de los representantes de San Mateo del Mar, pueblo ubicado en la región del Istmo de Tehuantepec y que es habitado por los ikoots (huaves). El conjunto está integrado por jovencitos de secundaria, que se quitan sus

huaraches para subir al escenario. Su coordinador es un maestro de unos cuarenta años, que no puede dejar de demostrar su emoción al ver que ya es turno de “sus muchachos”. Una pareja de niños sube primero y carga una lona con una foto del grupo bailando y con la leyenda “X Guelaguetza Magisterial. San Mateo del Mar”.

Unos segundos más tarde, el resto de los jóvenes ikoots suben al escenario. Las mujeres visten blusa blanca de manta con falda larga pegada al cuerpo de colores rojo y morado, así como el cabello recogido con una trenza y listones que cubren toda su cabeza; los hombres llevan pantalón de manta recogido, algunos con camisa de manta y otros sin nada, paliacate amarrado en la frente; todos y todas van descalzos y llevan canastos e instrumentos para la pesca.

Sólo una pareja baila, las demás están sentadas. Después, los hombres hacen una representación de la pesca del pez espada. Una pareja de jovencitos describe los atuendos que portan ese día. La joven toma la palabra y dice:

Buenos días Oaxaca, buenos días visitantes nacionales y extranjeros. Bienvenidos a esta décima Guelaguetza Magisterial y Popular. Estamos orgullosos de participar en este gran evento que nace como una oportunidad de rescatar la esencia de nuestras raíces, de los pueblos oaxaqueños. Reciban fuertes saludos desde San Mateo del Mar. Mi pueblo limita al norte con Juchitán de Zaragoza y San Pedro Huilotepec, al sur con el Océano Pacífico, al oriente con la Laguna inferior y al poniente con Salina Cruz. Su distancia a esta capital es de 294 kilómetros. Ante este foro denunciamos en nombre de nuestro pueblo que nuestra región está siendo hostigada, marginada y acosada por las grandes empresas españolas transnacionales que quieren adueñarse de nuestras tierras que han pertenecido a nuestros antepasados, sin considerar la contaminación que dejarían las plantas eólicas a nuestras lagunas y playas, que son fuente de nuestros alimentos y sustento. Nosotros, los jóvenes ikoots rechazamos el proyecto transnacional, ¡Viva la cultura ikoot! ¡Viva San Mateo del Mar! ¡Viva el Istmo de Tehuantepec! ¡Viva la Sección 22! ¡Viva la Guelaguetza Magisterial y popular! ¡Viva la Sección 22! (Niña ikoot, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez).

Los asistentes secundan las vivas pronunciadas por la joven. Todo esto es enmarcado por la música producida por un flautín y un tambor. Posteriormente, los jóvenes se ponen unas mantas sobre la espalda, bordadas con motivos del mar: camarones, cangrejos y sirenas. Los hombres empiezan una danza formando una línea a lo largo del escenario, llevando en sus manos un paliacate y una especie de sonaja. Finalizan su participación con una reverencia hacia el público y bajan del templete.

Son más de las doce del día y el cielo continúa nublado, lo que favorece que las presentaciones se desarrollen en un ambiente agradable. La siguiente delegación en subir al estrado es la de San Lucas Zoquiapam con el *Jarabe de la Olla*. Una pareja de danzantes toma el micrófono. Mientras ella sostiene su amplia falda con las dos manos, el hombre habla en mazateco lo que después repetiría en español. Inicia con una bienvenida, para después pronunciar las siguientes palabras:

Los invito a que visiten nuestro municipio, ya que es por primera vez que vamos a presentarles un pedacito de la riqueza cultural que encierra San Lucas Zoquiapam. También, gracias al producto de un trabajo de investigación sustentado en la comunalidad, pedagogía y cosmovisión, hoy con ustedes que lo disfruten, el Jarabe de la Olla (Anónimo, Guelaguetza Magisterial y Popular 2015, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez).

Comienza la danza. Abajo, predomina el uso de las cámaras para captar momentos, fotografiarse con alguien a quien no se ha visto en algún tiempo o con algún líder del sindicato. Se pone poca atención en lo que sucede arriba. Al concluir el número de San Lucas Zoquiapam, suben los integrantes de la delegación de Tamazulapam del Progreso, al ritmo de la *Canción Mixteca*, lo que origina que gran parte de los presentes se pongan de pie, se quiten el sombrero y lo agiten cadenciosamente de un lado a otro. Sólo algunas de las personas de la zona de invitados permanecen sentados y miran asombrados lo que hace el resto de las personas.

Una pareja va al micrófono y la mujer habla en mixteco. Después el hombre da la bienvenida a los presentes y recita algunos fragmentos de la *Canción Mixteca* de Miguel Aceves Mejía. Enseguida, da una explicación sobre el origen del *Jarabe mixteco* remontándose a la primera mitad del siglo XX. Concluye su intervención con las siguientes palabras:

Con orgullo esta delegación presenta para todos ustedes esta pieza importante para nosotros que, con la contrarreforma Educativa, que no es educativa sino reforma laboral, como delegaciones tenemos la misión de preservar nuestra cultura chocholteca-mixteca, apoyados en el Plan para la Transformación de la Educación en Oaxaca (Anónimo, Guelaguetza Magisterial y Popular 2015, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez).

Una pareja permanece de pie al centro del escenario y las demás se sientan haciendo un círculo a su alrededor. Comienzan los acordes del *Jarabe mixteco* y la pareja de pie inicia un despliegue de pasos dinámicos que despiertan emoción en los asistentes. Al término del baile, los bailarines son ovacionados. Se vuelve a escuchar la *Canción Mixteca*, sólo que esta vez todos los presentes la cantan a coro.

Mientras los integrantes de la delegación de Tamazulapam bajan del escenario y entregan su *Guelaguetza*, el conductor del evento se dirige al público diciendo: “*Más fuerte el reconocimiento para esta delegación de Tamazulapam representando el Jarabe Mixteco, que se escuche ese ambiente, esta fiesta donde se comparte usos, costumbres y tradiciones, pero en donde también estamos alzando la voz y exclamando las injusticias que existen en nuestro país*” (Anónimo, Guelaguetza Magisterial y Popular 2015, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez).

El ritmo de trabajo de los organizadores ha disminuido, supervisan que todo se lleve de acuerdo con el plan. Algunos aprovechan para salir a la zona de comercio para comer algo, otros más descansan un poco debajo de la tarima. Sólo temen que se aproxime una tormenta que impida la presentación de las delegaciones restantes. La tarea más recurrente a esas alturas es la que lleva a cabo un grupo de jóvenes voluntarios, encargados de barrer rápidamente el escenario después de cada presentación. Quienes ya tuvieron la oportunidad de presentarse se ven más relajados, platican con sus compañeros o con personas de otras delegaciones, comen, se toman fotos y caminan por el espacio de la cancha.

Toca el turno a la delegación de Reforma de Pineda, proveniente del Istmo de Tehuantepec. Las tehuanas lucen sus trajes bordados de flores y fondo de terciopelo negro; llevan un holán a la orilla de la falda y el resplandor de encaje blanco alrededor de la cabeza; joyas vistosas de oro que cuelgan de su cuello; el cabello trenzado y con un tocado en la parte superior de la cabeza con un moño de listón satinado; zapatillas negras, canastitos en la mano derecha,

una mascada sujeta a la falda y aretes largos. Los hombres visten de pantalón y huaraches negros, guayabera blanca, paliacate alrededor del cuello y sombrero rojo redondo con la orilla dorada. Uno de ellos carga un estandarte con una imagen de San José Patriarca al centro y listones que caen desde arriba del estandarte.

Los integrantes de la delegación arriban al escenario al son de *La Martiniana*. Al concluir esta pieza, las parejas se encuentran distribuidas en todo el templete; las mujeres dejan sus canastos en el suelo, se quitan el resplandor y se ponen de cuclillas; los hombres permanecen de pie. Una de las mujeres pasa al micrófono y saluda a los presentes:

Buenos días hermanos y hermanas de este pueblo oaxaqueño, distinguidos visitantes tengan un saludo fraterno y combativo de mi sector, Reforma de Pineda, pueblo con fortaleza, pueblo de campesinos, obreros y estudiantes, gente emprendedora amantes de sus costumbres y tradiciones. En esta Guelaguetza Magisterial y Popular les ofrecemos nuestros sones tradicionales a honor a San José Patriarca, ¡viva la Guelaguetza Magisterial y Popular!, ¡viva el Istmo de Tehuantepec!, ¡viva la Sección 22!, ¡viva Reforma de Pineda!, ¡viva Reforma de Pineda! (Anónimo, Guelaguetza Magisterial y Popular 2015, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez).

Comienzan a bailar los sones de ritmo cadencioso. Se escucha bullicio en las gradas que ya se encuentran llenas casi en su totalidad. Al término de cada son se escuchan vivas. Las mujeres istmeñas conservan un porte erguido y sostienen los extremos de su falda con elegancia, mientras que los hombres las cortejan en el baile. La última pieza es *El Feo*, cantado tanto en zapoteco como en español, y que es bailado a manera de polka. La delegación de Reforma de Pineda se despide y da paso a los representantes de Chalcatongo de Hidalgo.

A diferencia de otros grupos, Chalcatongo se presenta como parte de un sector y una delegación sindical, más que como parte de un pueblo, ya que una de sus integrantes al estar en el micrófono menciona que los que ahí bailarían provienen de la “D-I-7”. Además, lanzan la exigencia del retiro de la gendarmería del estado de Oaxaca, seguida de unas vivas dirigidas a la CNTE y a la Sección XXII. Se bailan unos sones para después proceder a la representación de una boda tradicional, en la cual se muestra cómo se otorga la bendición a los novios con ramas de poleo. Se efectúa también el baile con los regalos de los novios a

cuestas. Al terminar el baile, los participantes rompen formación y avientan los productos que traen de su región.

El cielo se vuelve cada vez más amenazante y se espera que pronto empiece a llover, algunas personas ya preparan sus paraguas. Sin embargo, las presentaciones continúan y toca el turno a San Pedro y San Pablo Ayutla, de la región de la Sierra Norte. La delegación está integrada por niños y niñas entre los cinco y diez años, que son acompañados por dos parejas de adultos y una de jóvenes.

Un niño y una niña se acercan a donde está el micrófono y uno de los miembros del staff sube a auxiliarlos para que puedan alcanzarlo. La niña habla en mixe algunas palabras mientras los demás integrantes de la delegación toman sus puestos. Cuando la niña termina de hablar, el niño toma la palabra y dice:

Buenos días hermanos de los pueblos originarios y personas que nos visitan en este día, sean todos bienvenidos a la Guelaguetza Magisterial y Popular, del pueblo y para el pueblo, en donde las diferentes etnias de nuestro estado se unen para mostrarle al mundo parte de sus costumbres y tradiciones. Venimos de la montaña sagrada Zempoaltépetl, somos hijos de Con' oy, los ayuuk, orgullosos descendientes de una raza indómita, somos los jamás conquistados (Anónimo, Guelaguetza Magisterial y Popular 2015, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez).

El niño explica los actos que comprenderá su participación y toma su lugar en el cuadro. Segundos después, el líder de la Sección XXII se levanta de su asiento y se dirige a los escalones para subir al escenario. Los organizadores y miembros del CES le abren paso y los fotógrafos y periodistas se amontonan debajo de donde se encuentra el micrófono con el fin de captar lo que está por suceder.

El líder de los maestros oaxaqueños se acerca a los niños que estaban frente al micrófono, toma el morral del niño que habló un momento antes, se quita el sombrero y se dirige a la esquina donde está el micrófono, acompañado de los niños. Mientras esto ocurre, el conductor pronuncia lo siguiente:

Porque Guelaguetza es dar, porque Guelaguetza es compartir, porque Guelaguetza es solidaridad y dar sin recibir nada a cambio. Compartiendo el magisterio oaxaqueño representado por el secretario general de la Sección XXII, compartiendo

con los niños mixes, compartiendo con el pueblo de Oaxaca, los ochenta mil maestros de esta Sección XXII representados por el secretario general, esta es la fiesta, esta es la alegría aquí en la ciudad de Oaxaca (Anónimo, Guelaguetza Magisterial y Popular 2015, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez).

Se escucha tocar a la banda de música integrada por jóvenes y niños ayuuk desde el otro escenario. El líder de la Sección XXII agita su sombrero de un lado a otro con la mano derecha, mientras que mantiene el puño izquierdo en alto. Permanece un rato con los niños, uno de cada lado. El secretario general los abraza y los acompaña a su lugar en el escenario, devuelve el morral y baja del escenario. Todos se amontonan para tomar fotos al líder sindical y a la pareja de niños que participaron en el acto.

De esta manera, se exaltó la figura del maestro como aliado de las comunidades indígenas y como defensor de los intereses de la niñez oaxaqueña. Contrario a los discursos de los políticos detractores del movimiento magisterial, que acusan a los profesores de ser los



Ilustración 19. El maestro y sus alumnos. 20/07/2015. De la autora.

responsables del rezago educativo en la entidad, aquí se buscó afianzar la imagen del compromiso social de los maestros con los niños de Oaxaca. Además, siendo la Guelaguetza una fiesta que celebra la diversidad cultural de los pueblos, los maestros reafirmaban que su propuesta alternativa en educación tiene su base en el respeto a la diferencia, la búsqueda de la inclusión y la adaptación de las herramientas pedagógicas al contexto social y cultural de los alumnos.

La participación de un grupo de niños en la Guelaguetza Magisterial y Popular llamó mucho la atención de los asistentes, quienes aplaudían al compás de la música. Con gran destreza, los niños llevaron a cabo su presentación, que en tiempo fue más corta que una realizada por personas adultas. Tanto los pequeños bailarines como los jóvenes músicos fueron ovacionados por el público, a la par que el conductor del evento resaltaba la importancia de los niños y jóvenes en el futuro de la sociedad.

Los siguientes en subir al escenario fueron los miembros de la delegación de San Agustín Loxicha. Siguiendo la misma dinámica de las delegaciones anteriores, una pareja pasó al micrófono. El hombre dice unas palabras en zapoteco y es secundado por la mujer quien se dirige al público en español para darle la bienvenida y agrega:

La región Loxicha en especial, San Agustín Loxicha, es un municipio con muy alta marginación, en donde la mayoría de sus pobladores viven en la pobreza extrema en todos los aspectos. En el año de 1996, por exigir mejores condiciones de vida y recursos económicos en infraestructura, educación, salud, caminos, programas sociales, entre otros, la población fue reprimida brutalmente por el gobierno federal y estatal, en los cuales se vivió la muerte de muchos hermanos indígenas, persecuciones, encarcelamientos, donde a la fecha, aún se encuentran presos. Aún esta situación, la cultura de Loxicha continúa floreciendo, por eso en esta fiesta del pueblo de Oaxaca, en esta Guelaguetza Popular y Magisterial (Anónimo, Guelaguetza Magisterial y Popular 2015, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez).

La memoria en torno a las vejaciones causadas por el gobierno a los pobladores se hace presente en medio de la fiesta, haciendo de ella un foro de denuncia pues, aunque lo ocurrido en Loxicha fue veinte años atrás, las personas siguen sufriendo las consecuencias de lo ocurrido, con sus familiares presos y viviendo en el mismo estado de marginación.

La mujer concluye enumerando los sones que presentarán, mientras sus compañeros se colocan en posición para comenzar a bailar. El conductor del evento anuncia que es la primera vez que San Agustín Loxicha está en la Guelaguetza Magisterial y Popular. Comienza la presentación, donde además de las parejas adultas, hay un par de niños que se mueven al compás de la música en la parte frontal del escenario.

Durante la participación de Loxicha, el cielo se llena de globos de cantoya. Esto causa admiración entre los asistentes, que dejan de poner un poco de atención de lo que sucede en el escenario para apreciar el espectáculo en lo alto. Muchos no entienden la razón de hacer esto, hasta que el maestro que conduce el programa menciona que *“en el marco de esta fiesta, de este baile, uno a uno estamos viendo, 43 globos de cantoya que están surcando nuestros cielos como una luz de esperanza, como una luz de exigencia de la presentación con vida de los 43 normalistas”* (Anónimo, Guelaguetza Magisterial y Popular 2015, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez). Este acto le da un toque de solemnidad al ambiente y de momento trae a la memoria de algunos de los presentes lo sucedido con los jóvenes normalistas; se comenta sobre lo que se sabe o se he dicho acerca de lo que les sucedió.

Los miembros de Loxicha terminan su baile y avientan productos de su región a los presentes, principalmente tortillas y café. Las personas alzan sus sombreros en señal de que les caiga algo. Abajo del escenario ya se encuentran listos los integrantes de la delegación de Loma Bonita, quienes se notan un tanto nerviosos pero muy emocionados de estar ahí. Su atuendo llama la atención, debido a los colores y texturas con los que está hecho.

En la primera parte de la presentación de Loma Bonita, se colocan hileras de piñas en el escenario. Después, sube un grupo de hombres y mujeres con calcetas y huaraches sobre estas; pantalón de mezclilla, camisa, sombrero y paliacate extendido debajo de éste, así como con bolsas de ixtle, simulando que recogen las piñas. Se escucha una canción de cumbia refiriéndose a la recolección de piña. La música y las acciones sobre el escenario generan reacciones encontradas entre los espectadores. Algunos admiran la novedad del baile, mientras que otros lo critican, debido a que “no es como el resto”, porque su creación es reciente y sus atuendos son “modernos”.

Este baile de nombre “Rinconcito oaxaqueño” es la primera vez que se presenta en una Guelaguetza. Concluye la primera parte y uno de los integrantes de la delegación refiere que lo anterior era “*una representación de nuestra mujer campesina, el hombre y la mujer campesina quienes también comparten su vida en el campo*” (Anónimo, Guelaguetza Magisterial y Popular 2015, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez). También, la persona al micrófono hizo alusión a la fuerte influencia de los ritmos tropicales y de las costumbres veracruzanas sobre los habitantes de la cuenca del Papaloapan. Se hace mención de que el origen del traje de Loma Bonita data de 35 años atrás: el de las mujeres se compone de blusa amarilla de manga corta, falda negra con estampados de piña y un rebozo verde enrollado en la cabeza; el de los hombres consistía en una camisa amarilla de manga larga y pantalón de vestir negro.

Personas con los atuendos antes descritos suben al escenario para la segunda parte de la participación de Loma Bonita. Los hombres cargan grandes canastos y pelan piñas con machetes. Más adelante, las mujeres toman unas charolas con piña picada y bailan con ellas al ritmo de una cumbia. Termina la pieza y el templete queda vacío momentáneamente. Un par de mujeres de Loma Bonita se dirigen hasta donde se encuentra el líder de la Sección XXII, lo toman de cada brazo, suben con al escenario y bailan con él unos minutos. Se suma a este baile el secretario de organización de dicha sección, tomando en sus manos una piña que mueve de un lado a otro.

Los miembros del CES regresan a sus lugares y la delegación de Loma Bonita entrega su *Guelaguetza* al público. La amenaza de lluvia se vuelve cada vez más inminente, lo que preocupa a los organizadores, sobre todo porque aún faltan por pasar dos de los bailes más complejos: la Danza de la Pluma y Flor de Piña. No hay un techo que cubra la tarima y el que esta se moje representa un peligro para los bailarines. Por ello, los organizadores presionan para que no se pierda tiempo entre cada una de las presentaciones y el programa se lleve con mayor rapidez.

Los siguientes en subir al escenario fueron los representantes de Miahuatlán de Porfirio Díaz. Son conocidos como “los cuerudos” por los sacos de piel que usan los hombres (cuyas mangas van más allá del largo de los brazos), y porque este es un material muy trabajado en la zona. Al ritmo de la música, las parejas se bambolean y distribuyen por todo el escenario.

Uno de los hombres miahuatecos saluda al público diciendo: “*Venimos de una tierra de grandeza, tradiciones y rebeldía, aquí estamos los cuerudos, porque no estamos de acuerdo con el país que nos están imponiendo, porque no estamos de acuerdo en seguir callados, por eso hoy compartimos con ustedes nuestra palabra y nuestra cultura*” (Anónimo, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez). Después de estas palabras comienzan los *Parabienes miahuatecos*⁶⁶, integrados por lapsos de música durante los cuales los participantes bailan, seguidos por pausas para la entonación de versos. Algunos de ellos fueron:

Las Reformas que hoy impulsan,
no nos vienen a ayudar,
solamente lo que quieren
es a México chingar.

Dónde están,
dónde los tienen,
mis amigos estudiantes,
pueblo unido los buscamos,
con la gente de la CNTE.

(Delegación de Miahuatlán de Porfirio Díaz, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez).

De esta manera, la participación de Miahuatlán de Porfirio Díaz se convirtió en una de las más politizadas en la X Guelaguetza Magisterial y Popular. Los versos recitados por sus integrantes tocan distintos temas y conflictos del ámbito nacional y estatal, tales como la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa; la militarización de distintas zonas del país, abarcando ciertos lugares de la entidad oaxaqueña; la falta de compromiso por parte de las instituciones federales y estatales en el cumplimiento de la ley, así como la participación de estas en actos delictivos; la segunda fuga del “El Chapo” Guzmán de un penal de alta seguridad; el impulso de las Reformas estructurales por parte del gobierno de Peña Nieto y, en lo local, el enfrentamiento entre gobierno y sociedad civil (donde uno de los representantes más visibles ha sido el pintor Francisco Toledo), por las obras realizadas en el Cerro del Fortín para la construcción de un estacionamiento que tendría un fuerte impacto ecológico y patrimonial en uno de los emblemas más grandes de la ciudad.

Además, por medio de estos parabienes se hace un llamado a la sociedad para no permanecer indiferentes ante los atropellos e injusticias que se cometen a su alrededor. Se pide tomar conciencia, “despertar” y ya no votar por el PRI, al que se ve como el causante de todos los

⁶⁶ Ver anexo 2 para revisar el total de los versos recitados.

males en el país. El clamor por justicia y libertad se vuelve constante; una vez más el escenario de la Guelaguetza popular se convierte en un foro de protesta. De este modo, se abre un espacio para la catarsis colectiva, expresada en gritos, aplausos y chiflidos, mediante los cuales las personas demuestran su identificación con lo expresado por los miahuatecos respecto a los problemas políticos y sociales que aquejan a la nación. Se dirigen insultos al gobierno o personajes específicos de la política nacional y estatal, que muy probablemente nunca lleguen a escucharlos directamente, pero que la gente le sirve para liberarse de aquellos pesares que le producen las constantes vejaciones en su día a día.

Después de los *Parabienes miahuatecos* se presenta el baile de *El Palomo*, a lo largo del cual se siguen haciendo los mismos reclamos en torno a la aparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa y a la liberación de los presos políticos. Los cuerudos cierran su participación con un verso en honor de su tierra, Miahuatlán, ahí donde “*nace el alba y muere el sol*”. Reparten sus regalías a los presentes mientras la siguiente delegación se prepara para subir.

La lluvia comienza a hacer de las suyas y es notoria la preocupación entre los organizadores y los participantes que faltan por pasar. Con la llovizna sobre sus espaldas, suben al escenario los representantes de Santa María Huatulco, con los sones y chilenas de San Pedro Pochutla. Los ágiles pies de los participantes dan la ilusión de flotar sobre la superficie. El público aplaude al ritmo de la música. Bailan *El torito*, donde la mujer intenta derribar al hombre a empujones y apoyándose en su rebozo; la pareja encargada de representarlo tiene precaución en no accidentarse, pues la lluvia se intensifica y el templete se vuelve resbaloso. En una de las piezas finales, una mujer recita versos picarescos entre cortes de la música, tales como “*ay, ay, ay, india del alma mi mamá cuando me vine me dio su gran bendición, me dijo no sueltes prenda, amarra bien tu calzón, te bañas con agua fría si mucha es la comezón*” (Anónimo, Guelaguetza Magisterial y Popular 2015, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez).

Debajo del templete se buscan todo tipo de soluciones ante la lluvia, para evitar que esta cause algún accidente sobre el escenario y puedan continuar las presentaciones. Un señor de Loma Bonita saca el machete que utilizó durante su participación, quita la grava en una pequeña parte del suelo de la cancha y entierra el machete en ella; los más jóvenes se sorprenden por lo que hace y le preguntan el porqué de su acción, el responde que es así como en el campo se le pide al cielo que deje de llover, sobre todo cuando esta lluvia puede

dañar sus cosechas o provocar inundaciones. Como por arte de magia, la lluvia cesa y permite que el programa continúe.

Los siguientes en llegar al foro de la Guelaguetza Magisterial y Popular son los integrantes de San Bartolomé Quialana, que representarán una boda tradicional de su pueblo. Una mujer al micrófono va explicando cada uno de los momentos de la teatralización. En unos cuantos minutos, resumen lo que en realidad se lleva una semana de preparativos. A este acto le sigue la presentación de la *Danza de la Pluma*. Una característica distintiva de la Guelaguetza Magisterial y Popular frente a la oficial ha sido la realización simultánea de esta danza por dos delegaciones diferentes de los Valles Centrales. Aunque la música es la misma, algunos cuadros coreográficos y pasos son distintos en ciertos momentos del baile. De igual manera, el vestuario y los penachos utilizados por los danzantes son diferentes entre una población y otra, como se pudo apreciar entre los de la Villa de Zaachila y San Jerónimo Tlacoahuaya.

Ambas delegaciones se dividen el escenario e inician su presentación. Los asistentes se muestran asombrados por la conjunción de estas dos delegaciones y por la coordinación de sus integrantes. Cada delegación se compone de 9 danzantes, uno de los cuales es el principal y se encuentra en la cabecera, es llamado “Moctezuma”. A la mitad de la presentación intervienen dos niñas en cada grupo, que personifican a la Malinche y la Cihuapilli, como símbolo de la unión de dos culturas, la indígena y la española.

Las delegaciones de la *Danza de la Pluma* se llevan la ovación del público. Enseguida, sube al escenario la delegación de Pinotepa Nacional, con sus sones y chilenas. Quienes se encuentran cerca del templete pueden escuchar el retumbar de la tarima, producto del zapateado de los bailarines. Hombres y mujeres agitan sus pañuelos en el aire y la alegría de su presencia desata la algarabía entre los asistentes. Se efectúan cuadros lineales, así como ruedas en las que una pareja a la vez se coloca al centro y baila, mientras las otras observan y aplauden. Además, recitan versos picarescos, donde una pareja establece un diálogo, el hombre habla y la mujer le contesta.

Al terminar esta participación, la lluvia vuelve y los cohetes hacen retumbar el cielo. Después, una mujer de la delegación de Tuxtepec sube a la tarima y da la bienvenida a los presentes: “*Buenas tardes Oaxaca, público nacional y extranjero, sólo les vengo a decir que acabamos de llegar, medio viaje fue subir, medio viaje fue bajar, la montaña atravesamos y*

la friega fue inclemente, pero qué tal, ya llegamos, Tuxtepec está presente” (Anónimo, Guelaguetza Magisterial y Popular 2015, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez). Agrega otras palabras respecto a la hermosura de su región, en la que conviven chinantecos y mazatecos.

Inician los acordes de *Flor de piña* y las mujeres que integran la delegación de Tuxtepec realizan su arribo al escenario con una piña sobre el hombro. Se lanzan vivas dirigidas a la Sección XXII, a su Guelaguetza y al pueblo de Oaxaca. Comienza la parte álgida de la participación de Tuxtepec y todos permanecen atentos a lo que sucede en el escenario. El público estalla en júbilo al final de esta última participación y algunos grupos de personas van saliendo del estadio.

Las mujeres de Tuxtepec reparten sus piñas; quien dirige el evento menciona que *“esa es la alegría de nuestros pueblos de Oaxaca, esta es la verdadera fiesta, esta es la fiesta de luz, alegría, colorido, pero también, es una fiesta en la que el foro permite la protesta, la protesta hacia las situaciones negativas en el país”* (Anónimo, Guelaguetza Magisterial y Popular 2015, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez).

Como último punto en el programa, suben al escenario los miembros del CES de la Sección XXII, invitados de otras secciones, familiares de los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa y algunos integrantes de las delegaciones que bailaron ese día. Interviene uno de los padres de los normalistas diciendo:

A casi diez meses de la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa, los padres de familia seguimos firmes, con la convicción de que nos los tienen que devolver con vida. Hoy nos encontramos en este escenario, un escenario digno, el estado de la resistencia, el símbolo de la dignidad unido con Guerrero, vamos caminando sobre la ruta para derrotar a este sistema podrido encabezado por Enrique Peña Nieto. Hoy queremos decirle a los oaxaqueños que los padres de familia nos vamos fortalecidos porque sabemos que no estamos solos y que hoy, desde este día, podemos decirle al mundo que los vamos a encontrar. Muchas gracias. ¡Porque vivos se los llevaron! ¡Vivos los queremos! (Anónimo, Guelaguetza Magisterial y Popular 2015, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez).

Cuando se menciona el nombre del presidente de la república se escucha una rechifla. Termina la participación del padre de familia y el conductor lanza una consigna: *“¡Ahora,*

ahora, se hace indispensable, presentación con vida y castigo a los culpables!” Las personas aún presentes, que son menos a esta hora, se unen a los gritos de protesta.

El secretario general de la Sección XXII realiza una breve intervención, agradeciendo la presencia de sus compañeros de otras secciones y de los padres de los normalistas desaparecidos. Enseguida, toma el micrófono el secretario de organización, quien lanza a un mensaje a los detractores del movimiento magisterial:

Todos aquellos que pensaban que hoy la Sección XXII y la Coordinadora Nacional está derrotada, les decimos que esta es una muestra de resistencia, de combatividad y de disciplina sindical, pero sobre todo, compañeros y compañeras, de convivencia fraterna, combativa y de resistencia con nuestros pueblos originarios, con nuestros padres de familia, con nuestros queridos alumnos y juntos, de la mano, vamos a levantar el puño izquierdo en alto para agradecer a todos los que hoy estamos en este espacio, para decirles compañeros que la lucha organizada de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación sigue vigente y se mantiene en resistencia. ¡Unidos y organizados venceremos! (Guelaguetza Magisterial y Popular 2015, 20/07/2015, Oaxaca de Juárez).

Se entona el himno *Venceremos* y todos permanecen con el puño izquierdo en alto. Al término del canto se lanzan consignas como *“¡Sección XXII, la única no hay dos!”* y *“¡PTEO sí, Reforma no!”*. Se da por concluida la décima Guelaguetza Magisterial y Popular, siendo más de las cinco de la tarde. Las gradas están prácticamente vacías, sólo quedan personas en la zona de las delegaciones y los invitados especiales, pero poco a poco se retiran del lugar.

Los comerciantes empiezan a levantar sus puestos y los organizadores quitan sillas, recogen basura, barren las gradas y guardan las lonas. El titular de la Secretaría de Cultura y Recreación llega con comida y bebida para sus colaboradores. Permanecen un rato platicando sobre lo que pasó en el día y al caer la noche se retiran del estadio, con el compromiso de estar ahí la mañana siguiente para acabar de recoger lo que se usó y hacer entrega a los dueños del lugar.

4.3 “Nos agarraron enfiestados”: Madrugete del 21 de julio

La madrugada del 21 de julio, al siguiente día de la Guelaguetza, los medios de comunicación nacionales y locales anunciaban que el Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO) se encontraba cercado con decenas de policías federales y estatales que impedían el acceso a cualquier persona, incluidos los trabajadores administrativos pertenecientes a la Sección XXII.

Al mismo tiempo, el titular de la SEP y el gobernador de Oaxaca llevaban a cabo una conferencia de prensa en la que afirmaban que se habían tomado medidas para la “recuperación de la rectoría” de la educación en la entidad oaxaqueña. En palabras de estos personajes, el fin de estas acciones era “*brindar una educación de calidad a los niños, niñas y jóvenes sin afectar los derechos laborales de las maestras y maestros de Oaxaca ni al personal de apoyo a la educación*” (Gabino Cué en Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca, 2015). Bajo estos argumentos, el gobernador del estado anunció una reforma al decreto firmado el 23 de mayo de 1992 por el entonces titular del ejecutivo estatal, Heladio Ramírez, en el cual se establecía la creación del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO), así como la suspensión de varias de las concesiones hechas al sindicato por medio de la firma del *Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica y Normal* (1992).

La reforma al decreto contemplaba la creación de un “nuevo IEEPO”, que cambiaría la forma de administrar los procesos educativos en Oaxaca y que contaría con una estructura organizativa diferente, donde los gobiernos estatal y federal tendrían mayor incidencia en la toma de decisiones. También, se dijo que estos cambios contribuirían a la aplicación de la Reforma Educativa en Oaxaca. El anuncio fue desolador para los trabajadores de la educación, en especial a aquellos que desempeñaban sus funciones en el IEEPO y que no pudieron ingresar ese día ni las siguientes dos semanas a sus lugares de trabajo y que, cuando pudieron hacerlo, fue bajo un control estricto de las fuerzas federales.

Esa mañana, horas después del anuncio, se realizaron las labores de limpieza del estadio donde se llevó a cabo la Guelaguetza. Ahí, el ambiente era tenso. Las personas hablaban poco, realizaban con cierto desgano las actividades de limpieza que habían quedado pendientes el día anterior y sus rostros mostraban una mezcla de preocupación y tristeza. Fue

difícil poder entablar una conversación, por lo que lo único que me quedó fue involucrarme en las tareas de limpieza. Más tarde, una de las maestras jóvenes me comentó la angustia que le causaba lo que estaba pasando, pues si el gobierno había logrado hacer eso con el IEEPO, quién sabe lo que seguiría para los maestros. Lo ocurrido representaba un fuerte golpe para su lucha en contra de la Reforma Educativa y generaba una gran incertidumbre en torno a la estabilidad laboral de los profesores.

Cerca del mediodía se concluyeron las labores de limpieza y se procedió a la entrega del estadio a sus administradores. El maestro al frente de la coordinación de la Guelaguetza nos dijo a todos que subiéramos a las camionetas y autos disponibles para irnos a comer. Llegamos al restaurante y se preparó una mesa para las quince personas que éramos. Había unos televisores encendidos en el lugar y en ellos no se hablaba de otra cosa que lo que había sucedido en la mañana con el IEEPO. Esto causó molestia en los maestros y pidieron al dueño que por favor cambiara el canal o apagara los aparatos. Estaban todos cabizbajos.

Con la comida sobre la mesa, los maestros se mostraban más dispuestos a la charla. Con una risa nerviosa, algunos decían *“disfruten esta comida porque quizás mañana ya no tengamos trabajo”*. Otros más mencionaban: *“nos agarraron enfiestados”* pues, a decir de ellos, el gobierno aprovechó que estaban disfrutando de su fiesta el día anterior para agarrarlos desprevenidos y dar el golpe. Se hablaba de acudir a reuniones con sus representantes sindicales para saber las acciones a seguir.

De forma nostálgica, también se intercambiaron impresiones sobre la Guelaguetza, quedando muy satisfechos con lo que habían logrado, dada la asistencia masiva con la que contaron y por la belleza de los bailes presentados por las delegaciones de participantes. Dijeron que todo el esfuerzo había valido la pena, pues la gente disfrutó la fiesta, aunque ellos no pudieran hacerlo por estar al pendiente de que las cosas salieran como se habían planeado.

El maestro titular de la Secretaría de Cultura y Recreación dirigió unas palabras de agradecimiento a sus colaboradores, recalcando que sin su apoyo nada hubiera podido concretarse. Se mostraba triste ante el panorama político que se les presentaba, pues dijo que, así como veía la situación, probablemente sería la última Guelaguetza que se haría.

El grupo se despidió y algunos se dirigieron al edificio seccional. Este, aún con la lona del programa de la fiesta colgada, se encontraba rodeado por el personal de apoyo a la educación que había sido desalojado del IEEPO. Estas personas pedían el respaldo de sus líderes sindicales para afrontar el hecho de que no los dejaran entrar a su centro de trabajo y el que su futuro laboral fuera incierto. Ellos sentían que sus líderes los habían dejado desprotegidos y algunos llegaron a comentar que habían sido traicionados por elementos de su propia dirigencia sindical, que sabían con anterioridad lo que estaba pasando.

Después de un rato a las afueras del edificio, los integrantes del CES y de la Comisión Política abrieron las puertas y se reunieron con los administrativos que habían sido desalojados. Ante las acusaciones de traición, los dirigentes pidieron que no se cayera en confrontaciones internas, ya que era en ese momento en el que tenían que permanecer más unidos que nunca. El líder de la Sección XXII asumió que los habían “madrugado”, pero que no se quedarían con los brazos cruzados y que armarían un plan de acción. Se acordó que diariamente se levantaran actas notariales que certificaran la asistencia del personal del IEEPO a su centro de trabajo. Además, que se seguirían cauces políticos y jurídicos para la resolución del conflicto.

Esto marcó el inicio de las protestas en las calles que se intensificaron en los siguientes días. El 25 de julio se llevó a cabo una marcha que partió de la Fuente de las 8 Regiones con dirección al zócalo de la ciudad, que culminó con un mitin en el que los integrantes de la Sección XXII contaron con el apoyo de representantes de otras secciones de la CNTE y algunas organizaciones sociales.

Se amenazó con boicotear la octava de la Guelaguetza oficial el 27 de julio. No obstante, sólo se realizó una marcha masiva desde el cruce de Viguera al centro de la ciudad. La cantidad de personas que se dieron cita en esta manifestación fue impresionante, como lo fueron las expresiones creativas en contra de los funcionarios públicos.

Después de dos semanas, los trabajadores del IEEPO fueron llamados uno a uno, custodiados por policías, al interior del edificio para recibir una orden de reasignación de centro de trabajo y recoger sus objetos personales en presencia de un notario público. Algunos conservaron su puesto dentro del instituto, pero muchos más fueron enviados a alguna escuela del centro o de la periferia de la ciudad, donde terminaron realizando funciones que no correspondían con

el perfil para el que fueron contratados, cumpliendo tareas de intendencia en lugar de gestiones administrativas. Así, aunque en el discurso los funcionarios públicos que apoyaron y promovieron la creación del Nuevo IEEPO hablaban del respeto a los derechos de los maestros y del personal de apoyo a la educación, en realidad, el proceso de creación de este “nuevo” instituto estuvo plagado de abusos de autoridad y violaciones a los derechos de los trabajadores.

Estas acciones fueron sólo el inicio de un periodo de cacería de brujas. En los siguientes meses varios de los dirigentes de la Sección XXII fueron encarcelados (entre ellos el secretario general, el secretario de organización y el secretario de finanzas); se congelaron e investigaron las cuentas con las aportaciones sindicales de los trabajadores; se aplicaron descuentos salariales a quienes participaban en las manifestaciones públicas, además de que se hizo evidente una creciente intolerancia a este tipo de prácticas. Ante esta aplicación de una política represiva, la participación de la base trabajadora en las manifestaciones de la Sección XXII disminuyó y muchos de los representantes sindicales huyeron o simplemente dejaron de aparecer públicamente, por el temor de perder su trabajo o de padecer las mismas consecuencias que su secretario general.

Las negociaciones de la Comisión Política (con los integrantes del CES que quedaban) y el gobierno federal continuaron, pero cada día se veía más difícil una salida que favoreciera a los maestros. En la primera mitad del 2016, los maestros efectuaron bloqueos carreteros en toda la entidad, causando en algunas zonas desabasto de algunos productos industrializados. Uno de estos bloqueos fue realizado en la carretera que conecta a la capital oaxaqueña con el estado de Puebla, a la altura del municipio de Asunción Nochixtlán.

Además de los maestros de la Sección XXII, en este bloqueo (que se colocaba intermitentemente), participaban miembros de la comunidad de Nochixtlán que respaldaban la lucha de los mentores. En mayo y a principios de junio, los bloqueos se realizaban con mayor frecuencia y por periodos más prolongados de tiempo, haciendo casi imposible la entrada o la salida de personas en la entidad por carretera. Ante esto, el gobierno federal dio un ultimátum a los maestros para que acabaran con los bloqueos ya que, de no hacerlo, enviarían a las fuerzas federales para asegurar el libre tránsito por estas vías. Los maestros

continuaron con sus protestas carreteras y finalmente, el 19 de junio de 2016, los policías federales llegaron a Nochixtlán para desalojar a los manifestantes.

En el lugar se desató un enfrentamiento entre policías y maestros de la Sección XXII; estos últimos fueron apoyados por pobladores de Nochixtlán y de otras comunidades de la Mixteca oaxaqueña. Se incendiaron varias unidades y se realizaron disparos con armas de fuego. Más tarde, maestros y simpatizantes de la sociedad civil organizaron barricadas a la altura de Huitzo y Telixtlahuaca. Estas fueron replegadas y los policías se dirigieron a la Ciudad de Oaxaca, donde ya los esperaba otra barricada a la altura del cruce de Viguera (en la entrada a la ciudad). Ahí se desató otro enfrentamiento en el que también participaron helicópteros de la Policía Federal. El saldo de los enfrentamientos fue de once personas muertas, diez de ellas caídas en Nochixtlán y una en Viguera; decenas de heridos en ambos bandos y más de cien detenidos. Producto de la refriega, también fue incendiado el palacio municipal de Nochixtlán, un inmueble con siglos de antigüedad⁶⁷.

El gobierno federal achacó el uso de armas de fuego a un grupo radical que se infiltró en las manifestaciones de los maestros oaxaqueños, ya que, dijo, sus agentes no iban armados. Una imagen desmentiría después estas declaraciones del gobierno federal y daría la vuelta al mundo: se observaba a un grupo de policías parapetados detrás de la “Vulcanizadora Reyes”, donde uno de ellos aparece apuntando con un arma larga hacia los manifestantes. En palabras de una persona que estuvo durante la refriega en Nochixtlán, *“los policías parecían estar fuera de sí durante el enfrentamiento, como drogados. Puede ser que así haya sido, pues solo de esa manera se puede comprender lo que hicieron”* (Anónimo, conversación, 22/07/2016).

Lo sucedido en Nochixtlán reavivó las protestas de la Sección XXII y muchos de los maestros que se habían alejado de ellas por temor a represalias, se reintegraron a las actividades sindicales. Los maestros oaxaqueños se vieron fortalecidos políticamente, después de casi un año de ataques y detenciones por parte de las autoridades.

Este resurgimiento político de la Sección XXII se hizo patente en la fiesta. Los organizadores de la Guelaguetza Magisterial y Popular 2016 retomaron lo sucedido en Nochixtlán y

⁶⁷ Para una información más amplia de lo sucedido en Nochixtlán el 19 de junio de 2016, remitirse a (Pérez Alfonso, 2016; Redacción AN, 2016; Redacción Animal Político, 2016; Sánchez, 2016)

atrajeron las exigencias de las familias de las víctimas a su foro de expresión político-cultural. La fuerza de la CNTE se notó en la participación masiva de la base magisterial en esta celebración, así como el apoyo popular recibido, cuestión no vista desde años atrás con el movimiento de la APPO.

A continuación, se presentará la descripción etnográfica de la fiesta del 2016 que, junto con la Guelaguetza del 2015, marca un ciclo de protesta donde el tema de la represión estatal es la constante, comenzado con la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa y concluyendo con los caídos en Nochixtlán el 19 de junio de 2016, ambos hechos retomados por el discurso político de la Sección XXII bajo un entorno festivo.

4.4 Guelaguetza Magisterial y Popular 2016

Este año, la celebración se llevó a cabo los días 23, 24 y 25 de julio. A diferencia de la edición anterior, la organización de la XI Guelaguetza Magisterial y Popular se realizó a marchas forzadas, pues solo se contó con tres semanas de planeación, a partir de la aprobación del proyecto en la Asamblea Estatal del 29 de junio de 2016 (Secretaría de Actas y Acuerdos Sección XXII, 2016).

Se estableció un debate en torno a la factibilidad de llevar a cabo esta fiesta, dadas las condiciones políticas y económicas por las que atravesaba la sección. Quienes estaban a favor de su continuidad argumentaban que la Guelaguetza popular se había convertido en una tradición de los maestros y de los oaxaqueños; su cancelación implicaría un retroceso en su labor de rescate de la cultura de los pueblos indígenas.

Por su parte, los que estaban en contra de la realización de la Guelaguetza partían del hecho de que la fiesta implicaba una distracción en su lucha política y el gasto de recursos que no tenían ya que, desde la detención de sus líderes, las cuentas bancarias de la sección se encontraban congeladas. Además, se les recriminó a algunos actores involucrados en la organización de la Guelaguetza su ausencia en las actividades sindicales durante los meses anteriores y la presentación del proyecto con poca antelación.

Finalmente, se determinó realizar la fiesta. La aportación general por cada miembro de la Sección XXII fue de veinticinco pesos, casi el doble que en el 2015 debido a la falta de recursos. Además, en cada región se recabó una cooperación extra que se destinaría a sus

delegaciones para gastos propios. La recolección de las aportaciones fue complicada, hubo quienes se negaron a cooperar en su intento por desvincularse del sindicato, ya sea por miedo a sufrir represalias gubernamentales o porque consideraban que este había perdido fuerza y ya no era capaz de defender sus intereses ni de atraerles ningún beneficio.

En la oficina de la Secretaría de Cultura y Recreación se replicaba caos, entre papeles, gafetes, lonas apiladas y botellas de mezcal que habían estado llevando los comerciantes como cooperación para la fiesta. Voluntarias afuera de la oficina colaboraban con la tarea de elaborar gafetes, mientras los organizadores se encargaban de coordinar las actividades y de resolver los pendientes.

En el lugar se comentaban dos temas principalmente: lo acontecido en Nochixtlán y el nivel de participación sindical de sus compañeros. Una de las maestras mencionó que ella seguía asistiendo a las actividades sindicales porque *“cuando vi que mataron a esa gente que ni era del magisterio dije, como es que ellos murieron por una lucha que no es suya y yo estoy aquí, yo debía haber estado ahí porque era mi deber, como van a morir ellos por algo de lo que yo me beneficio, por eso lucho, porque ellos murieron por mis derechos”* (Anónimo, conversación informal, 19/07/2016).

Esa misma maestra lamentaba que muchos de sus compañeros no pensarán de esa forma y que a partir de la toma del IEEPO se alejaron de las actividades sindicales. Para explicar la situación puso un ejemplo: *“haz de cuenta que es como con un grupo de amigos, están todos juntos hasta que pasa algo y unos corren y solo se quedan contigo dos o tres, así se fueron los compañeros, dicen que los que seguimos en la lucha mentimos y ya no quieren apoyar porque tampoco se ven beneficiados”* (ídem).

Las voluntarias se retiraron al caer la tarde. Adentro todos estaban concentrados en su trabajo y de vez en vez eran interrumpidos por algún comerciante que llegaba a pedir informes sobre la vendimia. En un momento, uno de los organizadores se dirigió a una de sus compañeras y dijo: *“Te acuerdas, el año pasado después de la Guelaguetza fue cuando todo lo malo pasó y desde entonces estamos así; fue la Guelaguetza de lo malo. Quizás ahora suceda lo contrario, ¡Te imaginas! Que esta Guelaguetza fuera la Guelaguetza del triunfo, que liberaran a los líderes y dieran el discurso ese día”* (Anónimo, conversación informal,

19/07/2016). Se percibía un gran entusiasmo en la voz del maestro, que comenzaba a ver una luz después del año tan difícil que habían tenido.

Su compañera también parecía entusiasmada con la idea, aunque se manejaba con mayor reserva ante las expectativas de esta Guelaguetza, respondiéndole: “*Y que estuvieran todos los presos políticos hasta el frente... aunque no creo que pase*” (Anónima, conversación informal, 19/07/2016). Además de eso, los organizadores comentaban que, a diferencia de años anteriores, se sentían muy tranquilos, que ya habían agarrado práctica y que a pesar de que ahorita no tenían nada, los comerciantes les habían “hecho fuerte” y eran quienes estaban dando las cosas que se necesitaban. Recordaban la primera Guelaguetza que les tocó organizar, que estaban vueltos locos porque no sabían cómo hacer las cosas. Dijeron que ahora si disfrutarían porque era su última Guelaguetza como parte de la Secretaría.

Los siguientes días trascurrieron entre la elaboración de más gafetes, la recepción de cooperaciones en especie de los comerciantes y la colocación de carteles por paquetes para su repartición a las regiones, las cuales se encargarían de pegarlos en las calles. El viernes 22 de julio se desarrolló una jornada de trabajo de más de doce horas en la que se ultimaron detalles para los días de fiesta.

La tarde de ese día, afuera de la Secretaría de Cultura y Recreación, se desarrolló una reunión de jubilados al fondo. Después de una hora, esta se vio interrumpida por la llegada de una comitiva encabezada por dos mujeres. Su llegada causó revuelo, gente que se encontraba en la entrada del edificio y en las demás oficinas del pasillo se acercaron a donde ellas estaban. El maestro que dirigía la reunión las presentó a todos. Eran madres cuyos hijos fallecieron el 19 de junio en Nochixtlán y que habían estado participando en las negociaciones con la Secretaría de Gobernación.

Una de ellas habló a los presentes, diciendo que la lucha que ellas emprendían era por una causa justa, empezando por sus muertos en Nochixtlán, pero yendo más allá, por una transformación del país. Contó que días atrás habían efectuado una caravana a la Ciudad de México para entablar negociaciones con la Secretaría de Gobernación. También, se dirigió al equipo de trabajo de la Guelaguetza diciendo que ellos no estaban de acuerdo con la celebración, ya que se suponía que tanto los padres de familia como los maestros se encuentran en un momento decisivo de su lucha y que no podían andarse distraendo con ese

tipo de actividades. Además, que ellos estaban de luto por sus caídos y que por lo mismo no estaban para andar en la fiesta. En cuanto a este tema, dijo que respetaba las decisiones y actividades de la Sección XXII pero que ellos no participarían por las razones que ya había mencionado.

Abriendo un paréntesis, este hecho resultó contrastante con la publicidad que los maestros del Centro de Comunicación Social de la sección hicieron para promocionar la Guelaguetza de ese año. En el video difundido se muestra a hombres y mujeres con la vestimenta típica de las distintas regiones del estado bailando en la zona en la que se desarrolló el enfrentamiento del 19 de junio: detrás de los danzantes se podían ver los vehículos calcinados y las mantas con consignas en contra del gobierno federal y el ejército (Plantón Radio, 2016). El uso de lo sucedido en Nochixtlán en este spot de la Guelaguetza popular generó reacciones diversas; hubo quienes estaban de acuerdo en que la fiesta se convirtiera en un memorial para los caídos y, de esta manera, no olvidar lo sucedido y reforzar la lucha magisterial; otros más consideraron que no se debía lucrar con la desgracia del pueblo nochixteco, por más justas que fueran las exigencias de los maestros.

Pese a las críticas que generó este spot, no repercutió gravemente en las actividades de la Guelaguetza, en cambio, el convite y la calenda convocaron a una gran cantidad de personas del centro y del interior del estado. No obstante, en comparación con otros años, se midió la cantidad de mezcal de manera que alcanzara para los recorridos de los dos días, ya que no había en abundancia. También, hubo menos bandas de música, pues el presupuesto no había alcanzado para que cada delegación trajera la suya, por lo que hubo casos en los que los mismos músicos acompañarían la presentación de más de una delegación. Las más solicitadas fueron las bandas mixas que, al tener conocimiento de solfeo, podían entonar los sones de otras regiones con la sola lectura de las partituras.

La consigna principal de esta edición de la Guelaguetza Magisterial y Popular fue la exigencia de justicia por los caídos en Nochixtlán, así como la libertad de los presos políticos. Fue durante los días de fiesta, que varios de los líderes de la Sección XXII fueron liberados, entre ellos el Secretario de Finanzas y uno de los coordinadores del sector Periferia de los Valles Centrales. Después de los festejos lo lograrían el Secretario General y el de Organización.

- *La fiesta politizada*

Igual que el año anterior, la sede de la Guelaguetza Magisterial y Popular 2016 fue la casa de los *Alebrijes de Oaxaca*, ahora totalmente terminada, con pasto sobre la cancha y baños funcionales en el área de gradas⁶⁸. El hecho de que estuviera colocado el pasto hizo que los dueños del estadio pidieran a los organizadores de la Guelaguetza que se limitara el número de personas que estarían en esta zona, para que no se maltratara. Por esta razón, el acceso estuvo más controlado en esta área, limitándola a organizadores, participantes, integrantes del CES, prensa e invitados especiales.

Desde temprano, los organizadores se dieron cita en el lugar para ultimar detalles e ir acomodando a las delegaciones conforme fueran llegando. La mañana lucía nublada, lo que favorecía al público que iba ocupando las gradas del estadio. Afuera del foro, se colocaban los comerciantes que venderían su comida y artesanías; hubo también un puesto destinado para los familiares de los presos políticos, que vendían algunos artículos para apoyarse en los gastos que implicaba la defensa de los detenidos.

Fue hasta quince minutos antes de las once de la mañana que se dio inicio al programa de la Guelaguetza. Las gradas lucían al 50% de su capacidad, pero ya se escuchaba un gran bullicio en ellas. Los encargados de abrir el evento fueron los integrantes de la Comisión Política de la Sección XXII, quienes a nombre del secretario general (preso entonces), dieron la bienvenida a los asistentes y expresaron su posicionamiento político ante las acciones del Estado en contra de su movimiento. La exigencia central fue la liberación de los presos políticos, además, se recalcó que los maestros de Oaxaca cuentan con propuestas alternativas en cultura y educación; se dijo que no descansarían hasta ver caer la Reforma Educativa impulsada por el gobierno federal y se hizo un llamado a la unidad y a la organización del magisterio a nivel nacional.

Después de unos minutos de discurso, se dio inicio a la presentación de las delegaciones, comenzando con las tradicionales chinas oaxaqueñas, entre las cuales algunas optaron por

⁶⁸ Baños que fueron concesionados a comerciantes que asistieron al tequio, para que se encargaran de su limpieza y atención durante el evento.

adornar sus canastas con letras y números, en lugar de flores, corazones y motivos religiosos. En conjunto sus canastas decían “SECCIÓN 22”.

Los siguientes en subir al escenario serían los integrantes de la delegación de Nochixtlán⁶⁹. Antes de su participación, quien conducía el evento dijo los nombres de las personas que murieron en medio de los enfrentamientos del 19 de junio, a lo que todos presentes respondían “*¡en pie de lucha!*”. Se pidió a los presentes ponerse de pie y alzar su puño izquierdo, para guardar un minuto de silencio en su memoria. Se concluyó este pequeño acto político con una exclamación de justicia para el pueblo de Nochixtlán.

Los nochixtecos hicieron su entrada al ritmo de la *Canción Mixteca*, entonada por una de sus integrantes. Mientras tanto, una señora de la tercera edad se acercó al micrófono y presentó a su delegación, tanto en mixteco como en español, sin dejar de tejer con sus manos un sombrero de palma. Continuaron con una serie de sones y concluyeron con el jarabe mixteco. Al finalizar su presentación y mientras repartían su Guelaguetza, se abrió un espacio de participación para dos integrantes del Comité “19 de junio”, que denunció la falta de atención a sus exigencias por parte de las autoridades estatales y federales. Además, aprovecharon la oportunidad para invitar a los asistentes a presenciar la octava de la Guelaguetza en Nochixtlán.

Enseguida, subió la delegación de Huautla de Jiménez llevando al frente una manta que decía “*En memoria de nuestros caídos, presos políticos y desaparecidos, ¡ni perdón, ni olvido!*”. Una de sus integrantes dirigió unas palabras, incluyendo entre ellas unas consignas políticas dirigidas a exigir justicia por los caídos y los presos políticos. Al concluir su participación, el estadio ya se encontraba al 75% de su capacidad, aunque el sol empezaba a causar estragos en la gente.

La siguiente en presentarse fue la delegación de San Felipe Usila con el *Jarabe Usileño* (Región Tuxtepec). Una de las mujeres dijo que su pueblo estaba en resistencia y que tenían el apoyo de su presidente municipal, quien los acompañaba en el foro. Finalizaron su intervención bajo la consigna “*Libertad, libertad, a los presos por luchar*”. Continuaron los

⁶⁹ Esta delegación ya había sido seleccionada por el comité de autenticidad de la Guelaguetza oficial para participar en una de las ediciones de ese año. No obstante, con lo sucedido en Nochixtlán el 19 de junio, la delegación retiró su participación en esa fiesta y se incorporó al programa de la Guelaguetza Popular.

integrantes de San Agustín Loxicha de la Región de la Sierra Sur, que hicieron remembranza de la lucha que han sostenido desde la entrada de militares y paramilitares a sus tierras. Dijeron que llegaban a compartir la alegría de su pueblo a través de la música y el baile en la Guelagueta, aunque *“por dentro llevamos mucho coraje por nuestros muertos, por nuestros encarcelados [...] San Agustín Loxicha ha sufrido en carne propia esa represión que da el gobierno estatal y federal, por eso decimos ¡Lucha, lucha, lucha, no dejes de luchar, por un gobierno obrero, campesino y popular!”* (Anónimo, 25/07/2016).

Al grito *“¡Ya llegaron los de Ejutla!”*, subió al escenario la delegación de Ejutla de Crespo con sus sones. Dieron la bienvenida al público con el siguiente verso: *“Ejutla saluda al mundo, a través de los presentes, reciban un gran saludo y apoyemos a la CNTE”*. Animaron a los presentes con lo dinámico de sus bailes. Enseguida tocó el turno a San Juan Evangelista Analco (Sierra Norte) que realizó la representación de una boda tradicional de su pueblo. Antes de comenzar, uno de sus integrantes enunció *“no estamos todos, faltan nuestros muertos y faltan nuestros presos [...] Se piensa que la fuerza de las balas y de las macanas puede imponer las reformas estructurales, en bien de las economías internacionales y en perjuicio de nuestro pueblo”* (Anónimo, 25/07/2016).

Los serranos concluyeron su participación en la Guelagueta con un fandango. Luego, subieron al escenario los integrantes de la delegación de Juchitán de Zaragoza, seguidos por la *Danza de los moros y cristianos*, representada por jóvenes de San Agustín Tlacotepec (Región Mixteca). Quienes conducían el evento hicieron mención de las afectaciones que sufrieron los pueblos de la Mixteca el día del enfrentamiento del 19 de junio en Nochixtlán, resaltando la combatividad de esta zona y el clamor de justicia que siguen lanzando desde el asesinato de sus hermanos. De la misma manera, los integrantes de esta delegación dedicaron su baile a los caídos de su región.

En medio de estas presentaciones dancísticas se dio un espacio para la intervención los ex presos políticos de la Sección XXII, recientemente liberados, y de las familias de otros compañeros suyos que aún se encontraban encarcelados. Así anunció su participación la conductora del evento: *“como dijimos y hemos estado recalcando, que todo acto cultural es político, que todo acto cultural es de lucha, de protesta y de denuncia, están aquí familiares de las presas y los presos políticos del estado de Oaxaca”* (Anónimo, discurso, 25/07/2016).

Enseguida, una de las mujeres en el escenario pidió se reconociera la labor de sus compañeras con las que había integrado un Comité en pro de la liberación de los presos políticos. Se escucharon consignas políticas entre las que resonaba “*¡No estamos todos, faltan los presos!*”.

El siguiente en tomar la palabra fue uno de los ex presos políticos, quien agradeció el apoyo de las bases magisteriales, padres de familias, autoridades, pueblo en general y, de forma especial, del comité de familias de presos políticos, por su presencia en actividades políticas y jurídicas en pro de su libertad. Mencionó que su proceso jurídico todavía se encontraba en marcha, pero que era un gran logro poder llevarlo desde afuera, aun con las medidas cautelares que le fueron impuestas. Continuó su discurso diciendo:

Vivimos en carne propia las injusticias por parte del gobierno en esos penales de máxima seguridad. No podemos permitir que nuestros camaradas sigan sufriendo en esas mazmorras. Desde aquí exigimos la libertad inmediata de todos los luchadores sociales, exigimos castigo a los asesinos de todos los camaradas y hermanos de lucha de Nochixtlán; un abrazo fraterno a las familias de esos hermanos. Lo dije en la plenaria y en la estatal: ni un minuto de silencio, toda una vida de lucha. Tiene que caer ese mal gobierno, así como está cayendo esa mal llamada Reforma Educativa. Aquí estamos camaradas y vamos a seguir estando (Anónimo, discurso, 25/07/2016).

Concluyó su participación lanzando unas consignas en pro de la liberación de los presos políticos. Después, llevó a cabo la rifa de una motocicleta; el dinero de los boletos se destinaría para los gastos de su defensa jurídica. Una vez anunciado el boleto ganador, se retiraron todos del escenario y se continuó con el programa del día.

Subieron al templete los representantes de Miahuatlán de Porfirio Díaz con sus *Parabienes Miahuatecos*. Como es característico de esta delegación, los versos que recitaron tenían contenido político relacionado con las exigencias del magisterio oaxaqueño. Algunos de ellos fueron los siguientes:

Por la sangre derramada,
hoy venimos a bailar,
bailen todas las regiones
y no dejen de luchar.

Peña Nieto y su pandilla,
nos vienen a masacrar,
pues hoy mismo les gritamos,
no nos vamos a dejar.

Por Aurelio y por Gabino,
hoy Oaxaca está de luto,
cómplices las alimañas,
del presidente puto.

Ya cumplimos este día,
me voy para Miahuatlán,
exigiendo más justicia
pa' el pueblo de Nochixtlán⁷⁰.

(Anónimo, *Parabienes miahuatecos*, 25/07/2016)

En su participación, los “cuerudos” hicieron alusión a lo sucedido en Nochixtlán y nombraron a los políticos que consideraban tuvieron alguna responsabilidad en el caso, entre los que destacaron Enrique Peña Nieto, Miguel Ángel Osorio Chong, Aurelio Nuño y el gobernador del estado, Gabino Cué. En el caso de este último, se nota una transformación de la visión que se tiene de su persona a lo largo de las distintas ediciones de la Guelaguetza Magisterial. En los años anteriores a 2010, era percibido, si bien no como un aliado, sí como un personaje que respetaba la lucha magisterial, además de que tenían de enemigo común al entonces gobernador, Ulises Ruiz.

Al triunfar Gabino Cué en las elecciones del 2010, los maestros celebraron que se rompiera con la tradición de gobiernos priístas y demostraron tener expectativas positivas con respecto a la política que aplicaría este nuevo titular del ejecutivo estatal, aunque con cierto escepticismo. En 2012 con la suma del PRD y PAN (partidos políticos que respaldaron la candidatura de Cué en el estado) a la firma del *Pacto por México*, preámbulo de la puesta en marcha de las reformas estructurales a nivel federal, las relaciones entre el gobernador con el magisterio oaxaqueño se hicieron cada vez más tensas; sin embargo, lo que terminó por romperlas fue el anuncio de la creación del “Nuevo IEEPO” en 2015 y los actos de represión que tuvieron lugar desde entonces hasta el momento de la Guelaguetza 2016.

La delegación de Miahuatlán cerró su participación en la Guelaguetza con el discurso de uno de sus integrantes pidiendo justicia por los caídos en Nochixtlán y la liberación de los presos políticos. Dijo que lo acontecido en la Mixteca fue un error político del gobernador y el presidente de la república, ya que habían querido “*apagar el fuego con gasolina*” (Anónimo, discurso, 25/07/2016). Convocó a todos a mantenerse en la lucha y finalizó con unas vivas a favor de la CNTE.

⁷⁰ Ver Anexo 3 para revisar el total de los versos.

Los siguientes en subir al escenario fueron los integrantes de la delegación de Santo Domingo Chihuitán (Región Istmo). Antes de comenzar con sus sones, se dio una breve participación del presidente municipal electo de esta comunidad, en la que demostró su apoyo al magisterio oaxaqueño. Más tarde, tocó el turno a otra delegación de la región de la Mixteca, Huajuapán de León. El conductor reiteró la exigencia de justicia por lo sucedido en Nochixtlán. De la misma manera, uno de los integrantes de la delegación mencionó los nombres de las personas que murieron el 19 de junio, ante lo que el público contestaba al unísono “¡Justicia!”.

Después, vino la participación de Tamazulapán del Espíritu Santo (Sierra Norte). En la presentación hecha por uno de sus integrantes, este dijo que los ayuukjä'äy pedirían a sus deidades y a la madre tierra su protección para los maestros y las maestras; por la apertura del diálogo; por el respaldo de los padres de familia hacia la labor de los maestros y por la conservación de sus costumbres, su religiosidad, organización comunitaria y su territorio. En su presentación del *Jarabe Mixe* se llevaron la ovación del público tanto los bailarines como la banda de música integrada por jóvenes de su región.

Posteriormente, subió un maestro de la delegación de Putla de Guerrero, misma población de origen del entonces dirigente seccional. Él dijo haber sido profesor del líder de la Sección XXII y haber tenido contacto con éste al visitarlo en la cárcel. El maestro dijo que el único delito del líder fue haber sido electo representante de “*la combativa Sección XXII*” (Anónimo, discurso, 25/07/2016). Terminó agradeciendo a nombre de la familia del dirigente, el apoyo dado por sus compañeros ante su detención y llamó a seguir adelante en la lucha. Enseguida, inicio la representación del *Carnaval putleco*, así como de sus sones y chilenas, donde destacó la inclusión de los “tiliches”. En la parte final de su participación invitaron a subir al escenario a integrantes de otras delegaciones e invitados para que zapatearan con ellos, simulando un baile popular.

Los siguientes en presentarse fueron los danzantes de la pluma de la Villa de Zaachila. A diferencia de otros años, en los que era característico que dos delegaciones distintas llevaran a cabo la presentación de esta danza de manera simultánea, esta vez solo se optó por una, debido a la falta de presupuesto y a que el espacio era más pequeño que en ocasiones anteriores. Más tarde, subió al escenario Santo Domingo Tejomulco (Sierra Sur).

Las dos últimas delegaciones fueron Acatlán de Pérez Figueroa y Santos Reyes Nopala. La primera presentó *Flor de piña*, uno de los bailes más aclamados por los asistentes. Al inicio de su participación tuvieron dificultades técnicas debido a que alguien cortó el cable del micrófono del escenario. Entre las participaciones de Acatlán y Nopala intervino el presidente municipal de San Felipe Usila, ofreciendo su respaldo a la Sección XXII y haciendo un reconocimiento a la tarea de rescate cultural que llevan a cabo los maestros al invitar a los pueblos indígenas a su fiesta.

Por su parte, la delegación de Santos Reyes Nopala presentó la *Boda chatina*, cerrando con el baile de sus sones y chilenas. Durante su participación, la gente comenzó a salir del estadio, quedando unas pocas personas en las gradas, más casi todos los que integraban la zona reservada. Para cumplir el último punto del programa, subieron al escenario los integrantes de la Comisión Política, miembros del CES e invitados especiales de otras secciones sindicales pertenecientes a la CNTE para clausurar la Guelaguetza Magisterial y Popular en su onceava edición.

El primero en hablar fue uno de los integrantes de la Comisión Política quien afirmó que es en la Guelaguetza Magisterial y Popular está “*la verdadera fraternidad de los pueblos originarios. Aquello [señalando hacia el Cerro del Fortín], es mera propaganda y un negocio del gobierno estatal y federal*” (Anónimo, discurso, 25/07/2016). Agradeció la colaboración de las organizaciones sociales y el pueblo en general para llevar a cabo la celebración, ya que tenían un año sin que se les depositaran las cuotas sindicales, dinero que entre otras cosas servía para organizar la fiesta. Clamó justicia por los presos políticos, en especial por su dirigente seccional e hizo un llamado para seguir defendiendo la educación, el territorio y los recursos naturales, pues dijo que “*la fiesta aquí termina, pero la lucha continúa*” (ídem).

Después, hablaron quienes habían estado conduciendo el evento. Reiteraron los agradecimientos a quienes colaboraron con la fiesta y a los invitados especiales de otras secciones sindicales. También, hicieron la invitación a acudir a la octava de la fiesta en Nochixtlán. Como acto final y siendo más de las seis de la tarde, todos con el puño izquierdo en alto y bajo los acordes de una banda de música entonaron el que, dijeron, es su himno de guerra, *Venceremos*. Cerraron con las consignas *¡Hasta la victoria siempre!*, *¡Sección XXII, la única, no hay dos!* y *¡Este puño, este puño, ya tumbó a Aurelio Nuño!*

Poco a poco todos fueron bajando del escenario. Al bajar una de las mujeres del CES, algunas de las personas que estaban abajo le gritaron *¡traidora!* Al investigar el porqué de esta agresión, una de las maestras me dijo que era la representante de los administrativos afiliados al sindicato. Estos últimos estaban muy molestos con ella porque los había abandonado cuando más la necesitaron, después del anuncio de la creación del Nuevo IEEPO y que lo más indignante de la situación era que ahora que era la fiesta “se anduviera luciendo hasta enfrente” (Anónimo, conversación, 25/07/2016).

Después del incidente, comenzaron las tareas de limpieza del auditorio, en las cuales también colaboraron los comerciantes. Más tarde, el titular y el suplente de la Secretaría de Cultura y Recreación llamaron a todos sus colaboradores a sentarse en una rueda para platicar sobre lo sucedido ese día e hicieran una evaluación de la fiesta, de lo que se hablará en el siguiente apartado.

4.5 La evaluación de la fiesta

De manera general, se realizan dos tipos de evaluaciones al término de las actividades de la Guelaguetza Magisterial y Popular, una informal y otra formal. La primera se hace después de concluido el programa del lunes, una vez que se ha clausurado la fiesta y se han hecho algunas labores de limpieza en la sede. Los integrantes del equipo de organización, encabezados por los encargados de la Secretaría de Cultura y Recreación, hacen una pausa en la parte final trabajo y se sientan en círculo para platicar sobre sus impresiones alrededor de lo que sucedió en la edición de la Guelaguetza que acaba de terminar.

Por otro lado, la evaluación formal se realiza con la elaboración de un documento por parte de los encargados de la Secretaría de Cultura y Recreación, que es presentado en una Asamblea Estatal y en el que se enuncian los aciertos y deficiencias que hubo en la organización de la fiesta.

- Evaluación informal

Como ya se señalaba arriba, este tipo de evaluación se realiza después de clausurados los festejos de la Guelaguetza Magisterial y Popular, en medio de las tareas de limpieza del estadio. Los encargados de la cartera de la Secretaría de Cultura y Recreación convocan a quienes se encuentran colaborando con ellos a sentarse en una rueda y poder, de esta manera,

dirigirles unas palabras para agradecerles su apoyo y conocer las impresiones que se llevan de esta experiencia. A muchos de ellos los llegaron a conocer a partir de talleres que tomaron juntos o porque alguna vez laboraron en el mismo centro de trabajo.

Los encargados agradecen el trabajo solidario demostrado en esta actividad, a la que consideran el máximo evento político-cultural de la Sección XXII, ya que el estar ahí no implica ningún pago extra dentro de su salario, sino simplemente la satisfacción de haber participado en ella y, quizás, el establecimiento de nuevas relaciones laborales, políticas y afectivas con otros “compas” de su sindicato.

Después de esto, dan pie a los comentarios de sus colaboradores, quienes dan gracias por la confianza otorgada para formar parte de la organización. También se hacen observaciones sobre errores o deficiencias que hubo, producto de fallas del mismo equipo o de otras comisiones a cargo de otras carteras seccionales o de las regiones, como es el caso de la de seguridad, al respecto de la que uno de ellos comenta *“muchos traían su playerita de seguridad y muchos estaban sentados con su familia, muchos estaban tomando, muchos hasta empujaban a la gente que quería agarrar una regalía que traían nuestros amigos paisanos y los mismos que traían de seguridad eran los que se agandallaban eso”* (Anónimo, conversación informal, 25/07/2016).

Pese a las críticas, durante la convivencia se emiten aplausos después de cada intervención o algunas consignas políticas, entre las que resuena más la de *Sección XXII, la única no hay dos*. Para algunos de los organizadores, la realización exitosa de la Guelaguetza popular refleja que su sección sindical está más fuerte que nunca y que los maestros oaxaqueños no solo saben organizar marchas, ya que como ellos dijeron *“si pudimos sacar esto, somos un ejemplo porque en nuestras comunidades, en nuestras escuelas, en donde estemos tenemos la capacidad de armar esto y algo más grande”* (Anónimo, conversación informal, 25/07/2016).

Así mismo, en este momento se hace evidente que los integrantes del equipo pueden pertenecer a diferentes corrientes políticas internas del sindicato, lo que no imposibilita que haya una buena coordinación entre ellos para las tareas y actividades que implica la realización de la Guelaguetza, pues se encuentran unidos por relaciones de amistad y compañerismo, además de que comparten los objetivos políticos generales de su sección

sindical. Ejemplo de esto es el comentario que hizo una colaboradora en una de estas reuniones acerca de que estaba ahí apoyando a uno de sus compañeros, “*aunque sea pozolero*⁷¹”.

Se hizo hincapié en la convivencia del 2016 que, aunque su movimiento vivía tiempos difíciles, se sacó adelante la fiesta. La falta de dinero y la oposición de algunos de sus compañeros del sindicato (que consideraban que este evento era una distracción para su lucha), no fueron impedimento para que esta se llevara a cabo con éxito y, de acuerdo con sus cifras, superaron el número de asistentes de la Guelaguetza “oficial”.

Al finalizar, el titular de Cultura y Recreación señala que todo lo que ahí se ha vertido, será tomado en cuenta dentro de la evaluación formal que será presentada en una de las próximas asambleas estatales de la Sección XXII, además de que quedarán en la memoria para no cometer las mismas equivocaciones en futuras ediciones.

- *Evaluación formal*⁷²

Consiste en un informe elaborado por los integrantes de la Secretaría de Cultura y Recreación en el que se señalan de manera resumida los hechos y las actividades que tuvieron lugar durante la organización y la realización de la Guelaguetza, así como las recomendaciones generales que se hacen para futuras ediciones. El informe inicia mencionando el acuerdo de Asamblea Estatal mediante el que se aprobó la Guelaguetza que ahora se evalúa. Después, se exponen las observaciones bajo cuatro ejes temáticos: organizativo, económico, político y cultural.

En el eje organizativo se indica el número de participantes que integraron las delegaciones, incluyendo a las bandas de música. Así mismo, el tiempo que se les marcó a las delegaciones para su presentación y el retardo que presentaron algunas de ellas para arribar al estadio, lo que también impidió que el evento comenzara de manera puntual.

Una problemática que se da a conocer en este apartado es la falta de correspondencia entre el número de participantes que reportan las regiones y los que realmente llegan, superando

⁷¹ Forma en la que se les conoce a quienes forman parte de una corriente política interna de la Sección XXII, a la que se le atribuyen ciertos nexos con políticos priístas.

⁷² Para la elaboración de este apartado se contó con el acceso a los informes de 2013 y 2014 de la Guelaguetza Magisterial y Popular elaborados por la Secretaría de Cultura y Recreación.

la cifra inicial, lo que a su vez complica la logística del hospedaje y la alimentación. Además, en el caso del templete ha sido recurrente la falta de uno con las medidas adecuadas para la presentación de los cuadros de las delegaciones. Se señala también que los discursos no se ajustan a las disposiciones previas dictadas por los organizadores, ya que se exceden los tiempos destinados para ello, además de que el contenido de estos no resulta concreto y rompe la dinámica del evento.

En el eje económico son tres los temas principales: la cooperación, los gastos realizados y los comerciantes. En cuanto a la primera se menciona que fluye de manera lenta, ya que gran parte de la base magisterial no la entrega aun después de concluidos los festejos y eso complica el pago de los servicios contratados con terceros. Respecto a los gastos, se enumeran las estrategias que se han seguido para la reducción de estos, donde destaca el establecimiento de un límite en la cantidad de delegaciones por región. Finalmente, se aborda la cuestión de los comerciantes, denunciando que varios de ellos no cumplen con dar sus productos a precios justos y ofrecen mercancías de empresas trasnacionales, lo que se encuentra prohibido para esta celebración de acuerdo con el reglamento de la Secretaría de Cultura y Recreación.

El eje cultural se enumera el nombre de cada una de las delegaciones con el del respectivo baile presentado. Además, se resalta la importancia de este evento en el involucramiento de los pueblos de las regiones en las actividades del magisterio oaxaqueño. Por último, el eje político se refiere al apoyo otorgado por el pueblo y las autoridades municipales durante los tres días de fiesta y el impacto del evento en los medios de comunicación, sobre todo locales e internacionales, definiendo como positiva la forma en la que se habla de su Guelaguetza en ellos.

Todos estos puntos son discutidos en alguna de las asambleas estatales de los meses siguientes, provocando las mismas discusiones que cuando se aprueban los proyectos, enfocadas a discutir el desgaste económico y político que implica la realización de este evento para el magisterio. No obstante, hay quienes la defienden por ser un foro para la protesta y un recordatorio de sus luchas pasadas.

4.6 Octava de la Guelaguetza Magisterial y Popular en Nochixtlán

Por primera vez y a raíz de los hechos violentos del 19 de junio de 2016 acontecidos en esa comunidad, maestros de la Sección XXII y autoridades interinas del municipio decidieron realizar la octava de la Guelaguetza Magisterial y Popular en Nochixtlán, con el fin de abrir un espacio de expresión a los pobladores de ese lugar para dieran a conocer su versión sobre los ocurrido en aquel trágico día, así como para demostrar la solidaridad del magisterio oaxaqueño y de los demás pueblos de la entidad con los mixtecos. Aunado a esto se buscaba que, con la llegada de visitantes que acudieran a presenciar el evento, se reactivara la economía del lugar, que se vio afectada desde el enfrentamiento con la policía.

La celebración de la primera Guelaguetza en Nochixtlán abarcó los días 31 de julio y 1º de agosto de 2016. A ella acudieron la mayoría de las delegaciones que estuvieron en el estadio de los Alebrijes, a excepción de unas cuantas que se agregaron o no fueron; se les brindó hospedaje y alimentación tanto en la ciudad de Oaxaca como en casas, negocios y escuelas de Nochixtlán.



Ilustración 20. Nochixtlán baila por sus caídos, 31/07/2016. De la autora.

El domingo 31 se realizó la calenda de las delegaciones, la cual partió alrededor de las cuatro de la tarde desde el entronque que comunica al pueblo con la autopista Oaxaca-México, señalándose como punto de referencia la ya famosa “Vulcanizadora Reyes”. Danzantes, músicos y población en general siguieron el camino que sus “camaradas” habían recorrido aquel día turbulento al intentar librarse de los ataques de la policía. Durante el trayecto aún se podían ver las huellas del enfrentamiento: un autobús incinerado bloqueando la vía principal hacia el centro del pueblo, que los pobladores dejaron ahí para “no olvidar” y como defensa ante posibles nuevos ataques, así como las siluetas de los caídos marcadas en el asfalto.

El recorrido siguió las principales calles del pueblo; en varias de ellas se colocaron puestos para la venta de cerveza y botanas. Hasta enfrente del contingente venían las familias de algunos de los caídos, presos y heridos a consecuencia de lo ocurrido el 19 de junio. Más atrás veían las distintas delegaciones de participantes, entre las que resaltaba la de los anfitriones y otros conjuntos de representantes de la Mixteca. La calenda era acompañada por unas camionetas desde las cuales se repartía mezcal y tepache, en ellas también venía el equipo de sonido con el que se invitaba a los presentes a asistir a la Guelaguetza al otro día.

Las reacciones de la gente del pueblo respecto a la organización de una Guelaguetza en Nochixtlán fueron diversas. Muchos disfrutaban de que hubiera una fiesta, después de tantas cosas malas que les habían ocurrido. Al paso de la calenda había muestras de apoyo al movimiento magisterial y se invitaba a los maestros a seguir luchando sin olvidar lo sucedido en esas tierras. Por otro lado, también había personas que se mostraban molestas ya que la fiesta no iba de acuerdo con el momento de luto que estaban viviendo y la presencia masiva de personas ajenas a la comunidad rompía la cotidianidad de los habitantes. Además, esta celebración se cruzó con el inicio de los festejos a su santa patrona la Virgen de la Asunción, lo que en cierta manera hizo que el pueblo se dividiera entre una fiesta y otra.

Después de casi cuatro horas de recorrido, la calenda arribó al quiosco del centro de Nochixtlán. Ahí se llevó a cabo un programa político-cultural que inició con el anuncio de cada una de las delegaciones que integraban el contingente, las cuales se acomodaron en los alrededores y dieron muestra de lo que presentarían al día siguiente. También, tuvieron números especiales las bandas de música de San Sebastián Betaza y Tlahuitoltepec. Respecto

a las participaciones políticas, tomaron la palabra uno de los miembros del Consejo Popular de Nochixtlán (autoridades interinas del municipio), un representante de los afectados por los hechos del 19 de junio y uno de los integrantes de la Comisión Política de la Sección XXII.

Los dos primeros, originarios de Nochixtlán, hicieron un recuento de lo que ha pasado en las negociaciones con el gobierno federal. Dijeron que, aunque éste se había encargado de los gastos médicos de los heridos, respecto a la aplicación de la justicia en contra de los responsables de las muertes no había querido hacer nada. Por otro lado, dieron las gracias a los integrantes de la Sección XXII por apoyarlos en la realización de esta Guelaguetza en la que tenían puestas sus expectativas para que dejara una derrama económica al pueblo, que se había visto afectado desde el enfrentamiento. De la misma manera, veían en la fiesta una forma de llevar a su gente “*un rato de alegría después de la masacre*” (Anónimo, discurso, 31/07/2016).

En tanto, el representante de la Comisión Política hizo hincapié en seguir luchando para que el caso de Nochixtlán no quedara impune y para echar abajo la Reforma Educativa. Se realizó un pase de lista de los caídos, se entonó el himno *Venceremos* y la verbena popular continuó. Las personas del pueblo comenzaron a retirarse, quedando solo los visitantes y, más allá se escuchaba el tronar de los toritos que provenía del atrio de la iglesia, donde se realizaban festejos en torno a la Virgen de la Asunción.

Al siguiente día se efectuó la Guelaguetza en las instalaciones deportivas del pueblo. En una de las dos canchas se instalaron los escenarios (para las bandas de música y para las presentaciones dancísticas) y se colocaron sillas, de la misma manera que hace en la Guelaguetza Magisterial de la ciudad de Oaxaca. Más atrás estaban unas gradas, que al final resultaron insuficientes para el número de personas que acudió al evento y tuvieron que presenciarlo de pie. En la otra cancha y en el pasillo que comunicaba a ambos espacios se instalaron los comerciantes, tanto locales como unos cuantos provenientes de la capital del estado y otras poblaciones, que venderían comida y artesanías.

Antes del comienzo de la Guelaguetza, hubo algunas intervenciones musicales, entre las que destacó la del *Grupo Raíces*, creador del *Son de la barricada*. Fue cerca de las once de la mañana que dio inicio el programa de la octava. El encargado de abrir el evento fue uno de

los integrantes de la Comisión Política quien, a nombre del secretario general, dio un “*fraternal y combativo saludo*” a quienes se encontraban en ese lugar y dijo que insistirán en echar abajo la Reforma Educativa. Por su parte, el conductor del evento hizo mención de la presencia de algunas de las personas que fueron heridas el 19 de junio, así como familiares de algunos de los que murieron ese día (a los cuales se les destinó un espacio en la zona reservada).

La primera delegación en subir al escenario fue la de las chinas oaxaqueñas, provenientes de la ciudad de Oaxaca; les siguieron los integrantes de la delegación de Juchitán de Zaragoza. Después, tocó el turno a los representantes de Huautla de Jiménez que hicieron énfasis en la exigencia de justicia para el pueblo de Nochixtlán, presentando nuevamente la manta que llevaron al estadio del Instituto Tecnológico.

Más adelante, se presentaron dos delegaciones de los Valles Centrales, Zaachila con la *Danza de la Pluma* y Ejutla de Crespo con sus sones. Cerca de la una de la tarde, según los organizadores, ya eran quince mil personas las que llenaban el foro. Los siguientes en arribar al escenario fueron los integrantes de Santa María Tavehua (Sierra Norte), quienes llevarían a cabo la representación de una boda tradicional.

Al finalizar la participación de Santa María Tavehua, el conductor pidió a todos los presentes ponerse de pie y hacer el pase de lista de los muertos el 19 de junio; después de cada nombre se oían las voces al unísono decir “*¡En pie de lucha!*”. Luego de esto, subió al escenario uno de los miembros del Consejo Popular de Nochixtlán quien hizo un llamado a realizar juicios políticos en contra del gobernador y el fiscal general del estado de Oaxaca. Así mismo, se dirigió al presidente de la república para exigirle que hubiera justicia para Nochixtlán y se castigara a los responsables de aquella *masacre*. Por último, pidió a los medios de comunicación que “*digan la verdad*”, que lo único que quiere el pueblo nochixteco es justicia.

Después de esta intervención política, hizo su entrada al foro de la Guelagueta Popular la delegación anfitriona. Uno de los hombres que resultó herido el 19 de junio llevaba el estandarte de su santa patrona, la Virgen de la Asunción; las parejas subieron al escenario al ritmo de la *Canción Mixteca* que era entonada por una muchacha de la localidad. Fue un momento emotivo para las personas del pueblo, todos cantaban el himno de su región y

algunos recordaban lo sucedido semanas atrás. Al concluir su participación, los integrantes de la delegación de Nochixtlán fueron ovacionados.

Tres de las siguientes delegaciones en presentarse no habían estado en la Guelaguetza Magisterial llevada a cabo una semana antes. Estas fueron Ayutla con su *Jarabe Mixe* (Sierra Norte), Loma Bonita y su *Rinconcito oaxaqueño* (Papaloapan), y Santiago Juxtlahuaca (Mixteca) presentando la *Danza de los rubios*. Los grandes ausentes fueron “los cuerudos” de Miahuatlán de Porfirio Díaz, así como varias delegaciones del Istmo y la Costa, que en esta ocasión solo contaron con un grupo representativo por región. Por otro lado, las delegaciones que repitieron en la octava fueron San Agustín Loxicha, San Agustín Tlacotepec, Santo Domingo Teojomulco, Putla Villa de Guerrero, Acatlán de Pérez Figueroa y Huajuapán de León. Esta última cerró las participaciones entonando nuevamente la *Canción Mixteca*.

La clausura de la octava de la Guelaguetza Magisterial y Popular la efectuó uno de los integrantes de la Comisión Política quien reiteró el compromiso del magisterio oaxaqueño con el pueblo de Nochixtlán, para luchar junto con ellos y lograr que se haga justicia por lo sucedido el 19 de junio. Así mismo, reconoció el trabajo de la Secretaría de Cultura y Recreación en la organización tanto en la onceava edición como en la primera octava de la Guelaguetza Magisterial y Popular.

Mientras esto sucedía en el escenario, una camioneta entró de manera sorpresiva en uno de los extremos del terreno en el que se llevaba a cabo la celebración. El hecho distrajo un poco a los asistentes, pero no impidió que el acto político continuara. La interrupción, que fue provocada por uno de los mismos integrantes de la Sección XXII, hizo que una de las consignas después del discurso fuera “¡*Unidad, unidad, sin charrismo sindical!*”. Después, se entonó el himno *Venceremos* y se dio por concluido el evento cerca de las cinco de la tarde.

No obstante, el incidente no paró ahí. Cuando los festejos de la octava se habían dado por concluidos, de la camioneta bajaron las integrantes de la delegación de Tuxtepec, ataviadas con sus trajes tradicionales y en disposición de mostrar ahí, fuera del escenario, el baile de *Flor de piña*. Muchos de los asistentes se acercaron a donde se habían colocado las bailarinas y éstas comenzaron con su presentación.

Entre los maestros se decía “*Es la Flor de Piña de Yépez*”. Después se supo que hubo un conflicto respecto a este baile. Días anteriores a la Guelaguetza Magisterial de la ciudad de Oaxaca hubo una discusión sobre cuál de las delegaciones de la región del Papaloapan debía presentarse, las contendientes eran Acatlán de Pérez Figueroa y Tuxtepec Centro. Finalmente, los organizadores negociaron que Acatlán se presentara en la Guelaguetza de la capital, mientras que Tuxtepec asistiría a Nochixtlán.

Hasta ahí todo parecía resuelto. La sorpresa de los organizadores vino cuando ambas delegaciones llegaron el domingo a la calenda en Nochixtlán, lo que desató nuevamente la discusión sobre quién debía participar en la Guelaguetza. Por presiones políticas y diferencia de opiniones, Acatlán fue la elegida de nuevo para estar en el programa, lo que causó molestias entre las personas de Tuxtepec. Una de las razones que se dio para excluir a Tuxtepec de la celebración fue que los maestros que llevaban a la delegación habían actuado como “charros sindicales”, además que Acatlán había solicitado primero su participación en la fiesta.

Pese a todo esto, los maestros de Tuxtepec decidieron realizar su presentación, aun fuera del programa planteado para ese día, hecho que provocó molestias en algunos e indiferencia en otros. Sin embargo, este no fue el único incidente de tipo político que se dio alrededor de la Guelaguetza en Nochixtlán. Para la organización de esta fiesta se descentralizó el control sobre las decisiones y las actividades, es decir, que ya no fue la Secretaría de Cultura y Recreación la que coordinó el evento, sino que se vieron involucrados otros actores en ello.

Aunque la Secretaría de Cultura y Recreación realizó parte de las actividades organizativas en coordinación con los miembros del Consejo Popular de Nochixtlán (que fueron los que solicitaron en una Asamblea Estatal de la Sección XXII la realización de la octava), los que tomaron el control del evento fueron los maestros de la región de la Mixteca, sobre todo aquellos que tenían algún tipo de incidencia en la zona de Nochixtlán. Esto generó algunas diferencias entre un grupo y otro de maestros por el control de la organización.

Los maestros que estaban con la Secretaría de Cultura y Recreación argumentaban que la estructura sindical y acuerdos de Asamblea Estatal los avalaban como los encargados de planear la celebración, además de que ellos ya sabían cómo se tenían que hacer las cosas, debido a sus experiencias organizativas anteriores. Por su parte, los maestros mixtecos decían

que ahora les tocaba a ellos, pues era *su fiesta*. Pese a los roces, ambas partes tuvieron que ceder en ciertas cosas para que la celebración saliera adelante.

Los problemas más grandes se dieron a la hora de coordinar a los comerciantes y en el control de la seguridad del evento. Previamente, los maestros de la secretaría habían invitado a los comerciantes que se colocaron en la ciudad a participar en la vendimia de Nochixtlán. Algunos aceptaron la invitación, pero los maestros de la localidad les pusieron una serie de trabas, por lo que los maestros de la Secretaría tuvieron que intervenir. En cuanto al control de la seguridad, este fue más férreo para acceder a la zona reservada, lo que causó las molestias en ciertos maestros, sobre todo aquellos que participaban en la organización por parte de la Secretaría y eran detenidos por los locales.

Durante la organización y la celebración de las Guelaguetzas del 2016 hubo señalamientos dirigidos hacia varios maestros a los que se les calificó de “charros”, “cobardes” o “traidores”, pues se decía que durante todo un año no habían participado en las actividades convocadas por la Sección XXII y venían a hacer su aparición hasta el momento de la fiesta. También, las diferencias entre corrientes políticas se hicieron más evidentes, tanto así que repercutieron en la decisión de quien aparece y quien no en el escenario.

Esto nos lleva a analizar en el siguiente capítulo las perspectivas que tienen los maestros sobre *su fiesta* más allá de lo lúdico, internándonos en su aspecto político y en los atributos que ellos mismos ven en la celebración como una forma de fortalecer su lucha, de acercar su protesta y de “hacer comunidad” con las personas de los pueblos de Oaxaca.

Capítulo 5. Fiesta, protesta e identidad: Los maestros y *su* Guelaguetza

En los capítulos anteriores se abordó el contexto de surgimiento de la Guelaguetza Magisterial y Popular, de la misma manera que se realizó la descripción etnográfica de la celebración con el fin de dar a conocer los elementos que la integran. En este capítulo lo que se tratará hacer es un análisis de esos datos a la luz de conceptos teóricos y buscar dar respuesta a los planteamientos hechos al inicio de la investigación. Cada uno de los cinco subtemas que componen este capítulo se van hilando hasta llegar al punto en el que fiesta y la identidad política de los maestros se imbrican.

5.1 Tradición y memoria

“Todo cuento perdurable es como una semilla donde está durmiendo el árbol gigantesco. Ese árbol crecerá entre nosotros, dará su sombra en nuestra memoria”

(Julio Cortázar en Vergara Figueroa, 2015, p. 11)

La memoria y la tradición tienen en cierta manera una existencia codependiente: sin la tradición, la memoria corre el riesgo de convertirse en olvido, mientras que la tradición sin la memoria no es más que un evento o, si acaso, un hábito singular que pronto terminará por desarraigarse. De este modo, se puede afirmar que la memoria está íntimamente ligada *“a la tradición para mantener viva la constante de conocimiento que permite al pasado estar en el presente, proporcionándole en su práctica los elementos de su verosimilitud de los acontecimientos para que signifique socialmente en el presente”* (Pérez-Taylor, 1996, p. 19). En otras palabras, la memoria es el conocimiento del pasado cuyo vehículo de expresión es la tradición; es esta última la que permite la reproducción social de la memoria, es su forma más tangible.

De acuerdo con lo anterior, la memoria es y se construye socialmente, es *memoria colectiva*⁷³. Así, esta es *“la construcción de un pasado por miembros de un grupo social con base en su experiencia, es decir, lo que vivieron, imaginaron, les contaron o leyeron en fuentes escritas y que hicieron suyo; es una experiencia compartida por un grupo social puesto en discurso:*

⁷³ En adelante se hará referencia a memoria colectiva para diferenciarla de la memoria individual. Si bien esta última depende en parte de un proceso social, abarca también aspectos de carácter psicológico.

el recuerdo convertido en palabras” (Le Goff y Hoffmann en Camarena Ocampo, 2010, p. 7). Pero este recuerdo no consiste sólo en la enunciación de una efeméride, como señalan Vergara y Licona, sino que implica que *“el pasado permanece cambiando con nosotros. El recuerdo no es revivir sino rehacer, reconstruir, repensar, con pensamientos de hoy, las experiencias del pasado”*(Vergara Figueroa & Licona Valencia, 2014, p. 97). El conocimiento del pasado a partir de la construcción de la memoria colectiva permite a los grupos reflexionar sobre su presente, visualizar posibilidades de acción y justificar comportamientos actuales.

En este sentido, las acciones del gremio magisterial oaxaqueño en el presente atienden en gran medida a una reelaboración del recuerdo en torno a movilizaciones y luchas pasadas, de ahí la importancia social de la memoria colectiva de los grupos. Es decir que, con base en lo vivido y en lo logrado en otro momento, se impulsan acciones en el presente, haciendo alusión a lo que ellos han sido, son y pueden llegar a ser. Para ilustrar este punto se hará una breve reflexión de las luchas pasadas y su influencia en las que se desarrollaron de manera posterior.

Como se indicó en páginas anteriores, el movimiento por la democratización del SNTE que se desarrolló en Oaxaca durante la década de los ochenta instauró y reafirmó estrategias y ciclos de lucha que comenzaron a ser característicos del gremio en los años subsecuentes: marchas, plantones y bloqueos en áreas estratégicas, que comenzaban a principios del mes de mayo y que concluían uno o dos meses después, dependiendo de la disposición de las autoridades en turno para la negociación. De esta manera, las movilizaciones de los años noventa se alimentaron de las experiencias de la década anterior, así como de un discurso de democratización y de lucha contra el charrismo sindical.

También, el sindicato de maestros estableció una relación más paritaria con los órganos gubernamentales en las negociaciones para la búsqueda de mejoras salariales. Este periodo marcado por notable crecimiento de la base trabajadora y de la fuerza política de la Sección XXII en la entidad, se vio detenido por la llegada de un gobierno autoritario encabezado por Ulises Ruiz, con el cual las formas de protesta ya establecidas no fueron suficientes para entablar una negociación que beneficiara al magisterio y, en cambio, los maestros fueron

objeto de ataques mediáticos y actos represores, que hicieron estallar la revuelta social de 2006.

En el transcurso de ese año hubo fechas, actores sociales y hechos significativos que perduraron en la memoria del movimiento magisterial oaxaqueño y que han sido referentes para las movilizaciones sucesivas, como son el 14 de junio⁷⁴, día del desalojo del plantón magisterial del Zócalo; el surgimiento de la APPO y la puesta en marcha de nuevas formas de protesta. Dentro de estas últimas destacan dos: la instalación de barricadas en distintos puntos de la ciudad y la creación de la Guelaguetza Magisterial y Popular.

La celebración alternativa es considerada uno de los logros del movimiento magisterial y la lucha librada en 2006, uno de los fundamentos de su continuidad. De manera constante en cada una de las ediciones de la Guelaguetza, se hace remembranza de lo sucedido durante aquella época y se reactualizan viejas consignas con el fin de impulsar las exigencias actuales. Un ejemplo de esta reactualización se puede ver en las consignas que acompañaron la décima edición de la Guelaguetza popular, a las que se hacía referencia en el capítulo anterior. Estas aludían a una falta de aplicación de la justicia respecto a las vejaciones sufridas en el 2006 y 2007; se recordaba a los “caídos” en aquella ocasión y se pedía la libertad de los presos políticos.

De este modo, la memoria colectiva en torno a ciertos hechos se hace presente en cada una de las actividades de los maestros, aún más en medio de la fiesta, puesto que son heridas abiertas, asuntos sin resolver y el sustento de su lucha. Además, a estas cuestiones se van sumando nuevas inconformidades y agravios, como lo fueron en su momento lo sucedido con los normalistas de Ayotzinapa y los muertos en el enfrentamiento de Nochixtlán. Así pues, el hilo de la relación entre maestros y gobierno nunca ha dejado de estar tenso.

Los recuerdos respecto a ofensas del pasado alimentan y dan vida a la celebración de la Guelaguetza Magisterial y Popular, ya que es la protesta que se basa en ellos lo que la distingue de la fiesta oficial y lo que convoca a un momento de manifestación y catarsis para los asistentes. En este sentido, la celebración magisterial se ha consolidado como una tradición, ya que *se convierte en el sujeto que mantiene vivo el recuerdo de los hechos*

⁷⁴ Desde el 2007, cada año en esa fecha la Sección XXII realiza una marcha en la ciudad de Oaxaca para recordar lo sucedido durante el 2006.

sucedidos en otros tiempos, haciendo resaltar e inventando, inclusive, los eventos que se necesitan en el presente” (Pérez-Taylor, 1996, p. 20). La memoria colectiva construida con base en el pasado de lucha de los maestros de la Sección XXII, al impulsar el discurso contestatario en medio de la fiesta, contribuye a la continuidad de la celebración a través de los años, ya que a su vez esto permite la reactualización y el afianzamiento de una imagen de unidad e integración de los maestros sindicalizados ante sus detractores y la población en general.

La Guelaguetza magisterial, como puede verse, es tradición al menos para los miembros de la Sección XXII, puesto que *“se convierte en la práctica que recupera el pasado para el presente; es el elemento unificador de la cohesión social, y sólo mediante un conjunto de tradiciones comunes a un grupo de sujetos sociales sabrán que tienen una historia semejante que los conjunta en la lucha por el presente”* (ibid., p.32). La fiesta impulsa la lucha de los maestros y la ha hecho aún más visible ante el mundo en estos últimos años, pues ha fortalecido la identidad de su movimiento.

Debido a que la celebración de la Guelaguetza popular comenzó no hace mucho y surgió como propuesta de un grupo con objetivos específicos, se le puede considerar como una *tradición inventada*, en el sentido de la propuesta de Eric Hobsbawm y Terence Ranger (2002), ya que a pesar de que la fiesta es relativamente reciente, ha logrado que a ella asistan una buena parte de la población oaxaqueña y se ha convertido en una verdadera opción ante la falta de espacios en la Guelaguetza oficial. Además, en cada una de las ediciones se vuelve palpable la repetición de ciertos actos y rituales que pretenden instaurar una forma de hacer la fiesta, lo que le dan fuerza para su continuidad en el tiempo.

También, Lizama señala que para poder abordar una fiesta como tradición inventada hay que resaltar cuatro aspectos en torno a ella: contexto de surgimiento, símbolos, discurso(s) e instituciones organizadoras (2006, p. 33). Esta tarea se ha realizado a lo largo de los capítulos anteriores: en cuanto al contexto de surgimiento, se ha dicho que la Guelaguetza tuvo su origen en medio de la revuelta social que se desarrolló en Oaxaca durante el año 2006, movimiento que sirvió como catalizador de numerosos descontentos sociales y cuyo hecho detonante fue el desalojo fallido del 14 de junio. La fiesta surge entonces como parte de una acción contestaria frente a lo gubernamental y como parte de la alianza que la Sección XXII

construyó en ese momento con las poblaciones indígenas y organizaciones sociales, con la constitución de la APPO.

En el aspecto simbólico, la Guelaguetza popular siempre ha estado cargada de símbolos y representaciones asociadas a acontecimientos pasados, elementos y cuestiones políticas –con una carga retórica dirigida hacia el Estado–, personajes emblemáticos y elementos culturales vinculados a una identidad regional, tal como se mostró en el capítulo dedicado a la descripción etnográfica. En este sentido, “*los símbolos entonces preservan en sí y revelan los rastros, las huellas de una memoria y de sus contextos de uso; un juego entre el pasado, el presente y la red de los posibles*” (Díaz Cruz, 2014, p. 270); los símbolos remiten a lo que los formó, reavivan la memoria e impulsan el discurso y las acciones presentes del grupo en cuestión, que se identifica con ellos, les da un sentido y un uso. De esta manera, el discurso está íntimamente ligado a lo simbólico, ya que es esto último lo que le otorga legitimidad y sentido a las palabras y a las acciones del gremio magisterial, el cual, al mismo tiempo fortalece su identidad colectiva (como institución organizadora).

Como ejemplo de lo anterior, se retomará una vez más el 14 de junio. Esta es una fecha con un fuerte contenido simbólico que se hace manifiesta en cada una de las ediciones de la Guelaguetza magisterial, pues forma parte del contexto fundacional de la celebración, legitima su carácter contestatario y da pie a un discurso de permanente resistencia ante las instancias gubernamentales, que sólo se reactualiza en contenido con respecto a nuevas afrentas o conflictos políticos que surgen con éstas. No obstante, hay diversos elementos de carácter simbólico que persisten en el contexto festivo de la Guelaguetza Magisterial y que remiten al 14 de junio del 2006, como lo son las referencias a la APPO y las representaciones en papel maché del “helicóptero de Ulises Ruiz”, usado en el desalojo de ese día.

Asimismo, esta memoria y sus representaciones están vinculadas a territorios⁷⁵ que actúan como significantes que las evocan y las revivifican. Así, por ejemplo, el zócalo de la ciudad de Oaxaca es un sitio emblemático para el movimiento magisterial oaxaqueño, ya que este espacio está ligado al recuerdo de batallas pasadas (en especial al 14 de junio de 2006) y

⁷⁵ Entiendo aquí por territorio al espacio “*recortado, practicado y significado*” (Vergara Figueroa, 2013, p. 19); “*un espacio que es apropiado social, cultural, simbólica y políticamente por actores que, con intereses particulares, coexisten y se reproducen armónica y conflictivamente en contextos y temporalidades específicas*”(Vergara Figueroa & Licon Valencia, 2014, p. 94).

constituye un punto estratégico para la protesta, pues constantemente es apropiado por la Sección XXII para el establecimiento de sus plantones, realización de mítines, llegada de las marchas y, durante la Guelaguetza, como lugar de disfrute y expresión cultural y política.

Otro caso es el del Cerro del Fortín, que adquiere significados distintos según el objetivo del discurso y el contexto del momento. En el transcurso del convite y de la calenda en cada una de las ediciones de la fiesta magisterial, cuando el recorrido llega a la intersección que permite subir al cerro, se hace remembranza del altercado violento que tuvieron policías e integrantes de la APPO el 16 de julio de 2007, cuando estos últimos intentaban llegar al auditorio para llevar a cabo ahí la Guelaguetza popular. La memoria aquí se convierte en un acto de resistencia, ya que *“aspira a salir de su clandestinidad, también para mostrar al público la identidad de quienes prosperaron en el ayer mediante la impune difusión del horror y la barbarie”* (Larrión Cartujo, 2008, p. 77). Se relatan las vejaciones sufridas en aquella ocasión y se caracteriza a la alteridad representada por el Estado y sus instituciones, donde uno de sus símbolos es el Cerro del Fortín.

De esta manera, hacer referencia al Cerro del Fortín a lo largo de la Guelaguetza popular es poner en evidencia aquello contra lo que se lucha y se resiste: lo oficial. En este sentido, el discurso va dirigido contra la élite política y empresarial que se encarga de la celebración de los Lunes del Cerro y que acude como invitada; contra la *comercialización de la cultura* y la priorización del espectáculo sobre la tradición; pero, ante todo, contra el olvido de las injusticias y los ataques sufridos que fueron perpetrados desde las instituciones, cuyos representantes hacen pasarela en la fiesta oficial. La Guelaguetza Magisterial y Popular, entretejida y fundamentada por la memoria de lucha de la Sección XXII, se conduce así por lo que Larrión llama una triple exigencia: *“siempre conocer, sólo quizás perdonar, pero jamás olvidar”* (ibid., p. 79).

Esto nos remite a la conflictividad que siempre ha rodeado a la celebración alternativa, donde la memoria y un discurso de resistencia se juntan. Es ese halo de conflicto lo que le da vitalidad a la fiesta popular ya que, como señala Georgina Flores Mercado, *“las tradiciones, cuando están vivas, incorporan continuidades de conflicto, es decir, hay una continua discusión acerca de la tradición. Una tradición que no vive dicha conflictividad está agonizando o muerta”* (2006, p. 112). Debido a su pasado reciente y al grupo que la organiza,

entre los oaxaqueños existe un continuo debate sobre su pertinencia y autenticidad, comparando sus elementos con los de la Guelaguetza oficial. Además, decidir si se acude a una u otra implica muchas veces un posicionamiento político⁷⁶.

En esta línea, la discusión sobre lo auténtico de la celebración ocupa un lugar importante. Como se ha dicho, la Guelaguetza Magisterial y Popular surgió como una respuesta al gobierno ante la represión, pero también como un reclamo al uso comercial que, argumentaban los maestros, se le daba a la fiesta, donde las presentaciones en el cerro eran más un espectáculo folklorizado que una verdadera expresión cultural de los pueblos indígenas.

Por esta razón, en su propuesta alternativa los maestros invitaron a las personas de las comunidades indígenas (en las que llevan a cabo su tarea educativa) para que presentaran sus tradiciones y costumbres; en un principio estas participaciones no estuvieron limitadas por exigencias estéticas de los organizadores y los tiempos otorgados fueron más extensos que en la “oficial” (llegaba a haber intervenciones de media hora). Así pues, se buscaba que las expresiones culturales fueran auténticas, efectuadas por gente originaria que no solo mostrara la parte artística de sus expresiones culturales, sino la realidad en la que estaban inmersos esos pueblos en su vida cotidiana. Se pretendía pues, rescatar el sentido de las prácticas de las comunidades indígenas haciendo una reinvencción de las tradiciones y las costumbres en y alrededor de la fiesta, politizándolas y recuperando la memoria de los pueblos que les dan vida.

Como se vio en el apartado etnográfico, continuamente durante los discursos de los participantes se hacía alusión a que la Guelaguetza popular era la verdadera fiesta, un evento que *“nace como una oportunidad de rescatar la esencia de nuestras raíces”* (participación de una niña ikoot en la Guelaguetza Magisterial y Popular 2015); una fiesta en *“donde se comparte usos, costumbres y tradiciones pero donde también estamos alzando la voz y exclamando las injusticias que existen en nuestro país”* (participante de Tamazulapam del

⁷⁶ Esta discusión en torno a la fiesta magisterial no sólo se da hacia fuera de la organización política que organiza ya que, como se señalaba con anterioridad, al interior de la Sección XXII hay quienes cuestionan la continuidad de su celebración, argumentando que es un desperdicio de energía y recursos, así como una distracción en la búsqueda del cumplimiento de sus objetivos sindicales.

Espíritu Santo, 2015); una celebración “*donde las etnias de nuestro estado se unen para mostrarle al mundo parte de sus costumbres y tradiciones*” (niño de San Pedro y San Pablo Ayutla, 2015). Es en esta forma en la que la fiesta se reinventa y permite la expresión de los pueblos indígenas. Así mismo, más allá de las participaciones, la estructura de la Guelaguetza popular responde a las prácticas de las comunidades indígenas, pues el formato es muy similar al de una fiesta patronal, desde la realización de un tequio previo, el recorrido del convite y la calenda, hasta el tipo de convivencia que se da entre las personas a lo largo de las actividades de la celebración; esto es así porque los maestros también son originarios de esos pueblos que participan de la fiesta.

Para concluir, se presenta un esquema de las ideas que se presentaron a lo largo de este apartado, en el cual se hace referencia de manera especial a los elementos que caracterizan a la Guelaguetza Magisterial y Popular como una *tradición inventada* y la forma en la que la memoria interactúa con la fiesta y la consolida como una tradición (**ver Ilustración 21**).

5.2 El sentido festivo de la Guelaguetza

A pesar de que desde la Antropología se ha realizado un número extenso de trabajos en torno a la fiesta, la mayoría de estos se encuentran ubicados en el ámbito de lo religioso, lo que dificulta un poco el hallazgo de bases teóricas para el abordaje de otro tipo de fiestas y provoca cuestionarse si el fenómeno estudiado entra bajo esta denominación. En el caso particular de la Guelaguetza Magisterial y Popular existe como antecedente la investigación realizada por Jesús Lizama (2006) referente a su contraparte oficial, no obstante, su carácter masivo, cercano a un mitin político, hizo más complicado, aunque más enriquecedor, su estudio a partir de esta categoría.

Se partió entonces de las concepciones clásicas en las que se califica al tiempo de fiesta como un tiempo especial asociado a lo sagrado, que irrumpe en la cotidianidad y provoca una “*renovación profunda del mundo*” (Florescano & Santana Rocha, 2016, p. 12). La Guelaguetza en este sentido (tanto en su formato oficial como en el magisterial), así como las actividades asociadas a ella establecen un intervalo temporal en el que lo cotidiano se trastoca o se interrumpe, abriendo paso un ambiente lúdico y festivo.

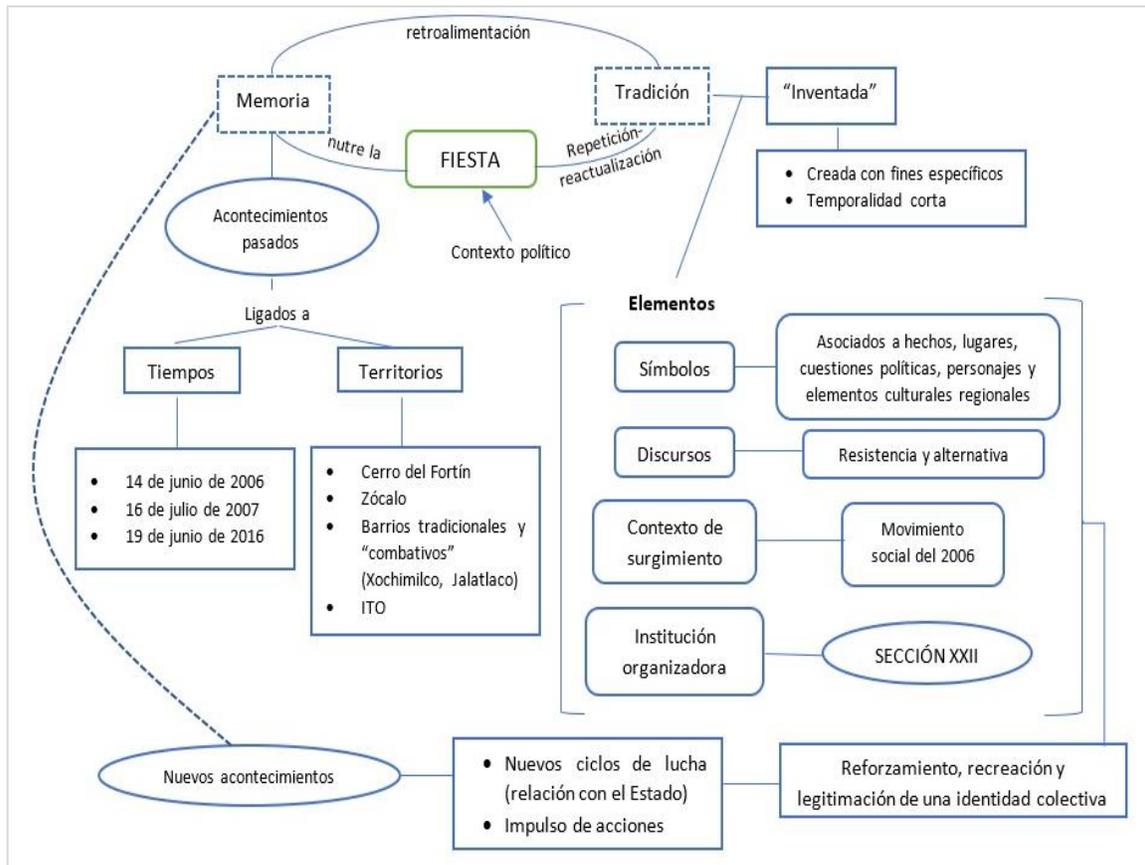


Ilustración 21. Memoria y tradición en la Guelaguetza Magisterial y Popular. El esquema que aquí se presenta es de elaboración propia con base en los planteamientos de Lizama (2006) y Hobsbawm y Ranger (2002). Se ilustra la interacción entre memoria (como fundamento) y la tradición (como producto de la instrumentación de la memoria y la repetición en la fiesta). De igual manera, se señalan los componentes de la fiesta como tradición inventada y el ciclo de reactualización a través de los años.

Sin embargo, no es sólo el establecimiento de un tiempo especial lo que le da a la Guelaguetza magisterial el carácter de fiesta. De acuerdo con Honorio Velasco (1982), la fiesta además es

Un complejo contexto donde tiene lugar una intensa interacción social y un conjunto de actividades y de rituales y una profusa transmisión de mensajes, algunos de ellos trascendentes, otros no tanto, y un desempeño de roles peculiares que no se ejerce en ningún otro momento de la vida comunitaria, y todo ello parece ser susceptibles de una carga afectiva, de una tonalidad emocional, de forma que las gentes y su acción social parecen encontrarse en, y crear, un ambiente inconfundible, el “ambiente de fiesta” (Velasco, 1982, p. 8).

Así pues, en la Guelaguetza Magisterial y Popular existe una intensa interacción social entre diversos actores sociales donde cada uno guarda una forma específica de participación; roles y tareas desempeñadas por especialistas; actividades y rituales que le dan sus características especiales frente a la celebración oficial y a través de los cuales se transmiten mensajes asociados al grupo que organiza; por último, un ambiente especial, una especie de catarsis colectiva en el que el jolgorio y la protesta se juntan.

Todos estos elementos se articulan en las distintas dimensiones que integran la fiesta: social, cultural, económica, lúdica, ritual y política (Padrón Herrera, 2012, p. 68). Esta última coordina a todas las demás, pero no las excluye. La parte social se hace palpable en las actividades de organización, que implican la distribución y ejercicio de distintos roles entre quienes colaboran en ella, así como en las múltiples interacciones que se dan antes, durante y después de la fiesta. La dimensión cultural va asociada a la reproducción de ciertos valores y prácticas que fueron retomadas por el magisterio oaxaqueño de las costumbres y tradiciones de los pueblos indígenas que habitan la entidad, y que son el fundamento de la fiesta y del discurso alternativo que se maneja en esta. Lo económico se ve reflejado en la vendimia que acompaña a los tres días de fiesta, donde es importante reiterar que se impulsa el beneficio de los artesanos y productores locales. Respecto al aspecto lúdico, este se hace más evidente en el jolgorio que se desprende durante los recorridos del convite y la calenda. La cuestión ritual, que se abordará con más detenimiento en los siguientes apartados de este capítulo, va sumamente ligada a la parte política, pues muchas de las prácticas culturales de los pueblos son instrumentadas para la legitimación de acciones políticas.

- *Interacción social y participación*

Cabe señalar que la Guelaguetza popular convoca a una gran cantidad de personas, tanto del mismo magisterio como de las distintas regiones de la entidad oaxaqueña⁷⁷. También acuden a ella, aunque en menor cantidad, invitados y turistas nacionales y extranjeros. Todos estos actores sociales, además de aquellos que están inmersos en la organización de la fiesta, desarrollan una participación diferenciada en las distintas actividades que integran la celebración.

⁷⁷ Tan sólo en la edición de 2015, los organizadores calcularon la asistencia de más de 15 mil personas a lo largo de los tres días de fiesta.

De manera general, existen en la fiesta dos tipos de participación, una *pasiva* y otra *activa* (Martí, 2008, p. 15). La primera hace referencia a aquellos que permanecen como observadores durante las actividades de la fiesta o cuyo grado de participación es mínimo. Dentro de este grupo se encontrarían aquellas personas que admiran desde las aceras el paso del convite y la calenda o que a lo largo de la presentación de los bailes actúan como meros espectadores⁷⁸. Sin embargo, esta participación pasiva puede tornarse abruptamente en activa, debido a la permisividad para la socialización que se da en los días de fiesta. Así, una persona que está mirando en la calle el paso de la calenda puede ser invitado a bailar por alguno de los integrantes de las delegaciones, sumergiéndose así en el ambiente de la celebración.

En el caso de la participación activa, puede darse en distintos grados y formas, dependiendo del rol que se asuma. Los organizadores son los actores con mayor movilidad dentro de la fiesta, pues desde semanas antes deben estar al pendiente que todo esté listo, desde los lugares de hospedaje, la comida, la seguridad, el transporte de las delegaciones, el acondicionamiento del estadio y la coordinación de los demás colaboradores. Así mismo, en el transcurso del convite, la calenda y la Guelaguetza se tienen que dividir para supervisar en todo momento el desarrollo de las actividades.

Los organizadores han expresado que ser parte de la fiesta es a la vez una satisfacción y una responsabilidad muy grande, ya que es sobre ellos en quienes recae cualquier situación que se pueda presentar. Sin embargo, si todo sale bien, al final esto les otorga cierto prestigio en sus centros de trabajo y con los miembros de la estructura sindical. Respecto a ésta última, los actores más visibles durante la fiesta son los integrantes del Comité Ejecutivo Seccional, de manera especial los secretarios general y de organización, quienes son los encargados de presidir las distintas actividades que componen los días de fiesta; son ellos quienes van al frente del contingente en el convite y la calenda, así como de dar los discursos de inauguración y de cierre el día de la Guelaguetza. Más allá de esto, no se involucran en las tareas organizativas.

⁷⁸ En esta categoría también van incluidos aquellos que siguen el desarrollo de la fiesta a través de redes sociales y distintos medios de comunicación, entre los que destaca Radio Plantón.

Por otra parte, los invitados especiales tienen una participación ambivalente: por un lado, su presencia llega a marcar una pauta discursiva en torno a las exigencias que se abordarán en esa edición de la fiesta y hasta tener una breve participación en el foro de la Guelaguetza. Un ejemplo de esto fue la presencia de los padres de los normalistas de Ayotzinapa durante las actividades de la Guelaguetza Magisterial y Popular 2015; se les dio un espacio para la expresión de sus demandas y muchos de los elementos simbólicos consignados de la fiesta giraron en torno al tema. Por otro lado, aunque tienen ciertos instantes de intervención, su involucramiento en los momentos de disfrute se da de manera limitada, ya sea porque desconocen las costumbres y tradiciones de los pueblos de Oaxaca o porque se enfocan más en los objetivos políticos de la celebración.

En cuanto a esta importancia que juega lo político para algunos actores dentro de la fiesta, cabe hacer mención de la participación diferenciada que existe entre los integrantes de las delegaciones que exhiben sus bailes en la Guelaguetza, la cual se da en función de estar o no adscritos a la Sección XXII. A pesar de que todas las delegaciones al inicio de su presentación expresan un posicionamiento político, de manera particular hay quienes no se encuentran tan enterados o no están familiarizados con la protesta de los maestros. Si bien muchas delegaciones están conformadas por maestros de las poblaciones de donde son originarias las danzas, otros conjuntos están integrados por gente de la comunidad, en especial por niños, jóvenes y adultos mayores, cuyo conocimiento en torno al ser y quehacer de la Sección XXII es somero. En este caso, los procesos de identificación van en dos sentidos; para unos, cobra mayor relevancia el aspecto festivo y de convivencia cultural con otros pueblos; para otros es lo político inmerso en lo cultural lo que le da vida a la Guelaguetza.

En este mismo sentido, aunque de manera más distante, se da la participación de los asistentes a la fiesta. Muchos optan por involucrarse en el ambiente de la fiesta: bailan, beben, conviven e incluso, protestan (sobre todo si son parte de la base magisterial). Por otro lado, como se decía con anterioridad, algunos prefieren permanecer como meros espectadores de lo que sucede durante la Guelaguetza, lo que puede ser consecuencia de la novedad que estas expresiones culturales y políticas les representan o porque así lo propicia la distribución espacial del foro, que establece una separación entre participantes y asistentes.

Un último grupo sobre el cual se reflexionará su participación es el de los comerciantes. En el apartado etnográfico se mencionaba la importancia que tuvo su colaboración en la Guelaguetza popular de 2016, pues fueron los proveedores de las materias primas que permitieron sacar adelante el trabajo organizativo de fiesta. También, son ellos quienes llevan a cabo el tequio para acondicionar el espacio donde se efectuará la Guelaguetza. Es su presencia durante la fiesta lo que le da a ésta el carácter de verbena popular, pues en el transcurso de las presentaciones dancísticas, las personas pueden acudir a sus puestos para adquirir antojitos regionales, alguna artesanía o ropa típica.

Como se puede ver, cada sector tiene una participación y una experiencia particular de la fiesta, pero es la interacción entre todos ellos lo que hacen de la Guelaguetza Magisterial y Popular lo que es: una celebración que se goza, se sufre, se instrumenta y se politiza. No obstante, este mapa de roles no estaría completo sin aquellos especialistas que desempeñan funciones específicas a lo largo de la fiesta, como son los coheteros, las cocineras, los reporteros, conductores, cargadores, personal de limpieza, entre otros. Estos especialistas pueden ser agentes externos al sindicato o miembros de este, que durante esos días dejan un poco de lado su rol de docentes para participar en la fiesta, dando muestra de ciertas habilidades personales.

- *El ambiente de fiesta y lo popular*

Más allá de otras características, la fiesta no sería tal sin la parte del disfrute, ya que *“está claro que las fiestas se realizan para celebrar algo, pero las fiestas existen también y quizás sobre todo para pasárselo bien”* (Martí, 2008, p. 13). Pese a que la Guelaguetza Magisterial y Popular es una celebración sumamente politizada, no excluye expresiones de goce y emotividad, las cuales hacen de ella un verdadero jolgorio.

Como se mencionaba en el apartado etnográfico, durante el convite y la calenda se hace palpable la convivencia y el disfrute de las personas que se integran a ellos, ya que la gente baila, grita, come, bebe y comparte. Uno de los maestros entrevistados describe estos acontecimientos de la siguiente manera:

Son dos días previos en donde también hay participación de todas las delegaciones, de las bandas, van muchísimas bandas de música, van tirando los fuegos pirotécnicos, los famosos cohetes; hay una participación muy buena, muy bonita, que mucha gente

que no conoce pues se admira por la cuestión de que cualquiera puede venir aquí a divertirse, incorporarse y hasta si quiere tomar, toma mezcal, se reparte todo tipo de licores de cada región, aguardiente, de sabores, tepache, pulque y una gran variedad de cosas, también se regalan cosas que nunca faltan en esta Guelaguetza Popular (Entrevista a Ernesto Díaz, 04 de febrero de 2015).

En el transcurso de la calenda y, en menor medida, del convite, hay una clara relajación de las normas sociales, ya que la ingesta de alcohol se da de forma abierta y sin el peligro de que exista algún tipo de sanción por parte de las autoridades. Tanto los organizadores como particulares llevan botellas de mezcal que van compartiendo con la gente que se les acerca. Así pues, en medio de estas actividades festivas no es necesario conocerse para convivir y compartir. En este sentido, el baile es una de las formas de interacción social más recurrentes entre las personas que se suman a los recorridos y de éstas con los integrantes de las delegaciones, ya que en *“algunas delegaciones que están bailando las mujeres te jalan, o sea, invitan jalándote a bailar; alguna danzante de la Costa, me jaló para bailar y no me negué, fui a bailar, pues es parte de la fiesta”* (ídem).

Este tipo de interacción y expresiones marcan una diferencia importante entre la Guelaguetza oficial y la Guelaguetza popular. Por ejemplo, en el desfile de delegaciones, que es una actividad similar a la calenda en la Guelaguetza oficial, el papel de los asistentes se limita a observar el paso de los grupos que participarán el Lunes del Cerro, puesto que no se consiente que las personas se acerquen a los danzantes. En cambio, en la calenda se da la oportunidad a que bailarines y asistentes convivan, quizás en detrimento de la parte estética de lo folklórico, que se cuida mucho más en la celebración oficial.

También, el día de la Guelaguetza, aunque ambos formatos conservan esta separación entre escenario, participantes y asistentes, la movilidad con la que cuentan estos últimos durante la presentación de los bailes en la celebración popular es mayor, ya que el acceso al evento es libre, se pueden entrar y salir del foro las veces que se desee, se permite el ingreso con alimentos y se da pie a una convivencia más abierta. Tomando como referencia estas cuestiones, la Guelaguetza Magisterial y Popular cumple hasta cierto punto con su lema *“Del pueblo y para el pueblo”*, al abrir un espacio alternativo para el disfrute de lo que se ha llamado *“la máxima fiesta de los oaxaqueños”*, sin que se les cobre el acceso a los interesados en asistir.

Así mismo, definir una fiesta bajo el lema “*Del pueblo y para el pueblo*” implica, nos dice Georgina Flores Mercado, “*enfaticar el protagonismo de la gente y excluir del ámbito festivo a las instituciones políticas o religiosas y a toda celebración impuesta. Cuando se considera que las fiestas son del pueblo, entonces parece que hay una garantía para que la subversión se exprese*”(2006, p. 147). Si bien es cierto que el protagonismo de la celebración que aquí se analiza se lo lleva el gremio magisterial oaxaqueño, el foro está abierto a la participación de colectivos y comunidades que quieran expresar algún tipo de exigencia, además de que cualquiera que lo desee puede disfrutar de la fiesta.

De acuerdo con lo anterior, el carácter popular de la Guelaguetza está marcado por un discurso y acciones contestatarias, que han formado parte de ella desde su surgimiento como una propuesta de las organizaciones sociales desde “abajo” y en oposición a lo oficial. Este ambiente subversivo provoca la emergencia de emociones que van más allá del gozo, pues la fiesta popular también da pie a expresiones de descontento, rabia, miedo y de un sentimiento de injusticia ante situaciones inconclusas provocadas por vejámenes pasados. Vivir la Guelaguetza Magisterial y Popular conlleva experimentar la algarabía de la verbena, al mismo tiempo que se tocan heridas abiertas que reavivan la conciencia ante al agravio. Esta reactivación del sentimiento de injusticia y las acciones contestatarias generan una catarsis colectiva y se dan en medio de una intensa transmisión de mensajes de protesta, sobre los cuales versan los siguientes apartados.

5.3 La función comunicativa de la fiesta: la protesta en la Guelaguetza Magisterial y Popular

Líneas atrás se hacía referencia a la definición de fiesta elaborada por Honorio Velasco (1982), en la cual destacaba su función comunicativa, palpable en la intensa interacción social y la transmisión de mensajes que se generan en ella. En ese mismo sentido, Lizama señala que “*las fiestas expresan algo; es decir, exponen, manifiestan, refieren, indican a través de los elementos simbólicos y ritualizados que contienen concepciones del mundo de los actores sociales que las realizan, convirtiéndose de esta forma en un lenguaje simbólico compartido con ellos*”(Lizama Quijano, 2002, p. 53). Las fiestas son así vehículos discursivos de quienes las organizan; a través de las palabras y los actos que la componen los actores sociales intercambian y difunden perspectivas y valores, buscando la empatía de quienes actúan como receptores.

De acuerdo con lo anterior, la Guelaguetza Magisterial y Popular engloba distintas acciones comunicativas, la mayoría de estas dirigidas a legitimar y generar una imagen positiva de la Sección XXII como organización política, que de manera constante incide en el desarrollo de las actividades cotidianas de la sociedad oaxaqueña con sus manifestaciones. Dichas acciones comunicativas son encabezadas por los miembros del sindicato; a estos también se suman integrantes de las delegaciones que pertenecen a alguna de las comunidades indígenas de la entidad, que con sus participaciones contribuyen a la proyección del sindicato como aliado del pueblo, a través de la conjunción de lo político con lo cultural; la apertura de un espacio de expresión para los pueblos indígenas en la fiesta se convierte así, en un reflejo del compromiso social que los profesores mantienen con estos.

Estas acciones comunicativas, tanto de los maestros de la Sección XXII como de los grupos representativos de los pueblos que participan en la fiesta, se dividirán en dos tipos: discursos verbalizados y teatralizaciones (en las cuales se incluyen los rituales). Aunque unos y otros están ligados íntimamente en el transcurso de la celebración, por cuestión de análisis se dedicará a este apartado sólo a la cuestión discursiva, dejando para la siguiente sección el abordaje del performance.

La Guelaguetza Magisterial y Popular, como se vio en la etnografía, es una fiesta donde el discurso “*permite intervenir sobre los más diversos auditorios, incidir sobre las coyunturas y modificar las relaciones sociales en conformidad con determinados intereses materiales o simbólicos*” (Giménez Montiel en Matías Sánchez, 2011, p. 155). Al estudiar la Vela 25 de enero del sindicato petrolero en el Istmo de Tehuantepec, Daniela Matías afirma que es en este tipo de contextos festivos cooptados o recreados por organizaciones sindicales donde el discurso manifiesta con fuerza su potencial persuasivo, tratando de incidir en las perspectivas políticas de quienes son participantes o espectadores de aquellos, aún de manera más intensa que un mitin político, ya que las fiestas implican una mayor interacción social y un ambiente propicio para la reconciliación o transformación de las relaciones sociales.

Así, se puede decir que en la Guelaguetza popular se establecen las condiciones para que la Sección XXII difunda sus objetivos políticos más allá de las fronteras del sindicato, buscando generar empatía entre los que no pertenecen a él y que, en algún momento, se han visto afectados por sus manifestaciones públicas. Asimismo, este espacio de difusión mediática

masiva que ofrece la fiesta es aprovechado por los miembros de la CNTE para decir lo que son, para reivindicar su lucha frente a las voces de sus críticos y el gobierno.

En el transcurso de la fiesta se destinan tiempos específicos para el pronunciamiento de discursos que legitimen las acciones de la Sección XXII, asociando la parte política a un pretendido compromiso de esta organización con la conservación y reproducción de las expresiones culturales de los pueblos de Oaxaca, a los que se les atribuye la capacidad de agencia⁷⁹ para la modificación de sus propias realidades a partir de la protesta. En general, tales tiempos se establecen al inicio o al cierre de cada una de las actividades que componen los tres días de fiesta y constituyen pequeños mítines al interior de ella.

Entonces, la protesta magisterial toma una nueva modalidad, al mezclarse con las expresiones folklóricas de los pueblos de Oaxaca y construir su discurso de reivindicación a partir de su relación con estos, sin dejar de lado las consignas de la lucha sindical y aprovechando el ambiente de fiesta, en el que las emociones se encuentran a flor de piel, como catalizador de exigencias sociales. La protesta en la fiesta parte del recuerdo de un agravio recibido o de una situación que se considera intolerable (Alonso, 2013, p. 69). Así, por ejemplo, el propio surgimiento de la Guelaguetza Magisterial y Popular se da a causa del desalojo del 14 de junio del 2006, el cual se puede considerar como el “agravio original”, ya que al paso de cada edición, aunque se han sumado nuevas ignominias a la lista, sigue recordándose como parte de lo irresuelto y es sustento para la continuidad de la celebración, debido a lo significativo que fue ese suceso para la creación de la fiesta y para la historia del movimiento magisterial oaxaqueño.

De la misma manera, en ediciones más recientes de la Guelaguetza, la Sección XXII ha manifestado su hartazgo ante situaciones o decisiones que considera intolerables, como es el caso de la Reforma Educativa impulsada por el gobierno de Enrique Peña Nieto desde diciembre de 2012, la cual toca varios de los derechos y logros sindicales que los docentes han obtenido a lo largo de décadas de lucha sindical. La puesta en marcha de dicha reforma ha representado para los profesores sindicalizados una afrenta y como tal, la han combatido

⁷⁹ Se define como “la capacidad de los seres humanos para obrar de acuerdo con la determinación de su voluntad” (Bauman, 2001, p. 14).

por medio de movilizaciones en espacios públicos, que a su vez han provocado reacciones por parte del gobierno, algunas de ellas sumamente violentas, generándose así nuevos agravios en contra del magisterio oaxaqueño y sus simpatizantes.

En este sentido, como se veía en el apartado etnográfico, en la apertura de la Guelaguetza Magisterial y Popular de 2015, el líder de la Sección XXII manifestaba su *“rechazo a las políticas entreguistas del gobierno nacional. Hoy, manifestamos también el rechazo, ante este escenario cultural, de la mal llamada Reforma Educativa, que pretende privatizar la educación y responsabilizar a los padres de familia del mantenimiento de la educación en cada una de nuestras comunidades”* (Discurso, 20/07/2015). Lo anterior fue reforzado con el argumento de que los maestros oaxaqueños, de la misma forma que contaban con una propuesta alternativa de cultura (la fiesta), tenían además una propuesta alternativa en educación que respeta los valores culturales de las comunidades indígenas y promueve la gratuidad de los servicios educativos, en comparación con la reforma del gobierno federal.

En la cita de arriba se pueden identificar o inferir tres elementos que caracterizan al movimiento magisterial, que pretende convertirse en un movimiento social, y que se corresponden con la tipología de Alain Touraine: *identidad, adversario y objetivo social* (Castells, 2004, pp. 93–94). La identidad atiende a *“la autodefinición del movimiento, de lo que es, en nombre de quien habla”* (ibid.) y, en este caso, se trata de la Sección XXII, grupo que pertenece a la CNTE y cuyo líder denomina a sus agremiados, más adelante en ese mismo discurso, como *“educadores del pueblo”*; esta autodefinición no sólo busca crear una imagen positiva en torno a su quehacer, sino también ganar aliados bajo la idea de la existencia de una causa compartida con otros sectores sociales: *“los maestros hemos dado cuenta que la relación con los padres de familia, con los estudiantes, con las autoridades ha sido uno de los grandes principios de nuestra lucha, la cooperación de fuerzas, la unidad y la resistencia en nuestros procesos educativos, políticos, jurídicos y organizativos”* (Discurso, 20/07/2015). La alusión a la existencia de dichas relaciones en medio de la fiesta implica un reforzamiento de estas, así como la anexión de nuevos simpatizantes a partir de la convivencia que se establece durante la celebración, cuyo apoyo trasciende o debería trascender más allá de ella.

Enseguida se señala al *adversario*, el cual no es sino el gobierno (federal y estatal) y sus instituciones, que en su mayoría promueven reformas y políticas que afectan sus intereses y, en asociación, los intereses del pueblo. Por último, el *objetivo social* o lo que se quiere lograr es la derogación de la Reforma Educativa y el impulso de una propuesta alternativa en educación, que respete la gratuidad de esta y las formas de vida de las comunidades indígenas, con contenidos programáticos adaptados a sus contextos particulares. Ese se podría decir que es el objetivo más visible, sin embargo, de fondo están la conservación de ciertos logros sindicales y de la estabilidad laboral, que se perciben en peligro debido a la evaluación docente.

Estas participaciones discursivas en el transcurso de la celebración que marcan una identidad, un adversario y un objetivo social funcionan como estrategias de visibilización de las problemáticas que aquejan a la Sección XXII y a otros sectores sociales aliados de esta, así como una forma de presión mediática sobre sus adversarios para el cumplimiento de las demandas. Además, se busca generar empatía con la población que no se encuentra involucrada de manera directa con la actividad política del sindicato de maestros.

Lo anterior se logra al vincular las participaciones de los grupos representativos de las comunidades con los objetivos políticos de la CNTE. Tal ha sido el caso de la comunidad de San Agustín Loxicha durante las dos ediciones de la Guelaguetza que aquí se abordaron etnográficamente. En sus intervenciones en 2015 y 2016 hablaron sobre la presencia de grupos paramilitares y militares en su comunidad en años pasados y, a través de esta experiencia demostraron su empatía con los maestros, pues sabían lo que era sufrir una afrenta de los gobiernos federal y estatal en carne propia.

Un caso similar ha sido el de la delegación de Nochixtlán, cuya participación en la Guelaguetza Magisterial y Popular de 2016 se dio a raíz de lo sucedido en su comunidad el 19 de junio de ese año y, desde entonces, se creó un lazo de colaboración entre las personas que fueron afectadas por ese suceso y los miembros de la Sección XXII, retomando la fiesta como foro de denuncia, así como un espacio para la revivificación de la memoria, al instaurarse la octava de la Guelaguetza en aquella comunidad.

Respecto al juego de etnicidades, el ejemplo de la delegación de San Mateo del Mar es representativo. Además de ser grupo integrado por niños y jóvenes (lo que resalta la importancia de la relación maestro-alumnos), durante su participación buscaron reivindicar su identidad indígena ikoot a través de la explicación de elementos simbólicos de su cultura. Esta exposición fue seguida por una denuncia en torno al impulso del megaproyecto eólico de empresas extranjeras en el Istmo de Tehuantepec, el cual afecta su entorno ecológico y cultural. Con lo anterior, la Guelaguetza Magisterial se reivindica como espacio para la expresión de los pueblos, lo que a su vez era reflejo del compromiso de los profesores con las comunidades en las que trabajan.

Como se pudo ver a través de estos ejemplos y otras situaciones presentadas en el capítulo etnográfico, los actores sociales que participan en la fiesta manejan un discurso contrahegemónico⁸⁰, que se contrapone al del Estado y sus aparatos ideológicos, una propuesta que busca difundir una visión del mundo diferente a la que los grupos dominantes buscan imponer. Además, más allá de esta difusión, los maestros buscan incidir en las perspectivas de sus escuchas, pues como señala Bourdieu *“el lenguaje no sólo es un instrumento de comunicación o incluso de conocimiento, sino también un instrumento de poder. Uno no sólo busca que lo entiendan, sino que le crean, le obedezcan, lo respeten y lo distinguan”* (Bourdieu en Wolf, 2001, p. 80). Al mismo tiempo que la Sección XXII combate las acciones y la ideología⁸¹ del Estado, trata de impulsar e imponer su propia forma de hacer política, su propia ideología, y otorgar legitimidad a sus prácticas, lo cual solo es posible a través de la vinculación con sectores de la sociedad externos al sindicato, que se muestran empáticos al compartir valores culturales en medio de la fiesta. Esta construcción de una colectividad se ve aún más fortalecida con la realización de ciertos rituales, que conjuntan las expresiones culturales de los pueblos indígenas con las consignas políticas del magisterio bajo un halo de teatralización, aspecto que se analizará en el siguiente apartado.

⁸⁰ Entendiendo aquí hegemonía en el sentido gramsciano como *“la dominación y la influencia de clase [que] no sólo descansan en el sistema político formal y en el aparato de coerción operado por el Estado, sino que se propagan más allá del Estado y de la política, en las configuraciones culturales de la vida cotidiana”* (Wolf, 2001, p. 67).

⁸¹ Se entiende ideología como *“un complejo de ideas que se seleccionan para subrayar y representar un proyecto particular que instale, mantenga y aumente el poder de las relaciones sociales”* (Wolf, 2001, p. 81).

5.4 Ritual político y ceremonia definicional en la Guelaguetza Popular

Más allá de los discursos, nos dice Marc Abélès, “*para que lo político se imponga se requiere toda una dramaturgia*” (1997, p. 13). En este sentido, las teatralizaciones de político en medio de la fiesta son el conjunto de acciones comunicativas que tienen un mayor potencial persuasivo y de reafirmación identitaria ya que, a diferencia de los discursos, ofrecen “*en actos concretos la imagen de lo que podía [puede] ser otro tipo de comunidad política*” (ibid., p. 14). Dicho de otra forma, *una imagen vale más que mil palabras*; los actos permiten vislumbrar las posibilidades reales de los objetivos planteados en el discurso y limitan el número de interpretaciones divergentes, dando claridad a los fines de la acción comunicativa.

Así, la fiesta se plantea como un escenario político en el que, al igual que en una representación teatral, *existen “actores y espectadores, roles protagónicos y secundarios, escenarios y bambalinas, dramaturgias y discursos, luces y sombras, emociones, dramas sonidos y vestuarios especiales”* (Abélès & Badaró, 2015, p. 82). Todos estos elementos convergen para el cumplimiento de dos fines principales, a saber: reafirmar la identidad del grupo político que organiza, fortaleciendo a sus miembros ante nuevos ciclos de lucha, y (re) establecer relaciones de cooperación con otros sectores de la población y hacer así más grande el campo de influencia de su protesta.

Respecto al primer objetivo, la fiesta engloba toda una serie de actividades, rituales y discursos a través de los cuales la Sección XXII busca autodefinirse frente a los otros y que la convierten en lo que Bárbara Myerhoff llamó una *ceremonia definicional*, concepto retomado por Víctor Turner y que define como “*un tipo de «autobiografía» colectiva, un instrumento mediante el cual un grupo crea su identidad, al contarse a sí mismo una historia sobre sí mismo, en cuyo curso trae a la vida su «identidad definida y determinada»*” (Turner, 2008, p. 98).

La conjugación de los discursos con las expresiones culturales de los pueblos indígenas en la fiesta genera una especie de catarsis colectiva que permite que el impacto de lo político sea aún mayor que en un mitin político, pues llega audiencias externas al sindicato que son atraídas por la parte cultural del evento (puesto que en el caso de un mitin son en su mayoría miembros activos del sindicato los que asisten). En medio de este contexto, los maestros de

la Sección XXII reiteran constantemente su posicionamiento político, establecen las características de su movimiento, resaltan su quehacer pedagógico y político, así como los objetivos centrales de lucha. Es decir, se cuentan a sí mismos y a otros lo que son y lo que quieren llegar a ser.

Esta definición se da principalmente en las participaciones de los líderes del sindicato, cuyos discursos se sustentan en las presentaciones artísticas de las delegaciones y responden a cuatro preguntas principales: ¿Qué es la Sección XXII?, ¿cuál es el quehacer de los maestros?, ¿qué piden?, y ¿cuáles son sus objetivos o metas? En cuanto a la primera pregunta, como se pudo ver, la Sección XXII se define como un movimiento democrático en defensa de la educación pública y que retoma como exigencias propias, las consignas de otros grupos y organizaciones sociales. Se nombran “*educadores del pueblo*” (Líder de la Sección XXII, discurso, 20/07/2015), de ese pueblo que en medio de la fiesta comparte con ellos su cultura, de la que también son promotores y reproductores.

Respecto al quehacer mismo de un maestro, se dice que la Guelagueta Magisterial y Popular es “*una manifestación cultural de lo que sabemos hacer los oaxaqueños y las oaxaqueñas*” (ídem), exaltando también su identidad regional, lo que habla de su conexión con el pueblo al que se dirige. Desde los inicios de la celebración se señalaba que los maestros “*sabemos rescatar la cultura y nuestras tradiciones*” (Anónimo en Ojo de Agua Comunicación, 2006); más allá de sus protestas callejeras, los mentores pudieron organizarse para la fiesta, la cual representa su propuesta alternativa en cultura y educación, “*una muestra de resistencia, de combatividad y de disciplina sindical, pero sobre todo [...], de convivencia fraterna, combativa y de resistencia con nuestros pueblos originarios, con nuestros padres de familia, con nuestros queridos alumnos*”(Anónimo, discurso, 20/07/2015). Así, se reitera el compromiso con otros sectores sociales con los que se pretende generar vínculos estrechos.

De acuerdo con la tercera pregunta que va dirigida a señalar cuáles son las exigencias del movimiento magisterial oaxaqueño –puesto que una ceremonia definicional no sería tal sin la dramatización de las demandas del grupo (Díaz Cruz, 2014, p. 156)–, considero que es la que cuenta con más ejemplos discursivos a lo largo de la fiesta. Un buen resumen de ellas se puede encontrar en las consignas que se lanzan, así como en el caso particular de los

*Parabienes Miahuatecos*⁸². Entre las frases que se repetían continuamente durante los días de fiesta en las ediciones de 2015 y 2016 estaban “¡PTEO sí, Reforma no!”, “¡Presos políticos, libertad!”, “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!” (haciendo alusión a los 43 normalistas de Ayotzinapa, víctimas de desaparición forzada) y “¡Justicia a los caídos, castigo a los culpables!”. Dichas consignas forman parte del núcleo de reclamos que motivan la protesta de los maestros y alrededor de las cuales giran los elementos simbólicos que se hacen presentes (los monos de calenda que representaban a los 43 normalistas, por ejemplo). El cumplimiento de estas exigencias significaría el alcance de los objetivos políticos de la Sección XXII que, en el fondo, irían de la mano del respeto a sus derechos y logros sindicales (su objetivo principal).

Así pues, la Guelaguetza Magisterial y Popular cumple con los fines de las ceremonias definicionales, que en última instancia son “*estrategias de visibilidad, de hacerse imagen: a través de ellas los invisibles sociales se revelan, descubren y reconocen en medio del antagonismo y el furor, buscan conectarse con los centros activos del orden social, están articulados con la creación y la recreación de la propia presencia en arenas y campos políticos singulares*” (Díaz Cruz, 2014, p. 156). Mediante las expresiones verbales y performativas de la fiesta, el magisterio combate la imagen que de él ha construido el Estado desde su posición hegemónica; busca suplantar la imagen del maestro “revoltoso” por la del maestro “comprometido”.

Así mismo, esta *creación y recreación de la presencia* de la Sección XXII en *arenas y campos políticos singulares*, se da con la incursión de este grupo político en la organización de una Guelaguetza alternativa, que lo reposiciona en las arenas –entendidas como espacios de disputa– y campos políticos –que están constituidos por relaciones entre actores que abarcan valores, intereses, significados y recursos escasos, por cuyo control se compete y se lucha (ibid., p.127, 130)– en los que acostumbra participar, al mismo tiempo que lo coloca en nuevos campos y arenas, en los que la Sección XXII establece nuevas relaciones con determinados sectores y en los cuales se disputan recursos simbólicos que van más allá de lo político. Es decir, a través de la intervención de los maestros oaxaqueños en nuevos campos políticos creados en y por medio de la celebración de la Guelaguetza Magisterial y Popular,

⁸² Ver anexos 2 y 3.

se establecen y transforman, o al menos se buscan transformar, las relaciones con determinados actores (Estado, padres de familia, estudiantes, sociedad civil en general).

Este potencial transformativo de la fiesta se manifiesta a través de los rituales que la componen. Para Víctor Turner, refiere Rodrigo Díaz, *“los rituales son transformatorios, es decir, están asociados a consagrar transiciones sociales, a ‘cultivar’, a procurar cambios incluso de orden ontológico”* (ibid., p. 150-151); se presentan como *“mecanismos de regulación de las crisis sociales”* (Geist, 2008, p. 7) y además *“ponen de manifiesto los valores en su nivel más profundo...en el ritual los hombres expresan lo que más les conmueve y, habida cuenta de que la forma de expresión es convencional y obligatoria, son los valores del grupo los que se ponen de manifiesto”* (Wilson en Turner, 1988, p. 18).

Teniendo en cuenta esta definición, la Guelaguetza Magisterial marca una transición dentro del ciclo de protesta de la Sección XXII; abre paso a la catarsis colectiva y a una renovación de fuerzas para el impulso de nuevas actividades de lucha. También, su realización ha sido un catalizador de exigencias en momentos difíciles para el magisterio oaxaqueño, como lo fueron el movimiento social del 2006 y los continuos enfrentamientos con el Estado a partir de la puesta en marcha de la Reforma Educativa. Por último, es a través de la fiesta y sus rituales que la Sección XXII exalta lo que la define.

Dentro de la fiesta se dan rituales de todo tipo, desde algunos en los que quedan expresadas las distintas cosmovisiones de los pueblos indígenas que participan en la fiesta (como las escenificaciones de las bodas tradicionales y fiestas patronales), hasta aquellos que se enfocan en delinear el papel de los líderes sindicales y el posicionamiento político de los participantes. Estos últimos son *rituales políticos*, los cuales *“constituyen ellos mismos procesos políticos impregnados de y atravesados por eficacia performativa e investidura simbólicas; son actos persuasivos de dramaturgia política a la que se someten diversos actores humanos y no humanos”* (Díaz Cruz, 2014, p. 154), donde quienes participan en ellos aspiran al ejercicio del poder sobre otros.

Como ejemplo de lo anterior se retomará lo sucedido durante la participación de la delegación de San Pedro y San Pablo Ayutla en la Guelaguetza Magisterial y Popular del 2015, la cual estaba integrada por niños y niñas de entre cinco y diez años. Cuando dos de ellos –niño y

niña– daban la bienvenida a los asistentes, el líder de la Sección XXII subió al escenario; se acercó a ellos, se puso el morral del niño, agitó su sombrero de un lado a otro con la mano derecha, mientras mantenía el puño izquierdo en alto; permaneció un momento con ellos, los abrazó y los acompañó a su lugar. Mientras esto pasaba, quien conducía el evento dijo que *“Guelaguetza es compartir [...] Compartiendo [está] el magisterio oaxaqueño representado por el secretario general de la Sección XXII, compartiendo con los niños mixes, compartiendo con el pueblo de Oaxaca, los ochenta mil maestros de esta Sección XXII representados por el secretario general, esta es la fiesta”* (Anónimo, discurso, 20/07/2015).

Lo acontecido se reviste de una serie de elementos simbólicos que buscan persuadir al auditorio a que adopten una visión positiva de la relación del magisterio con la niñez oaxaqueña. Partiendo del significado de Guelaguetza entre los pueblos zapotecos que quiere decir “ayuda mutua”, “compartir”, los maestros, en la figura de su líder, conviven con los niños que son objeto de su tarea educativa y muestran que su lucha es en gran parte, por ellos. Este acto se da en un contexto en el que tanto el gobierno, la dirigencia nacional del SNTE y organizaciones como Mexicanos Primero emprendían una campaña mediática en contra de los maestros que se oponían a la aplicación de la Reforma Educativa, utilizando niños en sus anuncios televisivos. Así, a través de un ritual político como este se pretende, uno, cambiar la imagen que la población tiene de los maestros (aprovechando su potencial transformativo); dos, exaltar los valores que identifican a la Sección XXII y tres, buscar una salida performativa ante un periodo de crisis para esta organización sindical.

Este performance de lo político también se puede ver en las paradas en distintos puntos del recorrido del convite y la calenda. En estas, se reiteran las exigencias del magisterio oaxaqueño, se evoca la memoria en torno a acontecimientos pasados⁸³ (cuyos emblemas en el presente son esos lugares donde el contingente se detiene), además de que de forma paralela a las disertaciones de los oradores de la Sección XXII, se escucha tocar a las bandas de música, el tronar de los toritos y el murmullo de la multitud. En el mismo sentido van las participaciones de los líderes sindicales dentro de las presentaciones de las delegaciones,

⁸³ De acuerdo con Abélès, *“en el ritual político siempre se hace referencia a una tradición y de ésta toma todo su relieve implícita o explícitamente”* (Abélès, 1990, p. 15). En el caso de los rituales políticos en la Guelaguetza Popular, se retoma la tradición festiva, por una parte, y la tradición de lucha de los maestros por otra.

donde se les ve bailar con ellas, mientras que quien dirige el programa de la Guelaguetza recalca el compromiso de los maestros con los pueblos indígenas del estado. Como señala Eric Wolf, “*cuando la danza y la música se conjugan con el habla, se intensifica aún más el impacto emocional de los performativos, mientras disminuye el componente cognoscitivo de la comunicación*” (Wolf, 2001, p. 83). Es decir que, cuando lo político se conjuga con lo festivo, el potencial persuasivo de los rituales y el performance que estos encierran se potencializa y no da lugar a la oposición.

Así, las representaciones dancísticas mezcladas con los pronunciamientos políticos y la exaltación, por ejemplo, de la imagen de los líderes sindicales en determinados actos, forman parte de esta dramaturgia política, de esta ritualización de lo político que pretende provocar cambios en las relaciones de la Sección XXII con padres de familia y estudiantes, tratando de generar un ambiente de convivencia y unión, al mismo tiempo que compite con el Estado por el control de los recursos simbólicos asociados al fiesta (lo popular versus lo oficial), pero también al tema de la educación (PTEO vs Reforma Educativa). Respecto a este último punto, Rodrigo Díaz señala que todo aquel que aspire al ejercicio del poder a través de este tipo de rituales “*se encuentra participando al mismo tiempo en una batalla cultural, una batalla en la que se defiende o condena el paradigma simbólico dominante, una lucha por el control del ejercicio de la eficacia e investiduras simbólicas*” (ibid., p.155).

Esta disputa y transformación de las relaciones con el Estado en la historia del movimiento magisterial oaxaqueño ha dado lugar a distintos dramas sociales, donde la fiesta como ritual y ceremonia pública funge como la fase de reajuste de las relaciones y marca el cierre y la inauguración de nuevos ciclos de lucha, la mayoría de las veces, fortaleciendo al grupo político en cuestión y dotándolo de nuevos recursos para la protesta.

En este sentido, el objetivo primordial que se cumple con la realización de esta Guelaguetza alternativa es la renovación y el afianzamiento de la identidad de la Sección XXII, al dar una demostración de su fuerza, sus capacidades, sus valores y su compromiso *solidario* con otros sectores sociales, como son los pueblos indígenas, los padres de familia y sus alumnos.

5.5 Recreando una identidad política

Anteriormente se ha hecho referencia a las relaciones que se establecen dentro de la fiesta, el juego de actores sociales que participan en ella y que hacen posible su organización y disfrute. Así mismo, con el abordaje de la tradición, la memoria, los discursos y los rituales que encierra la celebración, se ha dejado entrever que, más allá de los vínculos que los maestros puedan establecer hacia afuera con otros sectores de la población, es la misma organización sindical la que sale fortalecida, ya que *“la fiesta no es sólo participación, es también creación y recreación. Nuestras fiestas, además de renovar pactos, costumbres y compromisos con la sociedad, fortalecen la identidad de la comunidad y la transportan al espacio de la fantasía y jolgorio”* (Florescano & Santana Rocha, 2016, p. 15).

En este sentido, aunque en la Guelaguetza Magisterial y Popular confluyen un gran número de actores sociales (comerciantes, participantes, turistas, locales, etc.), son los maestros quienes tienen un papel preponderante en la fiesta, pues como ya se ha dicho, esta transmite los valores y las concepciones de quienes se encargan de organizarla (Lizama Quijano, 2002, p. 53). Al reafirmar sus valores, objetivos, símbolos y prácticas, la Sección XXII recrea y define su propia identidad.

En el entendido que la identidad es *“el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...) relativamente estables, a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) se reconocen entre sí, demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado”* (Giménez Montiel, 2009, p. 135), un grupo sólo puede definirse en relación con la alteridad. Así mismo, la fiesta constituye ese espacio socialmente estructurado en el que se da la confrontación y la vinculación de distintos tipos de identidades, donde la preponderancia de una de ellas estará dada en función del contenido de los discursos y actos performativos.

En el caso de la Guelaguetza Magisterial y Popular, al menos hay tres tipos de identidades que juegan un papel importante en la definición de los objetivos de la fiesta y del contenido discursivo y ritual de esta: étnica, regional y política. Las identidades étnicas se expresan con mayor fuerza a través de las prácticas y representaciones culturales de los pueblos indígenas que acuden a participar en la Guelaguetza: zapotecos, mixtecos, ikoots, ayuukjä'äy, chatinos,

entre otros grupos indígenas, toman parte en la celebración y conviven entre sí. De igual forma, tanto las identidades étnicas como las identidades regionales están íntimamente ligadas al territorio, sólo que las regionales en un nivel más general y albergando en su seno a una cantidad de identidades étnicas, que son a su vez las que las caracterizan.

Así pues, se puede hablar de pueblos de la Costa (que se definen al mismo tiempo como mixtecos), comunidades de la Sierra Norte (que pueden ser zapotecas de la sierra o ayuukjä'äy) o representantes del Istmo de Tehuantepec (zapotecas del Istmo o ikoots, por ejemplo). Pero las identidades étnicas y regionales no sólo son definidas entre los integrantes de las delegaciones, pues los mismos maestros se identifican con algunas de ellas porque pertenecen a algún pueblo indígena o provienen (ellos y/o sus antepasados) de alguna de las regiones en las que está dividida la entidad (división que también se hace evidente en la organización sindical).

No obstante, aunque son las identidades étnicas y las identidades regionales las que sustentan y dotan de contenido a la mayoría de las acciones performativas y discursivas de la fiesta, hay otro tipo de identidad que se vincula y se pone por encima de aquellas, ya que su renovación y fortalecimiento es el objetivo central de la celebración: la identidad política del gremio que organiza.

Una identidad política, señala Gilberto Giménez, es una identidad colectiva orientada a *“la participación directa en el ejercicio del poder o a la intervención sobre los poderes públicos en términos de influencia y de presión”* (Giménez Montiel, 2007, p. 219). En este sentido, pese a que la fiesta está saturada de expresiones culturales vinculadas a identidades étnicas y regionales, estas finalmente se politizan e instrumentan como recurso para la protesta por medio de intervenciones discursivas de los líderes o a través de rituales políticos. Estos a su vez, van dirigidos a (re) establecer y estrechar las relaciones del sindicato hacia fuera, con otros sectores poblacionales, así como al interior de la Sección XXII.

Hacia afuera, la Sección XXII emprende una búsqueda de *identificación* con su movimiento: con la fiesta los maestros intentan demostrar que son más que marchas, plantones y bloqueos, que el rescate y la promoción de la cultura de los pueblos indígenas también forma parte de tarea educativa. Así mismo, con la fiesta politizada los maestros pretenden despertar en su auditorio emociones y sentimientos de orgullo por lo propio; eso suyo que está siendo

violentado por el Estado, lo que a su vez debe causarle rabia e indignación. Esta es pues una Guelaguetza donde además de repertorios culturales, se comparten valores y objetivos de lucha política.

También, estos valores y objetivos compartidos y representados en la fiesta fortalecen las relaciones hacia adentro del sindicato. Como en cualquier organización de este tipo, al interior de la Sección XXII existen divisiones provocadas por disputas entre los distintos grupos y corrientes políticas que la integran, un ejemplo de esto se pudo ver en la elección de qué delegaciones participan en la fiesta y cuáles no. No obstante, ya estando en la Guelaguetza esas divisiones se invisibilizan y se da pie a un discurso de unidad sindical, una de las mayores fortalezas de la identidad política del movimiento magisterial. Esta característica le ha permitido a la Sección XXII posicionarse en el ámbito público como un grupo de oposición fuerte, que presiona y que negocia con el gobierno en sus distintos niveles. Un grupo sindical que ante una fiesta de “arriba” ofrece una celebración desde “abajo”⁸⁴; que enfrenta lo oficial con lo alternativo, lo del gobierno con lo popular.

La Guelaguetza Magisterial y Popular crea pues, una imagen y una identidad del maestro oaxaqueño que se politiza y se convierte en instrumento para la protesta:

El maestro es parte primordial o papel central en la cultura de los pueblos porque es, ahí está la esencia, la dignidad, sobre todo la comunalidad que tanto se ha discutido en diferentes actividades del movimiento, en la cual estamos inmersos, sobre todo el maestro es el guía, es el orientador, el facilitador del rescate de las tradiciones, de las costumbres en sí, porque un pueblo con cultura es un pueblo con miras a un futuro, a una transformación, y un pueblo que no tiene bien cimentados todos estos aspectos pues es un pueblo que va al fracaso. De ahí viene el problema del analfabetismo, problemas sociales, o sea de ahí vienen inmersas toda una serie de situaciones que tienen que ver precisamente con esa cultura, quizás muchos desconocen ese término, cultura, pero no saben la esencia, hasta donde abarca ese término (Entrevista a Francisco Méndez, 03/08/2016).

⁸⁴ Respecto al objetivo de la Guelaguetza Magisterial y Popular una de las maestras entrevistadas dijo; “a partir del 2006 se dijo que era un espacio para protestar, aparte de la alegría, de disfrutar la fiesta, de proyectar a las comunidades de manera nacional e internacional, era un espacio para protestar, para denunciar y eso le ha dado, creo, parte de la diferencia con la Guelaguetza de allá arriba” (Entrevista a Margarita Cruz, 02/08/2016).

Así, los maestros reivindican su papel de aliados de los pueblos; buscan que los demás comprendan que sus protestas en las calles o en medio de la fiesta no son un sinsentido, sino parte del compromiso social que han asumido y que, más allá de la tarea educativa, abarca el ejercicio de la conciencia y la defensa de las tradiciones y costumbres de las comunidades en las cuales se sustenta su labor como docentes.

Reflexiones finales

Como parte final de este trabajo se efectuará un balance entre los objetivos que se plantearon al principio y lo logrado a través de las páginas anteriores. Se comenzará haciendo referencia a los objetivos secundarios, para después cerrar esta reflexión con el abordaje del nodo central que orientó el proceso de investigación. Se toman primero los objetivos secundarios porque el objetivo principal no se hubiera alcanzado sin antes haber dado pasos más pequeños, aunque no menos importantes. Después se harán una serie de reflexiones en torno al estudio antropológico de la fiesta y la importancia del trabajo de campo en el tratamiento de este tipo de temáticas. Más adelante, se hablará de la pertinencia de la Guelaguetza Magisterial y Popular en el contexto actual y de aquellos aspectos en esta investigación que pudieran dar cauce a nuevas investigaciones.

- *Objetivos y logros alcanzados*

Fueron cinco los objetivos secundarios los que delimitaron la investigación. El primero se enfocó a hacer un acercamiento al contexto que dio origen a la Guelaguetza Magisterial y Popular, así como a emprender un recorrido sociohistórico a lo largo de diez años de celebración (2006-2016), a través de los cuales se dieron diversas transformaciones, al mismo tiempo que se afianzaron prácticas culturales tras la consolidación de la fiesta como tradición. Respecto a este punto, en el capítulo dos se presentó un panorama general de lo que ha sido la Guelaguetza en el estado de Oaxaca, desde su conceptualización como una práctica de los pueblos zapotecos que implica dar, recibir y devolver, hasta el formato de fiesta que se realiza en el cerro del Fortín, cuyo planteamiento como atracción turística generó y sigue generando controversia entre los pobladores de la entidad y sirvió como uno de los argumentos de los maestros y las organizaciones que integraban la APPO a favor de una celebración alternativa.

De igual forma, se abordó el proceso de democratización de la Sección XXII desde los años ochenta del siglo pasado, haciendo énfasis en las relaciones entre el sindicato y las autoridades estatales, las cuales pasaron por momentos, a veces de cordialidad, otras veces de mucha tensión, pues la disposición del gobernador en turno para negociar condicionaba los logros y beneficios que el magisterio pudiera obtener, así como la duración e intensidad de sus protestas. El momento de quiebre vino con el gobierno de Ulises Ruiz, que en un inicio

aplicó una política autoritaria que propició la aparición de un movimiento social, cuyo hecho detonante fue el desalojo fallido del plantón de maestros el 14 de junio del 2006.

Para dar cumplimiento cabal al primer objetivo secundario, en el capítulo tres se profundizó en la descripción y en el análisis de las condiciones que se dieron durante el movimiento social del 2006 y que propiciaron la creación de la Guelaguetza Magisterial y Popular la cual, se argumentó, era la verdadera fiesta de los pueblos de Oaxaca, pues era gratuita, no había comités de autenticidad, eran gente originaria de los pueblos la que bailaba y no se buscaba obtener ningún beneficio lucrativo con su organización. Se hizo un retrato de cómo fue aquella primera edición y se señalaron las transformaciones que se dieron en las ediciones subsecuentes, donde la fiesta se adaptó a cada nuevo contexto de lucha política.

El segundo objetivo secundario que era “describir la forma en la que se efectúa la organización de la fiesta y cómo se desarrollan los festejos”, se cumplió a lo largo del capítulo cuatro, donde se abordó todo el proceso festivo, desde la elaboración del proyecto que se presenta a la Asamblea Estatal de la Sección XXII, pasando por las actividades de organización, hasta los días de fiesta y las evaluaciones de esta. Aquí también se hizo parte del trabajo que implicaba responder al tercer objetivo, la descripción del entrelazamiento del discurso político de los líderes de la Sección XXII con las expresiones culturales de los pueblos indígenas.

El análisis de este entrelazamiento junto con el abordaje del siguiente objetivo se realizó en el capítulo cinco. El cuarto objetivo planteaba conocer si la organización de la Guelaguetza Popular representaba alguna utilidad para la reivindicación de la lucha política de los maestros frente al Estado y del resto de la sociedad oaxaqueña. En este sentido, se caracterizó a la fiesta como vehículo de valores, objetivos y concepciones del mundo del grupo que la organiza; esta comunicación tiene efecto a través de discursos y rituales políticos, cuya fuerza performativa (dada por las expresiones culturales de los pueblos indígenas que participan en la fiesta y la memoria colectiva puesta en acción por medio de la tradición), permite incidir en la opinión de su auditorio y (re) establecer y reafirmar relaciones hacia afuera y hacia adentro del sindicato.

Hacia afuera se intenta que las personas, principalmente padres de familia y alumnos, se identifiquen con la lucha política de los maestros; que no los vean como enemigos ni como aquellos flojos de los que se habla en los medios de comunicación, sino como un grupo que está comprometido con la educación, con el rescate de la cultura de los pueblos y que hace de otras causas sociales, su causa. De esta forma, la Guelaguetza Magisterial y Popular se convierte en una ceremonia definicional en tanto que contribuye a que la Sección XXII se *haga imagen*.

En esta recreación y reafirmación de lo que se es, de lo que quiere y de lo que se tiene, el magisterio demarca las fronteras de su identidad (frente a la alteridad de otros sectores de la población o ante el Estado mismo), una identidad que se nutre de otras identidades con las que interactúa en la celebración (como las étnicas y las regionales), a las que instrumenta y politiza para posicionarse en el ámbito público, para participar en el ejercicio del poder o para intervenir “*sobre los poderes públicos en términos de influencia y de presión*” (Giménez Montiel, 2007, p. 219). La identidad construida desde esta perspectiva es una identidad política, de la cual uno de sus valores más importantes hacia adentro es el de la unidad sindical, quizás el arma más fuerte de la Sección XXII en las negociaciones con las distintas instancias de gobierno.

En cuanto al último objetivo secundario destinado a indagar la influencia que ejerce la división regional de Oaxaca en la organización y la realización de la fiesta, esto se palpó en el apartado del capítulo dos destinado a definir las características de la estructura sindical de la Sección XXII, así como en el capítulo etnográfico. La estructura sindical retoma la división en regiones para formar canales de comunicación con sus agremiados, al mismo tiempo que en la celebración las delegaciones de participantes se ordenan por regiones para su coordinación. Aparte de esto, el juego identitario entre regiones es bastante interesante, cada región y su gente tiene sus propias características que las distinguen de las demás y genera alteridades al interior del gran conglomerado que implica “ser oaxaqueño”.

Todos estos objetivos secundarios permitieron el cumplimiento del objetivo principal de la investigación: “conocer y analizar la manera en la que los maestros de la Sección XXII resignifican y se apropian de la Guelaguetza y las repercusiones de la organización de la fiesta alternativa para el movimiento político que encabezan”. Para los maestros la

Guelaguetza ya no sólo es un espacio en el que se comparten repertorios culturales, sino también valores y metas políticas; un foro en donde el disfrute y la algarabía se entrelazan con la protesta y en el que se les da cabida a los sectores populares de la sociedad.

- *La fiesta y su abordaje antropológico*

Las transformaciones constantes a las que están sometidas las sociedades actuales han llevado a los antropólogos a cuestionarse sobre la vigencia de determinados objetos de estudio que se han considerado como tradicionales de la disciplina. Uno de ellos es la fiesta, a la que casi siempre se le ha asociado con el abordaje de fenómenos de índole religiosa, pero cuyo tratamiento en otros ámbitos de la vida social medianamente secularizados aún representa una veta poco explorada y que puede aportar mucho a la comprensión de las perspectivas de distintos grupos y sectores sociales. En este sentido, la fiesta como objeto de investigaciones seguirá vigente en tanto la Antropología y quienes la ejercemos, estemos dispuestos a ser creativos y generemos nuevas herramientas metodológicas y teóricas que nos permitan su tratamiento en contextos diversos.

Es esta presencia del hecho festivo en múltiples espacios y temporalidades lo que la hacen un tema de estudio complejo e interesante. Aspectos de tipo social, político, económico, cultural y lúdico se entrelazan en medio de la fiesta y la convierten en un microcosmos de relaciones sociales más amplias. De igual manera, como se intentó mostrar en el presente trabajo, la fiesta engloba toda una serie de actividades, interacciones, rituales y discursos, que en última instancia tienen una intención comunicativa. Así, la fiesta funciona como un vehículo de expresión de los valores y las ideas de quienes la organizan y/o quienes participan de ella; esta comunicación, que puede ser verbal o performativa (o una combinación de ambas), busca persuadir a sus participantes o espectadores para que adopten o simpaticen con determinada concepción del mundo, al mismo tiempo que quienes la consideran *su* fiesta, revaloran y reafirman lo que han sido, lo que son y lo que pueden llegar a ser.

Esta reivindicación de un nosotros ante a una alteridad ajena al grupo celebrante establece los límites y los niveles de participación de cada grupo de actores sociales involucrados en el desarrollo de la fiesta, así como las fronteras identitarias de éstos. Quienes celebran definen lo que son a partir de la exaltación y la confrontación frente a otros de sus valores, prácticas, objetivos y repertorios culturales. Este juego de identidades permite vislumbrar que, si bien

la fiesta da pie al disfrute y la convivencia entre distintos sectores sociales, no todos están invitados a ella o tienen acceso a todos los momentos y significados que ésta engloba.

Lo anterior nos permite hacer referencia al aspecto conflictivo de la fiesta. Al igual que en la vida cotidiana, en el tiempo de fiesta también hay competencia por el estatus y el prestigio social (quienes participan de ella buscar reposicionarse en la estructura social, por ejemplo, *haciéndose imagen* o creando alianzas a través de ésta); se pelea por el acceso al control e instrumentación de los recursos disponibles (como pueden ser los simbólicos) y por la capacidad de ejercer poder sobre otros. Esta cuestión se hace más visible en la fiesta que aquí se trató debido a que lo político ocupa un lugar central en su realización, no obstante, ninguna fiesta está exenta de las relaciones de poder.

Por otro lado, algo que no se debe perder de vista en el tratamiento de las fiestas es la forma en la que se construye la memoria colectiva en torno a su origen y razones de su continuidad; es la memoria la que le otorga contenido a las prácticas que encierra la fiesta, lo que a su vez propicia su establecimiento como tradición de un grupo. De manera recíproca, la fiesta como tradición, mantiene viva y reelabora la memoria colectiva de acuerdo a las necesidades del presente. Así, ni la memoria ni la tradición son elementos estáticos pues, al contrario, permiten la reelaboración de los repertorios culturales de los grupos sociales y la adaptación de estos a las exigencias que se les van presentando en su devenir.

- *El valor del trabajo etnográfico y de la teoría antropológica*

Una de las cosas más cosas más gratificantes de nuestra labor como antropólogos es la situación metodológica a partir de la cual recabamos nuestros datos, esta es el trabajo de campo. Su realización nos acerca a otras formas de ver y vivir el mundo, de la misma manera que nos permite la construcción y reelaboración de esquemas e interpretaciones conceptuales en torno a la diversidad cultural. Asimismo, en el trabajo de campo, los antropólogos somos nuestra propia herramienta de trabajo; por eso depende mucho de nuestra creatividad como investigadores, el tipo de abordaje que hagamos del tema; cada objeto de estudio tiene sus particularidades y, por tanto, hay unas técnicas más idóneas que otras para poder recabar los datos.

En el caso de este trabajo se optó por dos técnicas principales, la entrevista en profundidad y la observación participante. Antes de comenzar con la recolección de datos se establecieron primero relaciones de confianza con los actores sociales involucrados, ya que como antropólogos siempre debemos tener presente que trabajamos con personas y son ellas quienes deciden abrirnos o no las puertas al conocimiento de su realidad sociocultural.

Así pues, se consideró que para estudiar la fiesta no bastaba con sólo observar pues, como en su momento lo señaló Malinowski, una cosa es ver lo que hacen las personas y otra lo que las personas piensan acerca de lo que hacen. De esta manera, se optó por involucrarse en las actividades de los maestros, es decir, vivir el proceso de organización de la fiesta desde dentro y, a partir de las relaciones de confianza producto de la convivencia diaria con ellos, concertar entrevistas a través de las cuales se pudieran cumplir dos objetivos: acercarse al conocimiento de su perspectiva y recuperar la memoria de los sujetos en torno a la fiesta. Cumplir con estas tareas no fue fácil, un poco por las características del gremio a estudiar y por la coyuntura por la que éste atravesaba al momento de la investigación de campo.

El valor de mi etnografía radica así en el acercamiento que tuve con los maestros de la Sección XXII. Muchas veces, debido a los prejuicios que se tienen en torno al grupo (como un colectivo “conflictivo” o “revoltoso”), los investigadores de lo social se han limitado a hacer estudios sociológicos del sindicato, dejando de lado la experiencia en torno a la vida sindical y la visión de los actores, más que como agentes políticos, como personas que sienten, que reflexionan y que en ocasiones presentan opiniones encontradas a las de sus líderes sindicales. En este sentido, el acto interpretativo que realizamos a través del trabajo etnográfico nos da acceso al conocimiento de otras formas de ver la realidad y nos aleja de juicios a priori en torno al ser de ciertos grupos sociales. Al mismo tiempo, nos modifica a los investigadores, pues nos vuelve más sensibles y empáticos ante las problemáticas que aquejan a otros. De manera particular, considero que hacer ciencia social por el solo hecho de hacer más grande nuestro currículum académico no vale la pena; sino existe una preocupación por la realidad de los otros entonces, ¿de qué sirve nuestra labor?

Mención aparte merecen las herramientas de análisis teórico que se proporcionaron en este trabajo de investigación. Más que hacer encajar la información etnográfica en una teoría social única, se utilizaron categorías y conceptos que nos permitieran un mejor análisis de

los datos, sin forzar su engarzamiento y retomando propuestas que se habían perdido en el tiempo. Tal es el caso de la revisión que aquí se usó; Rodrigo Díaz ha sido un autor que le ha dado nueva vida a la propuesta de Víctor Turner y que ha sacado del olvido algunos conceptos fundamentales que resultan de gran utilidad para el estudio de fenómenos políticos en contextos diversos. *Ritual político y ceremonia definicional* son dos términos que en la actualidad nos permiten analizar el entrelazamiento de lo político con lo cultural, sobre todo en aquellos casos donde hay una competencia por el control de recursos simbólicos y donde los actores sociales buscan delimitar las fronteras de su identidad, como una forma de resistencia ante un mundo tan cambiante y *líquido*.

Por otra parte, era mi pretensión iniciar en esta investigación (cuestión a la que busco darle continuidad en futuros trabajos), una revisión del concepto de fiesta, con el fin de ir construyendo una propuesta propia que atienda las características de los distintos tipos de ésta en el contexto moderno y que además nos lleve a ir un paso más adelante del mero tratamiento etnográfico de la fiesta.

- *Guelaguetza Magisterial y Popular ¿para qué?*

Para hablar de repercusiones de la fiesta en el movimiento político de los maestros, se tendría que responder la pregunta ¿por qué es importante para la Sección XXII darle continuidad a la Guelaguetza Magisterial y Popular? En primer lugar, la fiesta crea un ambiente de relajación de las normas sociales y abre paso al disfrute; la Sección XXII, como todo grupo social, requiere de estos momentos de distensión para la renovación de sus fuerzas. Asimismo, es por medio del hecho festivo que el magisterio puede intentar reconciliarse con otros sectores de la población, primordialmente con aquellos que afecta con sus acciones de protesta en la cotidianidad. Y ya que se hace referencia a la protesta, la celebración implica una forma diferente de hacerse escuchar y que, incluso, puede tener mayor impacto en el auditorio al vincularse lo político con lo cultural. Un gran parte de la población se muestra cada vez más molesta por las formas de protesta convencionales; es por eso por lo que, la fiesta como espacio de convivencia y comunicación performativa, representa un momento propicio para ser escuchado, siempre y cuando los discursos se hagan más cercanos a la gente de a pie.

De igual forma, a pesar de que la fiesta cuenta con detractores en el mismo seno del sindicato (por el gasto de recursos que conlleva), esta se ha afianzado como una tradición en el contexto oaxaqueño y se ha convertido en una verdadera opción para aquellos que por algún motivo no pueden acceder a la celebración “oficial” (ni como espectadores ni como comerciantes), siendo la razón principal el encarecimiento de los boletos o los altos cobros para poder poner un puesto en las faldas del cerro durante los días de fiesta.

- *Vetas por explorar*

Por último, me gustaría enunciar algunas líneas que quedan abiertas a partir de esta investigación y que podrían ser exploradas en un futuro por una servidora o por alguien a quien le interese esta temática. Quizás un análisis desde las teorías del análisis del discurso podría profundizar nuestro conocimiento en torno al ser y quehacer de este grupo sindical y su relación con la fiesta. De igual manera, el abordaje de las identidades étnicas y regionales que convergen en la celebración sería un tema que aún tiene mucho que dar. Otra línea de investigación se podría abrir a partir del estudio de la música y la danza desde una perspectiva antropológica. Finalmente, considero que una tarea muy importante que queda por realizar es visibilizar el papel de la mujer al interior del sindicato, un territorio históricamente dominado por los hombres y que, por lo mismo, donde la mujer se tiene que enfrentar a situaciones difíciles y hasta violentas por su condición de género.

Referencias

- Abélès, M. (1997). La antropología política : nuevos objetivos, nuevos objetos. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (153), 1–21. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Abélès, M. (1990). La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetos. *International Social Science Journal*, 26.
- Abélès, M., & Badaró, M. (2015). *Los encantos del poder*. Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.
- Acevedo Conde, M. L. (1997). Historia de la Fiesta de los Lunes del Cerro. En M. y V. L. C. Palomo (Ed.), *Historia del Arte de Oaxaca. Vol. III* (1a ed., pp. 357–377). Oaxaca: Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Gobierno del Estado de Oaxaca.
- Aguirre Baztán, Á. (1997). Émica, ética y transferencia. En Á. Aguirre Baztán (Ed.), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural* (pp. 85–104). España: Alfaomega Marcombo.
- Alonso, J. (2013). *Repensar los movimientos sociales* (1a ed.). CIESAS.
- Altamirano, G. (2006a, junio 14). Maestros en Oaxaca en alerta por posible desalojo. *El Universal*. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/61545.html>
- Altamirano, G. (2006b, julio 15). Incendian en Oaxaca escenario de la Guelaguetzta. *El Universal*. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/61902.html>
- Altamirano, G. (2006c, julio 16). Estudiantes se suman al boicot. *El Universal*. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/61909.html>
- Altamirano, G. (2006d, julio 17). Oaxaca: tensión en vísperas de festividad. *El Universal*, p. Estados A31.
- Aponte, D. (2006, octubre 30). Una nube de humo y gas cubrió 6 horas la ciudad. *El Universal*. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/144850.html>
- Aristegui Noticias. (2016, julio 19). Un mes de Nochixtlán... y nada. Recuperado de <http://aristeguinoticias.com/1907/mexico/un-mes-de-nochixtlan-y-nada-nota-y-videos/>
- Atkinson, P., & Hammersley, M. (1974). *Etnografía. Métodos de investigación*. España: Paidós.
- Ballinas, V., & Velez, O. (2006, julio 21). Maestros dicen desconocer las ofertas a su pliego petitorio. *La Jornada*. Recuperado de

- <http://www.jornada.unam.mx/2006/07/21/index.php?section=sociedad&article=045n1soc>
- Bauman, Z. (2001). *En busca de la política*. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bradomín, J. M. (1991). *Oaxaca en la tradición* (4a ed.). Oaxaca: Enero dem. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=8hNcAAAAMAAJ>
- Cabrera, R., & Martínez, P. (2013, septiembre 14). El viernes 13 de la CNTE: desalojo del Zócalo y enfrentamientos con la PF. *Animal Político*. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2013/09/el-viernes-13-de-la-cnte-desalojo-del-zocalo-y-enfrentamientos-con-la-pf/>
- Camarena Ocampo, M. (2010). *La construcción de la memoria colectiva*. México: INAH-ENAH-CONACULTA.
- Cano, A., & Velez, O. (2007a, julio 21). Sigue la Guerraguetza: la APPO prepara estrategias y Ulises Ruiz a sus policías. Recuperado de www.jornada.unam.mx/2007/07/21/index.php?section=politica&article=005n1pol
- Cano, A., & Velez, O. (2007b, julio 22). Mantienen APPO y maestros plan de boicot a la Guelaguetza oficial. *La Jornada*.
- Cassany i Comas, D. (1996). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, M. (2004). *La era de la Información. Economía, sociedad y cultura. V. II El poder de la identidad* (5a ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Castillo García, G. (2013, febrero 27). La maestra, presa es acusada de lavado dinero. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2013/02/27/politica/002n1pol>
- CENCOS-XXII. (2015). *Video promocional de la X Guelaguetza Magisterial y Popular 2015*. México: Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=9Q5G1ea7UKA>
- CNN en Español. (2013, septiembre 13). Policía Federal de México desaloja el Zócalo ocupado por maestros. *CNN en Español*. Recuperado de <http://cnnespanol.cnn.com/2013/09/13/policia-realiza-operativo-para-desalojar-a-profesores-del-zocalo-de-ciudad-de-mexico/>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2015). *Medición de la pobreza en México y en las entidades federativas 2014*. México. Recuperado de http://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Pobreza_2014_CONEVAL_web.pdf
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2016). *Índice de*

rezago social 2015. México. Recuperado de http://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Indice_Rezago_Social_2015/Nota_Rezago_Social_2015_vf.pdf

Convención Internacional para la Protección de todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas. (2016). Desaparición Forzada. Recuperado el 17 de marzo de 2018, de http://www.hchr.org.mx/index.php?option=com_k2&view=item&id=653:desaparicion-forzada&Itemid=269

Corrugated Films, & Mal de Ojo TV. (2012). *Oaxaca No se Olvida2006*. México: Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=WaSm8m6EX04>

Cruz, S. (2018, agosto 15). Hospitales y centros de salud, elefantes blancos en Oaxaca. *El imparcial*. Recuperado de <http://imparcialoaxaca.mx/oaxaca/205355/hospitales-y-centros-de-salud-elefantes-blancos-en-oaxaca/>

Cuevas, H. (2012, julio 23). Vigorosa, la Guelaguetza Popular. *Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca*. Recuperado de <http://old.nvinoticias.com/general/tradiciones/108173-vigorosa-la-guelaguetza-popular>

Cuevas, H. (2013, julio 23). Guelaguetza magisterial, la fiesta del pueblo. *Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca*. Recuperado de <http://old.nvinoticias.com/oaxaca/162422-guelaguetza-magisterial-fiesta-del-pueblo>

Denham, D. (2008). *Teaching Rebellion: Stories from the Grassroots Mobilization in Oaxaca*. Oakland, CA, USA: C.A.S.A. Collective-PM Press.

Díaz Cruz, R. (2014). *Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo. Poder y simbolismo en la obra de Victor W. Turner*. México: UAM-Gedisa.

Durand, J. (2014). Coordinadas metodológicas. De cómo armar el rompecabezas. En C. Oehmichen Bazán (Ed.), *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (pp. 261–284). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.

El Universal. (2006, junio 7). Realizan megamarcha en Oaxaca contra Ulises Ruiz. *El Universal*. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/354189.html>

Escobar, A., Dagnino, E., & Álvarez, S. (2001). *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Colombia: Taurus-ICANH.

- Esteve, G. (2007, noviembre). La otra campaña, la APPO y la izquierda: reinvidicar una alternativa. *Cuadernos del Sur*, 7–38.
- Estrada Saavedra, M. (2012a). *Protesta social. Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de Niklas Luhmann*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Estrada Saavedra, M. (2012b). Vox Populi. La difusión mediática de la protesta de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca. En *Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann* (1a ed.). Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Fernández Dorado, R. (1987). *El auge magisterial de marzo de 1982*. México: S. E.
- Flores Mercado, B. G. (2006). *Participación ciudadana e identidad cultural en la fiesta de Gracia, Barcelona* (1a ed.). México: Red Utopía A. C.-Jitanjáfora Morelia.
- Florescano, E., & Santana Rocha, B. (2016). Presentación. En E. Florescano & B. Santana Rocha (Eds.), *Fiesta Mexicana. Tomo I* (p. 476). México: Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Cultura.
- Gamio, M. (2006). *Forjando Patria* (5a ed.). México: Editorial Porrúa.
- García, Á., & Rodríguez, Ó. (2014, julio 28). Salen marchas de maestros hacia el Fortín. *e-consulta.com*. Recuperado de <http://e-oaxaca.com/nota/2014-07-28/educacion/salen-marchas-de-maestros-hacia-el-fortin>
- García Manzano, G. (2005). *Espacios culturales*. Oaxaca: Viga Producciones-Carteles Editores.
- García Mora, C. (2004). El delicioso suplicio de escribir antropología. En M. Rutsch & M. M. Wachter (Eds.), *Alarifés, amanuenses y evangelistas. Tradiciones, personajes, comunidades y narrativas de la ciencia en México*. México: INAH-Universidad Iberoamericana.
- Geist, I. (2008). *Antropología del Ritual. Victor Turner*. México: ENAH/INAH.
- Giménez Montiel, G. (1978). *Cultura Popular y Religión en el Anáhuac*. México: Centro de Estudios Euménicos A.C.
- Giménez Montiel, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA-ICOCULT. Recuperado de <http://escuelasuperior.com.ar/instituto/wp-content/uploads/2016/09/gilberto-gimc3a9nez-estudios-sobre-la-cultura-y-las-identidades-sociales.pdf>

- Giménez Montiel, G. (2009). *Identidades sociales*. México: CONACULTA.
- González, I. (2014, julio 13). La CNTE boicotea el examen a maestros en Oaxaca y Michoacán. *Excélsior*. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/07/13/970552>
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- Gutiérrez Martínez, D. (2010). Ciencias del otro, pluralidades culturales y políticas de reconocimiento de la identidad. En D. Gutiérrez Martínez & C. Bodek S. (Eds.), *Identidades colectivas y diversidad. Hacia el conocimiento de los procesos de diferenciación e identificación*. México: UNAM.
- Hernández, L. (1983). ¡Viva la CNTE! ¡Fuera los charros! *Cuadernos de Insurgencia Sindical*.
- Hernández Ruiz, S. (2006). Insurgencia magisterial y violencia gubernamental en Oaxaca. En J. Vicente Cortés & I. Yescas Martínez (Eds.), *Educación, sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca*. Oaxaca: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2003). *Metodología de la investigación* (4a ed.). México: McGraw-Hill.
- Hobsbawm, E., & Ranger, T. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica.
- INEGI. (2017). *Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental 2017*. México. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/programas/encig/2017/>
- Jerónimo, L. (2014, julio 11). Pinta Sección 22 “aquí será la Guelaguetza Popular” en Auditorio. *Quadratín Oaxaca*. Recuperado de <https://oaxaca.quadratin.com.mx/Pinta-Seccion-22-“aqui-sera-la-Guelaguetza-Popular”-en-Auditorio/>
- Jiménez, J., & Nolasco, D. (2015, julio 9). Cuestiona delegación de Ejutla a Comité y Secretaría de Turismo por dejarlos fuera de la Guelaguetza. *ADN Sureste*. Recuperado de adnsureste.info/cuestiona-delegacion-de-ejutla-a-comite-y-secretaria-de-turismo-por-dejarlos-fuera-de-la-guelaguetza-2045-h/
- Jiménez, S. (2015, julio 10). Nuevamente dejan fuera de la Guelaguetza a la delegación de Ejutla de Crespo. *ADN Sureste*. Recuperado de <http://adnsureste.info/nuevamente-dejan-fuera-de-la-guelaguetza-a-la-delegacion-de-ejutla-de-crespo-1146-h/>
- Jiménez, S. (2017, junio 3). Se busca que participantes a las Fiestas de la Guelaguetza, sean auténticos: Margarita Toledo. *ADN Sureste*. Recuperado de <http://adnsureste.info/se-busca-que->

participantes-a-las-fiestas-de-la-guelaguetza-sean-autenticos-margarita-toledo-1300-h/

Juan Martínez, V. L. (2007, noviembre). ¡Ya cayó!, ¡Ya cayó! Colapso del sistema político en Oaxaca. *Cuadernos del Sur*, 12(24–25), 81–94.

Larrión Cartujo, J. (2008). El orden de la desmemoria. La condición social de la memoria fragmentada, las memorias combativas y la ignorancia de nuestro tiempo pasado. *Anthropos. Huellas del conocimiento*, 218, 68–84.

Lizama Quijano, J. (2002). *La Guelaguetza en Oaxaca: Fiesta, identidad y construcción simbólica en una ciudad mexicana*. Universitat Rovira I Virgili.

Lizama Quijano, J. (2006). *La Guelaguetza en Oaxaca: fiesta, relaciones interétnicas y procesos de construcción simbólica en el contexto urbano*. México: CIESAS.

López Morales, A. (2006, junio 16). Profesores anuncian boicotear la Guelaguetza. *El Universal*, p. A33.

Mal de Ojo TV. (2007). *Guelaguetza Magisterial y Popular 2007*.

Mal de Ojo TV. (2008). *Guelaguetza Magisterial y Popular 2008*. México.

Maldonado Ramírez, M. de la L. (2016). *La Guelaguetza en la Ciudad de Oaxaca : fiesta y tradición entre degradación simbólica y apropiación comunitaria*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2016/abril/406011622/406011622.pdf>

Martí, J. (2008). *Fiesta y ciudad: pluriculturalidad e integración*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Antropología de España y América. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=yWGESa0cgYQC>

Martínez, F., & Poy Solano, L. (2013, mayo 9). Profesores instalan su campamento en el Zócalo capitalino, tras movilización de ayer. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/09/politica/019n1pol>

Martínez, N. (2013a, agosto 14). EPN turna al congreso leyes sobre educación. *El Universal*. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2013/impreso/epn-turna-al-congreso-leyes-sobre-educacion-208305.html>

- Martínez, N. (2013b, agosto 27). Oaxaca: el bono, hasta que regresen a clases. *El Universal*. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2013/impreso/oaxaca-el-bono-hasta-que-regresen-a-clases-208615.html>
- Martínez, N., & García, A. (2013, septiembre 13). Grito y desfile en el zócalo, determinan. *El Universal*. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/primera-plana/2013/impreso/segob-confirma-fiestas-patrias-en-el-zocalo-43007.html>
- Martínez, S. (2015, marzo 29). Emeterio Cruz Vásquez, “ejemplo de la impunidad con que se tortura en Oaxaca”. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2015/03/29/politica/005n1pol>
- Martínez, T. (2016, julio 16). Othón Nazariéga, profesor del magisterio oaxaqueño a un paso de la libertad. *Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca*. Recuperado de <http://www.nvnoticias.com/nota/21728/othon-nazariéga-un-paso-de-la-libertad>
- Martínez Vásquez, V. R. (2005). *¡No que no no, sí que sí! Testimonios y crónicas del movimiento magisterial oaxaqueño* (1a ed.). Oaxaca: SNTE Sección 22.
- Martínez Vásquez, V. R. (2006). Movimiento magisterial y crisis política en Oaxaca. En J. Vicente Cortés & I. Yescas Martínez (Eds.), *Educación, sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca* (1a ed., pp. 125–149). Oaxaca: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.
- Martínez Vásquez, V. R. (2007). *Autoritarismo, movimiento popular y crisis política: Oaxaca 2006* (1a ed.). Oaxaca: Universidad Autónoma "Benito Juárez de Oaxaca, Instituto de Investigaciones Sociológicas; Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño A.C.; Servicios para la Educación Alternativa EDUCA; Consorcio para el diálogo parlamentario y la equidad A.C.
- Martínez Vásquez, V. R. (2009). El movimiento popular y los derechos humanos en Oaxaca. En V. R. Martínez Vásquez (Ed.), *La APPO: ¿Rebelión o movimiento social? (nuevas formas de expresión ante la crisis)* (pp. 117–159). Oaxaca: Instituto de Investigaciones Sociológicas-UABJO.
- Matías Sánchez, D. (2011). *La vela Sindical. Poder, trabajo y fiesta*. CIESAS.
- Mauss, M. (1979). Ensayo sobre los dones, motivo y forma de cambio en las sociedades primitivas. En *Sociología y Antropología* (pp. 153–263). Madrid: Editorial Tecnos.
- Mejía Madrid, F. (2007). *Salida de emergencia*. México: Penguin Random House Grupo Editorial México.

- Melucci, A. (1999). Capítulo 1. Teoría de la acción colectiva. En *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. (pp. 25–54).
- Méndez, E., & Petrich, B. (2006a, octubre 27). Vota mayoría volver a clases; se hará si SG da garantías: líderes. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2006/10/27/index.php?section=politica&article=003n1pol>
- Méndez, E., & Petrich, B. (2006b, octubre 28). Represión policial y paramilitar en Oaxaca; tres muertos y 23 heridos. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2006/10/28/index.php?section=politica&article=003n1pol>
- Méndez, E., & Petrich, B. (2006c, octubre 30). Con tanquetas y disparos entran las fuerzas policiacas a Oaxaca. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2006/10/30/index.php?section=politica&article=003n1pol>
- Murphy, A. D., Stepick, A., Morris, E. W., & Winter, M. (2014). *La cabeza de Jano. La desigualdad social en Oaxaca*. Oaxaca: Fondo Editorial UPE-IEEPO.
- Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca. (2015). *CONFERENCIA: Gabino Cué y Emilio Chuayffet anuncian nuevo IEEPO en Oaxaca*. México: Youtube. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=00Z5_ulCCrg
- Ojo de Agua Comunicación. (2006). *Guelaguetza Magisterial y Popular 2006*. México.
- Ojo de Agua Comunicación. (2010). *Guelaguetza Magisterial y Popular 2010*. México.
- Olmos, J. G., & Matías, P. (2011, septiembre 3). Una cauda de corrupción en Oaxaca. *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/280421/una-cauda-de-corrupcion-en-oaxaca>
- Ortega, J. (2009). La crisis de la hegemonía en Oaxaca: El conflicto político de 2006. En V. R. Martínez Vásquez (Ed.), *La APPO: ¿Rebelión o movimiento social? (nuevas formas de expresión ante la crisis)* (pp. 11–43). Oaxaca: Instituto de Investigaciones Sociológicas-UABJO.
- Padrón Herrera, M. E. (2012). Ritualidad agrícola y ciclo de fiestas en San Bernabé Ocotepéc, Distrito Federal. *Kin Kaban. Revista del Centro de Estudios Interdisciplinarios de las Culturas Mesoamericanas A.C.*, 2, 59–73.

- Pech Casanova, J., Solana Olivares, F., Nahón, A., Hernández Navarro, L., Matamoros Ponce, F., & Löwy, M. (2008). *Memorial agravios Oaxaca, México, 2006*. (R. Leyva, Ed.). Oaxaca: Marabú Ediciones/Carteles Editores.
- Pérez-Taylor, R. (1996). *Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.
- Pérez Alfonso, J. A. (2016, junio 20). Operativo deja seis muertos en Oaxaca. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2016/06/20/politica/002n1pol>
- Pérez Avendaño, A. (2018, agosto 7). Video. Súper carreteras de Oaxaca, el camino sin fin. *El imparcial*. Recuperado de <http://imparcialoaxaca.mx/oaxaca/201675/video-super-carreteras-de-oaxaca-el-camino-sin-fin/>
- Pérez Montfort, R. (2016). La invención de tradiciones folclóricas y musicales en México: un hábito del discurso oficial y de los medios de comunicación masiva. En B. G. Flores Mercado & E. F. Nava L. (Eds.), *Identidades en venta. Músicas tradicionales y turismo en México* (pp. 303–334). México: Instituto de Investigaciones Sociales/ UNAM.
- Plantón Radio. (2016). *Spot Guelaguetza Magisterial y Popular 2016*. México. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=O5xljGbUuag>
- Quiroz, C. (2013, mayo 9). Maestros de la CNTE instalan un plantón en el Zócalo capitalino. *Excélsior*. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/05/09/898162>
- Ramales, R. (2017, octubre 18). Crónica política. Para Guinness: 1,800 casos de corrupción en Oaxaca. *SDP Noticias*. Recuperado de <https://www.sdpnoticias.com/nacional/2017/10/18/cronica-politica-para-guinness-1800-casos-de-corrupcion-en-oaxaca>
- Redacción AN. (2016, junio 19). 6 civiles muertos y 25 policías lesionados, saldo oficial sobre Nochixtlán. *Aristegui Noticias*. Recuperado de <https://aristeguinoticias.com/1906/mexico/chocan-policias-y-maestros-en-nochixtlan-6-heridos-de-bala-y-20-detenidos/>
- Redacción Animal Político. (2016, junio 22). La CNTE reporta 11 muertos por el enfrentamiento en Nochixtlán, Oaxaca. *Animal Político*. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2016/06/la-cnte-reporta-11-muertos-por-el-enfrentamiento-en-nochixtlan-oaxaca/>

- Reséndiz, F. (2013, agosto 27). Avanzará Reforma Educativa, confía EPN. *El Universal*. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2013/impreso/avanzara-reforma-educativa-confia-epn-208624.html>
- Rodríguez Becerra, S. (1982). Métodos, técnicas y fuentes para el estudio de las fiestas tradicionales populares. En H. Velasco (Ed.), *Tiempo de Fiesta*. España: Tres-catorce-diecisiete.
- Rodríguez, Ó. (2014, julio 21). Instala CNTE plantón “rotativo” en el centro de Oaxaca. *Milenio*. Recuperado de http://www.milenio.com/estados/CNTE-SNTE-seccion_22-maestros-planton_0_339566138.html
- Rodríguez, Ó. (2017, diciembre 19). Investigan más de 2 mil casos de corrupción en Oaxaca. *Milenio*. Recuperado de <http://www.milenio.com/estados/investigan-2-mil-casos-corrupcion-oaxaca>
- Rojas Soriano, R. (2013). *Guía para realizar investigaciones sociales*. México: Plaza y Valdés. Recuperado de PDF
- Román, J. A. (2012, diciembre 11). Reafirmar la rectoría del Estado en materia educativa, plantea Peña. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2012/12/11/politica/002n1pol>
- Ruiz Rodríguez, C. (2016). Afrodescendientes, chocholtecos y huaves: tres casos de fiestas comunitarias. En E. Florescano & B. Santana Rocha (Eds.), *Fiesta Mexicana. Tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Cultura.
- Saldierna, G., & Muñoz, A. (2006, octubre 19). Hay ingobernabilidad, pero no procede la desaparición de poderes en Oaxaca: Senado. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2006/10/19/index.php?section=politica&article=007n1pol>
- Sánchez, V. (2016, junio 21). Reporta Morena 11 muertos en Nochixtlán. *Reforma*. Recuperado de <https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=875130&md5=1f6d354cf0b9455e88d775fef15f316d&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe>
- Sección XXII-SNTE. (2014a). *Denominación de la propuesta: Lunes del Cerro Guelaguetza Magisterial y Popular 2014*. Oaxaca.
- Sección XXII-SNTE. (2014b). *Documentos del Movimiento Magisterial: 1980-2014*. (Centro de Estudios Políticos y Sindicales de la Sección XXII, Ed.). Oaxaca: Sección XXII.
- Sección XXII-SNTE. (2016). *Hacia la Refundación de MDTEO. Documento orientador hacia el IV Congreso Político de la Sección XXII*. Oaxaca. Recuperado de

<http://www.cencos22oaxaca.org/wp-content/uploads/2016/11/Documento-orientador-para-el-IV-Congreso-Político-de-la-Sección-XXII.pdf>

Secretaría de Actas y Acuerdos Sección XXII. (2016). Acuerdos, tareas, pronunciamientos y plan de acción emanados de la Asamblea Estatal Mixta Permanente celebrada el día miércoles 29 de junio de 2016. Oaxaca: CENCOS Sección XXII. Recuperado de <http://www.cencos22oaxaca.org/wp-content/uploads/2016/07/Acuerdos-Tareas-Pronunciamientos-y-Plan-de-Acción-emanados-de-la-Asamblea-Estatal-Mixta-Permanente-celebrada-el-29-de-junio-de-2016.pdf>

Sevilla, A., & Portal, M. A. (2005). Las fiestas en el ámbito urbano. En M. Estrada, R. Nieto, E. Nivón, & M. Rodríguez (Eds.), *Antropología y ciudad* (pp. 341–376). México: CIESAS-UAM.

Sigüenza Orozco, S. (2012). El Homenaje Racial y la construcción de un paradigma. En D. Traffano & S. Sigüenza Orozco (Eds.), *Oaxaca 1932* (1a ed., pp. 11–33). Oaxaca: Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez y Carteles Editores.

Sin Embargo MX. (2013, septiembre 14). Operativo federal libera el Zócalo para Grito de EPN; desalojo fue “apegado a los derechos humanos”: Segob. *Sin Embargo MX*. Recuperado de <http://www.sinembargo.mx/14-09-2013/753597>

Suaverza, A. (2006, junio 15). Agotadora resistencia ante embate policiaco. *El Universal*, p. A38.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.

Torres, A. (2006, octubre 19). PAN, PRI y Verde optan por no desaparecer poderes. *El Universal*. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/144376.html>

Traffano, D. (2012). Ligera crónica de una lucha galante. La designación de Señorita Oaxaca a través de las páginas del Mercurio (1931-1932). En D. Traffano & S. Sigüenza Orozco (Eds.), *Oaxaca 1932* (pp. 61–90). Oaxaca: H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez.

Turner, V. (1988). *El proceso ritual*. España: Taurus.

Turner, V. (2008). Dewey, Dilthey y drama. Un ensayo en torno a la antropología de la experiencia. En I. Geist (Ed.), *Antropología del Ritual* (pp. 89–102). México: ENAH/INAH.

Vargas, R. E. (2012, diciembre 2). Trece decisiones para el bienestar nacional. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2012/12/02/politica/004n2pol>

- Vasconcelos, J. (2009). *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana : Argentina y Brasil*. México: Editorial Trillas.
- Vásquez Colmenares, G. (2009). *Lunes del Cerro en Oaxaca. Verdadera historia de la Guelaguetza* (2a ed.). Oaxaca: Instituto Estatal de Acceso a la Información Pública de Oaxaca.
- Velasco, H. (1982). *Tiempo de fiesta*. España: Tres-catorce-dieciséiete.
- Velasco, H., & Díaz de Rada, Á. (2006). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. España: Editorial Trotta.
- Velez Ascencio, O. (2006a, julio 17). Docentes impedirían la realización del primer día la Guelaguetza. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2006/07/17/index.php?section=sociedad&article=043n1soc>
- Velez Ascencio, O. (2006b, julio 25). Maestros reúnen 20 mil asistentes en la Guelaguetza alternativa. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2006/07/25/index.php?section=sociedad&article=039n1soc>
- Velez Ascencio, O. (2006c, octubre 26). Ataca la PFP tras marcha de la APPO; más de 100 heridos. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2006/11/26/index.php?section=politica&article=003n1pol>
- Velez Ascencio, O. (2007a, julio 17). Vuelve la violencia a Oaxaca; se enfrentan appistas y policías. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2007/07/17/index.php?section=politica&article=003n1pol>
- Velez Ascencio, O. (2007b, julio 18). Pide la APPO diálogo a Gobernación; todo el peso de la ley a detenidos: Ruiz. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2007/07/18/index.php?section=politica&article=005n1pol>
- Velez Ascencio, O. (2009, julio 21). Asisten 40 mil personas a la Guelaguetza magisterial. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2009/07/21/sociedad/039n2soc>
- Velez Ascencio, O. (2011, julio 26). Miles, en la Guelaguetza magisterial y popular 2011. *Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca*. Recuperado de <http://old.nvnoticias.com/56743-miles-en-la-guelaguetza-magisterial-y-popular-2011>

- Velez Ascencio, O. (2013, julio 27). Fallece la Doctora Escopeta, Bertha Muñoz. *Noticias. Voz e Imagen de Oaxaca*. Recuperado de <http://old.nvinoticias.com/oaxaca/163020-fallece-doctora-escopeta-bertha-munoz>
- Velez, O., & Galo, A. (2010, julio 20). Celebran la derrota del PRI. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2010/07/20/estados/029n3est>
- Vergara Figueroa, A. (2013). *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: ENAH-INAH, SEP, Conaculta, Ediciones Navarra.
- Vergara Figueroa, A. (2015). *Horizontes teóricos de lo imaginario*. México: Ediciones Navarra.
- Vergara Figueroa, A., & Licon Valencia, E. (2014). Introducción. Dossier Memoria y Territorio. *Cuicuilco. Nueva época*, 21(61), 93–101.
- Vicente Cortés, J. (2006). El Movimiento Magisterial Oaxaqueño. En J. Vicente Cortés & I. Yescas Martínez (Eds.), *Educación, sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca* (pp. 33–85). Oaxaca: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.
- Vicente Cortés, J., & Yescas Martínez, I. (2006). *Educación, sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca*. Oaxaca: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=ck4lAQAAIAAJ>
- Wolf, E. R. (2001). *Figurar el poder: ideologías de dominación y crisis*. México: CIESAS.
- Yescas Martínez, I. (2006). Al cielo por asalto. En J. Vicente Cortés & I. Yescas Martínez (Eds.), *Educación, sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca*. Oaxaca: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.
- Zarauz López, H. L. (2016). Fiestas Populares. En E. Florescano & B. Santana Rocha (Eds.), *Fiesta Mexicana. Tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Cultura.
- Zires, M. (2008). Nuevas subjetividades políticas y estrategias de visibilidad. El movimiento social de la APPO, Oaxaca 2006. En M. del C. De La Peza Casares (Ed.), *Comunidad y desacuerdo. Comunicación, poder y ¿nuevos? sujetos de la política*. México: Fundación Manuel Buendía, CONACYT, UAM. Recuperado de http://dcsh.xoc.uam.mx/area_inv_bas_tra/doctos/ZiresNuevasSubjetividAppo.pdf

- Zires, M. (2009a). Estrategias de comunicación y acción política: Movimiento social de la APPO 2006. En V. R. Martínez Vásquez (Ed.), *La APPO: ¿Rebelión o movimiento social? (nuevas formas de expresión ante la crisis)*. Oaxaca: Instituto de Investigaciones Sociológicas-UABJO.
- Zires, M. (2009b). Imaginarios religiosos y acción política en la APPO: El Santo Niño de la APPO y la Virgen de las Barrikadas. *Revista de la Universidad Cristóbal Colón, Cuarta época(1)*, 131–169.
- Zylberberg Panebianco, V. (2010). *Cancionero de la resistencia en tiempos del “ya cayó”*. Memoria, identidad y representaciones sociales a través de las canciones del movimiento social de Oaxaca 2006. CIESAS.

Anexos

Anexo 1: Discurso inaugural de la Guelaguetza Magisterial y Popular 2015 a cargo del líder de la Sección XXII

Al pueblo de Oaxaca, al pueblo de México y al mundo. Bienvenidos sean todos y todas ustedes a la máxima expresión cultural del pueblo oaxaqueño. El movimiento democrático de la sección 22 y de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación hoy, orgullosamente presentamos la décima edición de nuestra Guelaguetza Magisterial y Popular. Y en este marco político en el que hoy las maestras y maestros de México estamos viviendo en nuestras comunidades, a lo largo de las diez ediciones de esta máxima fiesta, los maestros hemos dado cuenta de la relación con los padres de familia, con los estudiantes, con las autoridades. Ha sido uno de los grandes principios de nuestra lucha, la correlación de fuerzas, la unidad y la resistencia en nuestros procesos educativos, políticos, jurídicos y organizativos.

Les decimos desde hace dos años que venimos dando la lucha manifestando nuestro rechazo a las políticas entreguistas del gobierno nacional. Hoy, manifestamos también el rechazo, ante este escenario cultural, de la mal llamada reforma educativa que pretende privatizar la educación y responsabilizar a los padres de familia del mantenimiento de la educación en cada una de nuestras comunidades. Este gran esfuerzo que hoy realizamos todos juntos en Oaxaca deberá ser también la propuesta que la sección 22 lleve al plano nacional. Les decimos que seguiremos resistiendo y luchando, enseñando a nuestros pueblos y a nuestras comunidades de la organización, de la unidad y de la resistencia que son fuerte de nuestra estrategia política.

Finalmente les decimos que como educadores del pueblo hacemos el llamado para seguir preservando nuestras culturas y nuestras tradiciones, evitando desde luego el saqueo a nuestros recursos, a nuestras áreas naturales como son los marres, el aire, la tierra y nuestro territorio en general. Esperemos que en esta ocasión disfruten de la magia de esta gran muestra cultural de los pueblos de Oaxaca que hoy unidos con los maestros y maestras de las Sección 22, presentamos ante el pueblo de Oaxaca, ante el pueblo de México y sobre todo, a los extranjeros que hoy se dan cita en nuestra capital del estado para disfrutar de una Guelaguetza del pueblo y para el pueblo, no una Guelaguetza comercial, no una Guelaguetza empresarial, más bien, donde tienen cabida, todas las expresiones culturales de nuestras regiones. Escucharán y también se presentarán en este escenario las regiones de nuestro estado trayendo la manifestación cultural de lo que sabemos hacer los oaxaqueños y las oaxaqueñas, para demostrar que la cultura también es política, bienvenidos todos y que disfruten de esta décima edición de la Guelaguetza Magisterial y Popular del pueblo y para el pueblo. Bienvenidos todos (Anónimo, discurso, 20/07/2015).

Anexo 2: Parabienes miahuatecos en la Guelaguetza Magisterial y Popular 2015

1. Las ocho regiones estamos,
hoy llegamos a bailar,
desde hace diez años lo hacemos,
nos reunimos por igual,
demostrando al mundo entero,
con orgullo y dignidad,
que seguimos exigiendo,
más justicia y libertad,
levantemos nuestras voces,
no dejemos de luchar,
aprovechemos esta fiesta
para gritar y gritar,
compartiendo nuestras culturas
y en nuestras almas guardar,
la dignidad de nuestros pueblos
en la Guelaguetza Popular.

2. En este precioso día,
los parabienes van a escuchar,
gozando y en armonía
bailaremos sin parar,
uniendo nuestros corazones
y sin dejar de luchar,
exigiendo más justicia
y proclamando libertad.

3. Diez años estamos cumpliendo,
diez años de mucho exigir,
justicia para los pueblos
y castigo a los del PRI,
quien en México hará justicia,
quién por nosotros verá,
si las instituciones del gobierno
nunca nos ampararán,
que se entere todo el mundo
que en Oaxaca no hay paz,
que las fuerzas militares

nos han querido callar,
militarizan las calles,
militarizan las fiestas,
protegen a los estudiantes
y asesinan al de izquierda,
¿dónde están los estudiantes?
¿dónde están los que protestan?
porque si vivos se los han llevado,
así queremos que los devuelvan.

4. Para seguir disfrutando
de este humilde parabién,
la gente que nos visita
que goce de todo bien,
que en esta preciosa fiesta
reine el gusto y la armonía,
y reciban todos ustedes
nuestros regalos con alegría,
agradeciendo el esfuerzo
que a todos nos tocó hacer,
reciban mezcal y cerveza
y todo lo que han de comer.

5. Se las vuelvo a referir,
gritando por el camino,
exigiendo que renuncie,
Peña Nieto el asesino.

6. Dónde están,
dónde los tienen,
mis amigos estudiantes,
pueblo unido los buscamos,
con la gente de la CNTE.

7. Las Reformas que hoy impulsan,
no nos vienen a ayudar,
solamente lo que quieren
es a México chingar.

8. Se las vuelvo a referir,
agitando mi sombrero,
yo les pido más conciencia,
ya despierta pueblo obrero.

9. La reforma de salud,
la tienen bajo del trapo,
mientras tanto a la gente
la atarugan con el Chapo.

10. Despedida no les doy,
porque no la traigo aquí,
sigan pueblos embobados,
votando por los del PRI.

11. Gabino qué es lo que quieres,
pronto llegará tu fin,
exigimos más respeto,
pa' Toledo y el Fortín.

Anexo 3: Parabienes miahuatecos en la Guelaguetza Magisterial y Popular 2016

Presentación:

Nuestros corazones no dejarán de luchar,
exigiendo todos juntos
justicia para Nochixtlán.

Exigimos para Oaxaca,
lo mínimo que merece,
la esperanza de un cambio
es lo que nos fortalece,
esta lucha crece por doquier

sabiendo que en este suelo la hemos visto nacer,
acallarnos con violencia lo han intentado hacer,
por eso al maestro difaman y quieren desaparecer,
con mucho valor y coraje nos vamos a defender,
organizados todos juntos no debemos retroceder,
por eso pueblos unidos no dejemos de luchar,
por los hermanos caídos justicia hay que buscar.

Para seguir escuchando este humilde parabién,
la gente que nos visita que goce de todo bien,
que en este precioso estadio reine el gusto y la armonía
y reciban todos ustedes nuestros productos con alegría,
agradeciendo el esfuerzo que a todos nos tocó hacer,
reciban mezcal y tepache y algo para comer.

Parabienes miahuatecos:

Por la sangre derramada,
hoy venimos a bailar,
bailen todas las regiones
y no dejen de luchar.

Peña Nieto y su pandilla,
nos vienen a masacrar,
pues hoy mismo les gritamos,
no nos vamos a dejar.

Con balas y con tanquetas
hoy nos quieren acallar,
con cohetones y coraje,
nos los vamos a chingar.

Faltan cárceles pa' todos
y más balas pa' morir,
oigan bien los poderosos,
no nos vamos a rendir.

Compañero Rubén Núñez
representas a mi gente,
exigimos libertad
a los presos de la CNTE.

Por Aurelio y por Gabino,
hoy Oaxaca está de luto,
cómplices las alimañas,
del presidente puto.

Gobierno que es lo que piensas,
exigimos solución,
los maestros se levantan
por todita la nación.

Gabino es un pelele
sumido en la corrupción,
Osorio un asesino,
Peña Nieto maricón.

Ahora vean las consecuencias,
de sus leyes aprobadas,
diputados sinvergüenzas,
váyanse a la chingada.

Maestros sigan luchando,
en conjunto con sus padres,
ciudadanos todos juntos
y también autoridades.

De Chiapas hasta Sonora,
los maestros están luchando,
viva la Coordinadora
que al gobierno está doblando.

Ya cumplimos este día,
me voy para Miahuatlán,
exigiendo más justicia
pa' el pueblo de Nochixtlán.

Palomo miahuateco

El palomo miahuateco van ustedes a mirar,
con gusto para la gente ahora vamos a bailar,
la paloma brincando tanto un huevo pondrá en su nido,
desmintiendo un desabasto que en Oaxaca nunca ha habido,
las empresas trasnacionales algo molestas están,
sus productos chatarra no nos han podido engordar,
por eso estos palomos brincarán y brincarán,
anunciando que Oaxaca es un pueblo con dignidad.

Visitantes extranjeros y toditos en reunión
disfrutemos de la fiesta en esta especial ocasión,
repudiamos en Oaxaca a la política federal,
con el gobierno de Gabino nos han venido a matar,
muchas muertes han habido en Viguera y Nochixtlán,
por decenas hay heridos y algunos aún lo están,
por eso les preguntamos cuándo van a reparar
todo el dolor que han causado y a los asesinos castigar,
músicos y bailadores en memoria de los que ya no están,
bailaremos un jarabe y tomaremos un mezcal.

Discurso de cierre

Parece ser que estamos en una pesadilla, parece ser que vivimos un mal sueño, cuando nos dimos cuenta era un sitio de guerra, vimos el odio encarnado en helicópteros, gases y balas, uno a uno fueron cayendo nuestros hermanos, uno a uno cayeron los heridos, pero también uno a uno fueron enardecido el corazón de los oaxaqueños y de los mexicanos, la tonta idea de masacrar al pueblo por parte de Peña Nieto y Gabino Cué resultó una estupidez, una verdadera desgracia, quisieron apagar el fuego con gasolina y hoy la gran humareda del país arde de inconformidad, los estados se organizan, exigen la renuncia de los asesinos, ¿cómo lograrán apagar el fuego? tal vez piensen que con más fuego. Por eso aquí estamos para que tomen la sangre que aún les falta, ninguna reforma puede ser impuesta sobre el cadáver de los mexicanos; les harán falta más cárceles para encerrarnos y fosas para desaparecernos. Por los perseguidos y desaparecidos, por nuestros hermanos caídos, por nuestros presos, ni un minuto de silencio sino toda una vida de lucha, porque si no hay justicia para nuestros pueblos que no haya paz para el gobierno, ¡Viva los pueblos en resistencia! ¡Viva la lucha de la CNTE!

Anexo fotográfico



Ilustración 22. Lucha de intereses. De la autora, 20/07/2014. En la imagen se muestra a dos personas, una llevando sobre los hombros un torito con el nombre de una organización perteneciente a la APPO y otra con un mono de calenda, que hace alusión al entonces secretario del trabajo, Alfonso Navarrete Prida.



Ilustración 23. Unidos a un solo compás. De la autora, 21/07/2014. Se observa a las delegaciones de San Jerónimo Tlacoahuaya y de Villa de Zaachila ejecutar la Danza de la Pluma. Entre cada delegación hay variantes en cuanto al vestuario y los cuadros que presentan, sin embargo, siguen un mismo ritmo.



Ilustración 24. Recuerdo de luchas pasadas. De la autora, 20/07/2014. Se muestra a un señor con un títere de un changuito combatiente de la APPO.



Ilustración 25. Participante de Santiago Juxtlahuaca, "Danza de los rubios". De la autora, 21/07/2014



Ilustración 26. Mujer de San Juan Bautista, Tuxtepec. De la autora, 21/07/2014.



Ilustración 27. Después del tequio. De la autora, 17/07/2015. En la imagen se muestra a los comerciantes compartiendo los alimentos luego de haber realizado el tequio en las instalaciones del ITO.



Ilustración 28. Ayotzi vive, la lucha sigue. De la autora, 19/07/2015. Participación de los padres de los normalistas de Ayotzinapa en la calenda de la Guelaguetza Magisterial y Popular.



Ilustración 29. Mañana de ensayos. De la autora, 19/07/2015. Las delegaciones asisten la mañana del domingo, previo a la calenda, a ensayar lo que presentarán el lunes en el estadio del ITO.



Ilustración 30. Momento de esparcimiento. De la autora, 19/07/2015. Se observa a una de las delegaciones en su momento de descanso antes de partir a la calenda.



Ilustración 31. Pareja de Reforma de Pineda, Istmo de Tehuantepec. De la autora, 20/07/2015



Ilustración 32. Y por arte de magia dejó de llover. De la autora, 20/07/2015. Ante la amenaza de lluvia, uno de los participantes sugirió clavar un machete en la tierra; al poco rato la llovizna que ya caía desapareció.



Ilustración 33. Huautla de Jiménez presente en la Guelaguetza Magisterial y Popular. De la autora, 20/07/2015.



Ilustración 34. Jóvenes ikoots de San Mateo del Mar. De la autora, 20/07/2015.



Ilustración 35. Loma Bonita baila con los líderes de la CNTE. De la autora, 20/07/2015.



Ilustración 36. Dar y recibir. De la autora, 25/07/2016



Ilustración 37. Ambiente de fiesta. De la autora, 25/07/2016.



Ilustración 38. Intervención de los familiares de los presos políticos. De la autora, 25/07/2016.



Ilustración 39. Los niños de Nochixtlán piden justicia. De la autora, 31/07/2016.



Ilustración 40. Dar Guelaguetza. Nochixtlán, Oaxaca. De la autora, 01/08/2016



Ilustración 41. In memoriam. Nochixtlán, Oaxaca. De la autora, 01/08/2016.



Ilustración 42. Repartiendo el mezcal. Nochixtlán, Oax. De la autora, 01/08/2016.



Ilustración 43. Los comerciantes en la Guelaguetza Popular. De la autora, 01/08/2016.



Ilustración 44. Baile popular. Nochixtlán, Oaxaca. De la autora, 01/08/2016.